

***Perífrasis verbales: una
aproximación funcional***

Hella Olbertz



Verba

Anexo 86

USC editora Todos os orixinais publicados baixo o selo USC EDITORA son sometidos a un proceso de avaliación por pares, que son sempre expertos alleos á Universidade de Santiago de Compostela. Ademais, os orixinais son revisados por editores pertencentes aos campos de coñecemento correspondentes e requiren da aprobación final da Comisión editorial académica. USC EDITORA é un selo certificado coa norma UNE-EN ISO 9001:2015 polo Rexistro de Empresa de AENOR.

USC editora Todos los originales publicados bajo el sello USC EDITORA son sometidos a un sistema de evaluación por pares, que son siempre expertos ajenos a la Universidad de Santiago de Compostela. Además, los originales son revisados por editores pertenecientes a los campos de conocimiento correspondientes y requieren la aprobación final de la Comisión editorial académica. USC EDITORA es un sello certificado con la norma UNE-EN ISO 9001:2015 por el Registro de Empresa de AENOR.

USC editora is the quality imprint of the University of Santiago de Compostela Press. All the original manuscripts are submitted for peer evaluation conducted by external experts. Furthermore, the manuscripts published are edited by external specialists in the different fields and are finally approved by the Santiago University Press Committee. USC EDITORA imprint is certified with the UNE-EN ISO 9001:2015 standards by the company registration of the Spanish Association for Standardisation and Certification (AENOR).

PERÍFRASIS VERBALES: UNA APROXIMACIÓN FUNCIONAL

HELLA OLBERTZ

Verba
Anexo 86

2025

Universidade de Santiago de Compostela



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© Universidade de Santiago de Compostela, 2025

Edita

Edicións USC
Campus Vida
15782 Santiago de compostela
www.usc.gal/publicacions

Maquetación

Tania Sanmartín

DOI <https://dx.doi.org/10.15304/9788410142978>

ISSN 2341-1198

ISBN 978-84-10142-97-8

ÍNDICE

Lista de tablas y figuras	10
Agradecimientos	11
Introducción	13
 PRIMERA PARTE	 15
LA ESTRUCTURA DE LAS PERÍFRASIS VERBALES	
 <i>Presentación de la primera parte</i>	 17
 1. ¿Qué es una perífrasis verbal?	 19
1.1 Introducción.....	19
1.2 Definición de perífrasis verbal	19
1.3 ¿Cómo identificar las perífrasis verbales?.....	23
1.3.1 Las pruebas.....	23
1.3.2 Pruebas alternativas	26
1.4 Resumen	27
Lecturas recomendadas	28
Preguntas sobre el texto.....	28
 2. Perífrasis de infinitivo basadas en verbos léxicos	 29
2.1 Introducción.....	29
2.2 Perífrasis basadas en verbos de movimiento.....	30
2.3 <i>Ponerse a</i> + infinitivo.....	33
2.4 <i>Llegar a</i> + infinitivo	35
2.5 <i>Alcanzar a</i> + infinitivo	38
2.6 <i>Acabar por</i> y <i>terminar por</i> + infinitivo.....	39
2.7 <i>Dejar de</i> + infinitivo	41
2.8 <i>Tener que</i> + infinitivo	44
2.9 Casos fronterizos	47
2.9.1 <i>Romper a</i> + infinitivo.....	47
2.9.2 <i>Meterse a</i> + infinitivo	48
2.10 Resumen	49
Lecturas recomendadas	50
Preguntas sobre el texto.....	51

3. Perífrasis de infinitivo basadas en semiauxiliares	52
3.1 Introducción	52
3.2 Semiauxiliares y perífrasis de comienzo de evento	54
3.3 Semiauxiliares y perífrasis de final de evento	57
3.3.1 Semiauxiliares y perífrasis parciales: <i>acabar / terminar</i> (<i>de</i> + infinitivo).....	57
3.3.2 Perífrasis plena: <i>acabar de</i> + infinitivo	59
3.4 Semiauxiliares y perífrasis de cese	61
3.4.1 <i>Cesar (de</i> + infinitivo).....	61
3.4.2 <i>Parar (de</i> + infinitivo).....	63
3.5 Semiauxiliares y perífrasis habituales	65
3.6 Semiauxiliar y perífrasis de duración: <i>tardar (en</i> + infinitivo)	68
3.7 El semiauxiliar <i>saber</i> (+ infinitivo).....	71
3.8 Semiauxiliar y perífrasis de posibilidad: <i>poder</i> (+ infinitivo).....	73
3.8.1 Semiauxiliar y perífrasis parcial con <i>poder</i>	73
3.8.2 Perífrasis plena: <i>poder</i> + infinitivo.....	75
3.8.3 Otros usos de <i>poder</i>	76
3.9 Semiauxiliar y perífrasis de necesidad: <i>deber ((de)</i> + infinitivo)	78
3.9.1 Semiauxiliar y perífrasis parcial con <i>deber</i>	78
3.9.2 Perífrasis plena: <i>deber (de)</i> + infinitivo.....	81
3.10 Un caso fronterizo: <i>querer</i> (+ infinitivo)	82
3.11 Resumen.....	85
Lecturas recomendadas	88
Preguntas sobre el texto.....	89
4. Perífrasis de gerundio.....	90
4.1 Introducción	90
4.2 ¿Cómo identificar las perífrasis de gerundio?	90
4.3 Perífrasis basadas en verbos de movimiento.....	93
4.3.1 <i>Ir</i> + gerundio.....	93
4.3.2 <i>Andar</i> + gerundio.....	96
4.3.3 <i>Venir</i> + gerundio	99
4.4 Perífrasis basadas en verbos de fase.....	100
4.4.1 <i>Seguir y continuar</i> + gerundio.....	101
4.4.2 <i>Acabar y terminar</i> + gerundio	103
4.5 <i>Estar</i> + gerundio	105
4.6 Casos fronterizos	108
4.6.1 La construcción con <i>llevar</i>	108
4.6.2 La construcción con <i>quedarse</i>	109
4.7 Resumen	112

Lecturas recomendadas	113
Preguntas sobre el texto	113
5. Perífrasis de participio	114
5.1 Introducción	114
5.2 El participio	114
5.3 ¿Cómo identificar las perífrasis de participio?	117
5.4 <i>Tener</i> + participio	120
5.5 <i>Llevar</i> + participio	124
5.6 Un caso fronterizo: <i>dejar</i> + participio	126
5.7 Resumen	127
Lecturas recomendadas	128
Preguntas sobre el texto	128
 SEGUNDA PARTE	 129
LOS VALORES SEMÁNTICOS DE LAS PERÍFRASIS VERBALES	
<i>Presentación de la segunda parte</i>	131
6. El dominio aspectual y las perífrasis	133
6.1 Introducción.....	133
6.2 Aspectualidad	133
6.2.1 Tiempo y aspecto	133
6.2.2 Aspecto y modo de acción	135
6.2.3 Estructura eventiva léxica	137
6.2.4 Aspecto flexivo.....	139
6.3 Aspectualidad perifrástica	141
6.3.1 El aspecto verbal	142
6.3.2 Dos tipos de aspectualidad perifrástica	142
6.3.3 Perífrasis de aspecto <i>versus</i> de estructura eventiva gramatical.....	144
6.3.4 Conclusión	152
6.4 Resumen.....	154
Lecturas recomendadas	155
Preguntas sobre el texto	156
 7. Perífrasis de estructura eventiva	 157
7.1 Introducción	157
7.2 Perífrasis de fase.....	158
7.2.1 Fase ingresiva	159
7.2.2 Fase continuativa	161
7.2.3 Fase egresiva.....	163

7.3	Perífrasis de desarrollo gradual	164
7.4	Perífrasis resultativa.....	167
7.5	Duración y cuantificación de eventos	170
7.5.1	Perífrasis durativa.....	170
7.5.2	Perífrasis iterativa	172
7.5.3	Perífrasis repetitiva	175
7.5.4	Conclusión	178
7.6	Categorías periféricas.....	178
7.6.1	Perífrasis completiva	178
7.6.2	Perífrasis conclusivas	180
7.6.3	Observaciones finales	183
7.7	Fenómenos de interacción	185
7.8	Resumen.....	187
	Lecturas recomendadas	187
	Preguntas sobre el texto.....	188
8.	Perífrasis aspectuales	189
8.1	Introducción	189
8.2	Aspecto perifrástico progresivo	190
8.3	Aspecto perifrástico exterior al evento	193
8.3.1	Aspecto prospectivo.....	193
8.3.2	Aspecto retrospectivo.....	196
8.3.3	Conclusión.....	200
8.4	Aspecto perifrástico habitual.....	200
8.5	La interacción con las perífrasis de estructura eventiva	203
8.5.1	La perífrasis progresiva y las de estructura eventiva	204
8.5.2	La perífrasis prospectiva y las de estructura eventiva.....	205
8.5.3	La perífrasis retrospectiva y las de estructura eventiva	206
8.5.4	La perífrasis habitual y las de estructura eventiva	207
8.5.5	Conclusión	208
8.6	Resumen.....	208
	Lecturas recomendadas	209
	Preguntas sobre el texto.....	210
9.	Perífrasis del dominio modal.....	211
9.1	Introducción	211
9.2	Modalidad	213
9.2.1	Modalidad dinámica.....	215
9.2.2	Modalidad deóntica.....	217

9.2.3 Modalidad epistémica	218
9.2.4 Síntesis	220
9.3 Perífrasis de modalidad dinámica	221
9.3.1 Perífrasis dinámicas orientadas al participante animado	221
9.3.2 Perífrasis dinámicas orientadas al evento	222
9.4 Perífrasis de modalidad deóntica	224
9.4.1 Perífrasis deónticas orientadas al participante animado.....	224
9.4.2 Perífrasis deónticas orientadas al evento	225
9.4.3 Discusión	226
9.5 Perífrasis de modalidad epistémica	227
9.5.1 Perífrasis epistémicas objetivas.....	227
9.5.2 Perífrasis epistémicas subjetivas	230
9.6 La perífrasis inferencial <i>deber (de)</i> + infinitivo	232
9.7 Conclusión parcial: las perífrasis modales	234
9.8 Fenómenos de interacción dentro del dominio modal	234
9.9 Fenómenos de interacción con el dominio aspectual	236
9.9.1 La interacción con las perífrasis de estructura eventiva.....	237
9.9.2 La interacción con las perífrasis aspectuales.....	239
9.9.3 Conclusión.....	243
9.10 Resumen.....	244
Lecturas recomendadas	246
Preguntas sobre el texto	246
 TERCERA PARTE — RECAPITULACIÓN.....	 249
10. Resultados y perspectivas	251
10.1 Resultados.....	251
10.2 Perspectivas futuras	253
10.2.1 Casos dudosos	253
10.2.2 Perífrasis verbales en construcciones pseudohendidas	254
10.2.3 El uso de <i>ir a</i> + infinitivo en las preguntas retóricas	255
10.3 Observaciones finales	257
 Corpus y bases de datos	 258
Referencias bibliográficas	260

LISTA DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1: Perífrasis de infinitivo basadas en verbos léxicos	50
Tabla 2: Semiauxiliares de infinitivo y perífrasis correspondientes	86
Tabla 3: Perífrasis de gerundio	113
Tabla 4: Perífrasis verbales frecuentes	131
Tabla 5: Perífrasis del dominio aspectual (clasificación preliminar)	143
Tabla 6: Perífrasis del dominio aspectual	153
Tabla 7: Perífrasis verbales de estructura eventiva	157
Tabla 8: Perífrasis verbales aspectuales	189
Figura 1: Propiedades sintácticas de los verbos léxicos, semiauxiliares y auxiliares	53
Figura 2: Tipología de los semiauxiliares	87
Figura 3: Estructura eventiva léxica	138
Figura 4: Modalidad	220
Figura 5: Perífrasis modales	234
Figura 6: Perífrasis aspectuales dentro del alcance de las modales	243
Figura 7: Perífrasis de estructura eventiva dentro del alcance de las modales	243
Figura 8: Perífrasis modales dentro del alcance de las del dominio aspectual	244

Agradecimientos

En diversas fases de la génesis de este libro me han ayudado muchas personas de varias maneras. Fueron esenciales para mí las sesiones del “Seminario de perífrasis verbales”, organizado por el Grupo de Gramática del español de la Facultade de Filoloxía de la Universidade de Santiago de Compostela. Los integrantes del seminario, Mar Campos Souto, Pedro Ivorra Ordínez, Tomás Jiménez Juliá, María Carmen Losada Aldrey, Barbara Lübke, Carmen Mellado Blanco, Montserrat Recalde Fernández, María José Rodríguez Espiñeira, Paula Santalla del Río y Victoria Vázquez Rozas, tuvieron la amabilidad de leer y discutir conmigo las distintas versiones de cada capítulo. Sus comentarios fueron cruciales para la forma final de este texto. Además, en varias ocasiones, Daniel García Velasco, Tomás Jiménez Juliá, Carmen Mellado Blanco, María José Rodríguez Espiñeira y Victoria Vázquez Rozas me ayudaron con sus intuiciones nativas y sus opiniones como lingüistas. Rolf Schöneich y Jesús de la Villa me ayudaron con algunos detalles del capítulo 6.

Este libro nunca se hubiera escrito sin el apoyo permanente e incondicional de María José Rodríguez Espiñeira, quien no solo corrigió varias versiones del manuscrito sino que también me ayudó en el proceso de publicación. Siempre he podido contar con el apoyo decidido, lingüístico y práctico, de Victoria Vázquez Rozas, quien revisó la versión prefinal del manuscrito y me propuso cambios muy relevantes. Paula Santalla leyó y corrigió una versión previa de todo el texto y me dio recomendaciones muy útiles. Los comentarios de dos evaluadores anónimos me ayudaron a mejorar considerablemente la versión final de este libro. Finalmente cabe mencionar a Leo Lemmers, quien me anima continuamente y lee todo lo que escribo. Sin embargo, me temo que, a pesar de los esfuerzos de mis colegas y amigos, quedan errores, de los cuales la única responsable soy yo.

Introducción

Este libro pretende familiarizar a los estudiantes de lingüística española y a lectores interesados en lingüística con el tema de las perífrasis verbales. Ya existen varios libros de índole similar, como los de Gómez Torrego (1988) y García González (1992), pero estos, a diferencia del que aquí se presenta, no hacían uso de datos auténticos, que en el momento de su publicación no eran tan fácilmente accesibles como hoy en día. Una obra más reciente es la introducción a las perífrasis verbales de García Fernández & Krivochen (2019), que resulta particularmente interesante por adoptar una perspectiva comparativa, incluyendo datos de una gran variedad de lenguas. Sin embargo, a pesar de estar disponibles, los autores de este libro tampoco utilizan datos auténticos del español, lo cual se explica por su orientación generativa, que pretende dar cuenta de la capacidad lingüística mental de los individuos y no del uso lingüístico.

Lo que distingue el presente libro de los mencionados anteriormente es que pretende describir y explicar el uso lingüístico tal como se ve reflejado en los corpus de lengua oral y escrita. Como consecuencia, el libro se concentra en las perífrasis que tienen relevancia gramatical en el uso, lo cual implica una cierta frecuencia en los materiales textuales consultados. Por esta misma razón no se pretende tratar de modo exhaustivo todas las construcciones que se hayan considerado perífrasis en algún otro estudio.

Además de los corpus de la Real Academia Española disponibles en línea, se usan dos corpus cerrados de lengua escrita y oral. Los materiales de lengua escrita provienen de la Base de Datos Sintácticos (BDS), basada en el corpus ARTHUS (1.449.005 palabras de las cuales 273.070 corresponden a lengua oral). Aquí se emplea básicamente la parte de literatura española (narrativa y teatro) de la BDS (567.739 palabras), que se abreviará como BDS-LE. Para la lengua oral se hace uso del corpus PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América) de la ciudad de Alcalá de Henares (443.533 palabras). Además de ilustrar las construcciones estudiadas, estos corpus cerrados sirven sobre todo para indicar las relaciones cuantitativas entre las construcciones perifrásticas. La variedad que nos interesa en este libro es la de España. Así que, por defecto, se usan ejemplos del español europeo; en caso contrario se indica el país de origen. En el apartado “Corpus y bases de datos” al final del libro se detallan las fuentes usadas.

En cuanto a la perspectiva teórica adoptada, hace falta mencionar que, a pesar del rol central del uso, no se pretende analizar las perífrasis desde la “gramática basada en el uso”. Tampoco se recurrirá a la “gramática de construcciones”, que sirve de punto de partida a varios trabajos recientes sobre perífrasis (p. ej. Garachana 2017, 2020), pero que tiene la desventaja de difuminar la distinción entre la gramática y el léxico. El enfoque teórico de este libro se basa en el funcionalismo holandés (Dik 1997; Hengeveld & Mackenzie 2008), lo cual implica una distinción clara entre la gramática y el léxico. Otra propiedad importante de este enfoque es que se centra en el uso de la lengua hablada y escrita dentro de su contexto lingüístico, pero sin asociarlo con los presumibles aspectos cognitivos que pueden motivarlo.

El libro consta de tres partes. La primera se ocupa de la definición e identificación de las perífrasis verbales en todas las formas en que se presentan. La segunda parte se detiene en la funcionalidad semántica de las perífrasis en la medida en que esta se puede captar con las categorías gramaticales que tenemos a nuestra disposición, lo cual implica que hay algunas perífrasis cuya categorización es problemática. La tercera parte presenta una recapitulación y ofrece perspectivas complementarias para la investigación.

La primera y la segunda parte están integradas por varios capítulos. Al final de cada capítulo se presentan sugerencias de lectura más avanzada, seguidas de algunas preguntas de autocontrol, cuyas respuestas pueden encontrarse en el mismo texto.

PRIMERA PARTE

LA ESTRUCTURA DE LAS PERÍFRASIS VERBALES

Presentación de la primera parte

En la primera parte del libro se explicará qué es una perífrasis verbal y cómo se debe proceder para distinguirla de otras combinaciones de un verbo conjugado y otro no conjugado, es decir, un infinitivo, un gerundio o un participio.

El primer capítulo se dedica a la definición de perífrasis verbal y a desarrollar criterios para distinguir las perífrasis de construcciones superficialmente similares; el material ilustrativo del primer capítulo lo forman las construcciones de infinitivo, que se corresponden con las perífrasis más frecuentes. Al primer capítulo introductorio siguen otros cuatro en los que se aplican los criterios para la identificación de las perífrasis frente a otras construcciones de infinitivo, gerundio y participio. Los capítulos 2 y 3 se dedican a dos tipos de construcciones de infinitivo. En el capítulo 2 se describen las perífrasis cuyos auxiliares están basados en verbos plenamente léxicos, como por ejemplo *ir* y *venir*, y en el capítulo 3 se identifican las perífrasis con auxiliares del tipo *tardar* o *poder*, que tienen una función parcialmente auxiliar fuera de la perífrasis.

Los capítulos 4 y 5 se ocupan, respectivamente, de las construcciones de gerundio y de participio, mucho menos frecuentes como perífrasis que las de infinitivo. Los dos capítulos comienzan con la adaptación a la construcción específica de los criterios presentados en el primer capítulo.

1. ¿QUÉ ES UNA PERÍFRASIS VERBAL?

1.1 Introducción

De las muchas definiciones que se han dado de este fenómeno, la más clara la presenta la *Nueva gramática de la Lengua española* (NGLE 2009), que, sin embargo, deja algunos aspectos sin aclarar. A partir de la evaluación crítica de esta definición, en la sección 1.2 se ofrece una nueva propuesta basada en dos criterios que sirven para distinguir las construcciones perifrásticas de otras similares (1.3). El capítulo se completa con un breve resumen (1.4).

1.2 Definición de perífrasis verbal

En la *Nueva gramática de la lengua española* la perífrasis verbal se define así:

Se denominan PERÍFRASIS VERBALES las combinaciones sintácticas en las que un verbo AUXILIAR incide sobre un AUXILIADO, llamado a veces PRINCIPAL O PLENO, construido en forma NO PERSONAL (es decir, en infinitivo, gerundio o participio) sin dar lugar a dos predicciones distintas (NGLE 2009: 2105).

Ahora bien, los siguientes ejemplos contienen construcciones verbales (marcadas en cursiva) en las que hay un verbo conjugado seguido por otro verbo en una forma no personal (o bien “no finita”), pero solo la última es una perífrasis verbal.

- (1) Sí, don José Mercán *desea hablar* con usted.
(A. Miralles, *El último dragón*, 2002. Ficción, CREA)
- (2) Los aliados *han ganado* la guerra ... (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)
- (3) El abuelo *se echó a reír* [...] (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)
- (4) No grites. *Vas a despertarle*. (Salom, *Hombre*, BDS)

El verbo *desear* en (1) no se ajusta a la definición citada, porque *desear* no es auxiliar sino que “[da] lugar a predicciones distintas”; por eso se permite la sustitución del infinitivo por un pronombre.

- (1) a. *Eso era cuanto deseaba: darle fin.* (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)
- b. *Puedes tomar algo, si lo deseas [...]* (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Además, sin que cambie su significado, este verbo admite que otras categorías gramaticales ocupen el lugar del infinitivo.

- (1) c. *¿No deseabas una explicación?* (Reina, *Pasajero*, BDS)
- d. *Una secretaria muy joven [...] me preguntó que qué deseaba.*
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

El hecho de que *desear* también se combine con un sintagma nominal (*una explicación*), o con una forma pronominal (*qué*), indica que es un verbo léxico (también llamado “verbo pleno”). Además, *desear* también puede introducir una cláusula subordinada sustantiva:

- (1) e. *Cabrera desea que se vayan.*
(A. Pombo, *El exclaustrado*, 2024. Ficción, CORPES)

La subordinada sustantiva (o nominal) finita es posible aquí porque el sujeto de la cláusula principal es distinto del de la subordinada. En (1) se excluye esta posibilidad, puesto que el sujeto de la cláusula principal, *don José Mercán*, es correferencial con el agente de *hablar*; con los verbos de voluntad e intención, como p. ej. *desear* e *intentar*, el español requiere que la cláusula nominal subordinada se exprese en infinitivo cuando hay correferencialidad (NGLE 2009: 1996-1997)¹.

Lo que caracteriza a una construcción sintáctica con un verbo léxico (como p. ej. *desear*) con un infinitivo u otra forma no personal es que consta de dos cláusulas, es decir que es una construcción “biclausal”. La perífrasis, en cambio, forma una unidad “monoclausal”, porque la perífrasis es una combinación en la que un verbo auxiliar se une a uno auxiliado “sin dar lugar a dos predicaciones”, como reza la definición de la *Nueva gramática de la lengua española* citada al inicio de este capítulo.

En cuanto al ejemplo (2), *Los aliados han ganado la guerra*, no cabe duda de que el verbo conjugado *haber* es auxiliar y de que la expresión completa es una cláusula única. El verbo *haber* perdió su significado posesivo, heredado del latín, en el siglo xvii. Sin embargo, a pesar de adecuarse a la definición citada, *haber* + participio no se considerará perífrasis verbal en este libro. El argumento a favor de esta decisión es que *haber* + participio

¹ Para los verbos de voluntad e intención, esta regla es común a las lenguas indoeuropeas, con la excepción del griego moderno y las demás lenguas de la región balcánica (Joseph 1987: 433-434).

forma parte del paradigma de cualquier verbo español (Fernández de Castro 1999: 102-104; *cfr.* también NGLE 2009: 2123)². Como se verá más adelante en este mismo apartado, el hecho de excluir esta construcción del catálogo de perífrasis tiene consecuencias para la definición de estas unidades. Antes de volver a la definición, consideremos el ejemplo (3).

La construcción *echarse a* + infinitivo parece perífrasis, porque no se comporta como verbo pleno o léxico en este contexto; más concretamente, el verbo pronominal *echarse* en el ejemplo (3), *El abuelo se echó a reír*, tiene un significado distinto de *echarse* en el siguiente ejemplo:

- (5) un extenuado caminante que sólo aspira a encontrar un lugar lleno de quietud y silencio en el que *echarse a descansar* (L. Etxebarria, *De todo lo visible y lo invisible*, 2001. Ficción, CORPES)

Mientras que en (5) *echarse* es un verbo de movimiento, “ponerse con el cuerpo en posición horizontal” (Moliner 2008: s. v.), la preposición *a* tiene significado final y el infinitivo tiene función de cláusula nominal no finita, no es así en (3), donde *echarse a* + infinitivo expresa el comienzo de un evento y forma una unidad monoclausal con el resto. Sin embargo, esta construcción aparece con muy pocos verbos, de los cuales los más frecuentes son *reír* y *llorar*. En combinación con otros verbos, *echarse a* resulta muy extraño:

- (3) a. El abuelo *se echó a llorar*.
 b. ²² El abuelo *se echó a cantar*.
 c. ²² El abuelo *se echó a pelearse con la abuela*.

Los ejemplos (3b) y (3c) revelan que difícilmente se puede sostener que *echarse a* + infinitivo sea perífrasis verbal, porque carece de lo que se llama “productividad”, es decir, aplicabilidad a una cierta variedad de lexemas verbales. Las construcciones de baja productividad son unidades fraseológicas, es decir, pertenecen al dominio del léxico y no al de la gramática. Por consiguiente, nuestra definición de perífrasis verbal también debe excluir las construcciones improductivas.

En el ejemplo (4), finalmente, *Vas a despertarle* ilustra la construcción *ir a* + infinitivo, una construcción que tiene todas las propiedades de una perífrasis prototípica. En primer lugar, se distingue del caso de *desear* de (1), en que *ir* es un verbo auxiliar en esta construcción, que, por consiguiente, forma

² En su estudio de las perífrasis verbales Gómez Torrego (1988) hace caso omiso de *haber* + participio, mientras que las obras de corte generativista suelen incluir los tiempos compuestos entre las perífrasis verbales (*cfr.* p. ej. García Fernández 2006; García Fernández & Krivochen 2019).

una oración monoclausal. En segundo lugar, a diferencia de la construcción con *haber* de (2), fuera de la perífrasis, *ir* sigue teniendo la función léxica de verbo de movimiento, ilustrada en (6).

- (6) a. ¿Adónde vas?
- b. Voy a la frutería.

- (7) a. # ¿Adónde vas?
- b. Me voy a desmayar.

En (6) *ir* es verbo de movimiento, la preposición *a* indica la dirección del movimiento seguido por un lugar, *la frutería* en este caso. En cambio, el valor de *ir a* + infinitivo en (7b) es el de indicar la inminencia del evento (o estado de cosas)³ descrito, y por eso la pregunta de (7a), sin ser agramatical, es inapropiada (lo cual se indica con el signo “#”). En tercer lugar, esta construcción se distingue de la unidad fraseológica *echarse a* + infinitivo de (3) por ser plenamente productiva, ya que puede ocurrir con cualquier predicado verbal, como veremos posteriormente. De aquí en adelante, se denominará este tipo de verbo auxiliar “auxiliar perifrástico”.

Volvamos ahora a la definición de las perífrasis. Mientras que la definición citada inicialmente vale para excluir las construcciones plenamente léxicas como la de *desear*, no es suficiente para diferenciar las perífrasis de las construcciones plenamente auxiliares (2) y de las unidades fraseológicas, como (3). Por eso adoptaremos una definición más restrictiva:

(8) DEFINICIÓN DE PERÍFRASIS VERBAL

Una perífrasis verbal consiste en la combinación indisoluble y productiva de un verbo con rasgos léxicos que desempeña la función de auxiliar con un lexema verbal en una forma no finita, un infinitivo (precedido o no por un nexo)⁴, un gerundio o un participio, con el que forma un complejo verbal; el auxiliar concuerda con el sujeto seleccionado por el lexema verbal, que, por defecto, se corresponde con el primer argumento de este lexema.

Esta definición excluye explícitamente las construcciones no productivas y también las construcciones con los auxiliares *haber* y *ser* por no conservar rasgos léxicos. Además, quedan descartados otros tres tipos de construcción.

Primero, se excluye la construcción causativa, ilustrada en (9):

³ Las palabras *evento* y *estado de cosas* se usan indistintamente como hiperónimo incluyendo acciones (p. ej. *Pedro da un regalo a Paulo*), procesos (p. ej. *Llueve*) y estados (p. ej. *El libro es interesante*), entre otros.

⁴ El término *nexo* incluye cualquier elemento que puede ocurrir entre el auxiliar y el infinitivo: las preposiciones *a*, *de* y *por* y también el *que*, de origen relativo, de *tener que* + infinitivo.

- (9) La madre adelantó la mano hacia la campanilla y *la hizo sonar*.
(Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

En el ejemplo (9), *la madre* es el referente del sujeto del verbo *hacer*, mientras que el único argumento del verbo no finito *sonar* es otro, *la campanilla*⁵. Así que no hay concordancia del verbo auxiliar con el primer argumento del verbo principal, sino que el sujeto del verbo conjugado es distinto de este.

En segundo lugar, se descarta cualquier construcción pasiva, como la de *estar* + participio:

- (10) Los “sketches” son independientes entre sí y *están protagonizados* todos por los humoristas, que han escrito íntegramente el guion.
(Vozi, prensa, BDS)

En este caso, *estar* concuerda con el segundo argumento, con función de paciente, del verbo transitivo *protagonizar*, porque *los humoristas* es el primero, agente de este mismo verbo.

El tercer tipo de construcción que la definición no incluye son las llamadas “perífrasis paratáticas” del tipo *tomo y me voy* (Coseriu 1966; Jaque *et al.* 2019), en las cuales tanto el auxiliar como el verbo léxico tienen forma conjugada (o finita).

Por último, cabe advertir que el que sea más precisa la definición presentada en (8) que la de la NGLE citada inicialmente no excluye la existencia de casos fronterizos (*cfr.* p. ej. sección 2.9).

1.3 ¿Cómo identificar las perífrasis verbales?

En lo que sigue se presentan primero dos pruebas que sirven para la identificación de las perífrasis, que se ilustran con el ejemplo de la perífrasis *ir a* + infinitivo (1.3.1). Después se pasa revista brevemente a otras pruebas empleadas en la bibliografía sobre el tema, explicando los problemas que presenta su aplicación (1.3.2).

1.3.1 Las pruebas

Las dos pruebas que se proponen aquí son de índole sintáctica. La primera es una prueba de paráfrasis: el componente léxico de la perífrasis no puede ser sustituido por un pronombre u otra “proforma” (p. ej. *así*), ni por una expresión con cualquier clase de palabras que no sea verbal, ni por una cláusula finita. Esta imposibilidad de sustitución está relacionada con el carácter

⁵ Sobre la causativa perifrástica *cfr.* Curnow (1993) y Ruiz-Sánchez (2006).

auxiliar del verbo conjugado (o finito) de la construcción que, por tanto, forma el núcleo de una cláusula única; en construcciones formalmente similares, el verbo finito tiene función léxica y da lugar a estructuras biclausales⁶. En cualquier caso, las construcciones biclausales admiten por lo menos una de estas paráfrasis.

Los ejemplos (11) y (12) ilustran la primera prueba por medio de dos ejemplos muy similares con *ir a*.

- (11) Paula va a Londres a trabajar.
- (12) Paula *va a trabajar* en Londres.

Como se mostrará, en (11) *ir a* representa una construcción léxica y por tanto estamos ante una oración biclausal, mientras que (12) es una construcción perifrástica y la oración es monoclausal.

- (11) a. —¿Adónde va Paula?
—Va a Londres.
- b. —¿A qué va a Londres?
—A trabajar.
- c. —Va a eso.

En (11a) la pregunta y la respuesta indican que *ir* es un verbo de movimiento y la preposición *a* es de naturaleza direccional. En (11b) se pregunta por la finalidad del viaje a Londres, que en la oración original (11) se expresa por medio de la cláusula subordinada no finita introducida por la preposición *a*, que aquí equivale a *para*. La respuesta en (11b) consiste justamente en esta cláusula no finita. Finalmente, en (11c) se explicita el valor final del infinitivo que actúa como término de la preposición *a* y que es conmutable por un pronombre tónico. Ninguna de estas permutaciones es posible en el caso de (12).

- (12) a. # ¿Adónde va Paula?
- b. # ¿A qué va?
- c. # Va a eso.

Las preguntas (12a-c) —análogas a las de (11a-c)— son gramaticales, pero carecen de sentido en el contexto de (12), donde *ir a* forma una perífrasis con el infinitivo, en la cual *ir* es auxiliar y *a* una preposición vaciada de significado, es decir, un nexo entre el auxiliar y el infinitivo. La inadecuación de las

⁶ Entre los estudiosos que definen la perífrasis de una manera similar a la propuesta aquí, esta prueba es de aceptación general (cfr. p. ej. Fontanella de Weinberg 1970: 65-66; Gómez Torrego 1988: 15-17; 1999: 3326-3327; Olbertz 1998: 39-42; Fernández de Castro 1999: 32-33; García Fernández *et al.* 2006).

preguntas muestra que el original (12) es una oración monoclausal, con el sintagma *en Londres* como expresión adverbial de lugar.

Estos ejemplos también pueden servirnos para ilustrar la segunda prueba sintáctica, que consiste en la supresión del componente no finito. Esta supresión suele ser sintácticamente posible en construcciones léxicas, pero imposible en construcciones perifrásticas.

- (11) d. ¿Va de verdad?
 (12) d. # ¿Va de verdad?

Mientras que (11d) es una pregunta normal con referencia al proyecto de Paula de ir a Londres, no lo es con referencia a *ir a trabajar* en (12). La prueba de la supresión está relacionada con la ausencia de valor predicativo del auxiliar.

Cabe advertir que esta segunda prueba no es común en los estudios sobre las perífrasis, puesto que hay toda una serie de construcciones, generalmente consideradas perífrasis, que sí permiten la omisión del componente léxico en ciertos contextos. La construcción con *poder* es un ejemplo típico.

- (13) —He venido a veros en cuanto *pude*, tan pronto como *pude*.
 (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

En este ejemplo el verbo principal *venir* no se repite después de *pude* porque se infiere del contexto. Sin embargo, no siempre es posible la omisión de la construcción de infinitivo con *poder*.

- (14) No crearás tú, Antonio, que yo *puedo haber matado* a Lorenzo o Julián.
 (Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)
 a. * Claro que *puedes*.

Aunque en el contexto queda claro sobre qué debe incidir *poder*, la supresión de la construcción de infinitivo en (14a) resulta extraña. En el capítulo 3 se describirá en detalle el grupo de auxiliares que permiten la omisión de la construcción de infinitivo, y se mostrará que forman perífrasis bajo condiciones claramente identificables.

Nótese, finalmente, que las dos pruebas son específicas del español, puesto que el comportamiento sintáctico de los auxiliares puede variar considerablemente entre las lenguas⁷.

⁷ El inglés, cuyos auxiliares se identifican de una manera muy simple por no requerir el llamado “do-support”, obligatorio con los verbos léxicos en contextos negativos o preguntas, permite el uso independiente de cualquier auxiliar, como se ve en el siguiente ejemplo con traducción literal (i) *Have*

1.3.2 Pruebas alternativas

En la bibliografía se mencionan algunas pruebas adicionales; sobre las más recurrentes vamos a discutir brevemente.

Según Gómez Torrego (1988: 56-57) y García Fernández (2006: 16), entre otros, la perífrasis debe permitir la pasiva analítica y la pasiva refleja del verbo pleno, ilustradas en (15) y (16), respectivamente, ya que el verbo léxico es el que determina la estructura argumental de la construcción perifrástica.

- (15) Gernika, la villa de las libertades vascas, *va a ser masacrada* por la Legión Cóndor que manda el general alemán Hugo Sperrle, responsable de todas las fuerzas alemanas en España, a las órdenes directas de Franco.
(I. Amestoy Eiguren, *Gernika, un grito*. 1937, 1995. Ficción [teatro], CORPES)
- (16) Cuando llegamos al cine *donde se iba a celebrar el mitin*, la sala estaba llena.
(Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

Efectivamente, estos ejemplos demuestran que *Gernika [...]* de (15) y *el mitin* de (16) son argumentos de los verbos plenos, *masacrar* y *celebrar*, respectivamente, y no del auxiliar perifrástico *ir*. Sin embargo, esta prueba no funciona con todas las perífrasis; en particular, la perífrasis *ponerse a* + infinitivo (*cfr.* sección 2.3) no admite la pasiva. En su comentario crítico a este y otros criterios, Garachana Camarero (2017a: 45-46) menciona *ir* + gerundio y *andar* + gerundio, aunque García Fernández *et al.* (2006: s. v.) sí dan ejemplos de estas perífrasis con pasiva (refleja). En el capítulo 4 se volverá sobre esta cuestión.

Otro criterio aplicado, sobre todo, en los estudios de orientación generativa está relacionado con la posición de los pronombres átonos que pueden seguir al verbo léxico en posición enclítica o pueden preceder a la construcción en su totalidad. Este criterio, comúnmente denominado “subida del clítico” o “ascenso del clítico” tiene la desventaja de ser aplicable también a ciertos verbos léxicos, entre ellos al verbo de movimiento *ir*, que va precedido del pronombre proclítico *la* en el siguiente ejemplo.

- (17) La señorita Isabel *la ha ido a acompañar*.
(C. Martín Gaité, *Fragmentos de interior*, 1976. Ficción, CREA)

you seen Bob lately? ‘¿Has visto a Bob últimamente?’ - *Yes, I have.* ‘Sí, he.’ En alemán, el infinitivo detrás de cualquier auxiliar se puede sustituir por un pronombre; considérese (ii) con su traducción literal: (ii) *Können Sie mir helfen?* ‘¿Usted me puede ayudar?’ - *Natürlich kann ich das!* ‘¡Por supuesto lo puedo!’

Asimismo, García Fernández observa que hay un número limitado de verbos léxicos que tienen esta misma propiedad, y concluye que “el ascenso de clíticos es un indicio de construcción perifrástica, pero no prueba concluyente” (2006: 16). Hace falta añadir que esta prueba no funciona con las perífrasis formadas con auxiliares pronominales, p. ej. *ponerse a* + infinitivo (García Fernández *et al.* 2006: 209) ni con las perífrasis de participio, ya que el participio no permite pronombres enclíticos (*cf.* capítulo 5, sección 5.2 para más detalle).

Según Gómez Torrego (1999: 3331) la perífrasis verbal “no admite estructuras enfáticas de relativo, también llamadas “ecuacionales” o “perífrasis de relativo”. Sin embargo, el mismo autor advierte que esta prueba es menos fiable de lo que parece, ya que “existen zonas de inseguridad” (*ibíd.*) al respecto, lo cual significa que, incidentalmente, las perífrasis sí pueden ocurrir en estructuras de este tipo. Un ejemplo citado por Fernández de Castro (1999: 35) como aceptable es *Lo que suele es triunfar*, que contiene la construcción *soler* + infinitivo (*cf.* capítulo 3, sección 3.5 de este libro), si bien este tipo de construcciones no es propiamente ecuacional, ya que no se puede invertir **Es triunfar lo que suele* (Fernández de Castro 1999: 35). El uso de ciertas perífrasis verbales en construcciones enfáticas de relativo (también llamadas “seudohendidas”) se examina en Di Tullio (2017). Así que podemos concluir que la imposibilidad de aparecer en estructuras enfáticas de relativo no sirve para distinguir las perífrasis de otras construcciones.

1.4 Resumen

En este capítulo se ha visto que la perífrasis verbal es una construcción con un auxiliar, pero que este auxiliar también se comporta como un verbo “normal”, es decir, léxico, fuera de la perífrasis. Este tipo de auxiliar se denomina “auxiliar perifrástico”, que forma la perífrasis en combinación con un “auxiliado”, es decir, un verbo léxico o pleno (o principal) que tiene forma de infinitivo, gerundio o participio. La perífrasis es un complejo verbal indivisible. Es decir, forma el núcleo verbal de una cláusula. Hasta ahora solo se ha trabajado con una perífrasis de infinitivo, *ir a*. De hecho, la gran mayoría de las perífrasis se construye con infinitivo.

Se ha explicado también que las perífrasis son construcciones productivas, es decir, que se deben poder aplicar a una cierta variedad de verbos léxicos.

Para distinguir las perífrasis de las demás construcciones, se parte de la comparación con construcciones léxicas similares; es decir, en el caso de la perífrasis de infinitivo, se compara con construcciones de infinitivo con verbos léxicos, por ejemplo *desear*. De esta comparación resultan dos pruebas: en primer lugar, el componente léxico (el infinitivo, gerundio o participio) nunca se puede sustituir por otra expresión, y en segundo lugar, este componente tampoco se puede suprimir. Las demás pruebas presentadas en la bibliografía, *i. e.*, (a) la aplicabilidad de la pasiva, (b) la subida de clíticos, y (c) la imposibilidad de la pseudohendida, resultan menos concluyentes que las pruebas de sustitución y supresión.

Finalmente cabe mencionar un detalle terminológico. Puesto que el primer argumento (o argumento principal) del verbo léxico suele coincidir con el sujeto de la cláusula, a lo largo de este libro se empleará a veces el término “sujeto” para hacer referencia a este mismo argumento. Sin embargo, cuando la perífrasis modifica una construcción pasiva, como en los ejemplos (15) y (16), sí hace falta distinguir entre los conceptos de primer argumento y de sujeto.

LECTURAS RECOMENDADAS

Una sugerente crítica de la aproximación generativa a las perífrasis se presenta en Garachana Camarero (2017a), que adopta una perspectiva construccional. Para conocer en detalle la aproximación generativa al tema, se puede recurrir al primer capítulo de García Fernández & Krivochen (2019).

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. ¿Por qué no es perífrasis la construcción en cursiva del ejemplo (2)?
2. ¿Por qué *echarse a* + infinitivo no es considerada perífrasis?
3. Con respecto a las construcciones de infinitivo, ¿en qué consiste la prueba de sustitución y cómo está relacionada con el carácter monoclausal de la perífrasis?
4. ¿En qué consiste la prueba de supresión?
5. ¿Por qué no es fiable el criterio de la subida de clíticos?

2. PERÍFRASIS DE INFINITIVO BASADAS EN VERBOS LÉXICOS

2.1 Introducción

Las perífrasis de infinitivo que se basan en verbos léxicos se tratarán aquí ordenadas según el sentido léxico del auxiliar. El primer grupo está integrado por los verbos de movimiento direccional *ir*, *venir*, *volver*, *pasar*. A ellos se añaden *ponerse* (verbo de posicionamiento o cambio de posición) y *llegar*. Lo que tienen estos verbos en común es que aparecen seguidos de la preposición *a* tanto en su uso léxico como en la perífrasis. A este mismo grupo pertenece el verbo transitivo *alcanzar* que, probablemente por analogía con *llegar a*, forma una perífrasis con el nexa *a*, a pesar de que este no está relacionado con su uso léxico. Además se tratará la perífrasis de infinitivo con los verbos de final de evento *acabar* y *terminar* con el nexa *por*. Se examinan, por último, dos auxiliares perifrásticos menos fáciles de clasificar, *dejar de* y *tener que*. Aunque este último obviamente se basa en un verbo de posesión, queda por explicar el nexa *que*. En el caso de la perífrasis con *dejar de*, el verbo léxico correspondiente es transitivo y designa el abandono de alguien o de algo, a partir de lo cual resulta difícil justificar el nexa *de*. Un caso aparte lo forman las construcciones con *romper a* y *meterse a*, por no satisfacer por completo las pruebas para la identificación de las perífrasis.

El primer apartado de este capítulo (2.2) se dedica a las perífrasis con verbos de movimiento. Los apartados posteriores se destinan a *ponerse a* + infinitivo (2.3), *llegar a* + infinitivo (2.4), *alcanzar a* + infinitivo (2.5) y a las perífrasis con los verbos sinónimos *acabar* y *terminar* seguidos del nexa *por* (2.6). En la sección 2.7 se trata la perífrasis con *dejar de* y el apartado 2.8 se ocupa de *tener que* + infinitivo. El apartado 2.9, finalmente, está dedicado a dos casos fronterizos, *romper a* + infinitivo y *meterse a* + infinitivo. El capítulo termina con un breve resumen (2.10).

2.2 Perífrasis basadas en verbos de movimiento

Consideremos primero tres ejemplos con *ir a*, *volver a* y *venir a* seguidos de un infinitivo que no excluyen una interpretación léxica del verbo finito. En los ejemplos (1)-(3), las reformulaciones o preguntas de (a) se corresponden con la interpretación léxica y las de (b) con la gramatical, es decir, perifrástica.

- (1) Ahora *va a comprar* dos billetes de tren, porque irá con doña Celia y con la niña a ver a Jaime.
(D. Chacón, *La voz dormida*, 2002. Ficción, CREA)
a. ¿Adónde va? — Va a la estación de tren.
b. ¿Qué va a hacer? — Va a comprar dos billetes de tren.
- (2) Cuando se ha convencido de que no hay nadie, *vuelve a cerrar* la puerta [...]
(Olmo & Enciso, *Infantil 1*, BDS)
a. [...] vuelve para cerrar la puerta [...]
b. [...] cierra la puerta de nuevo [...]
- (3) Creo que aquí hay dos preguntas que se pueden delimitar; [...] la superpoblación de Madrid, las causas generadoras de esa superpoblación y luego el modo de facilitar la vida de esos seres que *han venido a superpoblarlo*. (*Madrid*, oral, BDS)
a. [...] esos seres que han venido para superpoblarlo.
b. [...] esos seres que, de hecho, lo han superpoblado.

En las interpretaciones biclausales, el verbo finito se interpreta como verbo pleno de movimiento y *a* se percibe como preposición con sentido direccional en (1a) y con sentido final equivalente a *para* en (2a) y (3a), así que la construcción de infinitivo se lee como un argumento direccional en (1) y como cláusula adverbial de finalidad en (2) y (3).

Pero también existen casos que excluyen la interpretación de movimiento del verbo finito porque el contexto es semánticamente incompatible con el movimiento físico.

- (4) 1. [...] tengo los huesos fastidiados// [...] cuando:/ hace calor no me duele// pero cuando viene el frío me duele (risa = todos)
2. claro
1. cuando *va a cambiar el tiempo* pues [...] tengo molestias
(PRESEEA Alcalá, primaria, 39, h 32)
- (5) *Volvía a llover* a mares sobre la negrura del lago y crujían las grandes ramas de los abetos. (Colinas, *Carta*, BDS)
- (6) Bueno, Madrid *viene a ser* una especie, voy a decir una cosa ... rara, una especie de timo, de... del... del país; (*Madrid*, oral, BDS)

En (4) se excluye la interpretación léxica de *ir* porque *el tiempo* es una entidad abstracta que no se compagina con el movimiento. De manera similar, el verbo *llover* de (5) no admite una interpretación de movimiento de *volver* ya que, igual que los demás verbos meteorológicos, carece de argumento. El ejemplo (6), finalmente, excluye la interpretación de *venir* como verbo de movimiento por dos razones: en primer lugar, el referente de sujeto es un lugar, *Madrid*, que no se puede mover; en segundo lugar, la cópula *ser* introduce una propiedad atribuida a esta ciudad, lo cual contribuye a la imposibilidad de una lectura léxica de la construcción de infinitivo de este ejemplo.

Para comprobar que nuestras tres construcciones efectivamente son perífrasis, les aplicamos las pruebas de sustitución y supresión introducidas en la sección 1.3.1 del capítulo 1. Recuérdese que las pruebas de sustitución sirven para ver si las construcciones de infinitivo son cláusulas subordinadas o no, y que la prueba de supresión sirve para ver si el verbo conjugado es un verbo funcionalmente independiente o no. Se aplica la prueba primero a los ejemplos que permiten una interpretación léxica del verbo finito (1)-(3), y luego a los exclusivamente perifrásticos (4)-(6).

- (1) c. ¿Adónde va? — A la estación de tren.
d. ¿Va de verdad? — Claro que sí.
- (2) c. ¿A qué vuelve? — A cerrar la puerta.
d. ¿Cuándo vuelve? — Después de convencerse que no hay nadie.
- (3) c. ¿A qué han venido a Madrid? — A superpoblarlo.
d. ¿Cuándo vinieron? — No lo sé.
- (4) a. * ¿Adónde va el tiempo?
b. * ¿Va de verdad?
- (5) a. * ¿A qué volvía?
b. * ¿Cuándo volvía?
- (6) a. * ¿A qué viene Madrid?
b. * ¿Cuándo viene Madrid?

Estas pruebas confirman que en los ejemplos (4)-(6) los verbos de movimiento en cuestión se han vuelto auxiliares perifrásticos. Es decir, forman un complejo verbal único con el infinitivo y han perdido su función verbal léxica.

Una vez comprobada la naturaleza perifrástica de las construcciones con *ir a*, *volver a* y *venir a*, ocupémonos ahora de la perífrasis con *pasar a*, que se distingue de las tres primeras por no presentar casos ambiguos entre una lectura perifrástica y otra léxica. Veamos algunos ejemplos:

- (7) Puede usted *pasar a retirarlo* cuando guste y que buen provecho le haga.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

- (8) El guarda, tras hablar de la frustrada insurrección de Razlovec, *pasó a comentar* la Primera Guerra Mundial, tan compleja y endiablada en aquellas tierras. (Colinas, *Carta*, BDS)

En el ejemplo (7) *pasar* expresa movimiento direccional y *a retirarlo* es una cláusula de finalidad. En el ejemplo (8) el significado de *pasar a* es más abstracto, introduciendo un evento que sigue a un estado de cosas anterior. Nótese que en esta última función, *pasar a* también se emplea con sintagmas nominales:

- (9) Bien, Alberto, vamos a ver, *vamos a pasar a otro tipo de preguntas*, o sea, no otro tipo, sino de índole más personal. (Sevilla, oral, BDS)

En los ejemplos (10) y (11) *pasar a* + infinitivo tiene un sentido similar al de (8) y (9) pero hay una diferencia importante:

- (10) Desposeído del poder político tras la implantación de la República de China en 1912, el Emperador *pasó a ser* un personaje carente de sentido. (ABC, Extremo Oriente, 1997. Prensa, CREA)
- (11) la nieve ennegreció y *pasó a ordenarse*, corriendo de derecha a izquierda, en líneas regulares y paralelas. (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

En estos dos ejemplos la interpretación de *pasar* como verbo de movimiento queda excluida. Aunque en (10) el referente del sujeto es animado, el evento descrito ocurre contra su voluntad, es decir, que no es el Emperador quien “da el paso”. En (11), la perífrasis se aplica a una pasiva refleja: el referente de sujeto, *la nieve* tiene función semántica de paciente; no es capaz de movimiento autónomo y solo puede ser desplazada por una fuerza externa.

Las pruebas muestran la diferencia entre el uso léxico y el perifrástico:

- (7) a. ¿A qué puedo pasar? — A retirarlo.
b. ¿Cuándo puedo pasar? — Cuando guste.
- (8) a. ¿A qué pasó? — A comentar la Primera Guerra Mundial.
b. # ¿Cuándo pasó?
- (10) a. * ¿A qué ha pasado el Emperador?
b. * ¿El Emperador pasó?
- (11) a. * ¿A qué pasó la nieve?
b. * ¿La nieve pasó?

El uso léxico literal, es decir, el de movimiento físico, ilustrado por (7), admite las preguntas sobre la finalidad del movimiento y el momento en que se

lleva a cabo. La pregunta (a) en (8) tiene sentido, aunque *pasar* ya no expresa movimiento físico. La pregunta por el tiempo del evento (b), que representa la prueba de supresión, sin embargo, resulta inapropiada. Por otra parte, la agramaticalidad de las variantes (a) y (b) indica que en (10) y (11) *pasar a* + infinitivo es perífrasis. Estos datos nos llevan a la conclusión de que *pasar a* forma una expresión léxica cuando el referente del sujeto participa activamente en el evento descrito, y solo forma perífrasis con el infinitivo cuando esta condición no se cumple.

En conclusión, los verbos de movimiento direccional *ir a*, *venir a* y *volver a* pueden dar lugar a lecturas ambiguas entre una función perifrástica y otra léxica, pero también pueden usarse en contextos que únicamente admiten la interpretación perifrástica. Es decir, su uso como auxiliares perifrásticos no está contextualmente limitado. El verbo direccional *pasar a* solo puede dar lugar a perífrasis cuando se excluye una interpretación léxica. En función de esta diferencia, se establecerá una subclasificación entre *perífrasis plenas*, es decir, perífrasis que mantienen su comportamiento perifrástico sea cual sea el contexto, y *perífrasis parciales*, i. e., las del tipo *pasar a*, cuya función perifrástica se limita a los casos incompatibles con el significado léxico del predicado pleno. Como se verá más adelante (sección 2.4 y capítulo 3), esta distinción es relevante para un número considerable de perífrasis⁸.

2.3 *Ponerse a* + infinitivo

Aunque, de hecho, son dos las construcciones de infinitivo basadas en verbos de posicionamiento, *ponerse a* y *meterse a*, aquí solo se presenta la primera, mientras que la construcción con *meterse a* se tratará en detalle en el apartado 2.9.2.

En su función léxica, *ponerse* expresa el cambio de posición que ocupa un individuo dotado de voluntad propia:

- (12) *Póngase allí y vigile.* (J. Madrid, *Flores, el gitano*, 1989. Ficción, CREA)

Además de su función léxica, *ponerse* desempeña una función gramatical, la de semicópula, en la que indica un cambio estado. En este caso la voluntad del individuo no es relevante.

⁸ Gómez Torrego, quien observa que *pasar a* + infinitivo “es perífrasis en raras ocasiones” (1988: 124), emplea el término *semiperífrasis* para construcciones de este tipo. La desventaja de esta etiqueta es que se pierde el término perífrasis como hiperónimo para la referencia a cualquier tipo de esta categoría.

- (13) me he sentido un poco-// con un poco de miedo cuando estuve en la India/
 porque// estaba el-/ el problema de si *te ponías enferma*// pues [...] te sientes
 allí entre la miseria que hay/ (PRESEEA, 17, superior, m 52)

Ambas funciones están relacionadas con el sentido de la perífrasis, ya que en su uso perifrástico, *ponerse a* + infinitivo expresa el comienzo de un estado de cosas nuevo. Conserva una relación con el uso léxico de *ponerse* en el sentido de que se emplea sobre todo con verbos de acción cuyo primer argumento tiene referente humano. Los siguientes ejemplos son ilustrativos:

- (14) 1. y en septiembre siempre dicen que es más fácil/ aunque es más difícil que te cojan 2. claro porque ya:/ quedan menos plazas libres 1. y si no *te pones a hacer* un ciclo superior porque con esa media/ puedo acceder a la universidad directamente/// (tch) pero vamos ahí ya sería *ponerme a trabajar* y [...] decir “pues voy a trabajar” (PRESEEA Alcalá, 23, media, m 21)
- (15) Pero, después vienen el champán y las uvas y todo el mundo *se pone a bailar* y todo se revuelve. (*El País*, 2008. Prensa, CORPES)
- (16) El enfermero llega enseguida en el coche del teniente y salen de la cabina para dejarlo trabajar. El enfermero destapa el cuerpo de la chica y *se pone a auscultarla* bajo los pechos con el fonendoscopio.
 (J. M. Merino, *El lugar sin culpa*, 2007. Ficción, CORPES)

Lo que tienen en común estos ejemplos es que el primer argumento con función de agente siempre es el sujeto. Como ya se ha indicado en el capítulo 1, sección 1.2.2, *ponerse a* + infinitivo rechaza la pasiva⁹:

- (16) a. * El cuerpo de la chica es puesto a auscultar por el enfermero.

La aplicación de las pruebas de sustitución (por un pronombre interrogativo) y de supresión a las construcciones de *ponerse a* en los ejemplos (14) y (15) confirma el carácter perifrástico de *ponerse a* + infinitivo:

- (15) a. * ¿A qué se pone todo el mundo?
 b. * ¿Todo el mundo se pone?
- (16) b. * ¿A qué se pone el enfermero?
 c. * ¿El enfermero se pone?

⁹ La posibilidad teórica de la pasiva refleja se excluye debido a la forma pronominal del auxiliar *ponerse*.

La perífrasis también se presenta, aunque con menor frecuencia¹⁰, en contextos no agentivos, es decir, con referentes inanimados en función de sujeto e incluso con predicados meteorológicos.

- (17) Y, por si esto no fuera suficiente, un fanal rojo que había en la pared *se puso a lanzar* destellos intermitentes [...] (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (18) ¿Por qué siempre que lavo el coche *se pone a llover*? (M. Mariño & G. Gerónimo, *Piel perfecta para chicas con prisas*, 2018. Ficción, CORPES)

Por medio del empleo de la perífrasis en estos contextos se indica que los fenómenos descritos se perciben como inesperados y desagradables.

Por último, *ponerse a* también puede aparecer fuera de la perífrasis seguido por un pronombre, e incluso sin el complemento preposicional:

- (19) El gerente del Fondo Monetario Internacional si *se pone a algo*, *se pone* de verdad. (ABC, 2006. Prensa, CORPES)

Sin embargo, *ponerse [a algo]* forma una unidad fraseológica que designa no solo agentividad sino también la decisión firme del referente agente de llevar a cabo un proyecto.

2.4 Llegar a + infinitivo

Llegar se distingue de los auxiliares perifrásticos que hemos visto hasta ahora en que su uso léxico no exige un referente humano para el sujeto.

- (20) *He llegado* a la capital del mundo y me he instalado en ella. (Aldecoa, Jóvenes, BDS)
- (21) La carta *no llegó* al padre por ser censurada como “derrotista.” (*Odiseo: Revista de Historia*, 2001. Prensa, CORPES)
- (22) Los problemas serios *llegaron* a partir de 1977, cuando se produjo una gran mortandad de cangrejos en el río Riaza, a su paso por las provincias de Segovia y Burgos. (M. Delibes de Castro, *Vida: la naturaleza en peligro*, 2001. No ficción, CREA)

Aunque el verbo *llegar*, con el significado de alcanzar una meta, se presenta frecuentemente con referentes humanos (ejemplo 20), también aparece con referentes inanimados concretos, como por ejemplo *la carta* de (21),

¹⁰ En los 35 casos de *ponerse a* + infinitivo en PRESEEA Alcalá, la perífrasis aparece exclusivamente con referentes humanos en función agentiva. De los 51 casos en la BDS-LE, 42 aparecen con verbos agentivos y solo en 3 casos el referente del primer argumento es inanimado.

e incluso abstractos, p. ej. *los problemas* de (22). Cuando *llegar* aparece con una expresión de meta, como en (20) y (21), se combina con la preposición *a*, lo cual forma la base estructural de la perífrasis.

Cuando *llegar a* aparece con infinitivo, depende del contexto si cabe una interpretación léxica o no. En (23) y (24), el valor léxico de *llegar* queda muy claro:

- (23) No es difícil que los fabricantes *lleguen a ponerse de acuerdo* para fijar precios comunes de venta, o para realizar otras prácticas que les eviten la guerra comercial. (R. Tamames, *Curso de Economía*, 1992. No ficción, CREA)
 - a. No es difícil que los fabricantes lleguen a un acuerdo para fijar precios comunes de venta [...]
- (24) Así pues, Cristo nació en el año 748 de la fundación de Roma por lo que *llegamos a concluir* que no estamos en el 2000 sino en el 2005; por consiguiente hace años que hemos empezado el siglo XXI y el tercer milenio. (*Faro de Vigo*, 2001. Prensa, CREA)
 - a. [...] por lo que llegamos a la conclusión de que no estamos en el 2000 sino en el 2005 [...]

Como se puede desprender de estos ejemplos, la combinación de *llegar a ponerse de acuerdo* del ejemplo (23) es equivalente a *llegar a un acuerdo* de (23a), y la expresión verbal *concluir* del ejemplo (24) se puede sustituir por el SN *la conclusión* de (24a). Sin embargo, este tipo de sustitución léxica la permiten muy pocos verbos, que además requieren referentes humanos para el primer argumento. Los siguientes ejemplos también tienen referentes humanos en función de sujeto:

- (25) Me hubiera gustado tanto *llegar a verte* mozo, valiente, bien plantado y comiéndote con los ojos las mujeres ... ¡Me hubiera gustado tanto! (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- (26) ¿Crees que el hombre *llegará a dominar* la muerte en algunas circunstancias? (*Madrid*, oral, BDS)
- (27) Lilian Jégou sufrió una grave caída en la séptima etapa del Tour, donde *llegó a perder* por unos momentos la consciencia. (*El Mundo*, 11-7-2008. Prensa, CORPES)

Sin embargo hay una diferencia entre estos tres ejemplos. En (25) y (26), se describen estados de cosas de los que se apreciaría que se realizaran. No es así en (27), puesto que la pérdida de la consciencia es algo indeseable. Esta diferencia se refleja en las pruebas de sustitución y supresión:

- (25) a. Me hubiera gustado tanto verte mozo, pero, claro, no llegaré a eso.
 b. ¿A qué no llegarás? — A verte mozo.
 c. ¿? Me hubiera gustado verte mozo, pero no llegaré.
- (26) a. No creo que el hombre llegue a tal punto.
 b. ¿A qué no llegará? — A dominar la muerte.
 c. * No creo que el hombre llegue.
- (27) a. * No me extraña que haya llegado a eso.
 b. * ¿A qué llegó?
 c. * No me extraña que haya llegado.

En (25) y (26) los contextos en los que aparece *llegar a* explican la aceptabilidad de las dos reformulaciones sustitutivas: el concepto de arribo en el espacio se aplica metafóricamente a la dimensión de tiempo. Este sentido metafórico solo es posible cuando se describe una meta a alcanzar, lo cual no es el caso en (27). Las variantes (25c)-(27c), que se corresponden con la prueba de supresión, son inaceptables en todos los casos¹¹.

Por otra parte, *llegar a* + infinitivo no se limita al uso con referentes humanos, puesto que el verbo léxico tampoco tiene restricciones al respecto. En (28) el referente de sujeto es *el aliento* y en (29) *la temperatura*.

- (28) Creo que *llegó a faltarme* el aliento.
 (L. Matilla, *Ejercicios para equilibristas*, 1980. Ficción, CREA)
- (29) No me imaginaba que la temperatura *pudiera llegar a ser* tan agradable aquí, en esta parte de América. (R. Sirera, *Indian summer*, 1991. Ficción, CREA)

Las pruebas de sustitución (a-b) y de supresión (c), adaptadas a los contextos de (28) y (29), ofrecen los siguientes resultados:

- (28) a. * El aliento llegó a eso.
 b. * ¿A qué llegó el aliento?
 c. * El aliento no llegó.
- (29) a. * ¿A qué llegó la temperatura?
 b. * La temperatura llegó a eso.
 c. * La temperatura llegó.

Los casos con referentes de sujeto inanimados no se pueden interpretar como usos metafóricos de *llegar*, lo cual explica la agramaticalidad de todas las variantes.

¹¹ El uso de *llegar* sin complemento preposicional solo tiene sentido cuando el lugar o el momento en el tiempo en cuestión queda claro por el contexto amplio, como es el caso en (22).

Como revelan las pruebas aplicadas a los ejemplos (25)-(29), la interpretación del verbo finito *llegar* como verbo léxico se da siempre que el sujeto tenga referente animado y que la predicación de infinitivo describa un objetivo. De no ser así *llegar a* + infinitivo es perífrasis. En otras palabras, *llegar a* forma una perífrasis con el infinitivo cuando queda excluida su interpretación léxica, sea literal o metafórica. Por consiguiente, *llegar a* + infinitivo es un caso análogo al de *pasar a* + infinitivo, presentado al final del apartado 2.2: es una perífrasis parcial, es decir, la función perifrástica de *llegar a* + infinitivo se limita a los casos incompatibles con el significado léxico del verbo pleno.

2.5 *Alcanzar a* + infinitivo

El valor léxico de *alcanzar* que más se aproxima al valor de la perífrasis es el de verbo transitivo de llegada a una meta. En (30) se ilustra su uso con referentes humanos para ambos argumentos, y en (31) ambos referentes son inanimados.

- (30) Pero ella no sólo no respondió a mi llamada, sino que echó a correr huyendo de mí. Cuando *la alcancé*, la sacudí furiosa por los hombros.
(García Morales, *Bene*, BDS)
- (31) Los telescopios *alcanzan* ya distancias de quince mil millones de años luz.
(Reina, *Cinta*, BDS)

Siendo verbo léxico transitivo, el nexa *a* con el que aparece *alcanzar* en la construcción de infinitivo no está motivado por el uso léxico, sino que es específico de esta combinación. Por tanto, a diferencia de las construcciones de infinitivo tratadas en los apartados anteriores, no existen casos léxicos de *alcanzar a* + infinitivo.

Cuando *alcanzar a* aparece en la construcción de infinitivo, el referente de sujeto suele ser humano y los verbos léxicos más frecuentes son de entendimiento y de percepción visual o auditiva¹².

- (32) No sé si *alcanzas a comprender* lo grave de todo esto. No sé cómo afrontarlo.
(P. Sánchez-Garnica, *Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido*, 2016. Ficción, CORPES)
- (33) Por el espejo retrovisor *alcancé a ver* cómo, aún enmascarado, se dirigía a una calle transversal y doblaba la esquina.
(E. Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*, 2001. Ficción, CORPES)

¹² En los 757 casos de literatura española que se encontraron en CORPES [datos de 4-8-23], *alcanzar a* aparece en 323 casos con verbos léxicos de percepción (*ver, distinguir, oír, escuchar, percibir* entre otros) y en 135 casos con un verbo de entendimiento (*comprender, entender e imaginar*).

- (34) *Alcancé a oír* sus pasos atropellados que abandonaban la fonda y se perdían camino del pueblo.
(P. Zarraluki, *Todo eso que tanto nos gusta*, 2008. Ficción, CORPES)

Pasemos ahora a comprobar la naturaleza perifrástica de *alcanzar a* + infinitivo. Las variantes de (32)-(34) que corresponden a las pruebas de sustitución y supresión de la construcción de infinitivo son las siguientes:

- (32) a. * Claro que alcanzo a ello.
b. * Claro que alcanzo.
- (33) a. Vi cómo [...] se dirigía a una calle transversal y doblaba la esquina;
* era difícil, pero alcancé a ello por el espejo retrovisor.
b. * era difícil, pero alcancé por el espejo retrovisor.
- (34) a. * Oí sus pasos atropellados que abandonaban la fonda, a eso alcancé, pero no sé nada más.
b. * Oí sus pasos atropellados que abandonaban la fonda, alcancé, pero no sé nada más.

De la agramaticalidad de estas alternativas se desprende que *alcanzar a* + infinitivo efectivamente es perífrasis verbal. La construcción se presenta casi exclusivamente en el discurso escrito: hay 13 casos en la BDS y ninguno en PRESEEA de Alcalá¹³.

2.6 *Acabar por y terminar por* + infinitivo

En su uso más frecuente, los verbos léxicos sinónimos *acabar* y *terminar* indican el final de un evento. El ejemplo (35) documenta su uso transitivo y (36) el intransitivo:

- (35) Ya *hemos terminado* las clases y solo tengo que ir a hacer los exámenes.
(D. Martínez Fajardo, *Postludio*, 2016. Ficción, CORPES)
- (36) *Acabarán* los Juegos y volverá la rutina.
(J. C. Carabias, *Coche escoba*, 2012. No ficción [blog], CORPES)

En el uso transitivo, el primer argumento suele referirse a una persona y el segundo a un evento. Cuando *acabar* / *terminar* son intransitivos, el referente del único argumento suele ser un evento.

De los siguientes ejemplos se puede desprender el sentido específico de *por* cuando funciona como preposición de régimen con *acabar* y *terminar* léxicos:

¹³ En los textos orales de CORPES hay solo 8 casos de *alcanzar a* + infinitivo (=0,02 por millón) [datos de 4-8-23].

- (37) El mundo ha pasado por cambios profundos, *empezando por* la revolución agrícola, *siguiendo por* la revolución industrial y *terminando por* la revolución tecnológica. Esta última es la que estamos viviendo en estos momentos. (A. Gómez Márquez, “Móviles en los centros educativos” *Comunidad Escolar*, 2008. No ficción, CORPES)
- (38) Los ciudadanos que estaban en la zona confundieron la performance tipo flashmob con un ataque con armas de fuego. En los momentos de pánico mesas y sillas de algunas terrazas *acabaron por* el suelo. (A. Muñoz Molina, *Un andar solitario entre la gente*, 2018. Ficción, CORPES)

En el ejemplo (37), se contrastan tres fases de un proceso, introducidas por un verbo léxico de fase inicial, intermedia y final, y la función de *por* es introducir la descripción del evento que corresponde a cada fase. El uso de *acabar por* en (38) sirve para introducir el resultado de un proceso. Nótese que en ninguno de los dos casos aparece un referente humano.

La construcción de *acabar* y *terminar por* es más frecuente con infinitivo que con sintagmas nominales¹⁴ y, al igual que los casos léxicos, no requiere referentes animados, como muestran los ejemplos (39) y (40):

- (39) Había mucha y muy profunda amargura en el corazón de Adriana, pero quizá, previendo que *ella misma acabaría por enternecerse* y que *esa ternura podría terminar por ablandar* la inflexibilidad de sus ideas, hizo un vago gesto —no sabemos si de despecho o de despedida— y salió cerrando la puerta de golpe. (Colinas, *Carta*, BDS)

El ejemplo (39) es curioso porque contiene un caso de *acabar por* + infinitivo con un referente de sujeto humano, y también, en la cláusula que sigue, uno de *terminar por* + infinitivo con un referente abstracto. Para documentar que no existe una preferencia de *acabar por* referentes de sujeto animados y de *terminar por* inanimados, considérense (40), donde *acabar por* aparece con *salir*, cuyo único argumento es el concepto abstracto *la verdad*, y (41), en el que *terminar por* ocurre con el verbo *desistir* cuyo único argumento refiere a una persona.

- (40) *La verdad siempre acaba por salir*. (Gala, *Hotelito*, BDS)
- (41) Por un instante pensé en seguirle. Pero *terminé por desistir*. (J. J. Benítez, *Caballo de Troya 1*, 1994. Ficción, CREA)

¹⁴ La BDS contiene 48 casos relevantes (25 de *acabar por* y 23 de *terminar por*), de los cuales 47 aparecen con infinitivo. El único caso de este tipo del corpus PRESEEA Alcalá es de *terminar por* + infinitivo.

Habiendo ilustrado la aplicabilidad flexible tanto de *acabar* como de *terminar* en la perífrasis con *por* + infinitivo, pasemos ahora a confirmar que realmente se trata de perífrasis. Las reformulaciones (40a) y (41a) documentan la imposibilidad de sustituir la construcción de infinitivo por un pronombre y (40b) y (41b) revelan que tampoco es posible la supresión de *por* + infinitivo.

- (40) a. * La verdad sale, siempre acaba por ello.
 b. * La verdad sale, siempre acaba.
- (41) a. * Al final desistí; terminé por ello.
 b. * Al final desistí; terminé.

Estos dos ejemplos permiten concluir que las construcciones sinónimas *acabar por* + infinitivo y *terminar por* + infinitivo forman perífrasis.

2.7 *Dejar de* + infinitivo

Como ya se ha mencionado al comienzo de este capítulo, el nexo *de* entre el auxiliar perifrástico *dejar* y el infinitivo no se debe a su origen léxico transitivo. El hecho de que el nexo *de* se presente únicamente en la perífrasis implica que no existen casos con *de* + infinitivo que admitan una interpretación léxica de la construcción.

De los muchos sentidos léxicos que tiene *dejar*, el transitivo es el que más se acerca a la función de cese o interrupción de la perífrasis.

- (42) hice el bachiller hice el examen de estado empecé químicas/ [...] y lo dejé/
 tengo año-/ un año de químicas y al segundo lo dejé///
 (PRESEEA Alcalá, 33, media, h 65)

La perífrasis de infinitivo con *dejar de* se da con cualquier tipo de verbo y con cualquier tipo de argumento principal o sujeto:

- (43) 2. ¿y qué tal la vida en Roma cómo era?
 1. ¡ah! pues muy bien/ muy cara [...] carísima/ los primeros días miraba los precios en el supermercado luego *dejé de mirarlos* porque me daba vértigo
 (PRESEEA Alcalá, 10, superior, m 53)
- (44) Las campanas *habían dejado de repicar* y un silencio sepulcral nos envolvía.
 (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (45) pues [Alcalá] *deja de ser un:- un pueblo* de treinta mil habitantes o veinticinco mil// a convertirse en una ciudad de doscientos cincuenta o doscientos mil habitantes con todos los/ beneficios y:/ y perjuicios que lleva una ciudad///
 (PRESEEA Alcalá, 32, media, h 50)

- (46) *Había dejado de llover* y arriba se veía el firmamento limpio y cuajado de estrellas. (Colinas, *Carta*, BDS)

El verbo *mirar* de (43) es transitivo y agentivo, mientras que el verbo de (44) es intransitivo y el argumento se refiere a *las campanas*, una cosa (en plural). El referente del sujeto de (45) es la ciudad de Alcalá de Henares y la cópula *ser* introduce la descripción de una propiedad de esta ciudad. En (46), finalmente, *dejar de* ocurre con el verbo meteorológico *llover*, que como tal carece de argumento.

Antes de terminar la descripción de *dejar de* + infinitivo, consideremos brevemente el efecto que tiene la negación en el uso de la perífrasis con *dejar de*. Cuando la perífrasis aparece con verbos agentivos como en los ejemplos declarativos —(47) en imperfecto y (48) en tiempo futuro— y en el imperativo de (49), el significado de *no dejar de* + [*hacer*] equivale a “[*hacer*] continuamente”, como se desprende de las reformulaciones en (47a) y (48a) y del contexto en (49).

- (47) Santi, el pistolero inválido, había recuperado entre tanto la Beretta 89 Gold Standard calibre 22 y *no dejaba de apuntarme* con ella;
(E. Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*, 2001. Ficción, CORPES)
a. [...] me apuntaba continuamente con ella
- (48) *Nunca dejaré de agradecerse*lo. (*La Ratonera: Revista asturiana de Teatro*, 2001. Ficción [teatro], CREA).
a. Se lo agradeceré eternamente.
- (49) Sigue, Juana, sigue tocando estas palmas, que puedes hacerme mucho bien. Que tengo una pena muy grande y no sé qué hacer. Vaya, que me echo a bailar. *No dejes de tocar*. (J. Martín Recuerda, *El engaño*, 1981. Ficción, CREA).

Sin embargo, en otros contextos, el efecto de la negación puede ser distinto. En (50) y (51), por ejemplo, *no dejar de* no equivale a la continuación del evento en cuestión.

- (50) Entre el traje de primera comunión y el de novia existía en general una semejanza que *no dejaba de ser curiosa*. (Martín Gaité, *Usos*, BDS)
a. ⁴² [...] una semejanza que seguía siendo curiosa
- (51) Una mañana, al subirle el desayuno, Lola lo encontró dormido, lo que *no dejó de extrañarle*, ya que el jefe era muy madrugador.
(F. Benítez Reyes, *El azar y viceversa*, 2016. Ficción, CORPES)
a. ⁴² [...] que le extrañó continuamente

En estos ejemplos, *no dejar de* equivale a una doble negación, también llamada “lítotes”, un recurso retórico que consiste en negar lo contrario de lo que se desea afirmar; más específicamente, lo que se expresa en (50) equivale a ‘es curiosa’ y en (51) a ‘le extrañó’. ¿Cómo se explica esto?

En ambos casos el argumento principal hace referencia a hechos o eventos: en (50) se trata de un hecho, la semejanza de los dos tipos de ropa, y en (51) el argumento es el evento “estaba dormido (el jefe)”¹⁵. Además, los predicados léxicos, *ser curiosa* y *extrañarle*, respectivamente, describen estados; en el caso de (51) se trata, más específicamente, de un estado de ánimo. En este tipo de constelaciones, *dejar de* pierde su función de cese o interrupción para expresar la negación del estado; dicho de otra manera, *no dejar de* equivale a una lítotes, que, a su vez, tiene un efecto pragmático sobre la afirmación, que puede ser de atenuación o de refuerzo. La naturaleza exacta de este efecto depende del contexto específico en que se usa.

El valor de doble negación de *no dejar de* + infinitivo también se obtiene cuando el estado de cosas modificado todavía no ha comenzado sino que es posterior al momento de enunciación. Este tipo de uso suele aparecer en ruegos y a veces también en promesas:

- (52) Adiós, César. *No dejes de llamarme* en Madrid si alguna vez vas por allí.
(T. Luca de Tena, *Los renglones torcidos de Dios*, 1979. Ficción, CREA)
a. # Sigue llamándome en Madrid [...]
- (53) —Piense en todo lo que le he dicho.
—Pierda cuidado, *no dejaré de hacerlo*.
(C. Pujol, *Dos historias romanas*, 2008. Ficción, CORPES)
a. # [...] lo haré continuamente

Lo que tienen en común los casos de *no dejar de* + infinitivo en (52) y (53) con el uso de la perífrasis negada en estados del tipo ilustrado por (50) y (51) es que los dos son incompatibles con la interpretación de cese o interrupción del estado de cosas modificado. La misma incompatibilidad se presenta en construcciones complejas de doble negación como el siguiente:

- (54) A mí todo esto me trae sin cuidado. *Ni creo ni dejo de creer* en lo que se dice;
(E. Navarro, *La ciudad feliz*, 2009. Ficción, CORPES)

¹⁵ La diferencia entre los hechos y los eventos está en que los hechos no tienen valor temporal y tampoco se pueden presenciar, ver u oír. Los hechos (también llamados “proposiciones”) pueden ser verdaderos o falsos.

A causa de la coordinación entre la negación simple del verbo conjugado y la perífrasis negada con el mismo verbo, la construcción *no dejar de* no admite otra interpretación que la doble negación. Más específicamente, en (54) con el verbo *creer* se expresa un mismo estado de cosas, “creer (x_i) en lo que se dice”, que primero se niega para negar inmediatamente su contrario, “no creer (x_i) en lo que se dice”, donde (x_i) representa el referente del argumento principal.

Los ejemplos (50)-(54) nos llevan a la conclusión de que siempre que el significado de *no dejar de* no es compatible con el significado original de la perífrasis, es decir, el de cese o interrupción, se impone la interpretación de lítotes (o doble negación). Por el contrario, siempre que sí se permite la interpretación de la perífrasis como expresión de cese, no hay lítotes¹⁶.

Apliquemos ahora las pruebas de sustitución y de supresión a los ejemplos (43) y (44) y también a (50) por tener un valor distinto.

- (43) a. * ¿De qué dejaste luego?
b. Ah, primero mirabas los precios y *¿luego dejaste?
- (44) a. * ¿De qué han dejado las campanas?
b. * ¿Las campanas han dejado?
- (50) a. * ¿De qué no deja la semejanza entre el traje de primera comunión y el de novia?
b. * Es curiosa y no deja de eso.
c. * Es curiosa y no deja.

Como era de esperar, las pruebas dan lugar a oraciones agramaticales y absurdas. Como estos ejemplos corroboran que *dejar de* + infinitivo es perífrasis, se prescindirá de aplicar las pruebas a los demás ejemplos.

2.8 Tener que + infinitivo

Lo primero que cabe explicar en este apartado es el porqué del nexo *que* entre el auxiliar perifrástico y el infinitivo. De los muchos estudios dedicados a la diacronía de *tener que* + infinitivo y otras construcciones relacionadas (p. ej. Garachana Camarero 2017b) se desprende que este nexo se debe a un pronombre relativo con o sin antecedente, y que esta construcción con *tener* ya existía

¹⁶ El fenómeno de lítotes (también “lítote”) con *dejar de* + infinitivo se menciona en la bibliografía (p. ej. Gómez Torrego 1999: 3381-3382; García Fernández 2006 *et al.*: s. v.; NGLE 2009: 2179-2180), pero no se estudia en detalle. Una excepción es el trabajo de Fernández de Castro (1999: 264-267), que no brinda una solución al problema.

antes de que se formara la perífrasis. Ambas construcciones siguen existiendo en el español moderno, como se desprende de los siguientes ejemplos.

- (55) *Tengo tres hijos que alimentar* y me han denegado el ingreso mínimo vital.
(*La Voz de Galicia*, prensa, 2-2-2021)
- (56) Juan Gabriel, recuerda que *tienes muchos temas que repasar*.
(J. García Hortelano, *Mucho cuento*, 1987. Ficción, CREA)
- (57) Yo vi los libros que había en el C[írculo de Lectores] y dije: “¡bueno! de aquí me interesan, como mucho, para ser socio un año, como mucho; al año yo ya *no tengo que pedir*, no tengo, porque no... hay una serie de cosas que no me interesa... [...]” (*Madrid*, oral, BDS)
- (58) —Supongo que tendrás que hacer algo —dijo de pronto—. No nos vamos a pasar así toda la vida. [...]
—Bueno, claro que *tengo qué hacer*, ya lo sabes, montones de cosas. Pero no me lo recuerdes ahora.
(C. Martín Gaité, *Nubosidad variable*, 1992. Ficción, CREA)¹⁷

El verbo *tener* del ejemplo (55) es un verbo léxico que indica una relación de posesión inalienable, que no es posesión en el sentido estricto, sino la relación que existe entre los miembros de la familia, el caso que nos ocupa, o entre un ser vivo y las partes de su cuerpo. En los demás ejemplos, el verbo *tener* tampoco expresa posesión propiamente dicha, sino más bien la asociación entre una persona y una entidad concreta (“libros” en (57)) o abstracta (“temas de estudio” en (56) y “trabajo” en (58)) (Hengeveld & Mackenzie 2008: 243).

Como estos cuatro ejemplos indican, *que* + infinitivo designa un evento posterior al momento de enunciación e implica un sentido modal, que puede ser de posibilidad, como en (57), o de necesidad u obligación, lo cual se aplica a los demás ejemplos. Los ejemplos (57) y (58) se distinguen de los dos anteriores por la ausencia de un antecedente del pronombre relativo, aunque en (58) lo que podría haber sido el antecedente se revela al final de la oración: *montones de cosas*. Con respecto al antecedente explícito del pronombre relativo, cabe observar que siempre es indefinido (NGLE 2009: 2022-2023).

La construcción *tener* + relativa de infinitivo comparte la noción de posterioridad con el infinitivo que suele seguir a los verbos modales de posibilidad (*poder*) y necesidad u obligación (*deber*). De hecho, en ambos casos,

¹⁷ En (58) *qué* (con tilde) sigue siendo pronombre relativo. “La tilde señala simplemente que algunos hablantes pronuncian los relativos en estas construcciones como palabras tónicas” (NGLE 2009: 2024).

no se implica que el evento posterior se realice. Así que es probable que, en la historia del español, la combinación de la posesión o asociación con la posterioridad del evento designado por la cláusula relativa de infinitivo haya dado lugar —directa o indirectamente— a la reinterpretación del conjunto como expresión de necesidad u obligación. De todos modos, no cabe duda de que la existencia del nexa *que* en nuestra perífrasis se explica por este tipo de construcciones, que ya existían en el español medieval.

En el español moderno, las construcciones léxicas del tipo de (57) y (58) aparecen bastante menos frecuentemente que el homónimo perifrástico¹⁸. Además, mientras que la construcción léxica se limita a referentes humanos en función de sujeto, la perífrasis puede ocurrir en cualquier contexto.

- (59) la razón fundamental de que yo me levante a esas horas es que yo *tengo que decir* misa todos los días a las siete y media de la mañana/ a una comunidad de monjas de clausura *que- que* la tienen a esa hora/
(PRESEEA Alcalá, 13, superior, h 64)
- (60) Un camión quitanieves de la Diputación de Lugo *tuvo que retirar* ayer la nieve existente en la carretera de Sete Carballos a Quindós y en el ramal que desde la misma lleva a Nudelos y Los Olmos, para posibilitar que algunos de los niños internos en la escuela hogar de Cervantes pudiesen ir a sus casas durante el fin de semana. (*Voz3*, prensa, BDS)
- (61) otra cosa es que al médico le guste como a mí que me llamen- que le llamen de tú/ pero/ siempre con un-// siempre *tiene que haber* una- una- una distancia entre un tío de sesenta años y un chaval de veinte ¿no?/
(PRESEEA Alcalá, 33, media, h 65)

En el ejemplo (59) *tener que* aparece con un verbo pleno agentivo expresando una obligación del hablante, en (60) el verbo léxico también es agentivo pero el referente del sujeto es una máquina, y en (61) *tener que* se combina con una expresión existencial cuyo argumento hace referencia a un concepto abstracto, *distancia [social]*.

El valor perifrástico de la construcción queda claro cuando aplicamos las pruebas de sustitución y supresión a (59), el único de los ejemplos presentados con referente de sujeto humano.

- (59) a. * ¿Usted qué tiene que?
b. * Tengo que eso.
c. # Usted qué tiene?

¹⁸ De hecho, es una de las más usadas del grupo de las perífrasis de infinitivo basadas en verbos léxicos: en la BDS hay 1.195 casos de *tener que* + infinitivo; solo *ir a* + infinitivo aparece más frecuentemente (1.869 casos).

Dada la agramaticalidad (59a) y (59b) y la inaceptabilidad de (59c) en este contexto, es evidente que *tener que* + infinitivo es perífrasis.

2.9 Casos fronterizos

En este apartado se presentan dos construcciones de infinitivo cuya naturaleza perifrástica o no perifrástica es más difícil de determinar: aunque comparten ciertos rasgos con las perífrasis, conservan propiedades léxicas en muchos contextos. Se trata de las construcciones con *romper a* y *meterse a*. Otra propiedad que tienen en común las dos construcciones es que ambas se construyen con el nexa *a*, ya que designan el inicio del estado de cosas, al igual que *ponerse a* + infinitivo.

2.9.1 Romper a + infinitivo

La construcción *romper a* + infinitivo expresa un significado de comienzo abrupto, que debe al sentido léxico ‘quebrar’ de *romper*. En su función léxica, *romper* es verbo transitivo, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

- (60) Sin dar explicaciones me levanté, fui al cuarto de baño y *rompí la foto* en minúsculos fragmentos que arrojé al wáter. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Es decir, que, al igual que en el caso de *alcanzar*, tratado en la sección 2.5, el nexa *a* no está relacionado con el uso léxico sino que se debe al significado de comienzo de estado de cosas de la perífrasis. Por tanto, no existen casos ambiguos entre una lectura léxica y otra perifrástica de *romper a* + infinitivo. La construcción se emplea casi solo en el discurso escrito, donde tampoco presenta mucha frecuencia¹⁹. Los siguientes ejemplos documentan los usos más frecuentes de la construcción.

- (61) Paladea satisfecho su pequeño festín, cuando *rompe a llorar* el niño.
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- (62) Al oír aquello, sin poderse contener, Juan *rompe a reír*.
(Reina, *Cinta*, BDS)
- (63) Se pone al fuego y al *romper a hervir* se retira la espuma y se mantiene a fuego lento hasta que esté tierna.
(J.L. Armendáriz Sanz, *Procesos de cocina*, 2001. No ficción, CORPES)

¹⁹ Está casi ausente en el discurso oral: no hay ningún caso en PRESEEA Alcalá, y hay solo uno en la sección oral española de CORPES (3.643.250 palabras). La BDS contiene 9 casos, y su frecuencia en la sección española escrita de CORPES es de 6,44 por millón de palabras (en comparación, la de *ir a* + infinitivo es de 1030,25 por millón).

Mientras que (61) y (62) tienen referentes humanos en función de sujeto, del ejemplo (63) se desprende que no siempre es así. Apliquemos las pruebas de sustitución y supresión de la construcción de infinitivo a los ejemplos con referentes animado e inanimado.

- (62) a. —¿Por qué te ríes?
 * —Me hizo tanta gracia que no me pude contener, rompí a ello.
 b. * —Me hizo tanta gracia que no me pude contener, rompí.
- (63) a. Se pone al fuego y se espera hasta que hierva. * Cuando rompa a ello [...]
 b. Se pone al fuego y se espera hasta que hierva. * Cuando rompa [...]

La agramaticalidad de las variantes (62a) y (63a) muestra que *romper a* no subordina la construcción de infinitivo, mientras que (62b) y (63b) indican que *romper* no conserva fuerza predicativa para presentarse independientemente como verbo de comienzo de evento.

A pesar de estas propiedades indudablemente perifrásticas, *romper a* + infinitivo es un caso fronterizo por el hecho de darse con una frecuencia notable con un número limitado de verbos, de los cuales los más frecuentes quedan ilustrados en (61)-(63). En un escrutinio de los textos escritos españoles de CORPES con un total de 855 casos, *llorar* aparece 436 veces, es decir, en más de la mitad del total de casos, *hervir* ocurre 119 veces, y *reír* 116 veces; otro verbo frecuente es *hablar* (36 casos). Estos cuatro verbos léxicos ocurren en infinitivo con *romper a* en más del 82% del total de casos. La conclusión es que *romper a* + infinitivo es una construcción de productividad limitada, lo cual implica que se parece más a una unidad fraseológica que a una perífrasis verbal.

2.9.2 Meterse a + infinitivo

La construcción con *meterse a* es similar a la de la perífrasis *ponerse a* + infinitivo por tener el cambio de posición como base léxica, como ya se mencionó brevemente en la sección 2.3, dedicada a *ponerse a* + infinitivo. Sin embargo, *meterse a* + infinitivo se distingue de esta última por aparecer solo con verbos agentivos y por ser un fenómeno marginal: en PRESEEA Alcalá se encuentran 2 casos de *meterse a* + infinitivo y 35 de *ponerse a* + infinitivo y en la BDS-LE la relación es de 1 a 51.

Meterse a de hecho ocurre más frecuentemente con predicados nominales que con verbos. En (64) tiene forma de sustantivo y en (65) de sintagma nominal; ambos designan profesiones o actividades profesionales:

- (64) La hija de don Juan Alba dicen que quiere *meterse a monja* en el convento chiquito de la calle la Paloma. (Martín Gaité, *Usos*, BDS)
- (65) claro ahora *me estoy metiendo a la informática*
(PRESEEA Alcalá, 2, superior, h 28)

Cuando va seguido por un infinitivo, los contextos semánticos suelen ser análogos:

- (66) yo quiero/ llevo ya yo que sé cuántos años intentando:/ *meterme a hacer historia* ¿no? (PRESEEA Alcalá, 20, media, h 28)
- (67) bueno luego ya me puse a trabajar// luego ya empecé a:-/ a:- a *me metí a trabajar en un taller de electricidad*// y ahí empezó mi mundo:/ laboral ¿no? (PRESEEA Alcalá, 45, primaria, h 39)

Ejemplos que se alejan del tema de profesión son muy poco frecuentes, pero sí ocurren.

- (68) Lo decía el autor, que allí era una comedia pura y dura y aquí Daniel *se ha metido a ahondar* en sentimientos y cosas muy 'heavies' que nos pasan a los personajes y es una comedia drama o un drama comedia todo el rato.
(*El Confidencial*, 2016. Prensa, CORPES)

Las pruebas de sustitución y supresión dan resultados distintos, dependiendo del contexto:

- (66) a. ¿A qué te vas a meter? — A hacer historia.
b. —Yo no me metería a eso.
c. —Yo sí intento meterme.
- (68) a. * ¿A qué se ha metido Daniel?
b. * Me parece locura meterse a eso.
c. * Habría sido mejor que no se hubiera metido.

La conclusión es que cuando *meterse a* + infinitivo aparece en un contexto que no guarda relación con actividades profesionales, es perífrasis. Sin embargo, dada la rareza de este tipo de casos, la contribución de *meterse a* + infinitivo a la gramática española es mínima.

2.10 Resumen

En este capítulo nos hemos ocupado de las perífrasis verbales de infinitivo basadas en distintos tipos de verbos léxicos. Se ha mostrado que las perífrasis basadas en los verbos de movimiento *ir a*, *venir a*, y *volver a* y también

la perífrasis de *tener que* tienen homónimos léxicos, es decir que, en principio, dan lugar a casos ambiguos entre una interpretación biclausal y otra monoclausal. Tal posibilidad no existe en las perífrasis con *pasar a*, *ponerse a*, *llegar a*, *dejar de* y *alcanzar a*, lo cual, en el caso de *dejar de* + infinitivo y *alcanzar a* + infinitivo, se explica por la falta de motivación léxica de los nexos *de* y *a*. Además, resulta que las perífrasis verbales *pasar a* + infinitivo y *llegar a* + infinitivo se distinguen de las demás por ser perífrasis parciales: solo se comportan como perífrasis cuando aparecen en contextos incompatibles con su significado léxico. Además de estas perífrasis, se presentaron dos construcciones de infinitivo marginales con *romper a* y *meterse a*, ambas expresiones de inicio de evento, al igual que *ponerse a* + infinitivo. Las dos construcciones son marginales en el sentido de ser poco frecuentes y de compartir más propiedades con el léxico que con la gramática.

La Tabla 1 representa de manera simplificada los resultados de este capítulo.

TABLA 1: Perífrasis de infinitivo basadas en verbos léxicos

Construcciones de infinitivo	Perífrasis		
	plena	parcial	marginal
<i>ir a</i>	+		
<i>volver a</i>	+		
<i>venir a</i>	+		
<i>ponerse a</i>	+		
<i>acabar por</i> y <i>terminar por</i>	+		
<i>dejar de</i>	+		
<i>tener que</i>	+		
<i>alcanzar a</i>	+		
<i>pasar a</i>		+	
<i>llegar a</i>		+	
<i>romper a</i>			+
<i>meterse a</i>			+

LECTURAS RECOMENDADAS

Para saber más sobre las perífrasis y las construcciones marginales individuales es útil consultar el *Diccionario de perífrasis verbales* (García Fernández *et al.* 2006). Sobre el origen de la perífrasis *tener que* + infinitivo ya se mencionó el trabajo de Garachana Camarero (2017b), que se ocupa de varias construcciones relacionadas. En Fischer & Olbertz (2019) se compara el

desarrollo de la perífrasis de *tener que* con la del inglés *have to* y se pone en evidencia que el sentido de obligación no es un automatismo, como se suele suponer en la bibliografía sobre ambas lenguas, sino que probablemente se debe a procesos analógicos.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. Se dice de *pasar a* + infinitivo y de *llegar a* + infinitivo que son perífrasis parciales. ¿Qué es una perífrasis parcial?
2. Cómo se explican las distintas interpretaciones de la negación con *dejar* en los ejemplos (49) y (50)-(53)?
3. Con la excepción del *que* de *tener que* + infinitivo y del *por* en el caso de *acabar / terminar por*, las perífrasis y construcciones marginales tienen *a* o *de* como nexos. ¿Existe una relación entre el nexo *a* y el significado de las perífrasis relevantes?
4. ¿Cómo se explica el *que* en la perífrasis *tener que* + infinitivo?
5. Las perífrasis verbales de infinitivo con *ir a*, *volver a*, *venir a* y *tener que* tienen una propiedad en común. ¿Cuál es?

3. PERÍFRASIS DE INFINITIVO BASADAS EN SEMIAUXILIARES

3.1 Introducción

Las perífrasis de infinitivo que se van a presentar en este capítulo se basan en verbos ya parcialmente gramaticales, que aquí se llamarán “semiauxiliares”, aunque, en principio, también se podrían llamar “verbos semiléxicos”²⁰. Fernández de Castro (1999: 43-44) los denomina *verba adiecta* siguiendo a Dietrich (1983), ya que tienen la propiedad común de expresar el mismo significado fuera y dentro de la construcción con el infinitivo. Este significado es relativamente abstracto, puesto que designan, por ejemplo, el comienzo o el final de un estado de cosas y el permiso o la obligación de un individuo para participar en un evento. Otra propiedad que tienen en común los semiauxiliares es la de no subordinar al componente de infinitivo, como se aprecia en los ejemplos (1) y (2) con los semiauxiliares *empezar* (*a* + infinitivo) y *deber* (+ infinitivo), respectivamente.

- (1) —¿Cuando empieza a estudiar la carrera tu hija?
 - a. —Empieza en septiembre.
 - b. —* Empieza a ello en septiembre.
- (2) —Debe hablar con ella.
 - a. —No creo que deba.
 - b. —* No creo que lo deba.

Mientras que la supresión del infinitivo y sus argumentos es gramatical, su sustitución por un pronombre no lo es. Es decir, los semiauxiliares se distinguen de los auxiliares perifrásticos únicamente por poder ocurrir con independencia del infinitivo del verbo léxico, lo cual queda excluido en el caso de las perífrasis. La relación que existe entre los verbos léxicos, semiauxiliares y auxiliares (perifrásticos) se representa de modo esquemático en la Figura 1.

²⁰ Aunque el término “semiauxiliar” es de uso común en la gramática española, se suele usar para referirse a otro tipo de verbos: en la *NGL* (2009: 2120) se aplica a verbos del tipo *intentar*, *conseguir*, *lograr*, y similares, mientras que Cornillie (2007) se vale de este término en su descripción de los verbos *parecer* y *resultar*.

FIGURA 1: Propiedades sintácticas de los verbos léxicos, semiauxiliares y auxiliares

	VERBO LÉXICO	SEMIAUXILIAR	AUXILIAR PERIFRÁSTICO
Se permite sustituir el componente léxico	sí	no	no
Se permite suprimir el componente léxico	sí	sí	no

Esta figura refleja la reacciones de los distintos tipos de verbos a las pruebas para la identificación de la perífrasis, que distinguen los verbos léxicos de los auxiliares perifrásticos (*cfr.* sección 1.3.1). Mientras que los verbos léxicos subordinan la construcción de infinitivo, dando así lugar a oraciones biclausa-les, los auxiliares perifrásticos forman predicados complejos, que son los núcleos verbales de una sola cláusula. Además, los verbos léxicos que apa-recen con construcciones de infinitivo, suelen poder presentarse con inde-pendencia de este. Los semiauxiliares ocupan una posición intermedia: no subordinan el componente verbal en infinitivo, pero sí pueden ocurrir sin este, bajo condiciones que varían para cada semiauxiliar específico.

Sin embargo, hay una condición general para la omisión del componente léxico en infinitivo: el estado de cosas descrito por este componente tiene que ser recuperable del contexto. Como esta condición jugará un papel de crucial importancia en este capítulo, el estado de cosas relevante se representará de manera sistemática: se especifica el verbo (más argumentos) entre comillas con el primer argumento entre paréntesis: en el caso del ejemplo (1) sería “estudiar la carrera (tu hija)”; cuando no se especifica el primer argumento, como en (2), se recurre a un comodín, (x_i), *i. e.*, “hablar con ella (x_i)” corres-pondería al evento en cuestión en este caso.

Con algunas excepciones, las construcciones semiauxiliares dan lugar a perífrasis. Estas suelen ser del tipo parcial, es decir, se vuelven perífrasis en contextos que no son compatibles con las propiedades léxicas del semiauxi-liar en cuestión²¹. Por otra parte, hay algunos semiauxiliares que funcionan como auxiliares de perífrasis plenas, en otras palabras, perífrasis que fun-cionan como tales en cualquier contexto (*cfr.* sección 2.9). Sea cual sea la naturaleza de estas perífrasis, no es relevante la prueba de sustitución del componente léxico en infinitivo para su identificación, ya que los semiau-xiliares no subordinan la construcción de infinitivo, por lo cual esta prueba invariablemente redundaría en un resultado agramatical (*cfr.* ejemplos (1b) y (2b) *supra*).

²¹ Ejemplos de este tipo de perífrasis ya se presentaron en el capítulo 2. Recuérdese que *pasar a* + infinitivo (sección 2.2) y *llegar a* + infinitivo (sección 2.4) solo se comportan como perífrasis en contextos que no permiten la interpretación de *pasar* y *llegar*, respectivamente, como verbos léxicos.

Los semiauxiliares se pueden dividir en cuatro categorías: (i) los de comienzo, final y cese de evento, (ii) los de costumbre (o habitualidad), (iii) el caso individual de la expresión de duración *tardar* (*en* + infinitivo), y (iv) el grupo de los verbos modales de capacidad, permiso y obligación. Los semiauxiliares se van a presentar en este orden, seguidos, en los casos relevantes, por las perífrasis que forman; cuando existen tanto perífrasis parciales como plenas, se empieza por las parciales.

Concretamente, la sección 3.2 se ocupa de los semiauxiliares y perífrasis parciales de comienzo de evento y en la sección 3.3 se presentan los semiauxiliares, perífrasis parciales de final de evento y la perífrasis plena *acabar de* + infinitivo; en el apartado 3.4 se presentan los semiauxiliares de cese, *cesar* (*de* + infinitivo) y *parar* (*de* + infinitivo); en el apartado 3.5 se tratan *soler* (+ infinitivo) y *acostumbrar* (*a* + infinitivo), dos semiauxiliares y perífrasis parciales habituales, y el apartado 3.6 trata del caso de *tardar*. Los demás apartados están dedicados a los semiauxiliares y perífrasis modales. El apartado 3.7 presenta el semiauxiliar *saber*, y las secciones 3.8 y 3.9 se dedican a los semiauxiliares y perífrasis *poder* (+ infinitivo) y *deber* ((*de*) + infinitivo), respectivamente. El tema de los modales termina con la sección 3.10, en la que se discute el caso fronterizo de *querer* (+ infinitivo). El resumen del capítulo se presenta en 3.11.

3.2 Semiauxiliares y perífrasis de comienzo de evento

El grupo de comienzo consta de los verbos sinónimos *empezar* y *comenzar*. El uso semiauxiliar de *empezar* queda ilustrado por los siguientes ejemplos:

- (3) WARREN. —¿Y cuándo *empezaste a conducir*?
MARTIN. —*Empecé* hace como unos doce meses.
(J. Casanovas, *Port Arthur*, 2016. Ficción [teatro], CORPES)
- (4) ÉL. —Mira, déjalo. Estoy harto ya de hablar de huevos.
ELLA. —(Perdiendo el control.) ¿Y quién *ha empezado*? ¿Yo? ¿He *empezado* yo? (J. L. Alonso de Santos, *Cuadros de amor y humor, al fresco*, 2006. Ficción, CORPES)

Las descripciones de los estados de cosas relevantes, “empezar a conducir (Martin)” y “hablar de huevos (x)”²², preceden al uso independiente de *empezar*.

²² Como aquí no queda claro cuál de los dos interactuantes “habla de huevos” el argumento correspondiente se representa por (x).

El semiauxiliar *comenzar* es menos frecuente en el español europeo. Los siguientes ejemplos son del español americano:

- (5) “[...] Quiero saber qué hace con ustedes este individuo”, y lo dejó en el centro del círculo que se había formado con los habitantes del conventillo. Silencio. Un silencio pesado. “¿No van a hablar? ¿Tienen miedo?”. Silencio. “Bueno. Yo voy a comenzar”. (J. Martínez Salguero, *El combate místico* [Bolivia], 2002. Ficción, CORPES)
- (6) L. —Eso no está bien. [...] estoy seguro que lo escuchaste. ¿Lo escuchaste?
M. —Yo...
L. —¿Yo qué, carajo? Mendieta: esto no puede seguir así... No me gusta que te quedes callado. Ya *comenzaste*, habla. No seas así.
(L. Ayhllón, *Partida* [México], 2009. Ficción, CORPES)

En analogía con los ejemplos de *empezar*, el estado de cosas relevante, “hablar (x_i)” del ejemplo (5), precede inmediatamente al uso independiente de *comenzar*. En (6), esta relación es un poco más indirecta, puesto que es el contexto el que aclara cuál es el estado de cosas en cuestión, i. e., “comenzar (Mendieta)”.

Lo que tienen en común los ejemplos presentados hasta aquí es que (i) todos tienen referentes de sujeto humanos y que (ii) designan acciones o actividades. Estas dos propiedades son las que caracterizan el uso semiauxiliar de *empezar* y *comenzar*.

Cuando una de estas dos condiciones no se presenta, los verbos de comienzo dejan de ser semiauxiliares para convertirse en auxiliares perifrásticos. En el siguiente caso de *empezar a* + infinitivo hay un sujeto con referente humano, pero el estado de cosas de (7) no designa ni acción ni actividad sino un sentimiento no controlado por la persona en cuestión, por lo tanto, cualquier pregunta o reformulación usando *empezar* sin la construcción de infinitivo resulta agramatical:

- (7) *Empecé a sentirme violenta* ante mi propia estupidez, ante el abuso que suponía mi permanencia en aquella habitación.
(A. Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002. Ficción, CORPES)
- * ¿Cuándo / por qué empezaste?
 - * Habría sido mejor si no hubieras empezado.
 - * ¡Qué lástima que hayas empezado!

En el ejemplo (8) *comenzar a* + infinitivo ocurre con un verbo de sensación involuntaria, que tiene un desencadenante (o “estímulo”) como referente del primer argumento en función de sujeto. Las pruebas de supresión de la construcción de infinitivo en (8a) y (8b) resultan agramaticales y carecen de sentido:

- (8) ¿Qué insinúa?, pensé, pero *algo en su figura me comenzó a atemorizar*.
 (F. Azúa, *Tercer acto*, 2020. Ficción, CORPES)
 a. * Algo en su figura me comenzó.
 b. * Algo en su figura comenzó.

La conclusión es que *empezar* / *comenzar* (*a* + infinitivo) son semiauxiliares cuando el referente del sujeto es animado y tiene función semántica de agente. De no ser así, los verbos se vuelven auxiliares perifrásticos. En otras palabras, *empezar a* + infinitivo y *comenzar a* + infinitivo son perífrasis parciales.

Finalmente cabe observar que, en analogía con los verbos de final *acabar* y *terminar* que discutimos en el capítulo 2 (sección 2.6), *empezar* y *comenzar* también funcionan como verbos léxicos. Considérense (9)-(11):

- (9) a. Pero así es como *empezó mal el día* [...] (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
 b. Ya *habían comenzado las clases* en la Escuela de Arquitectura de Bucarest y, a través de sus familiares, le notificaron que tenía que regresar urgentemente. (Colinas, *Carta*, BDS)
- (10) a. Ahora podrás disfrutar del verano y, en octubre, *a empezar el bachillerato*. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)
 b. Y enseguida *comencé una fantástica descripción* de ella para ti. (García Morales, *Bene*, BDS)
- (11) a. —*Comencemos*. ¿Sigues grabando?
 —Por supuesto.
 Y fue entonces cuando me dictó el texto que ustedes ya conocen y que publiqué íntegramente en mi periódico [...]
 (M. Conde-Lobato, *Los lobos no piden perdón*, 2019. Ficción, CORPES)
 b. DIRECTOR. —*Empecemos*.
 (S. Delgado Gorín, *Los mayores primero*, 2011. Ficción [teatro], CORPES)

Los verbos léxicos *empezar* y *comenzar* se usan como verbos intransitivos (9) y transitivos (10). En los primeros el referente del sujeto es un evento, y en los segundos el sujeto tiene referente humano agentivo y el referente del objeto es un evento. Los ejemplos de (11) ilustran casos similares a los transitivos de (10). Son exhortativos intransitivos con referentes agentivos en los cuales hay un evento que queda sin especificarse; en (11a) el evento se desprende del contexto que sigue y en (11b) del contexto más amplio (se trata de una reunión de trabajo). Lo que tienen en común los usos léxicos de *empezar* y *comenzar* con sus usos como semiauxiliares y auxiliares es que siempre está involucrado un evento.

3.3 Semiauxiliares y perífrasis de final de evento

En la sección 2.6 se han presentado las construcciones perifrásticas sinónimas *acabar por* + infinitivo y *terminar por* + infinitivo. Ambos verbos se presentan con más frecuencia con el nexo *de* con infinitivo, que es la construcción a la que se dedicará gran parte de esta sección.

La presente sección se divide en dos: primero se presentan *acabar* y *terminar* en su función de semiauxiliares y se discuten las perífrasis parciales que forman los semiauxiliares de fase final, al igual que los de comienzo (sección 3.3.1). La sección 3.3.2. se ocupa de la perífrasis plena *acabar de* + infinitivo, en la que no hay sinonimia con *terminar de*.

3.3.1 Semiauxiliares y perífrasis parciales: *acabar* / *terminar* (de + infinitivo)

Los ejemplos (12)-(14) ilustran el uso semiauxiliar de los verbos que designan el final de un estado de cosas, *terminar* y *acabar*.

- (12) Llama a tu madre, tendrás la bañera esperándote cuando *termines*.
(A. Casanovas, *Donde empieza todo*, 2014. Ficción, CORPES)
- (13) Si no me equivoco sois tres hermanos y una hermana. Tan listos como vuestro padre. Todos con carrera, me figuro. ¿Tú estudias o ya *has terminado*? (M. Longares, *La ciudad sentida*, 2007. Ficción, CORPES)
- (14) Yo también voy a votar, cuando *acabe*, ahí estaré.
(J. M. Merino, *El río del Edén*, 2012. Ficción, CORPES)

En estos casos, los eventos aludidos se deducen del contexto inmediatamente anterior, “llamar a su madre (x_i)” en (12), “estudiar la carrera (x_i)” en (13) y “votar (x_i)” en (14). La aplicación del uso independiente del semiauxiliar, a modo de prueba, a un caso de *terminar de* + infinitivo, confirma lo que se ha venido sosteniendo:

- (15) —¿y cuando *termines de estudiar* qué piensas hacer?
(PRESEEA Alcalá 21, media, h 20)
 - a. —pues me queda un año todavía// así que/ cuando *termine*// una de dos o trabajar o hacer la mili

Lo que tienen en común los ejemplos presentados hasta aquí es que (i) todos tienen referentes de sujeto humanos con función de agente y (ii) los estados de cosas tienen una cierta duración y (iii) un final inherente. Estas tres propiedades son las que caracterizan el uso semiauxiliar de *acabar* y *terminar*.

Cuando una de estas condiciones no se presenta, estos verbos dejan de ser semiauxiliares y la construcción se vuelve perífrasis. En el ejemplo (16) de *terminar* no se cumple la primera condición. La agramaticalidad que provocan los intentos de supresión de la construcción de infinitivo en las reformulaciones de (16a-c) indica que *terminar de* + infinitivo es perífrasis en este caso.

- (16) Está empapado y no puede secarse, no hay toallas; se pierde ante el espejo en su propia mirada mientras espera que *el agua termine de escurrir* de sus cabellos. (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)
- a. * Espera que termine pronto.
 - b. * Es probable que tarde en terminar.
 - c. * Al no haber toalla, probablemente no termina pronto.

En el siguiente ejemplo no se cumple la segunda condición:

- (17) Noto una atmósfera extraña que *no acabo de entender*...
(Reina, *Pasajero*, BDS)

Aunque el referente del argumento en función de sujeto es humano y tiene función de agente, “entender (x_i)” es un estado de cosas que normalmente no suele tener duración. Así que *acabar* en este ejemplo no puede aparecer independientemente:

- (17) a. * La quiero entender pero no acabo.
b. * ¿Por qué no acabas?

El ejemplo (18) con *terminar* es parecido al de (17): el estado de cosas “decidirse (x_i)” es un estado de cosas de corta duración, casi puntual, y las pruebas brindan resultados igualmente agramaticales.

- (18) Probó a ponerse de pie pero si su cabeza lo hizo el cuerpo no la siguió. Empezó a preguntarse cómo se encontraba en ese momento: ¿de pie o sentado? Cerró los ojos *sin terminar de decidirse*. (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)
- a. * Intentó decidirse entre si estaba de pie o sentado, pero no terminó.
 - b. * ¿Por qué no terminó?

Los siguientes ejemplos son similares a (17) y (18) y sirven para esclarecer el significado de las perífrasis en este tipo de casos:

- (19) Hay cosas que de pequeño *no acabas de creerte*; explicaciones que no te convencen.
(O. Tusquets Blanca, *Todo es comparable*, 1998. No ficción, CREA)

- (20) Pero dejé el Ejército siendo coronel, cuando *terminé de decepcionarme*.
(A. Rojo, *Matar para vivir*, 2002. Ficción, CREA)
- (21) Günther hizo un guiño malicioso ¡y encendió un pitillo ruso!, lo cual *acabó de dejar perpleja* a Marta.
(J. M. Gironella, *Los hombres lloran solos*, 1986. Ficción, CREA)

Al igual que (17) y (18), los ejemplos (19) y (20) tienen un referente de sujeto humano. En (21), por otro lado, el argumento en función de sujeto es *lo cual* que, a su vez, remite al estado de cosas descrito en la cláusula que precede. Los predicados en los ejemplos (17)-(21) son verbos actitudinales (*entender, creer*), de afección (*decepcionarse, quedar perplejo*) o similares (*decidirse*) que describen eventos de corta duración o incluso puntuales. Por lo tanto, la perífrasis aquí no puede tener el significado de final de evento, sino que expresa que el evento en cuestión se realiza por completo; así que llamaremos a este tipo de uso de la perífrasis parcial “completivo”. Nótese que el uso completivo se da frecuentemente con negación: de los 29 casos en la BDS, 19 son negados.

Finalmente cabe observar que la perífrasis de final de evento, ilustrada en (16), ocurre con menor frecuencia que la completiva: de las 22 perífrasis parciales sinónimas *acabar de* + infinitivo y *terminar de* + infinitivo en PRE-SEEA Alcalá y BDS-LE 20 son del tipo completivo. El significado completivo se discutirá en detalle en el capítulo 7, sección 7.6.1.

3.3.2 Perífrasis plena: *acabar de* + infinitivo

En el siguiente ejemplo, el significado de *acabar de* + infinitivo es distinto del que hemos visto hasta aquí.

- (22) Lo ignoro casi todo, pero he visto el número suficiente de películas como para saber que la vestimenta que *acabábamos de encontrar* es la habitual en quienes operan con materiales radiactivos u otras cosas malas [...]
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En este caso, la perífrasis no expresa el final del estado de cosas “encontrar (x_i) (la vestimenta)” sino que lo presenta a partir de un momento inmediatamente posterior, es decir, retrospectivamente. Como ya se ha mencionado en el texto introductorio a la sección 3.3, en esta función *acabar de* no equivale a *terminar de*:

- (22) a. * [...] la vestimenta que terminábamos de encontrar [...]

Que esta construcción es perífrasis queda claro en (23) y sus variantes, de las cuales se desprende que no es posible suprimir la construcción de infinitivo.

- (23) Repíteme si te atreves lo que *acabas de decirme*... (Salom, *Hombre*, BDS)
 a. —Yo no he dicho nada.
 —* Que sí, acabas.

Además, el ejemplo (23) documenta el hecho de que *acabar de* + infinitivo efectivamente es perífrasis plena, ya que sigue siendo perífrasis aunque se cumplen las tres condiciones del uso independiente de *acabar* en su función de semiauxiliar: (i) el referente del sujeto es humano y tiene función de agente y (ii) el estado de cosas es una acción de una cierta duración que, además, (iii) tiene un final inherente.

Pasemos ahora a considerar las dos condiciones que restringen el uso de *acabar de* + infinitivo. En primer lugar, la perífrasis no admite el aspecto morfológico perfecto, es decir, rechaza el perfecto simple y compuesto:

- (24) Ellos lo ignoraban todo de ti y de la noche que *acababas de vivir*.
 (J. L. Martín Vigil, *En defensa propia*, 1985. Ficción, CREA)
 a. * [...] la noche que acabaste de vivir.
 b. * [...] la noche que has acabado de vivir.

En segundo lugar, no admite la negación:

- (25) Lleva en la mano la llave con la que *acaba de abrir*. (Salom, *Hombre*, BDS)
 a. # [...] la llave con la que no acaba de abrir

La variante (25a) con negación no es agramatical, pero significa algo muy distinto, *i. e.*, que la persona en cuestión no ha logrado abrir la puerta, es decir, el significado que corresponde a la perífrasis parcial del tipo “completivo” (*cf.* sección 3.3.1, ejemplos (17)-(21)), mientras que (25) significa que la ha abierto inmediatamente antes. La inadecuación de (25a) confirma que la perífrasis de lo que aquí se llama “aspecto retrospectivo” es incompatible con la negación.

Aparte de estas dos restricciones, la perífrasis plena *acabar de* + infinitivo se puede aplicar en cualquier contexto, incluyendo la pasiva y los verbos meteorológicos, ilustrados, en este orden, por medio de los ejemplos (26)-(27).

- (26) *Una vasta red de falsificadores acaba de ser desmantelada* en Arousa
 (*Faro de Vigo*, 5-5-2001. Prensa, CORPES)
 (27) *Acababa de llover* y el cielo se había quedado plomizo, triste y silencioso [...]
 (J. Pérez Andújar, *La noche fenomenal*, 2019. Ficción, CORPES)

Como consecuencia de la voz pasiva en (26), el referente del sujeto no se corresponde con el primer argumento sino con el argumento paciente, función que recae en el constituyente *una vasta red de falsificadores* en (26). En (27), que ilustra el uso de la perífrasis con un verbo meteorológico, ni siquiera existe sujeto.

A pesar de las restricciones gramaticales (la exclusión de los tiempos de perfecto y de la negación), que se deben a la incompatibilidad con el significado retrospectivo, la aplicabilidad de *acabar de* + infinitivo sin restricciones, incluyendo la voz pasiva, indica que esta perífrasis está altamente gramaticalizada. En el contexto de las perífrasis, el progreso de la gramaticalización se refleja en la pérdida completa de cualquier restricción relacionada con el origen léxico del auxiliar.

3.4 Semiauxiliares y perífrasis de cese

El significado de los dos semiauxiliares *cesar* (*de* + infinitivo) y *parar* (*de* + infinitivo), es similar al de la perífrasis *dejar de* + infinitivo, *i. e.*, expresan la interrupción de un evento. Este sentido se distingue claramente del de *acabar* y *terminar* tratados en la sección anterior, que expresan la compleción de un evento o bien la llegada al final inherente de un evento. Una propiedad común de las expresiones de final de evento y de cese de evento es el nexo *de*, indicando que el evento, por así decir, se “deja atrás”. En el caso de *cesar* (*de* + infinitivo) y *parar* (*de* + infinitivo) no hay motivación del nexo *de* en el uso léxico; al igual que en *dejar de* + infinitivo (*cfr.* capítulo 2, sección 2.7).

3.4.1 Cesar (*de* + infinitivo)

El semiauxiliar *cesar* (*de* + infinitivo) se distingue de *dejar de* + infinitivo por no usarse fuera del discurso escrito²³. El significado léxico del verbo *cesar* más cercano al del semiauxiliar es el del verbo intransitivo, que tiene exactamente el mismo significado que el semiauxiliar, *i. e.*, el de interrupción de un proceso:

(28) *Cesan* los cánticos y la música. (F. Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)

(29) Y los terremotos sentidos por la población pueden continuar tras *cesar* la erupción. (*El País*, prensa, 5-11-2021)

²³ En PRESEEA de Alcalá de Henares hay 38 casos de *dejar de* + infinitivo y ninguno de *cesar de* + infinitivo. En BDS-LE hay 138 casos de la perífrasis con *dejar de* y 21 con *cesar de*.

Como se desprende de estos ejemplos, el único argumento del verbo léxico *cesar* suele referirse a procesos producidos por personas, como en (28), o a fenómenos naturales como *la erupción [volcánica]* en (29). Estos procesos tienen la propiedad común de carecer de un final inherente, dicho de otra manera, pueden continuar indefinidamente. Por otra parte, queda excluido el uso de *cesar* con estados de cosas que sí llevan a un final inherente, tales como *la película* de (30).

(30) * De repente *cesa* la película.

Los eventos con final inherente se llaman *télicos* (del griego *telos* ‘fin’); los que no tienen un final inherente se llaman *atélicos*²⁴. El comportamiento de la construcción de infinitivo es análogo, como documentan los siguientes ejemplos:

(31) Paz recordó a su padre, muerto en Burgos y *cesó de llorar*.
(J. M. Gironella, *Los hombres lloran solos*, 1987. Ficción, CREA)

(32) *No cesaban de llegar* ambulancias, coches de bomberos, camionetas de la policía. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

(33) Al salir de Perpiñán empezó a llover; *no cesó de llover* en todo el viaje.
(E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1993. Ficción, CREA)

(34) * *Cesé* de leer el libro.

Los eventos descritos por “llorar (Paz)” de (31), *llegar ambulancias, coches de bomberos, camionetas de policía* de (32) y *llover* de (33) son todos atélicos, mientras que el ejemplo télico de (34) es agramatical. Los ejemplos (32) y (33) son particularmente representativos del uso de *cesar de* + infinitivo, ya que suele aparecer sobre todo con negación: de los 21 casos en BDS-LE, hay 17 con negación, de tal modo que expresan continuidad en lugar de cese.

Si aplicamos la prueba de supresión a (32), el único de los tres ejemplos con polaridad positiva, el resultado permite concluir que se trata de una perífrasis verbal.

(32) a. * Después de llorar media hora, al recordar a su padre *cesó*.

En los ejemplos con polaridad negativa, puede parecer que es más fácil suprimir el componente de infinitivo:

²⁴ La telicidad forma parte de la clasificación semántica de los estados de cosas, la llamada “estructura eventiva léxica”, que se tratará en más detalle en el capítulo 6, sección 6.2.3.

- (33) a. *Llegaban sin cesar* ambulancias, coches de bomberos, camionetas de la policía.

Sin embargo, *sin cesar* no representa la polaridad negativa de la construcción, sino que constituye una expresión adverbial a con sentido de ‘continuamente’ (Olbertz 1998: 267, nota 18).

Volviendo a la prueba de supresión en contextos negativos, sí es posible que *cesar* aparezca sin *de* + infinitivo, aunque se trata de un fenómeno poco frecuente, por lo que es difícil encontrar ejemplos auténticos. (35) es un ejemplo construido y (36), también construido, se encontró en una página web.

- (35) Estuvo nevando durante toda la tarde y *no cesó* hasta bien entrada la noche.

- (36) Desafortadamente la cosió a preguntas y *no cesó* hasta conseguir las respuestas. (<https://www.diccionarios.com/>)

García Fernández *et al.* (2006: 96) presentan un ejemplo construido con polaridad positiva a modo de evidencia:

- (37) — *¿Ha cesado ya de sonar* de teléfono?
— Sí, ya *ha cesado*.

Sin embargo, (37) no resulta convincente, ya que *cesar* difícilmente se usa en el discurso hablado. Por tanto, este ejemplo no se tomará en consideración aquí.

Se concluye que *cesar* (*de* + infinitivo) es una construcción semiauxiliar mientras que aparezca con negación, a pesar de su baja frecuencia de uso sin la construcción de infinitivo, lo cual implica que es perífrasis parcial. Además, el uso autónomo de *cesar* en contextos de polaridad negativa solo es posible cuando el infinitivo con sus argumentos aparece en el contexto inmediatamente previo. Nótese, finalmente, que *cesar* (*de* + infinitivo) solo “se utiliza en los niveles más cultos del español” (García González 1992: 74).

3.4.2 *Parar* (*de* + infinitivo)

El semiauxiliar *parar* se distingue de *cesar* por ser todavía menos frecuente, a pesar de no estar estilísticamente marcado: en BDS-LE hay 5 casos (7 en la BDS completa) y en PRESEEA Alcalá solo 2. Como ya se ha mencionado en la introducción (sección 3.4), el nexo preposicional *de* no se encuentra en el uso léxico de *parar*, cuyo significado básico es el de *detener(se)*:

- (38) Una mañana salió de la oficina, tomó la dirección opuesta y *no paró* hasta dar con otro restaurante suficientemente alejado del primero.
(Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

- (39) ISA. —¿Qué hora es?
 CARMINA. —No sé. *Se me ha parado el reloj.*
 (J. L. Alonso de Santos, *Cuadros de amor y humor, al fresco*, 2001. Ficción [teatro], CORPES)
- (40) En una calle discreta *paro el coche* y me bajo de él.
 (C. Pérez Merinero, *Días de guardar*, 1981. Ficción, CREA)

Los usos intransitivos y pronominales, ilustrados por (38) y (39) respectivamente, son más o menos sinónimos, mientras que en (40) *parar* es verbo transitivo. El estado de cosas designado por el verbo léxico en infinitivo y sus argumentos tiene que ser un proceso o una actividad atética, al igual que en la construcción con *cesar de*. Por lo tanto (41) es agramatical, ya que “leer (x) un libro” es una acción télica, que termina al finalizar la lectura del libro.

- (41) * Paré de leer el libro²⁵.

El ejemplo (42) indica que *parar de* + infinitivo puede aparecer con verbos meteorológicos, aunque generalmente suele ocurrir con verbos de actividad humana (NGLE 2009: 2180-2181), como en (43).

- (42) La pretensión de la Sociedad Gimnástica, club organizador, de lograr una participación de mil atletas no se pudo conseguir debido a las pésimas condiciones del tiempo, ya que *no paró de llover* durante toda la mañana.
 (*Faro de Vigo*, 2001. Prensa, CREA)
- (43) Yo me retorcí de dolor, y cuando *paró de apretarme* le di un puñetazo en la cara. (M. Huerta, *Con el amor bastaba*, 2020. Ficción, CORPES)

Al igual que *cesar (de + infinitivo)*, *parar* tiene una tendencia a aparecer en contextos negativos. Sin embargo, *parar* se distingue de *cesar* por admitir con más facilidad la supresión de la construcción de infinitivo, como revelan las variantes (42a) y (43a):

- (42) a. Llovió y *no paró* hasta la una.
- (43) a. Me apretó fuertemente pero de repente *paró*.

También resulta más fácil encontrar ejemplos auténticos:

²⁵ Nótese que sí es posible algo como *no paraba de leer el libro*, es decir, en pretérito imperfecto y con negación. Los estados de cosas inicialmente télicos se vuelven atéticos por el imperfecto. La relación entre la estructura eventiva léxica y los tiempos imperfectivos se tratará en detalle en el capítulo 6, sección 6.2.4.

- (44) Hoy ha sonado el teléfono. Siete veces. Después *ha parado*.
(M. Gutiérrez, *El faro por dentro*, 2011. Ficción, CORPES)

Así pues, *parar* (*de* + infinitivo) puede ocurrir independientemente del infinitivo a condición de que el estado de cosas en cuestión preceda a la forma finita de *parar*. Por consiguiente, se puede concluir que *parar* es semiauxiliar en todos los contextos y que la construcción de infinitivo con *parar de* no es perífrasis.

3.5 Semiauxiliares y perífrasis habituales

Existen dos verbos que, junto a un infinitivo, expresan costumbre o habitualidad, *soler* y *acostumbrar* (*a*); este último está limitado al registro escrito, en el cual tampoco es de uso frecuente²⁶.

- (45) el 59% de la población *acostumbra a picar* algo delante de la televisión
(*El País*, 2006. Prensa, CORPES)
- (46) *Acostumbra desmenuzar* pan en la sopa y fumar entre plato y plato.
(O. Merino, *Espuelas de papel*, 2004. Ficción, CORPES)
- (47) De pequeño *solía jugar* a fútbol en una explanada de hierba, cerca de su casa.
(F. Aramburu, *Patria*, 2016. Ficción, CORPES)

Las construcciones de *acostumbrar* con el nexos *a* (45) y sin nexos (46) son equivalentes, mientras que *soler* nunca lleva nexos. Ambos verbos pueden aparecer sin la construcción de infinitivo, a condición de que el estado de cosas correspondiente se recupere del contexto inmediatamente anterior, como es el caso en (48) y (49):

- (48) Con la amanecida, el mar no estaba azul o verde *como acostumbra*: parecía una laguna rojiza y espesa de sangre de ballena.
(A. Castro, *Golpes de mar*, 2006. Ficción, CORPES)
- (49) Ni siquiera la puerta chirrió *como solía* y el pasillo, que llevaba a las galerías, tenía la desolación de un cementerio; [...]
(L. G. Egido, *El corazón inmóvil*, 1995. Ficción, CREA)

Como se observa en estos ejemplos, el uso independiente de los semiauxiliares de costumbre suele ocurrir en cláusulas subordinadas que complementan la descripción del estado de cosas representado en la cláusula principal. En (48) y (49) se trata de cláusulas adverbiales y en los ejemplos (50) y (51) *soler* se presenta en una cláusula relativa.

²⁶ La BDS contiene 263 casos semiauxiliares y perifrásticos de *soler* y solo uno de *acostumbrar*.

(50) Me fui a dormir pronto y el domingo me levanté más temprano *de lo que solía*. (R. Balanzá, *Los asesinos lentos*, 2010. Ficción, CORPES)

(51) Diego vino a verme por la noche, a la hora *en que solía*, y desde que me abrazó al entrar presentí que algo le preocupaba.

(L. Martín, *Los amores confiados*, 2005. Ficción, CORPES)

En el ejemplo (52) *acostumbrar* ocurre con una expresión existencial (con *haber*), que carece de sujeto pero que tiene un referente concreto en función de complemento directo. En tal caso es difícil que *acostumbrar* sea semiauxiliar, ya que la supresión del infinitivo *haber* resulta dudosa:

(52) En casi todos esos centros *acostumbra haber un supermercado* que sirve como gancho.

(A. Bustillo & M. Juste, *Vivir low cost*, 2011. No ficción, CORPES)

a. ^{¿?} Aquí no hay supermercado *como acostumbra* en otros centros.

Sin embargo, para algunos hablantes sería aceptable una variante similar a (52a) con *soler* en lugar de *acostumbrar*, que sigue siendo extraña para otros:

(52) b. ^{¿?} Aquí no hay supermercado *como suele* en otros centros.

En el ejemplo (53), *soler* + infinitivo se emplea con un sujeto que hace referencia a un estado de cosas, “el noviazgo”. En la variante (53a), se suprime el infinitivo.

(53) Era una lucha difícil y que a veces duraba años, porque *los noviazgos* de la postguerra *solían ser muy largos*. (Martín Gaite, *Usos*, BDS)

a. ^{¿?} Mi noviazgo fue menos largo *de lo que solían* los de la postguerra.

De nuevo, hay hablantes que aceptan (53a), y, más generalmente, el uso semiauxiliar de *soler* con un referente de sujeto eventivo, mientras que otros no lo aceptan. Considérese ahora el ejemplo (54), en el que *soler* + infinitivo se aplica a una construcción pasiva.

(54) La música interpretada con criterios historicistas *suele ser percibida* por el oyente como más fría y menos expresiva que la romántica, lo cual se debe a la ausencia de vibrato. (M. Pradera, *Tócala otra vez, Bach. Todo lo que necesita saber de música para ligar*, 2016. No ficción, CORPES).

En este ejemplo, el constituyente en función de sujeto es *La música interpretada con criterios historicistas*, que es el referente del argumento paciente del verbo *percibir*, y el primer argumento (*el oyente*) se realiza como

construcción preposicional. El intento de usar *soler* independientemente a partir de este ejemplo, conservando la construcción pasiva, resulta agramatical:

- (54) a. * La música interpretada con criterios historicistas es percibida por el oyente como más fría de lo que suele la interpretación romántica.

Queda claro, pues, que el límite absoluto de la gramaticalidad del uso semiauxiliar habitual es la construcción pasiva.

Para solucionar los casos de duda de (52b) y (53a), lo más apropiado es considerar el uso auténtico: en los corpus consultados (BDS, PRESEEA Alcalá, CORPES) no se presenta ningún caso semiauxiliar de *soler* o *acostumbrar* en contextos existenciales o con referentes eventivos en función de sujeto. Partiendo del uso real, *soler* y *acostumbrar* son semiauxiliares exclusivamente cuando hay un referente de sujeto y este hace referencia a una entidad concreta, como es el caso en los ejemplos auténticos (48)-(51).

Los hechos lingüísticos descritos en esta sección nos llevan a concluir que *soler* y *acostumbrar* son semiauxiliares bajo dos condiciones: (i) el sujeto es correferencial con el primer argumento del verbo léxico y se refiere a una entidad concreta y (ii) el estado de cosas modificado se puede recuperar del contexto inmediatamente anterior. Al no ser así, como es el caso en (52), (53) y (54), *soler* y *acostumbrar* (a) se vuelven auxiliares de perífrasis de infinitivo.

Quedan por explicar las diferencias que existen entre *soler* y *acostumbrar* (a), que no solo son de naturaleza estilística y cuantitativa sino que también están relacionadas con los grados de gramaticalización: mientras que *soler* no tiene ningún uso que no sea semiauxiliar o perifrástico, *acostumbrar* también ocurre como verbo transitivo (55) y, más frecuentemente, pronominal (56); en ambos casos el verbo introduce un sintagma preposicional con *a*:

- (55) Prácticamente tengo que *acostumbrar a la gente a un nuevo modelo de vida*.
(Voz, prensa, BDS)
- (56) Ya *se había acostumbrado al rumor fatigado de su propia respiración* cuando, de repente, escuchó junto a sí un sonido distinto y poderoso, el rumor de una respiración que no era la suya.
(Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

Otra diferencia entre *acostumbrar* y *soler* es la defectividad del paradigma verbal de este último verbo: *soler* carece de futuro sintético, es decir, de

futuro en *-ré*. Esta restricción no se debe a la semántica del semiauxiliar o auxiliar *soler*, ya que sí existen perífrasis en tiempo futuro de *acostumbrar*²⁷:

- (57) [sobre los dos características que tiene un buen libro, que permite “disfrutar de una gran historia y de un estupendo texto” y la “frontera” que existe entre estas dos características]
 En un libro de fácil digestión [...] esa frontera textual *acostumbrará a* ser escuálida, traslúcida, mientras que en el extremo opuesto tendremos ese otro tipo de obras donde el grosor del muro tal vez no nos permita percibir ningún rastro de vida al otro lado.
 (J. Valenzuela, “De la lectura sin corazón (y la enésima teoría del best seller)”, *Jot Down Cultural Magazine*, 2014. Prensa, CORPES)
 a. [...] esa frontera textual **solerá / *soldrá a* ser escuálida [...]

Lo que ilustra (57a) es que el futuro sintético de *soler* no existe. Nótese que el perfecto simple de *soler* sí existe, a pesar de que el sentido habitual difícilmente armoniza con el perfecto simple (*cfr.* García Fernández *et al.* 2006: 245):

- (58) Mientras que el estilo retórico de la república del norte, con sus fronteras nítidas y drásticas entre quienes participaban en la comunidad política y quienes quedaban excluidos de ella, tendió a ser sobrio y pegado a los hechos, el de las repúblicas del sur *solio caracterizarse* por un lenguaje barroco, a veces desorbitado, otras elusivo. (V. Pérez-Díaz, *Sueño y razón de América Latina*, 2005. No ficción, CORPES)

Por más extraño que parezca el uso de *solio* en este ejemplo, la posible anomalía no se debe a un error morfológico.

3.6 Semiauxiliar y perífrasis de duración: *tardar* (*en* + infinitivo)

En este apartado se discutirá el semiauxiliar *tardar*, que aparece también con *en* + infinitivo. *Tardar* (*en* + infinitivo) se presenta en dos tipos de construcción, en primer lugar, con una expresión adverbial temporal específica o general, y en segundo lugar, sin tal expresión adverbial. Los siguientes ejemplos ilustran el primer tipo; en (59) hay una expresión temporal específica y (60) contiene una frase adverbial temporal general.

- (59) *Tardé un mes en llegar* a una de sus secretarias y después de otro mes de espera, me concedió una entrevista con usted de cinco minutos para dentro de dos meses. (Reina, *Pasajero*, BDS)

²⁷ Nótese que el verbo léxico pronominal *acostumbrarse* aparece con cierta frecuencia en futuro y precedido de *ya*, como en el siguiente ejemplo: *Usted no conoce aún el extraño sentido del humor de la inspectora, pero ya se acostumbrará.* (A. Giménez Bartlett, *Mi querido asesino en serie*, 2017. Ficción, CORPES).

- (60) Se les pagaba poco, porque los presupuestos que yo manejaba eran muy bajos, y además *tardaban mucho tiempo en cobrar* [...] (A. Muñoz Molina, *Sefarad*, 2001. Ficción, CORPES)

En el segundo tipo, es decir, el que no conlleva una expresión adverbial temporal, el mismo verbo *tardar* designa un lapso de tiempo más largo en relación con una norma implícita:

- (61) Y cuando se calmó, el viejo *tardó en conciliar* el sueño: echaba de menos el dolor como si éste fuera lo normal. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Tardar puede ser semiauxiliar en ambos casos. Consideremos primero *tardar* en combinación con indicación temporal:

- (62) pero al llegar al puente/ también estaba todo atascado// claro que aquello fue un poco más fluido que- que esto pero vamos sí vamos normalmente *tardo diez minutos en llegar* a casa y ese día *tardé media hora justa* (PRESEEA Alcalá 7, superior, h 40)
- (63) 2. ¿y: cuánto tiempo *tardasteis en casaros?*// 1. cinco años/// cinco años *cinco años tardamos* (PRESEEA Alcalá, 37, primaria, h 33)

En estos dos ejemplos *tardar* aparece primero con *en* + infinitivo y se retoma después de forma independiente. Lo que tienen en común (62) y (63) es que el referente del sujeto es animado. Pero también se da con sujetos inanimados:

- (64) 2. y poco a poco se notó que se fue mejorando 1. (m:)/ *esas cosas ... tardaron bastante* 2. *tardaron*// ¿y cuándo has empezado así a: bueno me imagino que ya/ en los tiempos modernos no?// a vivir con más tranquilidad y más holgura? (PRESEEA Alcalá, 10, superior, m 53)
- (65) este invierno es que ha sido yo creo muy- muy extraño porque *ha tardado mucho en venir* el:- el verano// (PRESEEA Alcalá, 24, media, m 21)
a. normalmente *no suele tardar tanto* / o sea / en mayo o incluso abril ya ...

En los ejemplos (64) y (65) los referentes del sujeto son abstractos: *esas cosas* de (64) se refiere a la pobreza durante la posguerra. Este referente, igual que *el verano* de (65), se puede concebir como argumento eventivo. Incluso es posible que *tardar* aparezca como semiauxiliar en contextos pasivos:

- (66) —¿Cuánto *tarda* el plutonio *en ser eliminado* del cuerpo? (Madrid, oral, BDS)²⁸

²⁸ Nótese que aquí el referente del sujeto es el segundo argumento del verbo léxico *eliminar*. Por otra parte, en este caso, difícilmente se puede concebir algún referente de primer argumento, por

—Las sustancias radioactivas *tardan mucho en ser eliminados* del cuerpo. El que más tarda es el plutonio. (adaptado de Olbertz 1998: 119)

Con respecto a la construcción de *tardar (en)* sin expresión adverbial temporal, Moliner (2008: s. v.) señala lo siguiente: “Cuando se trata del verbo ‘ir’ se puede suprimir [*en* + infinitivo]”. El uso autónomo de *tardar* es común no solo con *ir* sino también con otros verbos de movimiento:

- (67) La chica me dijo que *no tardaría* y se fue con el dinero.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)
a. La chica me dijo que *no tardaría en volver* [...]
- (68) El domingo, el barrio entero esperó a Néstor en la manifestación. Y *tardaba*.
(Buero Vallejo, *Caimán*, BDS)
a. [...] Y *tardaba en aparecer*.

Además, la omisión de la construcción de infinitivo es posible, aunque menos frecuente, en otros contextos, como se desprende del siguiente ejemplo:

- (69) ¿Salvarle? ¡Ni pensarlo! ¿Compasión por ese canalla? ¡Bien muerto está y aún *ha tardado*! (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Aunque parece como si no hubiera límites al uso independiente de *tardar*, se vuelve difícil cuando aparece con negación fuera del contexto de movimiento. En los siguientes ejemplos, las reformulaciones resultan extrañas.

- (70) *No tardamos en saber* que la sangre provenía de sus dos pulmones.
(Colinas, *Carta*, BDS)
a. * *Supimos* que la sangre provenía de sus dos pulmones y *no tardamos*.
- (71) Se santigua y queda esperando un segundo estornudo, que *no tarda en producirse* de manera ostentosa.
(A. Martínez Ballesteros, *Doña Perfecta*, 2009. Ficción, CORPES)
a. * [...] el segundo estornudo *se produce* de manera ostentosa y *no tarda*.

La agramaticalidad de (70a) y (71a) permite sostener que *tardar en* + infinitivo es perífrasis en este tipo de casos.

En resumen, *tardar* es semiauxiliar en la mayoría de los casos, es decir, permite pero no requiere el infinitivo precedido del nexa *en*. Únicamente cuando ocurre con negación y sin expresión temporal fuera del contexto de movimiento *tardar en* + infinitivo se vuelve perífrasis. La perífrasis ocurre

lo cual, aunque documentada como uso auténtico en este ejemplo, queda un poco extraña la pasiva analítica. Sería menos marcada la pasiva refleja, puesto que no implicaría la existencia de un primer argumento: ¿*Cuánto tarda el plutonio en eliminarse del cuerpo?*

con una cierta frecuencia en textos literarios: la BDS-LE contiene 11 casos de *tardar en* + infinitivo perifrásticos de un total de 60 casos de *tardar (en + infinitivo)*²⁹.

3.7 El semiauxiliar *saber* (+ infinitivo)

Para la designación de capacidad o habilidad adquirida, *saber* aparece tanto con infinitivos como con sustantivos sin artículo. El ejemplo (72) ilustra el uso con infinitivo y en (73) *saber* va seguido por un sustantivo. Según Gómez Torrego (1999: 3339) resulta agramatical la pronominalización en ambos casos:

- (72) Yo no sé ni lavar, ni coser, ni cocinar.
(L. Díaz, *La radio en España*, 1993. No ficción, CREA)
a. * Ni lavar, ni coser, ni cocinar –no lo sé.
- (73) También asegura que apenas *sabe inglés* pero que canta en este idioma “porque en español las frases salen demasiado largas así que las traduzco al inglés”. (*El Diario Vasco*, 2001. Prensa, CREA)
a. * ¿Es cierto que canta en inglés apenas sabiéndolo?

Además, Gómez Torrego (1999) y Bosque (2000) observan que es posible la coordinación del infinitivo con el elemento nominal:

- (74) Yo sé tocar el piano y, también, inglés, informática y otras muchas cosas.
(Gómez Torrego 1999: 3339)

Esta analogía entre las dos construcciones se debe al significado de habilidad de *saber* en ambos casos. Este se distingue radicalmente del sentido de *saber* como verbo de conocimiento, que es un verbo transitivo y por lo tanto sí permite la pronominalización de su argumento:

- (75) —¿Sabes una cosa? Tu tío Javier vendrá esta noche a despedirse.
—Ya lo sabía.
(J. Asenjo Sedano, *Eran los días largos*, 1982. Ficción, CREA)³⁰

Lo que nos interesa aquí es la construcción ilustrada en (72), es decir, la del semiauxiliar, que suele ocurrir con infinitivo en la mayoría de los casos. Debido a su significado de habilidad adquirida, se suele presentar con sujetos de

²⁹ En cambio, el corpus oral, PRESEEA de Alcalá de Henares, no presenta ningún caso perifrástico en un total de 31 casos de *tardar (en + infinitivo)*.

³⁰ En este ejemplo, hay dos casos de *saber* de conocimiento. En el primero, *sabes una cosa*, el argumento es un SN, y en el segundo, *ya lo sabía*, lo hace referencia a la proposición *Tu tío vendrá esta noche a despedirse*.

referencia animada, generalmente humana, porque el aprendizaje es propio de las personas:

- (76) Pero yo te lo juro, amor mío: *sabré ser baronesa* y fingiré la devoción y la mayor exigencia moral. (Nieva, *Zorra*, BDS)

En los pocos casos en los que aparece con referentes de sujeto no humanos, estos se presentan como si fuesen humanos:

- (77) *Los ordenadores no saben llorar* ni aprenderán nunca porque una lágrima, ¿para qué vale? Para nada. (Reina, *Pasajero*, BDS)

Cuando el estado de cosas en cuestión queda claro por el contexto previo, es posible dejar sin especificar la construcción de infinitivo con *saber*:

- (78) Río. —Tengo seis años.
 AURORA. —No te puedes *morir*.
 Río. —¿Por qué?
 AURORA. —Porque *no sabes*.
 Río. —Uy, sí que *sé*.
 (R. Bello, *Mi mamá me mima*, 2013. Ficción [teatro], CORPES)

Este ejemplo muestra que el evento relevante no necesita especificarse en el contexto inmediatamente anterior (lo cual sí sucede con *soler*). El estado de cosas en cuestión, “morir (Río)”, aparece primero con *poder* y luego se usa *saber* en el mismo contexto.

El siguiente ejemplo es similar, ya que en el último turno se retoma *saber* sin volver a explicitar el estado de cosas mencionado anteriormente con *saber*:

- (79) —A que sería bonito, ¿eh? —me parecía una idea loca pero apetecible—. Puedo irme por las calles, de compras, buscar verduras frescas, frutas... esperarte en casa con la comida hecha como una enamorada.
 —Me parto. Pero si *no sabes cocinar*.
 —Eso es lo que tú te crees, lo que pasa es que me aburre meterme en los fogones y siempre acaba por faltarme algo. Cuando no es la cebolla es el ajo, y cuando tengo cebolla no hay carne, y siempre me olvido de la sal.
 —Lo ves. *No sabes*. (M. Huerta, *Que sea la última vez que me llamas Reina de la Tele*, 2009. Ficción, CORPES)

Aparte de la restricción contextual, no hay ninguna condición para el uso autónomo de *saber*, lo cual implica que *saber* no forma perífrasis con el infinitivo³¹.

³¹ Por esta misma razón, entre otras, Gómez Torrego (1999) excluye *saber* + infinitivo de las perífrasis verbales. Aunque Bosque (2000) insiste en las propiedades modales de *saber* que, en su opinión, acercan la construcción de infinitivo a una perífrasis verbal, el *Diccionario de perífrasis*

3.8 Semiauxiliar y perífrasis de posibilidad: *poder* (+ infinitivo)

El verbo *poder* expresa posibilidad en varios sentidos, entre ellos el de capacidad inherente a una persona, como en (80) o el de la posibilidad de una persona de participar en un evento debida a las circunstancias, como en (81):

- (80) Ahora le ha dado por decir que tu padre es el único que *la puede ayudar*.
(Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)
- (81) Sin embargo, ya el sábado siguiente estaba curado y *pudo asistir* a la tertulia.
(Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

El sentido de posibilidad de *poder* también tiene relación con el conocimiento del hablante sobre los eventos o hechos posibles. Este sentido, que queda ilustrado por el siguiente ejemplo, se suele llamar “epistémico”:

- (82) He leído, aunque para semejante esfuerzo intelectual me creas incapacitada, que los satélites artificiales utilizan la energía atómica como combustible. ¡Date cuenta! Los países catalanes, ¿qué digo? toda la península ibérica *podría quedar fumigada* de radiactividad. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Además, aunque menos frecuentemente, *poder* expresa permiso. El ejemplo (83) ilustra una petición de permiso.

- (83) ¿*Puedo preguntarte* algo?
(S. Ónega, *Mil besos prohibidos*, 2020. Ficción, CORPES)

Los distintos significados de *poder* están relacionados con sus propiedades sintácticas: mientras que los significados de capacidad y permiso corresponden al uso semiauxiliar y perifrástico parcial, el significado epistémico se expresa por la perífrasis plena *poder* + infinitivo. El semiauxiliar y la perífrasis parcial se presentan en la sección 3.8.1, la sección 3.8.2 se dedica a la perífrasis plena y en la sección 3.8.3 se discuten brevemente algunos usos relevantes de *poder*, en los que no es auxiliar perifrástico ni semiauxiliar.

3.8.1 Semiauxiliar y perífrasis parcial con *poder*

Los siguientes ejemplos con *poder* muestran un comportamiento típico de los semiauxiliares, ya que su uso independiente es posible cuando el estado de cosas en cuestión se especifica en el contexto que precede. En (84) *poder* expresa capacidad y en (85) permiso.

verbales de García Fernández *et al.* (2006) ni siquiera menciona el valor modal de *saber*, sino que lo trata exclusivamente como alternativa a *soler* en ciertos dialectos en el mundo hispánico.

- (84) Chusa está detenida, ¿no te das cuenta? Tienes que ir tú, que a ti sé que te dejan entrar y *hacer lo que puedas*... (Alonso de Santos, *Moro*, BDS)
- (85) FERNANDO. —Está bien, no discutamos. ¿*Puedo leer* el periódico?
LIDIA. —*Puedes*.
(A. Marsillach, *Feliz aniversario*, 1992. Ficción [teatro], CREA)

En el ejemplo (86) la forma finita de *poder* precede a la expresión del estado de cosas relevante, lo cual difiere de los semiauxiliares tratados hasta aquí, en los que el semiauxiliar independiente sigue, más o menos inmediatamente, a la predicación en cuestión.

- (86) Mi hermana estaba como ausente, catatónica. Yo creo que ni sabía lo que ocurría. No volvió a ser la misma después de aquello; *en cuanto pudo, se marchó* a Madrid para hacerse policía.
(C. Mola, *La nena*, 2020. Ficción, CORPES)

Asimismo, *poder* se presenta sin infinitivo incluso cuando el estado de cosas relevante ni siquiera se hace explícito.

- (87) Bajé al primer piso, hice cola en recepción —también muy iluminada—, y me encontré frente a una funcionaria a la que no tuve que dirigirle ni una palabra ya que tomó el volante que había dejado sobre el mostrador y enseguida me extendió otro papel:
—Ya te llamarán, aunque la cita no va a ser antes del día dieciocho.
—Pero entonces tengo que esperar casi un mes —me quejé.
—Antes *no se puede*.
(T. Rodríguez, *Los últimos románticos*, 2020. Ficción, CORPES)

Por el contexto queda claro que lo que *no se puede* es atender a corto plazo a la narradora-protagonista. La construcción impersonal refleja en (87) indica, además, que el empleo autónomo de *poder* no requiere que el referente de sujeto sea específico.

Como expresión de capacidad y permiso, *poder* tiene una propiedad en común con la mayoría de los semiauxiliares: su uso independiente no es ilimitado. En todos los ejemplos de *poder* sin infinitivo que hemos visto hasta ahora, el sujeto siempre tiene referente humano con función semántica de agente. Sin embargo, tanto en la función de capacidad como en la de permiso existen casos distintos. El ejemplo (88) presenta un caso de capacidad, pero esta vez la de una cosa.

- (88) El planeta Humo [...] es un... planeta que tiene muchísimos cráteres... llenos de una cosa parecida al agua nuestra pero que es mucho más densa; entonces, en esa agua flotan... flotan cuerpos muy grandes, flotan hasta..., *pueden flotar una bola de hierro y muchas cosas*... (Madrid, oral, BDS)

El ejemplo (89) es un caso de permiso, pero se trata de un concepto abstracto que permite algo:

- (89) Sólo *la limpieza de la causa puede justificar* un acto sangriento.
(Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)

En el caso de (90) se trata de un permiso negado, es decir, de prohibición, pero esta vez lo que se prohíbe es que una cierta situación siga produciéndose.

- (90) Llevo más de un año detrás de ti. No te pones al teléfono, no quieres hablar conmigo, y cuando te encuentro haces como que no me conoces... Yo trato de seguirte la corriente, pero *esto no puede seguir así*. Estoy sufriendo y pasándolo mal. (J. L. Alonso de Santos, *Cuadros de amor y humor, al fresco*, 2006. Ficción, CORPES)

En estos casos no es posible que *poder* aparezca independientemente, como se desprende de la agramaticalidad de las preguntas correspondientes sin infinitivo:

- (88) a. * ¿Seriamente crees que las bolas de hierro pueden?
(89) a. * ¿Tú crees que la limpieza de la causa puede?
(90) a. * ¿Por qué esto no puede?

La conclusión es que *poder* tiene la capacidad de aparecer independientemente, incluso sin que sea posible recuperar un verbo léxico específico y sin que haya un sujeto específico. Sin embargo, *poder* solo es semiauxiliar cuando el estado de cosas, por más vago que quede, tiene un referente animado y agentivo como argumento principal. Al no ser así, *poder* requiere la especificación de un predicado léxico en forma de infinitivo; en otras palabras, la construcción se vuelve perífrasis.

Nótese que, con respecto a las restricciones al uso semiauxiliar, *poder* se parece a *empezar* / *comenzar* y *acabar* / *terminar*, puesto que estos también exigen un referente de sujeto animado y agentivo. Lo que distingue *poder* de los semiauxiliares de comienzo y de final es su flexibilidad sintagmática, es decir, su independencia posicional de la predicación relevante.

3.8.2 *Perífrasis plena: poder + infinitivo*

Como ya se ha mencionado al comienzo de esta sección, *poder* forma una perífrasis con el infinitivo cuando su significado es “epistémico”, es decir, relacionado con el conocimiento del hablante sobre los eventos o hechos posibles. En casos concretos, el valor epistémico puede implicar suposiciones, creencias o dudas por parte del hablante. Cuando *poder* se usa en este sentido, siempre es perífrasis, sea cual sea la identidad del referente de sujeto y

el tipo de estados de cosas. En el siguiente ejemplo hay dos estados de cosas modificados por *poder*, en ambos casos los sujetos tienen referentes humanos con función de agente.

- (91) —Doña Olimpia todavía *puede venir*, aunque se retrase un poco. Y don Antonio *puede estar haciendo* alguna gestión.
 —Puede ser. Doña Olimpia puede que todavía venga. Pero don Antonio tenía una cita con el procurador, esta misma mañana, y no apareció. También a don Gregorio le pareció muy raro que lo dejara plantado. Y dijo que también había llamado a su casa por teléfono y que tampoco se lo cogían. (A. Valdés-Bango, *El fracaso inevitable*, 2011. Ficción, CORPES)

El segundo turno de la conversación en (91), que sigue al primero con los dos casos de *poder*, indica que *poder* + infinitivo expresa una suposición en los dos casos del primer turno. A pesar de la agentividad involucrada, es imposible la supresión de la construcción de infinitivo:

- (91) a. —Doña Olimpia todavía puede venir.
 —* No creo que todavía pueda.

En el ejemplo (92), el referente del sujeto sigue siendo humano, pero el estado de cosas es estativo, y como tal no necesariamente controlado por el referente humano en cuestión. La prueba de supresión del infinitivo en (92a) vuelve a dar un resultado agramatical.

- (92) GABRIEL. —No puedo creer que no sepas nada de Trudi. Eres su mejor amiga.
 ROSI. —De veras, ni idea de donde *puede estar*. Si lo supiera, se lo diría. (M. M. Reina, *Alta seducción*, 1990. Ficción [teatro], CREA)
 a. —No puedo creer que no sepas dónde puede estar.
 —* De veras, ni idea de dónde puede.

Estos dos ejemplos del uso epistémico indican que, en esta función, *poder* + infinitivo forma perífrasis en contextos que permitirían el uso independiente de *poder* en su función semiauxiliar, es decir, cuando expresa capacidad o permiso. Los usos y valores de *poder* se retomarán en el capítulo 9, dedicado a la modalidad.

Antes de pasar a ocuparnos de *deber*, consideremos algunos usos no perifrásticos de *poder*, que resultan ser relevantes en este contexto.

3.8.3 Otros usos de poder

Este apartado está dedicado a tres tipos de uso de *poder*, uno gramatical y dos léxicos. Consideremos primero su uso en función gramatical:

- (93) *Puede que* me haya equivocado al venir. (Salom, *Hombre*, BDS)

A primera vista, parece como si *poder* fuese verbo léxico y *que* funcionara como conjunción de subordinación nominal. Sin embargo, *puede que* no se puede negar y *poder* aparece con *que* únicamente en la tercera persona del presente de indicativo.

- (93) a. * No puede que me haya equivocado al venir.
b. * Podía / pudo que me hubiese equivocado al venir.

El sentido de la construcción *puede que* es similar al de *quizá*.

- (93) c. Quizá me haya equivocado al venir.

Sin embargo, la construcción *puede que* no está petrificada, puesto que es posible que *puede* encabece dos cláusulas nominales coordinadas:

- (94) ¡Pues *puede que* en esto lleve la razón Andrea y *que* no le siente bien el humo al niño...! (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Además *puede*, en el sentido de *puede ser* o *quizá*, aparece a menudo sin el subordinador, como en el siguiente ejemplo:

- (95) JULIA. —[...] Lo dijo como si se tratara de una clave, ¿no crees?
JAVIER. —*Puede*. (Reina, *Pasajero*, BDS)

En este ejemplo, *puede* forma un enunciado holofrástico, es decir, un enunciado que consiste de una sola palabra. En enunciados más complejos, *puede* suele aparecer con *que* (cfr. Rodríguez Espiñeira & López Meirama 2008 para más detalles).

Los dos empleos plenamente léxicos de *poder* se ilustran en (96) y (97). (96) documenta la construcción de régimen *poder con*, que suele parecer en contextos negados (Moliner 2008: s. v.). Siempre exige una entidad animada para el primer argumento, mientras que el segundo puede referirse a un ser animado (96a) o no (96b).

- (96) a. *Nadie puede con* él. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
b. *No puedo con* el té sin azúcar, no puedo... (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

- (97) representa el uso transitivo, que pertenece a un registro informal.

- (97) —De aquí no sales hasta que no hayas catado la bebida —le amenacé—, y no te me pongas chulo, que *te puedo*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Los dos argumentos siempre tienen referentes humanos.

3.9 Semiauxiliar y perífrasis de necesidad: *deber* ((*de*) + infinitivo)

En combinación con el infinitivo, el modal *deber* puede aparecer sin nexo o con el nexo *de*. Aunque según la norma gramatical mencionada en la *NGLE*, *deber* sin nexo se corresponde al uso del modal para la expresión de obligación y *deber de* al sentido epistémico (*NGLE* 2009: 2143), esta misma gramática indica que esta norma se está perdiendo, como ya indicaron otros estudiosos (p. ej. Fernández de Castro 1999: 173-176)³². Los siguientes ejemplos, ambos de la sección de literatura española del corpus BDS (BDS-LE), confirman esta tendencia:

- (98) a. ¿Y vosotros qué miráis? Puedo beber cuando se me antoje. ¿O no? ¡Estoy harto de que todos me digan *lo que debo o no debo de hacer*!
(Reina, *Cinta*, BDS)
- b. Después no supe lo que pasó, *debo haber perdido* el conocimiento porque amanecí tirada junto al caballete con un frío tremendo.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En (98a) *deber de* se emplea en el sentido de obligación, mientras que (98b) es ilustrativo del uso de *deber* sin nexo en función epistémica.

En esta sección se presenta primero el semiauxiliar *deber* y la perífrasis parcial para la expresión de obligación (3.9.1), para examinar después la perífrasis plena, que sirve para la expresión del sentido epistémico de *deber*, el de la probabilidad (3.9.2).

3.9.1 Semiauxiliar y perífrasis parcial con *deber*

Cuando expresa obligación, *deber* puede ocurrir tanto con referentes humanos para el argumento principal, como con referentes inanimados.

- (99) lo cuezo todo/ lo cuelo/ lo pelo/ lo echo/ echo una pastilla de Avecrén/ dicen que *no se debe de echar*/ pero a mí me gusta/
(PRESEEA Alcalá, 35, media, m 67)
- (100) Volvieron a aflorar sus radicales ideas y, en concreto, el papel que *el Arte debía o no debía cumplir* en nuestros días. (Colinas, *Carta*, BDS)

El referente del primer argumento en función de sujeto es humano en (99). En (100) el referente de sujeto, *el Arte*, es inanimado.

³² Yllera (1980) muestra que en el español antiguo *deber* se solía usar sin nexo, aunque apareció esporádicamente tanto con *a* como con *de*; la autora concluye que “la distinción moderna que hacen los gramáticos entre *deber* + inf. (obligación) y *deber de* (conjetura) fue posterior y artificial” (1980: 128).

Cuando el contexto lo permite, *deber* puede ocurrir independientemente.

- (101) —Se han tenido que equivocar. Habrán ido a por otro y han matado al que *no debían*. (F. Aramburu, *Patria*, 2016. Ficción, CORPES)

a. [...] han matado al que no debían matar.

- (102) Una vez comí rana. No lo volveré a hacer. Me pasó de pequeña: pruébala, verás, si parece pollo, decían mis padres. Ante la promesa avícola, superé el reparo y me animé a hacerlo. *No debí*.

(M. Cebrián, *El malestar al alcance de todos*, 2004. Ficción, CORPES)

a. No debí hacerlo.

- (103) [visita a un recluso en prisión]

“Quería saber cómo estabas y darte personalmente esto.” En su mano había un sobre. “Después te lo entregará uno de los guardias, ya lo hemos hablado. Viene de Inglaterra, el remite es sólo unas iniciales, pero supongo... que... que es de él. No debiste darle nuestra dirección.” Transcurrieron unos interminables, tensos, segundos. “No, *no debiste*. Te confieso que mi primera intención fue romper la carta, quemarla. No he sido capaz, pensé que en estos momentos sería importante para ti tenerla. Aquí está.” (J. Cobos Wilkins, *El mar invisible*, 2007. Ficción, CORPES)

a. No, no debiste dársela.

Las variantes (a) de estos ejemplos indican lo fácil que es recuperar la construcción de infinitivo que se ha dejado sin especificar después de la forma de *deber*, ya que el estado de cosas relevante aparece en el contexto inmediatamente anterior.

- (104) [Descripción de una película sobre la fallida misión de paz en el Kosovo]
el filme resulta una contundente, tremenda radiografía del destino de las clases subalternas en este mundo de globalización, y de lo que les espera a quienes están condenados a pagar las consecuencias de *haber nacido* donde *no debían*. (*El País*, 2005. Prensa, CORPES)

La diferencia con (101)-(103) es que “nacer (x_i)” no expresa un evento controlable. El caso de (104) indica que el uso autónomo de *deber* se distingue del de *poder*, que sí se limita a eventos con referente de sujeto agentivo, es decir, a acciones o actividades. Además, para ocurrir sin infinitivo, el modal *deber* ni siquiera requiere referentes humanos, como se desprende de los siguientes ejemplos.

- (105) *la composición nutricional de los alimentos* depende de una larga lista de factores y no siempre *garantiza* el aporte que *debería*. (G. Sabater & A. Paré Vidal, “Alimentación en la mujer en etapas preconcepcional, embarazo y lactancia”. 2015. No ficción, CORPES)

- (106) He estado mirando las estadísticas de la página. El mes de septiembre está siendo bastante bueno, con unas visitas totales de 7.839. *La cifra es más grande* de lo que *debiera*.
(P. J. Romero, *Estadísticas*, 2002. No ficción [blog], CORPES)

En estos ejemplos se indican en cursiva los referentes del argumento principal, con función de sujeto, de índole abstracta en los dos casos. En la *NGLE* incluso se presenta un ejemplo de *deber* con un verbo meteorológico, que, como tal, carece de argumento:

- (107) *No ha llovido* tanto como *debía*. (*NGLE* 2009: 2112)

Los ejemplos (104)-(107) ponen de manifiesto aún más claramente que el uso independiente de *deber* no está restringido de la misma manera que el de *poder*; incluso parece como si *deber* pudiera ocurrir sin infinitivo en cualquier contexto. Sin embargo, el límite del uso de *deber* como semiauxiliar se hace patente en el ejemplo (108).

- (108) MAFFEI. —Ante todo, no os alarméis. No hay motivo para ello. [...]
FRANCISCO. —Os hemos visto desde la ventana. Ahí empezó la alarma de mi hermano.
JACOBO. —¿Qué significa vuestra presencia aquí? Habéis abandonado el banquete. ¿No es cierto?
MAFFEI. —El Cardenal Riario me envía a daros noticias porque piensa que debéis estar informados. (Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)

En este caso, el referente de sujeto en plural son los personajes Francisco y Jacobo, que son referentes del argumento paciente de *informar*, mientras que el argumento agente no se explicita. El intento de suprimir la construcción de infinitivo en este caso da un resultado agramatical:

- (108) a. El Cardenal Riario piensa que debéis estar informados,
* aunque a mí no me parece que debáis.

La imposibilidad de suprimir la construcción de infinitivo en construcciones pasivas se debe al significado de obligación de *deber* en (108). Cuando existe un argumento en función de agente, por defecto, es el sujeto de la cláusula y la obligación recae en este, salvo cuando la construcción de infinitivo indica que no es así: en (108) el sujeto es el argumento paciente (los personajes Francisco y Jacobo), y la obligación recae en otra persona. Cuando no hay infinitivo, se activa la interpretación por defecto: la obligación incide sobre el referente del sujeto (en plural en este caso), lo cual causa la agramaticalidad de la segunda parte de (108a).

Resumiendo, cuando *deber* es verbo modal de obligación puede ocurrir fuera de la construcción con infinitivo en cualquier construcción activa, a condición de que en el contexto inmediatamente previo aparezca la construcción verbal que describe el estado de cosas relevante. En construcciones de voz pasiva, es imprescindible la construcción de infinitivo, es decir, en estos casos *deber* forma perífrasis con el infinitivo, aunque resulta un fenómeno poco frecuente (3 casos en BDS-LE y 2 en PRESEEA Alcalá).

3.9.2 *Perífrasis plena: deber (de) + infinitivo*

Esta sección se ocupa de *deber* + infinitivo, con o sin nexo *de*, en su sentido epistémico, es decir, cuando expresa el conocimiento del hablante sobre la probabilidad de que ocurran los eventos o que sean verdaderos los hechos descritos. Lo que nos interesa aquí es cómo se comporta *deber (de)* en este tipo de empleo.

En el ejemplo (109) el referente de sujeto es humano con función de agente.

- (109) —¿Y esas cajas? —apunta ella reparando en cuatro cajas de cartón que quedan en un rincón.
—¿Eso? —responde Martha acercándose a ellas y echando un vistazo—. ¡Ah, nada! Parecen de Helen, solo hay papeles. *Debió dejarlas* cuando la mudanza. (J. Tristante, *Secretos*, 2019. Ficción, CORPES)

Este ejemplo no permite la supresión de la construcción de infinitivo.

- (109) a. —*Debió dejarlas* cuando la mudanza.
—* Yo también supongo que debió.

En (110) también hay un referente humano pero este no controla el estado de cosas en cuestión, mientras que en (111) el referente de sujeto es inanimado.

- (110) yo que he tenido nunca alergia/ no he tenido nunca alergia// pero yo creo que *debo tener* algo de alergia al polen porque ahora me pican también los ojos los tengo siempre hinchados// (PRESEEA Alcalá, 3, superior, h 30)
- (111) Inf. —Cálculo infinitesimal. Enc. —¿Eso qué es? Inf. —Yo no lo sé lo que es. Pero *debe de ser algo muy importante*. (Madrid, oral, BDS)

Estos casos tampoco permiten el uso independiente de *deber*:

- (110) a. * Debo tener algo de alergia, pero el médico no cree que deba.
- (111) a. * Seguro que es algo importante, debe.

Mientras que en su función de obligación *deber* puede aparecer de forma independiente en cualquier contexto en voz activa, a condición de que el estado de cosas referido aparezca inmediatamente antes, esto no resulta posible en el uso epistémico. Por lo tanto, *deber (de) + infinitivo* es perífrasis plena en la función epistémica.

3.10 Un caso fronterizo: *querer* (+ infinitivo)

El verbo *querer* tiene dos significados básicos, el significado exclusivamente léxico de ‘amar’ y el sentido de voluntad, similar al del verbo *desear*. Aunque aquí nos interesa solo este último, cabe observar que ambos sentidos requieren un referente animado para el primer argumento, ya que tanto el amor como la voluntad presuponen que este esté dotado de consciencia.

Con este sentido de voluntad *querer* ocurre frecuentemente con infinitivo, pero aparece también en otros contextos. Antes de ocuparnos de la construcción de infinitivo, consideremos primero los demás casos:

- (112) —¿Puedo ponerme tu reloj?
 —¿Para qué *lo quieres*?
 (M. Huerta, *Con el amor bastaba*, 2020. Ficción, CORPES)

En el ejemplo (112) *querer* es verbo léxico y aparece con el pronombre de acusativo *lo* para la referencia anafórica a un argumento paciente (*tu reloj*). En los siguientes ejemplos *querer* ocurre con el pronombre *lo* que hace referencia a cláusulas finitas más o menos explícitas:

- (113) La nueva posición —más relajada— suavizó su malestar, pero las emociones y los recuerdos de aquel día y el alcohol le fueron arrastrando, *sin él quererlo*, hacia el sueño. (Colinas, *Carta*, BDS)
- (114) En Milán no he tenido muchas oportunidades, pero llevo tiempo entrenando y me encuentro muy bien de forma. Por eso, estoy dispuesto a jugar si es que el entrenador *lo quiere*. (*El diario Vasco*, 2001. Prensa, CREA)

En (113), el pronombre enclítico en *sin quererlo* se refiere a la cláusula *las emociones y los recuerdos de aquel día y el alcohol le fueron arrastrando [...] hacia el sueño*, mientras que en el ejemplo (114) la referencia del pronombre es menos explícita pero queda clara por el contexto que el referente es “que yo juegue”.

Clarificada la naturaleza léxica del verbo de voluntad *querer* en estos contextos, pasemos ahora al uso de *querer + infinitivo*. Según Gómez

Torrego (1999) también es posible la pronominalización de la construcción de infinitivo:

- (115) a. Juan siempre ha querido comprarse varios coches.
- b. ¿Qué ha querido?
- c. Lo ha querido. (Gómez Torrego 1999: 3364)

Pero también advierte en una nota a pie de página que “permite con frecuencia la supresión del clítico *lo* como sustituto del infinitivo” y cita algunos ejemplos en los que marca el uso del clítico con un asterisco:

- (116) a. —¿Quieres cantar?
- b. —Sí, quiero.
- c. —* Sí, lo quiero. (Gómez Torrego 1999: *ibíd.*, nota 44)

Aunque la argumentación del autor puede parecer contradictoria, lo que describe se corresponde con lo que se halla en el corpus. En primer lugar, hay bastantes casos similares a (116), donde *querer* aparece independientemente de la misma manera que los semiauxiliares modales presentados hasta aquí.

- (117) EMILIA. —[...] Lo malo de los pactos que se firman en la alcoba es que casi siempre se rompen en la sala de estar.
ADELA. —No es preciso que me lo cuentes si no *quieres*... ¡Pero me encantaría que *quisieras*! (Reina, *Cinta*, BDS)
- (118) CHUS. —Oye, si ella se quiere marchar...
RAFA. —Pero *no quiere*. (Diosdado, *Ochenta*, BDS)

Por otra parte, existen varios casos en los que la construcción de infinitivo se pronominaliza:

- (119) CELIA. —Sí, lo digo. Dios me está castigando ahora. Y a ti también te ha de castigar, Ariel. Tiene que castigarte. Porque no tienes fe.
ARIEL. —¿Soy yo quien *lo ha querido*? Créeme, daría cualquier cosa por tener fe. (J. P. Ortega, *Los invitados*, 1996. Ficción, CREA)
- (120) César había dejado el puesto de director de arte hacía cuatro años. ¡Y lo dejó por propia voluntad, porque él *lo quiso*!
(R. Montero, *Amado Amo*, 1988. Ficción, CREA)
- (121) Hace muchos años que repito la evidencia de que España, tal vez un poco menos europea que otros países de Europa por su larga convivencia con los moros, es más europea que ningún otro. Porque, en efecto, los países europeos lo son porque ¿qué van a ser? No pueden ser otra cosa; es su condición, simplemente. En el caso de España, no es así. España es europea porque *lo ha querido*, porque se puso tenazmente a esa carta [...] (J. Marías, *España inteligible*, 1993. No ficción, CREA)

Lo que probablemente motiva esta variación es la potencialidad o realidad de lo deseado. En los ejemplos (116)-(118) es potencial, es decir, no se sabe en el momento de enunciación si va a producirse el estado de cosas descrito, i. e., “cantar (x)”, “contárselo (Emilia)” y “marcharse (ella)”. En los demás casos el deseo se describe desde una perspectiva posterior, con el conocimiento de que lo deseado se ha realizado o no. Esto queda claro en los ejemplos auténticos (119)-(121), y quizás también sea así en el ejemplo (115) de Gómez Torrego (1999).

Por otra parte, lo que apoya la afinidad de *querer* con los semiauxiliares es la coordinación de *querer* con *poder* ilustrada en los siguientes ejemplos:

- (122) La inmigración se integra, desde esta perspectiva, en la medida en que se hace posible una “cultura adaptativa” en la que el inmigrante *pueda y quiera modificar* sus prácticas religiosas, sus hábitos gastronómicos, sus percepciones estéticas o incluso sus valores.
(*El Cultural*, 2003. Prensa, CORPES)

- (123) Hubiera querido huir de la música que ahora extraías del piano. Pero *no podía o no quería hacerlo*. (Colinas, *Carta*, BDS)³³

En resumen, existen dos argumentos a favor del carácter semiauxiliar de *querer* (+ infinitivo): en primer lugar, en contextos de potencialidad la construcción de infinitivo no se suele pronominalizar cuando *querer* aparece independientemente; en segundo lugar, la posibilidad de que la coordinación de *querer* y *poder* aparezca con infinitivo compartido es un indicio de una cierta analogía entre los dos verbos.

Ahora bien, si se considera como semiauxiliar, ¿también existe una perífrasis correspondiente? Según Gómez Torrego (1999: 3364) y Fernández de Castro (1999: 228) sí existe: el primero menciona, entre otros, *quiere llover* y el segundo *quiere salir el sol*. Se trata de construcciones que no son compatibles con el significado de volición de *querer*, ya que tienen argumentos no animados. Por esta misma razón expresan el significado de inminencia del estado de cosas. Considérense los siguientes dos ejemplos con estas mismas expresiones:

- (124) JAIRO. —¿Es noche o es día?
PEDRO. —*Quiere salir el sol*.
(A. de Paco, *Los olvidados*, 2014. Ficción, CORPES)

³³ Este ejemplo parece contradecir la hipótesis sobre la distinción entre *querer* semiauxiliar y *querer* léxico. Nótese, sin embargo, que *querer* aparece con infinitivo en este caso.

- (125) Y también escribe sobre otras mudanzas, como las planetarias, pues dice que este mundo se gobierna por los movimientos de las estrellas y de los cielos, especialmente de la Luna y el Sol, o las mudanzas del tiempo, cuando *quiere llover* o el aire se vuelve frío.
(J. M. Merino, *Musa Décima*, 2016. Ficción, CORPES)

Debido a su incompatibilidad con el significado volitivo de *querer*, no se admite la elisión de la construcción de infinitivo, lo cual implica que *querer* + infinitivo efectivamente se comporta como perífrasis en estos casos:

- (124) a. * El sol sale porque quiere.

- (125) a. * Lluve porque quiere.

Existen también otros ejemplos de *querer salir* en el sentido de inminencia de un estado de cosas:

- (126) Te duele la garganta. *El dolor* asciende del estómago y *quiere salir por la boca*. (K. Jaio, *La casa del padre*, 2022. Ficción, CORPES)
- (127) Tras unos segundos que le parecieron horas en las que *el corazón se le quería salir del pecho*, la puerta se abrió y tras ella apareció su primer objetivo, J. M. P., el padre de su compañero.
(J. L. García, *Crónica en negro*, 2012. Ficción, CORPES)

Sin embargo, este tipo de casos es infrecuente en los corpus³⁴. La observación de Fernández de Castro (1999: 229) de que “su productividad nunca ha sido muy elevada”, sugiere que *quiere llover* y *quiere salir el sol*, y similares, podrían ser unidades fraseológicas o expresiones idiomáticas; pero su frecuencia es tan escasa en los corpus que resulta difícil decidir sobre este asunto. Nótese también que en algunos manuales *querer* + infinitivo ni siquiera se menciona (p. ej. García Fernández *et al.* 2006).

3.11 Resumen

Los resultados de este capítulo se representan de manera esquemática en la Tabla 2.

³⁴ No existe ningún caso en la BDS o en PRESEEA Alcalá. Los ejemplos (124)-(127) son los únicos de los 112.343 casos de la tercera persona de singular de *querer* + infinitivo con sentido de inminencia que encontré en la sección europea de CORPES. En la sección americana encontré un solo caso análogo a (124) [datos de 4-8-23].

TABLA 2: Semiauxiliares de infinitivo y las perífrasis correspondientes

Construcción de infinitivo	Semiauxiliar	Perífrasis		Construcción léxica
		parcial	plena	
<i>acabar de</i>			+	
<i>poder</i>	+	+	+	
<i>deber (de)</i>	+	+	+	
<i>tardar (en)</i>	+	+		
<i>empezar / comenzar (a)</i>	+	+		
<i>acabar / terminar (de)</i>	+	+		
<i>soler / acostumbrar (a)</i>	+	+		
<i>cesar (de)</i>	+	+		
<i>parar (de)</i>	+			
<i>saber</i>	+			
<i>querer</i>	+			+

Lamará la atención que *acabar de* + infinitivo aparece dos veces. Esto se debe a que tiene dos funciones, una terminativa y completiva en la cual el verbo *acabar* es sinónimo de *terminar* y otra de aspecto retrospectivo, en la que no hay sinonimia. Por esta misma razón, el nexos no está entre paréntesis en la primera mención de *acabar de* + infinitivo y no se le atribuye función semiauxiliar³⁵. Las demás perífrasis plenas corresponden a *poder* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo en su función epistémica. Una importante diferencia entre *poder* y *deber* es la restricción del uso semiauxiliar de *poder* a los referentes de sujeto animados, generalmente humanos, con función semántica de agente, mientras que *deber* se puede emplear como semiauxiliar casi sin restricciones. Finalmente cabe observar que *parar* y *saber* son semiauxiliares en todos sus usos; *saber* se distingue de *parar* por requerir un referente del sujeto humano, al igual que *querer* que, por su parte, tiene rasgos tanto semiauxiliares como léxicos.

En relación con los semiauxiliares, que pueden pero no necesitan aparecer con la construcción de infinitivo, se ha mostrado a lo largo de este capítulo que no forman un grupo homogéneo. Algunos dejan de ser semiauxiliares para volverse auxiliares perifrásticos en ciertos contextos y otros no. También varían con respecto a su independencia relativa del contexto: mientras

³⁵ Cabe preguntarse, por lo tanto, si no hubiera sido más consistente tratar *acabar de* + infinitivo en el contexto de las construcciones léxicas. Pero allí no habría cabido puesto que el sentido léxico de *acabar* es sinónimo al de *terminar*. La decisión de tratar la perífrasis *acabar de* + infinitivo en este capítulo está motivada por la forma de la construcción, idéntica a la de perífrasis parcial *acabar / terminar de*.

que, por ejemplo, *soler* aparece sin el infinitivo exclusivamente cuando el verbo con sus argumentos aparece en el contexto inmediatamente anterior, hay otros semiauxiliares más autónomos. En la Figura 2, los semiauxiliares se clasifican según (i) las condiciones que limitan su uso independiente (“Condición”), y (ii) el grado de dependencia del contexto que contiene el estado de cosas que modifican (“Dependencia del contexto”).

FIGURA 2: Tipología de los semiauxiliares

SEMIAUXILIAR	CONDICIÓN	DEPENDENCIA DEL CONTEXTO
<i>parar</i>	—	relativamente alta
<i>cesar</i>	polaridad negativa	
<i>deber</i>	voz activa	
<i>soler / acostumbrar</i>	sujeto = A1 entidad concreta	
<i>tardar</i>	{+temp}; {−temp, +pos, +V _{mov} } ³⁶	relativamente baja
<i>empezar / comenzar</i> <i>acabar / terminar</i>	sujeto = A1 en función de agente	
<i>saber</i>		
<i>querer</i>		
<i>poder</i>		

Como se ve en esta figura, *parar* es semiauxiliar en todos los contextos en que pueda aparecer, mientras que *cesar* es semiauxiliar en contextos de polaridad negativa. El uso de los semiauxiliares *deber* y *soler / acostumbrar* está restringido por distintas condiciones mínimas. Por su parte, *tardar* tiene límites muy específicos a su uso autónomo: es semiauxiliar siempre que aparece con una expresión adverbial temporal, y también cuando no hay tal expresión, el verbo léxico expresa movimiento y la polaridad del estado de cosas es positiva. El empleo de los demás semiauxiliares es más restringido, ya que requieren referentes de sujeto agentivos (lo cual implica su animación). En cuanto a la dependencia del contexto, la Figura 2 muestra una tendencia general: (i) cuanto menos estrictas son las restricciones al uso semiauxiliar, tanto más alta es su dependencia del contexto: recuérdese que el estado de

³⁶ Significado de las abreviaturas: +/-temp = presencia o ausencia de un adverbio de tiempo; +pos = polaridad positiva; +V_{mov} = verbo de movimiento. Las llaves indican alternativas.

cosas tiene que preceder (inmediatamente) a los semiauxiliares *cesar*, *parar*, *deber* y *soler* / *acostumbrar*; (ii) cuanto más estrictas son estas restricciones, tanto menos dependientes son del contexto que contiene el estado de cosas relevante. Ahora bien, el grado relativamente bajo de dependencia contextual varía considerablemente entre los semiauxiliares en cuestión, de modo que *poder* es el semiauxiliar menos dependiente del contexto: el estado de cosas relevante puede preceder o seguir a *poder* e incluso puede quedar implícito.

Antes de terminar este capítulo, es útil detenerse en el concepto teórico de semiauxiliar. La mayoría de los estudios sobre perífrasis verbales no distingue de manera sistemática entre los semiauxiliares y las perífrasis. Es probable que esta decisión esté motivada por la heterogeneidad de este grupo, que difícilmente se puede captar con una regla general como la que propone la NGLE, “[s]e suele rechazar la elipsis del grupo verbal en los esquemas perifrásticos no agentivos”, regla que se matiza inmediatamente: “Pese a ello, se aceptan oraciones como *No ha llovido tanto como debía*” (NGLE 2009: 2112). Ante esta aparente incoherencia, Garachana Camarero (2017: 44), por ejemplo, concluye que “la posibilidad de elisión no se da de manera sistemática”.

Otro motivo para no distinguir los semiauxiliares de las perífrasis es de naturaleza metodológica, específica de la gramática generativa. La gramática generativa maneja múltiples criterios para la identificación de las perífrasis verbales, de los cuales casi ninguno se aplica a todos los casos. Esto implica trabajar con un concepto de perífrasis verbal algo vago, un problema que se suele señalar en los estudios de gramática generativa (*cf.* p. ej. Fábregas 2019: 8-15).

Lo que motiva la distinción propuesta en este libro es que, según la aproximación defendida aquí, la perífrasis es una combinación indisoluble del verbo gramaticalizado con la forma no finita de un verbo léxico, es decir, son auxiliares perifrásticos exclusivamente los que en ningún contexto permiten la supresión de la forma no finita del verbo léxico (y delnexo). Los demás se identifican como semiauxiliares; estos forman un grupo heterogéneo, que, sin embargo, no carece de una cierta estructura interna.

LECTURAS RECOMENDADAS

La idea de los semiauxiliares la presenté por primera vez en Olbertz (1998: capítulo 5). No existe otro estudio sobre este tema en general. Sin embargo, vale la pena leer las entradas correspondientes a las construcciones individuales mencionadas en este capítulo en el *Diccionario de perífrasis* de García Fernández *et al.* (2006) y tres estudios detallados sobre algunas

construcciones individuales presentadas a lo largo de este capítulo: Bosque (2000) sobre *saber*, Garachana (2021) sobre *parar de* + infinitivo y Hernández Díaz (2019) sobre *empezar /comenzar a* + infinitivo, los dos últimos escritos desde un punto de vista diacrónico.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. ¿Cómo se define un semiauxiliar?
2. ¿Cómo se distinguen las perífrasis parciales de las perífrasis plenas?
3. ¿Cuál es la diferencia entre *soler* y *acostumbrar (a)* con respecto a la morfología flexiva?
4. ¿Cuál es la diferencia entre la perífrasis plena *acabar de* + infinitivo y la perífrasis parcial *acabar / terminar de* + infinitivo?
5. ¿Por qué las construcciones de *querer* + infinitivo no se consideran perífrasis?

4. PERÍFRASIS DE GERUNDIO

4.1 Introducción

Las perífrasis de gerundio se distinguen de las de infinitivo sobre todo desde un punto de vista cuantitativo. Mientras que en los dos capítulos dedicados a las construcciones de infinitivo se ha pasado revista a un total de 23 construcciones, de las cuales 17 resultan ser indudablemente perifrásticas, este capítulo se ocupará de solo 8 construcciones de gerundio, que cubren las más importantes de las que generalmente se suelen considerar perífrasis³⁷.

Antes de estudiar estas ocho construcciones es preciso considerar las construcciones léxicas de gerundio, que servirán para adaptar las pruebas básicas para identificar las perífrasis verbales —sustitución y supresión— al caso específico de las construcciones de gerundio. A esta cuestión se dedica el apartado 4.2. El apartado 4.3 se ocupa de las perífrasis con tres verbos de movimiento *ir*, *venir* y *andar* y el apartado 4.4 trata de las perífrasis basadas en los verbos de fase, que expresan la continuidad, *continuar* y *seguir*, y el final de evento, *acabar* y *terminar*. En la sección 4.5 se trata la perífrasis de gerundio con *estar*. En la sección 4.6 se discutirán dos casos fronterizos, *llevar* + gerundio y *quedar(se)* + gerundio. El capítulo termina con un resumen (4.7).

4.2 ¿Cómo identificar las perífrasis de gerundio?

A pesar de que los criterios introducidos en el primer capítulo (sección 1.2) para distinguir las perífrasis de las construcciones superficialmente similares siguen siendo los mismos, hace falta reconsiderar las pruebas, ya que la construcción de gerundio se distingue sintácticamente de la de infinitivo. Las pruebas para la identificación de las perífrasis se basan en las funciones que la forma no finita puede desempeñar fuera de la construcción perifrástica.

³⁷ En estos recuentos, las construcciones sinónimas del tipo *acabar* / *terminar* se cuentan como una sola.

Mientras que las construcciones no perifrásticas de infinitivo suelen corresponder a sintagmas y cláusulas nominales o preposicionales, “los gerundios se acercan a los adverbios” (NGLE 2009: 2040)³⁸. Las funciones del gerundio no perifrástico que nos interesarán aquí son las siguientes: en primer lugar, el gerundio puede actuar como adverbio de manera³⁹ y, en segundo lugar, puede expresar una relación temporal (de simultaneidad o posterioridad inmediata) o de motivación, causa o finalidad con el estado de cosas que está descrito en la cláusula finita.

La función de manera del gerundio queda ilustrada en los ejemplos (1) y (2):

- (1) la gente joven habla tan alto// la mayoría// [...] *hablan gritando*/ (PRESEEA Alcalá, 30, media, m 46)
- (2) —Ahí está —*dije susurrando*. Sentí que mi corazón comenzaba a batir con fuerza contra mi pecho. (J. Reverte, *Barrio Cero*, 2010. Ficción, CORPES)

Como se desprende de estos dos ejemplos, el gerundio en función de adverbio de manera modifica el predicado verbal, es decir, *hablar* en (1) y *decir* en (2). Al igual que los adverbios de manera, los gerundios de manera permiten la pregunta con *cómo* y la reformulación con *así* anafórico.

- (1) a. En tu opinión, ¿cómo hablan los jóvenes?
b. Hablan gritando, siempre hablan así.
- (2) a. ¿Cómo se lo dijiste?
b. Se lo dije susurrando.

Cuando el gerundio tiene función temporal no modifica solo al verbo, sino al estado de cosas en su totalidad. Considérense los ejemplos (3) y (4):

- (3) En los pocos metros que quedaban hasta mi coche, Gavin no añadió palabra. Caminaba *sonriendo* con las manos entrelazadas a la espalda, hasta que llegamos a mi lata abollada.
(P. Rivers, *Que te parta un rayo*, Candela, 2017. Ficción, CORPES)
- (4) El 6 de enero de 2015, una mujer [...] rusa de la región de Daguestán, se hizo estallar contra la comisaría de la policía turística de Sultanahmet, *matando a una agente e hiriendo a otra*.
(*El País*, 13-1-2016. Prensa, CORPES)

³⁸ Para el propósito de este libro son relevantes los gerundios de “sujeto tácito” (NGLE 2009: 2054), es decir, los que comparten su primer argumento en función de sujeto con el verbo finito.

³⁹ La denominación alternativa “adverbio de modo” no se usa aquí para evitar la confusión con el concepto de modalidad, que se tratará en detalle en el capítulo 9.

Aunque (3) parece similar a los casos de (1) y (2) en el sentido de que hay solo un verbo finito, *caminaba*, seguido por un gerundio, *sonriendo*, este no describe la manera en que caminaba el personaje llamado Gavin, sino que describe dos estados de cosas distintos, que ocurren simultáneamente, el de “caminar (Gavin) con las manos entrelazadas” y el de “sonreír (Gavin)”. En (4) existe una relación temporal de posterioridad inmediata entre el primer evento de “(la mujer) hacerse estallar contra la comisaría” descrito en la cláusula finita y el segundo de “matar (la mujer) a una agente y herir a otra” descrito por medio de las construcciones de gerundio.

Los gerundios de simultaneidad y posterioridad inmediata suelen permitir la reformulación por medio de dos oraciones principales coordinadas y la reformulación de la cláusula finita o de la de gerundio como subordinada temporal:

- (3) a. Caminaba con las manos entrelazadas a la espalda y sonreía.
b. Al caminar con las manos entrelazadas sonreía.
- (4) a. Se hizo estallar contra la comisaría de la policía turística de Sultanahmet, mató a una agente e hirió a otra.
b. Al hacerse estallar contra la comisaría de la policía turística de Sultanahmet mató a una agente e hirió a otra.

Además de la función adverbial de manera y las temporales de simultaneidad y posterioridad inmediata de dos eventos, la relación entre las dos cláusulas también puede ser de otra índole.

- (5) —Y usted la espía desde la terraza —medié yo *adivinando lo que le costaba tanto confesar al vejete*. Se puso rojo como una amapola y en un gesto diversivo se aseguró de que los botones de la bragueta estaban bien cerrados.
—Es usted muy perspicaz —susurró al fin—. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En este ejemplo, el evento de “mediar (yo)” es algo posterior al de “adivinar (yo)”. Sin embargo, lo que es relevante aquí no es la relación temporal, sino la de motivación o causa, pues el estado de cosas descrito en la construcción de gerundio motiva la acción de “mediar” llevada a cabo por el protagonista.

Cuando la construcción de gerundio expresa una motivación o causa, se permite la pregunta por el contenido por medio de *por qué* y la reformulación de la construcción de gerundio como cláusula subordinada causal.

- (5) a. ¿Por qué le dijiste que la había espiado desde la terraza?
b. Se lo dije porque adiviné que era eso lo que costaba tanto confesar.

Aunque las relaciones entre una cláusula de gerundio y una principal pueden ser más variadas, los casos de gerundios léxicos de manera, de simultaneidad o posterioridad inmediata y de motivación, causa y finalidad son los más importantes en este contexto y por tanto proporcionan una base sólida para la identificación de las perífrasis de gerundio.

Finalmente, cabe mencionar la prueba de supresión, que sirve para distinguir los auxiliares perifrásticos de los verbos léxicos intransitivos y de los semiauxiliares. Nótese que esta prueba no funciona siempre con los gerundios en función de adverbio de manera, puesto que estos suelen expresar información altamente relevante desde el punto de vista pragmático. Concretamente, suprimir el gerundio *gritando* en (1) llevaría a un enunciado sin sentido. Sin embargo, sí es relevante en construcciones de gerundio potencialmente biclausales, como en (3), (4) y (5), en los que la eliminación da como resultado cláusulas u oraciones gramaticales y pragmáticamente aceptables.

- (3) c. Caminaba con las manos entrelazadas a la espalda.
- (4) c. El 6 de enero de 2015, una mujer [...] rusa de la región de Daguestán, se hizo estallar contra la comisaría de la policía turística de Sultanahmet.
- (5) c. —Y usted la espía desde la terraza —medié yo.

En los apartados que siguen, el conjunto de estas pruebas nos permitirá averiguar en cada caso si la combinación de un verbo finito con un gerundio es de índole perifrástica o no.

4.3 Perífrasis de gerundio basadas en verbos de movimiento

Los verbos de movimiento que funcionan como auxiliares perifrásticos, son —en orden de frecuencia— *ir*, *andar* y *venir*: en la BDS-LE hay 262 casos de *ir* + gerundio, 27 de *andar* + gerundio y 10 de *venir* + gerundio. Las tres construcciones tienen realizaciones tanto perifrásticas como léxicas. La discusión de estas construcciones sigue el orden de frecuencia; se comienza en todos los casos con la construcción léxica para pasar después a la perífrasis.

4.3.1 *Ir* + gerundio

En los dos primeros ejemplos que siguen, *ir* es verbo léxico, mientras que el tercero ilustra el uso auxiliar de *ir* con el gerundio.

- (6) después de comer/ que nos dábamos paseos hasta el campo de aviación// que el campo de aviación es ahora lo de: Alcampo [...] hasta Alcampo *íbamos andando*// por la carretera general
(PRESEEA, Alcalá, 36, media, m 63)

- (7) *Se fue dando* un portazo.
(J. F. Andrade Bellido, *El ciclista*, 2014. Ficción, CORPES)
- (8) Acabada la frugal cena, de la que por discreción no participamos, *fuleron levantándose* los monjes y saliendo en fila india.
(adaptado de Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En el ejemplo (6) *andando* expresa la manera de moverse, y por lo tanto son adecuadas la pregunta y la reformulación correspondientes:

- (6) a. ¿cómo ibais a Alcampo?
b. íbamos a pie por la carretera general

En (7) se describen dos eventos, el de “(x_i) se fue” al que sigue inmediatamente el de “(x_i) dar un portazo”, así que la formulación de (7a) es semánticamente equivalente. También se puede eliminar *dando un portazo* sin que la oración se vuelva agramatical o se vacíe de sentido.

- (7) a. Al irse dio un portazo.
b. Se fue.

En cambio, en (8) *ir* + gerundio expresa que los monjes no se levantaron todos a la vez sino uno por uno, así que una pregunta similar a la de (6a) y una reformulación como la de (7a) no son posibles, y tampoco las demás preguntas y reformulaciones introducidas en la sección 4.2.

- (8) a. * ¿cómo fueron los monjes?
b. * al ir se levantaron los monjes
c. * ¿por qué / para qué fueron los monjes?
d. * los monjes fueron

Mientras que (8a) indica que *levantando* no es adverbio de manera, (8b) y (8c) muestran que no se trata de dos eventos, y (8d) confirma que *ir* no es verbo de movimiento sino auxiliar perifrástico.

La construcción de *ir* con el gerundio aparece también con referentes inanimados en función de sujeto, lo cual hace poco probable la interpretación de *ir* como verbo de movimiento. En los siguientes ejemplos, *ir* + gerundio no puede ser sino perífrasis.

- (9) Durante varios días el alcohol, la partida de Karl y el recuerdo de la Danza *se fueron alterando* en mi cerebro hasta unos extremos que me alarmaron.
(Colinas, *Carta*, BDS)

- (10) En tu rostro, sombreado con frecuencia por una barba sin afeitar, *fue apareciendo* una sonrisa nueva, dura y cínica. (García Morales, *Sur*, BDS)

En (9), hay tres nominalizaciones coordinadas, que representan un fenómeno (*el alcohol*), una proposición (*el recuerdo de la Danza*) y un evento (*la partida de Karl*), que funcionan conjuntamente como sujeto⁴⁰, lo cual excluye la interpretación léxica de *ir*. En (10), con el referente *la sonrisa [...]* como argumento único, *ir* no puede ser sino auxiliar.

En el ejemplo (11) *ir* + gerundio aparece con un referente humano; sin embargo, aquí también es imposible que *ir* sea verbo de movimiento.

- (11) Me recibieron con formalidades, pero fue rápida la entrada en la afectuosa confianza. [...] *Fueron viniendo* otros miembros de la familia, algún amigo. (A. Pereira, *La divisa en la torre*, 2007. Ficción, CORPES)

Este ejemplo solo permite la interpretación perifrástica por la incompatibilidad semántica de *ir* con *venir* debido a su orientación deíctica opuesta. Dicho de otro modo, como expresión léxica *ir viniendo* sería contradictoria porque la dirección del movimiento con respecto al lugar del hablante de *ir* se opone a la de *venir*. Del ejemplo (12) se desprende que tal incompatibilidad no es necesaria para que *ir* + gerundio sea perífrasis.

- (12) Poco a poco, sin que tú lo advirtieras, *fui conectando*, aunque tímidamente, con el exterior. Un día me invitaban a una fiesta. (García Morales, *Sur*, BDS)

Una interpretación perifrástica de (12) es la más lógica, ya que el contexto indica que “conectarse (la protagonista) con el exterior” es un proceso gradual.

El ejemplo (13) ilustra la posibilidad de que *ir* + gerundio se aplique a la pasiva, en la que el referente del sujeto no es el primer argumento, sino el segundo, que tiene función semántica de paciente.

- (13) Por lo que respecta a los cantantes varones, los castrados *fueron siendo desplazados* por los tenores y los barítonos. ¡Menos mal! (F. Argenta, *Pequeña historia de la música*, 2010. No ficción, CORPES)

Sin embargo, la pasiva se presenta sobre todo en textos de formalidad alta.

⁴⁰ Las proposiciones se distinguen de los eventos por no poder percibirse físicamente y por no acontecer en un lugar o tiempo dado. Los contenidos proposicionales suelen ser pensamientos, ideas, convicciones y similares. Las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas; en contraste con los eventos, que pueden ocurrir o no.

En resumen, la perífrasis *ir* + gerundio se puede aplicar en contextos muy variados, muchas veces incompatibles con su valor de movimiento. El que un auxiliar perifrástico se emplee frecuentemente en tales contextos, significa que se ha alejado en gran medida de su significado y de su estructura argumental léxica. Para indicar el grado de este alejamiento se usa el término “gramaticalización”. Es decir, cuanto mayor es la distancia entre el uso del auxiliar con respecto a su valor léxico y su estructura original, tanto más alto es su grado de gramaticalización.

4.3.2 Andar + gerundio

Como veremos en esta sección, *andar* + gerundio se comporta de una manera distinta a *ir* + gerundio. Mientras que los ejemplos (14) y (15) ilustran el uso léxico de *andar* con un gerundio, (16) es un ejemplo de la perífrasis.

- (14) [se oye un sonido descomunal]
 —Llega desde Tebas algo que conmueve mis sentidos. ¿Qué será, que nunca fue antes de ahora?
 Dijo Horemheb:
 —Será el viento que, al pasar por Asuán, bebió demasiado en sus bodegas y *anda vacilando*. (T. Moix, *El arpista ciego: una fantasía del reinado de Tutankamón*, 2002. Ficción, CREA)
- (15) Respiró hondo y pensó que quizá, aquella noche, uno de los dos no saldría de ahí abajo con vida. Tomó la decisión y empezó a *andar midiendo* cada uno de sus pasos.
 (B. Ruiz Grau, *La profecía de los pecadores*, 2018. Ficción, CORPES)
- (16) Es un monstruo, me encantaría que su mujer se enterara de que *él anda diciendo* por ahí que está muerta, a ver cómo le sentaría.
 (P. Rivers, *Que te parta un rayo*, Candela, 2017. Ficción, CORPES)

El ejemplo (14) contiene el gerundio *vacilando* en función de adverbio de manera, debido a lo cual se permiten la pregunta (14a) y la respuesta (14b).

- (14) a. ¿Cómo anda el viento?
 b. Anda vacilando, anda así porque ha bebido demasiado.

En el ejemplo (15), las expresiones *empezó a andar* y *midiendo cada uno de sus pasos* representan dos eventos simultáneos, así que son posibles las reformulaciones (15a) y (15b) y la supresión de la construcción de gerundio en (15c).

- (15) a. empezó a andar y midió cada uno de sus pasos
 b. al andar midió cada uno de sus pasos
 c. empezó a andar

La aplicación de las pruebas de reformulación y pregunta introducidas en la sección 4.2 al ejemplo (16) da como resultado expresiones agramaticales.

- (16) a. * él anda y dice por ahí que está muerta
- b. * ¿por qué / para qué anda?
- c. * ¿cómo anda?
- d. * él anda

Las reformulaciones de (16a) y (16b) muestran que en (16) ni existe simultaneidad o posterioridad inmediata ni motivación o finalidad entre los supuestos estados de cosas; (16c) indica que *diciendo* tampoco funciona como adverbio de manera y de (16d) se desprende que *andar* no es verbo léxico en (16). La conclusión es que en *él anda diciendo por ahí que está muerta* se expresa un estado de cosas único, o, dicho en términos sintácticos, se trata de una estructura monoclausal.

Al igual que *ir* + gerundio, *andar* + gerundio se presenta incidentalmente con la construcción de gerundio en forma pasiva:

- (17) Resulta que *anda negociándose* un pacto de gobierno
(*El Mundo*, 28-8-2016. Prensa, CORPES)

A diferencia de *ir* + gerundio, la perífrasis *andar* + gerundio rara vez se da con referente inanimado en función de sujeto. El ejemplo (18) con referente abstracto representa un caso relativamente más frecuente que el de la referencia concreta en (19).

- (18) Hasta aquel momento, Diego Martín no había caído en la gravedad que el roce podría acarrearle en su vida. Es cierto que *la posibilidad* siempre *anduvo rondando su mente*, que lo habían hablado marido y mujer sin querer tomar soluciones drásticas sobre algo que no parecía tener razón de ser.
(J. Ruiz Mantilla, *Ahogada en llamas*, 2012. Ficción, CORPES)
- (19) De eso, entre otros muchos empeños, se encargan *las bellotas y todos los otros frutos del bosque* que *andan desplomándose* en masa por estos días de octubre avanzado. (J. Araújo, *Los árboles te enseñarán a ver el bosque*, 2020. Ficción, CORPES)

Sin embargo, existen ejemplos con referentes humanos que tampoco permiten una interpretación léxica de *andar*:

- (20) Afirma Luis Alberto de Cuenca en el prólogo a este libro que si Manuel Mandianes (Loureses, Orense, 1942) no existiese “habría que inventarlo” porque es “una persona de las que últimamente *andan escaseando*”.
(E. Costa, “En blanco”, *El Cultural*. 2018. Prensa, CORPES)

- (21) La primera vez que Fernando Savater estuvo en Nueva York su guía en la ciudad fue un joven de Barcelona, algo mayor que él y amigo de un amigo, que trabajaba como traductor en la ONU. En aquel viaje, el pensador donostiarra supo que su acompañante *andaba escribiendo una novela*, la primera. (J. Rodríguez Marcos, “Risa y milagros”, *El País*, 2018. Prensa, CORPES)

En estos ejemplos, *andar* aparece con verbos léxicos semánticamente incompatibles con su sentido léxico de movimiento. En el ejemplo (20) “escasear (las personas como Manuel Mandianes)” no describe un estado de cosas que pueda combinarse con el movimiento. Con respecto a (21), es difícil que se escriba una novela al tiempo que se está andando.

Otra peculiaridad de *andar* + gerundio es que ocurre muy frecuentemente con el verbo *buscar*.

- (22) He recibido carta de Julián. Sigue en Ibiza, ya lo sabes. Creo que va a pasar todo el invierno allí. *Anda buscando el modo de hacerse con el bar de Tony*. Necesita dinero y no sabe si su padre se lo dará. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

Aunque *buscar* es el verbo más frecuente⁴¹ de todos los que suelen aparecer con la perífrasis, no hay fundamento para considerar *andar buscando* como un caso aparte, pues se presenta en contextos diversos, como ilustran los siguientes ejemplos:

- (23) Donde mi primo, *andan buscando un cocinero*, pagan bien, y además hacen contrato. (P. Aranda Ruiz, *La otra ciudad*, 2003. Ficción, CORPES)
- (24) —Con su permiso —intercalé—, y aunque es patente que no es mi opinión la requerida, le diré que lo que usted dice me parece una interesantísima hipótesis. Pero, para ser del todo franco, agregaré que nosotros *andábamos buscando una información más concreta*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Mientras que en (22) lo que se busca es una solución para poder realizar una acción, en (23) es una persona no específica y en (24) se trata de información. En términos semánticos más generales, el segundo argumento de *buscar* es un evento en (22), un individuo en (23) y un contenido proposicional en (24). Esta variedad de argumentos paciente de *buscar* permite concluir que, a pesar de su relativa frecuencia, *andar buscando* no está fosilizado ni es unidad fraseológica, sino que es plenamente productivo.

⁴¹ En la BDS hay 39 casos de la perífrasis *andar* + gerundio, de los cuales 12 con el gerundio de *buscar*. Una búsqueda de CORPES en documentos escritos en España entre 2010 y 2022 proporcionó 138 casos de *andar buscando* de un total de 661 de usos perifrásticos y léxicos de *andar* + gerundio [datos de 3-5-23]. Por otra parte, en el corpus oral PRESEEA Alcalá hay solo 5 casos de la perífrasis, entre los cuales no hay ninguno con *buscar*.

4.3.3 Venir + gerundio

Al igual que las construcciones de gerundio con *ir* y *andar*, *venir* puede ocurrir con el gerundio tanto en su función léxica como auxiliar perífrástico. Considérense los siguientes ejemplos.

- (25) Suelo recoger la correspondencia una vez por semana y al ver que me convocabas hoy mismo, te juro que *vine zumbando* en el primer taxi.
(Goytisolo, *Paisajes*, BDS)

En (25) *zumbando* expresa la manera en la que se efectúa el movimiento, es decir, *zumbando* equivale a *rapidísimamente*.

- (25) a. ¿Cómo viniste?
b. Vine rapidísimamente en el primer taxi.
- (26) CRIS. —Cogieron unos chicos y los dejaron medio muertos a golpes. Uno está en la UVI y el otro...
JOSÉ. —(Interrumpiéndola.) Ah, si... Dos yonkis que rondaban por el pueblo.
CRIS. —(Asombrada.) Lo dices como si no fueran personas.
JOSÉ. —Seguro que andaban rondando para robar algún chalé.
CRIS. —¡No andaban rondando nada! Por lo visto, *venían buscando* a un amigo.
JOSÉ. —¿De madrugada?
CRIS. —¿Y por qué no? (Diosdado, *Ochenta*, BDS)

En (26) “venir (los chicos)” y *buscando un amigo* representan dos estados de cosas separados, relacionados por la finalidad que tenía la llegada de “los chicos”. Así que permite la pregunta y la reformulación correspondiendo a la oración en cuestión:

- (26) a. ¿Para qué venían?
b. [...] venían para buscar a un amigo.

El caso de (27) es distinto, ya que aquí *venir* + gerundio es perífrasis.

- (27) Se percató [el hombre] de que estaba caminando por el centro de la calzada cuando el sonido de un cláxon le ayudó a identificar el ruido que *venía escuchando* a sus espaldas, entremetiéndose en sus apagados pensamientos.
(Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

La aplicación de las pruebas produce resultados agramaticales: *venía escuchando* no representa dos eventos (27a)-(27b), *escuchando* tampoco es adverbio de manera (27c) y *venir* no es verbo de movimiento (27d).

- (27) a. * venía y escuchaba el ruido a sus espaldas
 b. * venía porque escuchaba el ruido a sus espaldas
 c. * ¿cómo venía?
 d. * el hombre venía

Más información sobre el uso de la perífrasis se puede desprender de los siguientes dos ejemplos. En (28) el predicado léxico es *ser habitual* y el referente del sujeto *lo que* se corresponde con ciertos tipos de eventos que se especifican después.

- (28) La solución de los problemas medioambientales pasa necesariamente por el diseño de planes de actuación amplios, que permitan abordar los problemas desde una visión de conjunto, a diferencia de *lo que ha venido siendo habitual* en ciertos ámbitos, donde se solucionan problemas puntuales y urgentes, pero sin tener claramente definida una política global.
 (D. López Bonillo, *El medio ambiente*, 1994. No ficción, CREA)

En (29) el auxiliar *venir* está seguido por una pasiva, es decir, el sujeto no es el referente del primer argumento sino el referente paciente (*algunos de estos patrones*) del verbo léxico *comprobar*. El referente agente queda sin especificar por no ser relevante en el contexto de este ejemplo.

- (29) En Asturias y Galicia, así como en las Islas Baleares, Canarias y Cantabria, la abstención quedó notablemente por encima de la media. Las comunidades con más participación, por el contrario, fueron La Rioja, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Cataluña y Madrid, por ese orden. *Algunos de estos patrones*, como por ejemplo la histórica baja participación en Galicia, Canarias o algunas provincias de Andalucía, *vienen siendo comprobados* ya desde los años 90 [...] (G. Vidal, *Informe sobre la democracia en España 2019, 2020*. No ficción, CORPES)

Al igual que los ejemplos con la pasiva con *ir* + gerundio y *andar* + gerundio, (29) viene de un texto no literario, de un nivel más bien formal.

Sin embargo, (28) y (29) muestran que, al igual que ocurre con el auxiliar perifrástico *ir*, no queda rastro de la estructura semántica y estructural del verbo léxico en el uso de *venir* en la perífrasis, lo cual permite concluir que la perífrasis *venir* + gerundio, pese a su poca frecuencia, está altamente gramaticalizada.

4.4 Perífrasis basadas en verbos de fase

En este apartado se tratarán las perífrasis de gerundio basadas en *seguir* y *continuar*, por un lado, y *acabar* y *terminar*, por otro. Los cuatro verbos

tienen significados algo más abstractos que los verbos de movimiento de los que nos hemos ocupado en el apartado 4.3, pues en su significado léxico describen fases en el desarrollo de los eventos, el de continuación y el de final. A diferencia de lo que hemos observado en el capítulo 3 dedicado a los semiauxiliares⁴², ninguno de estos verbos forma una construcción semiauxiliar con el gerundio; en otras palabras, cuando aparecen con gerundio, siempre forman perífrasis. Por consiguiente, las dos perífrasis están altamente gramaticalizadas, como se mostrará en los apartados 4.4.1 dedicado a *seguir* y *continuar* + gerundio y 4.4.2 sobre *acabar* y *terminar* + gerundio.

4.4.1 Seguir y continuar + gerundio

A pesar de tener orígenes muy distintos, como veremos más adelante, *seguir* y *continuar* son sinónimos como auxiliares perifrásticos en la construcción de gerundio, aunque en el español europeo *seguir* ocurre más frecuentemente que *continuar*. Para empezar, consideremos dos ejemplos de la perífrasis, ambos con referentes de sujeto humanos con función de agente:

- (30) yo a mi abuela *la sigo llamando* de usted ¿eh?
(PRESEEA Alcalá, 22, media, h 20)
- (31) Cuando terminaron de comer *continuó conversando*, de forma casi obsesiva, con el guarda. (Colinas, *Carta*, BDS)

Es suficiente aplicar las pruebas a (30) con *seguir*.

- (30) a. * Yo a mi abuela *la sigo* y *la llamo* de usted
b. * Yo a mi abuela *la sigo* porque *la llamo* de usted
c. * ¿Cómo *la sigues* a tu abuela?
d. * A mi abuela *siempre la he llamado* de usted y *sigo*.

Las reformulaciones de (30a) y (30b) indican que *sigo llamando* no sirven para expresar dos estados de cosas sino solo uno. Dicho de otra manera, muestran que (30) es monoclausal. De (30c) se desprende que *tratando* no se puede interpretar como adverbio de manera y de (30d) que *seguir* no es semiauxiliar.

La perífrasis de gerundio con *seguir* y *continuar* aparece en contextos muy diversos. En los ejemplos (30) y (31) se usa con verbos que describen acciones con referentes de sujeto humanos, pero en (32) el sujeto hace referencia a una entidad inanimada:

⁴² Cfr. Sección 3.3.1 sobre *acabar* / *terminar* (de + infinitivo).

- (32) *El vino que había bebido en exceso seguía produciendo* en él sus efectos y se puso a vagar, de aquí para allá, por el patio, entre los jóvenes.
(Colinas, *Carta*, BDS)

En el siguiente ejemplo, el sujeto del verbo léxico *primar* tiene un referente más abstracto:

- (33) [son] construcciones muy impersonales que pueden ser lo mismo de Alcalá que de Zaragoza que de cualquier sitio// entonces/ en eso sí que se sigue sin cuidar y *sigue primando* el interés-/ *el interés económico* sobre cualquier otro tipo de intereses (PRESEEA Alcalá, 7, superior, h 40)

El sintagma nominal se refiere a una entidad abstracta, una proposición. Además, la perífrasis con *seguir* y *continuar* se usa con verbos meteorológicos, que, como tales, carecen de sujeto:

- (34) Pese a todo, *continúa lloviendo* con menos intensidad, por lo que enseguida se manifiesta también el arcoíris. (J. J. Millás & J. L. Arsuaga, *La muerte contada por un sapiens a un neandertal*, 2022. No ficción, CORPES)

Finalmente cabe advertir que la perífrasis de gerundio con *seguir* y *continuar* también se presenta con construcciones pasivas:

- (35) [sobre los EEUU]
Al no lograr reducir el gasto, la presión fiscal debería aumentar, pero ésta, a pesar de haber sido rebajada sustancialmente en el último decenio, *sigue siendo rechazada* por las clases medias.
(*La Vanguardia*, 17-12-1994. Prensa, CREA)

En este ejemplo, el referente del sujeto es *la presión fiscal*, el argumento paciente del verbo *rechazar*. En este ejemplo también se menciona el referente del primer argumento del verbo, *las clases medias*.

Cuando la perífrasis aparece con negación, se niega la continuación, es decir que el sentido de *no continuar* + gerundio se parece al de *dejar de* + infinitivo.

- (36) La bofetada me arrojó contra la puerta. Se me abrió la herida del pómulo. Pero *no continuó pegándose*. Cruzó ante mí con pasos vacilantes y se marchó de casa. (J. Reverte, *Barrio Cero*, 2010. Ficción, CORPES)

A pesar de ser sinónimos como auxiliares perifrásticos, el trasfondo léxico de *seguir* y *continuar* es muy distinto. Como verbo léxico, el uso más frecuente de *seguir* es el de verbo transitivo de movimiento, cuyo argumento principal suele referirse a una persona y el segundo argumento también (37).

- (37) El chino entró y le seguimos. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Además, *seguir* funciona como semicópula, lo que significa que puede darse con predicados no verbales, sobre todo adjetivos y participios.

- (38) La cocinera siguió muda.
(C. Sánchez-Andrade, *Ya no pisa la tierra tu rey*, 2004. Ficción, CORPES)

En cambio, el verbo léxico *continuar* se comporta de modo similar a los verbos léxicos *acabar* y *terminar* (cfr. sección 2.6), por un lado, y a *empezar* y *comenzar* (cfr. sección 3.2) por otro, en el sentido de presentarse o bien como verbo intransitivo cuyo único argumento se refiere a un evento, o bien como verbo transitivo, cuyo segundo argumento tiene un referente eventivo. Además, *continuar* se usa como verbo de comunicación. Estas tres variantes de *continuar* se ilustran en (39).

- (39) a. El juego continuaba. (Colinas, *Carta*, BDS)
b. Con su permiso, voy a continuar la limpieza. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
c. —De todas maneras tengo un plan —continuó ella—. Si sale bien te prometo por la misma santa Güinona que volveremos a estar otra vez juntos. (R. Bodegas, *El ciclista solitario*, 2004. Ficción, CORPES)⁴³

La diferencia esencial entre los usos no perifrásticos de estos dos verbos es que *continuar* es un verbo léxico, mientras que una de las dos funciones de *seguir*, la de semicópula, tiene un carácter más gramatical.

4.4.2 Acabar y terminar + gerundio

Los verbos *acabar* y *terminar* ya han sido tratados en varias ocasiones a lo largo de este libro. En el capítulo 2 se ha presentado la perífrasis de los sinónimos *acabar / terminar por* + infinitivo, y en ese contexto se han tratado también los usos léxicos de estos dos verbos (sección 2.6). Además, los sinónimos *acabar / terminar de* + infinitivo pertenecen al grupo de los semiauxiliares, que, junto con las perífrasis parciales correspondientes se han presentado en la sección 3.3, que también se ha dedicado a la perífrasis plena *acabar de* + infinitivo, expresión de aspecto retrospectivo, que es la única perífrasis no sinónima con *terminar*.

⁴³ Aunque se podría sospechar que la forma *continuó* en este contexto fuese una manera simplificada de *continuó diciendo*, los datos no confirman esta hipótesis. En la sección española de CORPES, 59 casos de un total de 68 (aprox. 87%) corresponde al uso de *continuar* análogo al de (39c), —es decir, el verbo finito *continuar* seguido por un pronombre de sujeto femenino o masculino—, mientras que no se presenta ningún caso en tercera persona de singular de *continuar* seguido por *diciendo* [datos de 7-9-23].

Pasemos ahora a las construcciones de gerundio con los sinónimos *acabar* y *terminar*. Como en el español europeo escrito *acabar* ocurre mucho más frecuentemente que *terminar*, empecemos con *acabar* + gerundio para documentar el valor perifrástico de la construcción. Considérese (40) y sus variantes —todas agramaticales— según las pruebas introducidas en el apartado 4.2.

- (40) Los hijos *acaban dejándote*, hagas por ellos lo que hagas.
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- a. * ¿Cómo acaban los hijos?
 - b. * Los hijos acaban y te dejan.
 - c. * Los hijos acaban porque te dejan.
 - d. * Los hijos acaban.

(40a) indica que *dejándote* no es adverbio de manera y (40b) y (40c) que los componentes *los hijos acaban* y *dejándote* no expresan dos estados de cosas distintos, es decir, no forman dos cláusulas sino solo una. (40d) muestra que, a pesar de presentar un referente humano en función de sujeto, *acabar* no puede ocurrir independientemente, es decir, no es verbo léxico ni semiauxiliar.

En la construcción de gerundio, *acabar* y *terminar* aparecen en una gran variedad de contextos, de forma similar a como se comportan *seguir* y *continuar*. En el siguiente ejemplo con *terminar* + gerundio, el referente de sujeto es *una cosa* que a su vez se usa para hacer referencia al trabajo, *i. e.*, un estado de cosas.

- (41) el trabajo es cómodo:/ estás sentadito no pasas frío en:- en invierno no pasas calor en vera:no tienes aire acondicionado y: una buena oficina bien// pero que no disfruto con el trabajo vamos/// además [...] ya se ha convertido en una rutina para mí: entonces/ cuando *una cosa* se convierte en rutina pues/*termina aburriendo* (PRESEEA Alcalá, 27, media, h 49)

En el ejemplo (42) el referente de sujeto es un concepto aun más abstracto, *la verdad*.

- (42) La certeza es alivio momentáneo, porque la verdad es siempre excesiva. Cuando llega poco a poco, te acostumbras a tragarla, como la tierra gallega traga el agua que cae del cielo, pero, cuando llega de pronto como un tsunami, *la verdad acaba doliendo* tanto como la peor de las mentiras.
(D. Redondo, *Todo esto te daré*, 2016. Ficción, CORPES)

También es posible que *acabar* y *terminar* + gerundio aparezcan en contextos de pasiva, como en el siguiente ejemplo con *terminar*.

- (43) Después de ese percance, *Romero Marín* siguió trabajando en Madrid, hasta que *terminó siendo detenido*, como era de prever.
(J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, 1977. Ficción, CREA)

En este ejemplo, el referente del sujeto es el paciente que sufre la detención, mientras que el referente del primer argumento del verbo léxico *detener* con función de agente no se menciona.

Nótese finalmente que el significado de la perífrasis de gerundio con los sinónimos *acabar* y *terminar* equivale al de *acabar / terminar por* + infinitivo, un valor que es difícil de determinar, como se explicará en detalle en el capítulo 7, sección 7.6.

4.5 *Estar* + gerundio

La perífrasis *estar* + gerundio se distingue de las demás perífrasis por la naturaleza copulativa del auxiliar perifrástico, que se opone a la cópula *ser* en el uso con ciertos adjetivos, como en *está guapo* vs. *es guapo*. Así que cabe preguntarse por qué *estar* + gerundio se incluye aquí, mientras que las construcciones con la cópula *ser* y el auxiliar *haber* han quedado excluidas (*cfr.* capítulo 1, sección 1.2).

La respuesta está en el hecho de que *estar* es semicópula ya que conserva un resto de su significado propio: además de servir como cópula, expresa el significado de transitoriedad cuando aparece con adjetivos, función que, históricamente, es secundaria con respecto a su función locativa (*cfr.* p. ej. Yllera 1980: 246-247 y Olbertz 1998: 301-302). En esta función, *estar* incluso puede usarse sin que se especifique el lugar, a condición de que se trate del lugar ocupado por uno de los interlocutores.

- (44) No, Lamberto, mi madre no *está*.
Pero *¿cómo* no va a *estar*?
(M. Sanz, *La lección de anatomía*, 2008. Ficción, CORPES)

Aunque el uso de *estar* sin localización explícita aparece sobre todo en contextos interrogativos y declarativos con negación, se emplea también en enunciados declarativos y afirmativos:

- (45) —¿Eres tú? ¿Qué te pasa? Al principio te oí una voz tan rara que pensé haberme equivocado —era Natalia—. ¿*Está* ahí la tía Rosario?
—Sí, sí *está*. Lleva aquí un par de días.
(G. Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002. Ficción, CORPES)

En el siguiente ejemplo *estar* es semicópula con una expresión adverbial de lugar, y el gerundio que sigue tiene función adverbial.

- (46) La canguro *está en casa* vigilando la fiebre del pequeño, no pueden salir;
(E. Casademont & M. Galtés, *El timo de la superwoman*, 2010. No ficción, CORPES)

Por tanto (46) permite las variantes de reformulación y pregunta. La reformulación de (46a) se corresponde con la interpretación más probable de la construcción de gerundio como expresión adverbial de finalidad. La supresión de la construcción de gerundio en la pregunta (46b) se permite debido al uso de *estar* como semicópula de lugar.

- (46) a. La canguro *está en casa* para vigilar la fiebre del pequeño [...]
b. ¿Dónde *está* la canguro?

Cuando el gerundio sigue a la forma finita de *estar* las reformulaciones de este tipo son imposibles:

- (47) pues ahora mismo/ *estamos pasando* por una circunstancia familiar bastante difícil (PRESEEA Alcalá, 11, superior, m 39)
a. * ahora mismo *estamos* para pasar por una circunstancia familiar bastante difícil
b. * ¿Dónde *estáis* ahora?

La agramaticalidad de la reformulación y de la pregunta análogas a las de (46a) y (46b) revela la naturaleza perifrástica de *estar* + gerundio en (47).

Dada la naturaleza casi completamente gramatical de *estar*, la perífrasis es muy flexible en el sentido de aparecer en contextos muy variados. En el ejemplo (48) el referente del argumento principal en función de sujeto (*el dolor*) representa un evento.

- (48) *El dolor está desapareciendo* bajo el continuado calor de los brazos en torno al vientre. (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

El referente de sujeto *el día* en (49) es una entidad temporal.

- (49) Pero pronto me tendré que ir, porque *el día*, amiguitos, *se está acabando*. (Olmo&Enciso, *Infantil2*, BDS)

Las *descabelladas ideas* de (50) tienen un valor aun más abstracto.

- (50) Padre se dejó llevar por sus pensamientos e hizo el camino de vuelta en silencio, en absoluto silencio. Qué sé yo qué cosas, qué *descabelladas ideas*

estaban pasando por su cabeza. No hablaba, pero se le notaba muy contento. (R. Pernas, *Hotel Paradiso*, 2014. Ficción, CORPES)

En (51) y (52) finalmente, la perífrasis se aplica a construcciones pasivas. En (51), con pasiva analítica, el referente *un mozalbete* en función de sujeto es el segundo argumento del verbo *interrogar*, con la función semántica de paciente. Puesto que en el ejemplo no es relevante quién lo interroga, el argumento agente se deja sin especificar. De modo similar, en (52), con la construcción de gerundio en pasiva refleja, no es de interés quienes son los investigadores, sino el supuesto resultado.

- (51) *Un mozalbete*, en suma, de lo más gentil, que *está siendo interrogado* en este preciso instante en los sótanos por conducir sin carnet una moto robada en estado de intoxicación. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (52) Todo lo que *se está investigando* en el mundo apunta hacia la interpretación de la vida como química. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

A diferencia de los casos de pasiva que vimos hasta aquí, la pasiva con *estar* + gerundio es menos marcada estilísticamente, ya que se encuentra en textos ficcionales (4 casos en BDS-LE) e incluso en el habla⁴⁴.

La perífrasis ocurre frecuentemente en combinación con el adverbio *siempre*, que suele precederla, como en el siguiente ejemplo:

- (53) “[...] Luego se escucharon sirenas, pero no les di mayor importancia porque por aquí *siempre están pasando* los bomberos”, señaló una vecina de la calle de Longares. (*El País*, 18-3-2002. Prensa, CORPES)

Sin embargo, hay un número considerable de casos en los que *siempre* ocurre entre el auxiliar y el gerundio⁴⁵, como se observa en el siguiente ejemplo:

- (54) Entonces eras todavía una niña y *estabas siempre fantaseando* sobre él. (A. Muñoz Molina, *Sefarad*, 2001. Ficción, CORPES)

La intercalación de este adverbio no afecta al grado de gramaticalización de la perífrasis. No es de extrañar que *estar* + gerundio presente un grado alto de gramaticalización, puesto que el verbo *estar* de por sí tiene un valor parcialmente gramatical.

⁴⁴ En PRESEEA Alcalá la pasiva refleja aparece repetidas veces sobre todo con los verbos *restaurar*, *recuperar* y *arreglar*. No se presentan casos de la pasiva analítica.

⁴⁵ En los datos españoles de CORPES *siempre* suele preceder a la perífrasis (510 casos), aunque en 210 casos *siempre* interrumpe la perífrasis [datos de 14-8-23].

4.6 Casos fronterizos

En esta sección nos ocuparemos de las construcciones de gerundio con *llevar* y *quedar(se)*. Mientras que en el primer caso se trata de una construcción no perifrástica, la de *quedar(se)* tiene propiedades de perífrasis sin mostrar signos de gramaticalización.

4.6.1 La construcción con *llevar*

De las muchas acepciones de *llevar*, la que aparece con gerundio es la que conlleva un argumento temporal propio, cuya especificación es obligatoria. Este argumento suele separar la forma de *llevar* del gerundio, como es el caso en el siguiente ejemplo.

- (55) *yo llevo ahora casi cincuenta años dirigiendo coros/*
(PRESEEA Alcalá, 16, superior, m 72)

En contextos de repetición, no hace falta volver a mencionar el gerundio, como se observa en (56), donde en la segunda mención se omite el gerundio con el clítico, *intentándolo*, mientras que sí es indispensable especificar el argumento *quinientos años*.

- (56) PALOMA. —[...] Llamó al periódico y dijo que hoy a las nueve vendría. Pero ha hecho una advertencia: que es la última vez que se le ocurre intentar ver la casa. Dice que *lleva quinientos años intentándolo*, pero que nunca hay nadie. ROCÍO. —Y ahora con estas prisas. Una hora y media queda.
PALOMA. —¿Prisas, y *lleva quinientos años*? Que nunca encuentra a nadie, dice. Que no se le contesta. (Gala, *Hotelito*, BDS)

Si *llevar* no tuviera el argumento temporal propio, se podría considerar la construcción como semiauxiliar. Sin embargo, además de la omisibilidad del gerundio, también llama la atención la poca frecuencia con la que *llevar* se presenta con un gerundio: en 70 casos de *llevar* con argumento temporal seleccionados al azar del corpus PRESEEA Alcalá, hay solo siete con gerundio. Mucho más frecuentemente (25 casos) ocurre *llevar* en este corpus con expresiones adverbiales de lugar:

- (57) *llevo aquí en Alcalá prácticamente toda la vida*
(PRESEEA Alcalá, 19, media, h 25)

También se da con adjetivos, *juntos* en (58) y otros predicados no verbales, como *con una bronquitis [...]* en (59):

- (58) 2. *¿y cuántos años lleváis juntos?*
 1. ¡huy! pues desde que yo tenía catorce años
 (PRESEEA Alcalá, 10, superior, m 53)
- (59) Regina *llevaba varios días con una bronquitis* que no le molestaba más que por las noches, a causa de la tos.
 (A. García Morales, *El testamento de Regina*, 2001. Ficción, CORPES)

Otro hecho llamativo en las construcciones con gerundio es el efecto de la negación:

- (60) *No lleva ni un mes entrenando* con su nuevo equipo, pero el chico de El Masnou (Barcelona) centra todos los focos.
 (El País, 22-11-2009. Prensa, CORPES)

Se desprende de este ejemplo que la negación no incide sobre el complejo verbal, sino sobre el argumento temporal de *llevar*. Un caso similar es (61), que además es ilustrativo de la omisión del gerundio cuando se retoma la construcción de *llevar*.

- (61) lo sé yo perfectamente/// o sea de- de que no hay nada de compromiso de- vamos *llevo* tres meses *saliendo con ella*/ como aquel que dice// yo *no llevo nada*/ o sea es todo como/ que te empiezas a conocer///
 (PRESEEA Alcalá, 38, primaria, h 21)

La totalidad de los datos presentados aquí ponen de manifiesto que *llevar* + gerundio no es perífrasis, sino que *llevar* con su argumento temporal forma una semicópula compleja que puede aparecer con una variedad de predicados, entre ellos el gerundio, expresiones de lugar y adjetivos, cuya especificación no es siempre necesaria, mientras que el argumento temporal de *llevar* nunca se omite.

4.6.2 La construcción con quedar(se)

En el uso léxico, *quedar* y la variante pronominal *quedarse* esencialmente expresan la falta de movimiento; *quedar* se suele usar para entidades inanimadas en función de sujeto, mientras que *quedarse* se emplea sobre todo para referentes humanos en esta función. *Quedar(se)* funciona más frecuentemente como semicópula con adjetivos que en combinación con el gerundio⁴⁶. Considérese ahora el siguiente caso con gerundio.

⁴⁶ En BDS-LE aparecen 289 casos de *quedar(se)* con adjetivo (algunos de ellos en forma de participio) y solo 29 con gerundio. Véase también García Fernández *et al.* (2006: 226-227), quienes sí consideran *quedar(se)* + gerundio como perífrasis (en ciertos contextos), pero rechazan *quedar(se)* + participio como perífrasis por equivaler a *quedar(se)* + adjetivo.

- (62) Andrea se marcha a toda prisa y él *se queda pidiendo* a la *Madonna* que le despierte a Brunettino, para cogerle en brazos. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

En este ejemplo se presentan dos situaciones que fácilmente se pueden interpretar como contrastivas: la primera es la de “marcharse Andrea” que sugiere que lo que sigue se interprete como “quedarse él”. Efectivamente, el contexto más amplio revela que la interpretación léxica de *quedarse* es la apropiada. Así que la reformulación del ejemplo como (62a) y (62b) no resulta extraña:

- (62) a. [...] él se queda para pedir a la *Madonna* que le despierte a Brunettino [...]
 b. [...] él se queda y pide a la *Madonna* que le despierte a Brunettino [...]

Incluso resultaría gramatical y pragmáticamente aceptable —aunque eliminando una parte considerable del mensaje— suprimir la construcción de gerundio.

- (62) c. Andrea se marcha a toda prisa y él se queda.

Cuando no se da un contraste semántico obvio como en (62) entre movimiento y permanencia, tal interpretación es algo menos probable. En tal caso, la función de la construcción es la de expresar continuidad.

- (63) Parodiando este despliegue de sabiduría doméstica como forma de ataque inmediato frente a la posible víctima matrimonial, en el relato “Almuerzo de amor”, se nos presenta a dos jóvenes, Abelardo y Julita, que se conocieron en una casa de Badajoz, invitados a una comida que la señora Suárez daba con motivo de su cumpleaños: *Se quedaron charlando* y en un momento dado, Julita observó que a Abelardo se le había caído una gota de aceite en la solapa. Entonces se levantó la gentil criatura, fue a la cocina y volvió con un tazón de agua hirviendo. (Martín Gaité, *Usos*, BDS)

Sin embargo, aunque en este caso resulta más lógica la interpretación de *quedar(se)* + gerundio como perífrasis, no existe un contraste semántico radical con el uso de la construcción de *quedar(se)* en (63), puesto que aquí también se expresa el sentido de ausencia de cambio. Por tanto, el resultado de las pruebas es agramatical solo en (63a) ya que *charlando* no puede ser adverbio de manera; los demás resultados son menos probables, pero tampoco se excluyen del todo.

- (63) a. * ¿Cómo se quedaron los dos?
 b. # Se quedaron y charlaron.
 c. # Se quedaron para charlar.
 c. # Se quedaron.

De hecho, todos los casos de *quedar(se)* + gerundio son compatibles con el significado léxico de este verbo. Incluso cuando la construcción se usa con entidades inanimadas en función de sujeto, como en el siguiente ejemplo, el significado de *quedar* sigue siendo el de permanencia:

- (64) Encendió otro cigarrillo, le dio dos rencorosas caladas, lo arrojó al café con leche, donde se extinguió, anegó, tiñó de sepia y *quedó flotando*, [...]
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Aunque *flotar* implica un cierto movimiento de la entidad en cuestión, en este caso el cigarrillo, es compatible con el sentido de *quedar* por no implicar ningún cambio. Lo que lo diferencia de los ejemplos anteriores es que el referente del sujeto de (64) es inanimado. Por esto tiene rasgos perifrásticos, evidencia de lo cual es la aplicación de las pruebas:

- (64) a. * ¿Cómo quedó el cigarillo?
b. * El cigarillo quedó y flotó.
c. * El cigarillo quedó porque flotó.
d. * El cigarillo quedó.

Lo que no permite *quedar(se)* es una construcción de gerundio que implique un cambio de estado, como se desprende de la agramaticalidad del siguiente ejemplo.

- (65) * Juana *se queda saliendo* con Carlos aunque sus padres se lo han prohibido.

Por lo tanto, en la medida que *quedar(se)* + gerundio es perífrasis, el auxiliar perifrástico determina los límites de su uso. Dicho de otra manera, las restricciones léxicas de *quedar(se)* siguen vigentes en la construcción con el gerundio.

Además, el verbo en forma de gerundio que más a menudo ocurre con la perífrasis es *mirar*, que ilustra (66).

- (66) Rasgamos el sobre con un respeto casi reverencial, y de igual modo extrajimos su contenido, una instantánea de tamaño estándar en la que aparecían un hombre grande con bigote rojizo y una chica un poco más baja, con el mar al fondo. Los dos *nos quedamos mirando*, anonadados, la que había sido la cara de Irina Kotova.
(L. Silva, *El alquimista impaciente*, 2000. Ficción, CREA)

De los 36 casos en la BDS, 14 aparecen con *mirar*, al igual que la mitad de los 6 casos de PRESEEA Alcalá, mientras que en los textos españoles de CORPES los usos con *mirar* representan más del 58 %, del total de 3.573 casos,

es decir, hay 2.096 de *quedar(se) mirando*⁴⁷ [datos de 18-5-23]. Por lo tanto, *quedar(se) mirando* se debe interpretar como unidad fraseológica.

Considerando conjuntamente el grado bajo de gramaticalización de la construcción, incluso cuando es perífrasis, y su frecuencia abrumadora en la unidad fraseológica, *quedar(se)* + gerundio resulta un fenómeno marginal dentro del conjunto de perífrasis verbales.

4.7 Resumen

En este capítulo se han tratado seis construcciones indudablemente perifrásticas y dos casos dudosos. Se ha mostrado que los tres verbos de movimiento, *ir*, *andar* y *venir* aparte de formar perífrasis de gerundio, también pueden ocurrir con gerundios adverbiales fuera de la perífrasis. Los demás verbos, las parejas sinónimas *seguir* / *continuar* y *acabar* / *terminar* y la semicópula *estar* siempre son auxiliares perifrásticos cuando se presentan con el gerundio de un verbo léxico. Casi todas las perífrasis presentadas en este capítulo aparecen con predicaciones en forma pasiva incidentalmente; *estar* + gerundio se aplica a construcciones pasivas más a menudo.

Los dos casos fronterizos presentados al final de este capítulo se documentan con menor frecuencia con gerundio que en otros contextos, donde funcionan como semicópulas. *Quedar(se)* + gerundio es perífrasis cuando el argumento principal es inanimado o cuando no cabe una interpretación léxica de *quedar(se)*, aunque incluso en su función auxiliar conserva las restricciones semánticas propias de su valor léxico. Por otra parte, *llevar* resulta no ser perífrasis en la construcción con el gerundio porque, en contextos que se prestan para ello, se puede prescindir de su especificación.

La Tabla 3 resume los resultados más importantes de este capítulo.

⁴⁷ Nótese que esta frecuencia es mucho más marcada que la indicada para *andar buscando* en relación al total de *andar* + gerundio (29% en la BDS y 21% en una selección de CORPES); cfr. sección 4.2.2 para más detalles.

TABLA 3: Perífrasis de gerundio

Construcciones	Base del verbo finito (auxiliar)			Perífrasis
	MOVIMIENTO	FASE	SEMICÓPULA	
<i>ir</i> + gerundio	+			+
<i>andar</i> + gerundio	+			+
<i>venir</i> + gerundio	+			+
<i>acabar</i> / <i>terminar</i> + gerundio		+		+
<i>seguir</i> / <i>continuar</i> + gerundio		+		+
<i>estar</i> + gerundio			+	+
<i>quedarse</i> + gerundio			+	+
<i>llevar</i> + gerundio			+	–

LECTURAS RECOMENDADAS

Yllera (1999: 3393-3424) presenta una visión panorámica de las perífrasis de gerundio y también son de interés las entradas del *Diccionario de perífrasis verbales* de García Fernández *et al.* (2006) específicas de las construcciones mencionadas en este capítulo. Una explicación más detallada de los significados de los gerundios léxicos se encuentra en la *NGLE* (2009: 2059-2078).

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. ¿Cuál es la diferencia entre el gerundio léxico que actúa como adverbio de manera y el gerundio con función temporal?
2. Las construcciones de gerundio con los verbos de movimiento tienen una propiedad en común que las distingue de las construcciones presentadas en las secciones 4.4, 4.5 y 4.6. ¿Cuál es?
3. Aunque se descartan en el capítulo 1 de este libro las construcciones con auxiliares plenos, como p. ej. *haber* + participio, sí se considera en este capítulo una construcción con *estar*, concretamente *estar* + gerundio. ¿Por qué?
4. ¿Por qué no es perífrasis *llevar* + gerundio?
5. Además de ocurrir con frecuencia con el verbo léxico *mirar*, ¿en qué sentido es atípico *quedar(se)* como auxiliar perifrástico?

5. PERÍFRASIS DE PARTICIPIO

5.1 Introducción

La diferencia más llamativa entre las construcciones perifrásticas de gerundio y las de participio es la cuantitativa: en el capítulo 4 se trataron 8 construcciones de gerundio, mientras que en este capítulo se revisarán solo 3 construcciones de participio, de las cuales 2 resultan ser perífrasis. En primer lugar, hay menos construcciones potencialmente perifrásticas de participio que de gerundio, porque sea cual sea la aproximación a estas construcciones, siempre se exigen participios de verbos transitivos. Además, como se explicará a lo largo de este capítulo, las construcciones de participio con valores en voz activa exigen que el verbo finito también sea transitivo. Esta última exigencia no se la impone el *Diccionario de perífrasis verbales* de García Fernández *et al.* (2006), ya que incluye también las perífrasis con valor pasivo.

Empezamos este capítulo con las propiedades del participio, que se distinguen notablemente de las del infinitivo y del gerundio (sección 5.2), para después adaptar las pruebas básicas para la identificación de las perífrasis verbales a las construcciones de participio (sección 5.3). Los apartados que siguen se dedican a las tres construcciones individuales, *i. e.*, *tener* + participio (5.4), *llevar* + participio (5.5) y *dejar* + participio (5.6). En la sección 5.7 se presentará un resumen.

5.2 El participio

El participio se escinde en dos tipos básicos, el participio pasado y el participio pasivo. El participio pasado forma, junto con el auxiliar *haber*, los tiempos compuestos del paradigma verbal, ilustrado en (1a). Asimismo, el participio pasivo, junto con la cópula *ser*, constituye el paradigma verbal pasivo⁴⁸, como en (1b).

⁴⁸ Pese a no ser corriente en la gramática española, el concepto de “paradigma pasivo” es apropiado ya que, al igual que las formas activas, las pasivas se aplican a cualquier persona, número, tiempo y modo.

- (1) a. Marta *ha escrito* una novela.
- b. Su novela *será publicada* el año que viene.

Una diferencia importante entre los dos usos del participio ilustrados en (1) es que en los tiempos compuestos el participio no tiene flexión, mientras que en la voz pasiva presenta concordancia de género y número con el referente paciente, *su novela*, en función de sujeto. De hecho, fuera de su uso en los tiempos compuestos⁴⁹, el participio siempre concuerda con el sustantivo sobre el que incide, propiedad que comparte con los adjetivos. Al igual que los adjetivos, los participios pueden emplearse en función atributiva:

- (2) Tenía cierto tipo de aguilucho: la nariz corva, *los ojos hundidos y brillantes*. (*Espéculo*, 3-6-2003. Prensa, CORPES)
- (3) Hay *unos cuantos automóviles llegados* de Catanzaro, como la carroza fúnebre, la mejor de allí. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

En el ejemplo (2) el participio pasivo *hundido* se presenta coordinado con el adjetivo *brillante*. En (3) el participio *llegado* no es de índole pasiva, puesto que *llegar* es verbo intransitivo, lo cual indica que la naturaleza adjetival del participio es independiente de su función activa o pasiva. Un correlato sintáctico de la ambivalencia del participio es que no tiene posición enclítica, lo cual distingue la construcción verbal de participio, ilustrada por (4c), de las de infinitivo (4a) y gerundio (4b):

- (4) a. Volveré a leer el Quijote. / Lo volveré a leer. / Volveré a leerlo.
- b. Estoy leyendo el Quijote. / Lo estoy leyendo. / Estoy leyéndolo.
- c. Tengo leído el Quijote. / Lo tengo leído. / * Tengo leído.

Este hecho implica que la llamada “subida de clíticos” no puede servir como criterio adicional para la identificación de las perífrasis de participio (*cfr.* sección 1.3.2), puesto que en las construcciones de participio los clíticos no pueden sino “subir” (*cfr.* también García Fernández 2006: 35).

Las construcciones verbales de participio pueden ser pasivas, como (5) y (6).

- (5) La leyenda sostiene que la barca con el cuerpo de Santiago el Mayor atracó en las orillas del Sar en la primera mitad del siglo I procedente de Haffa (Palestina) y que *iba tripulada* por sus discípulos Teodoro y Anastasio. (*El País*, 8-9-2018. Prensa, CORPES)

⁴⁹ En el español antiguo también había concordancia en el participio con *haber*. *Cfr.* p. ej. Macpherson (1967), Yllera (1980: 281-284) y, para más detalles, Rodríguez Molina (2016).

- (6) Nos saludamos con una cortés inclinación de cabeza, pero *no estamos autorizados* a dirigirnos la palabra [...] por orden expresa de las enfermeras. (Goytisolo, *Paisajes*, BDS)

Las construcciones pasivas pueden formarse con ciertos verbos intransitivos⁵⁰, tales como *ir* en (5), con la cópula *ser* (ejemplo 1a) y la semicópula *estar* en el ejemplo (6). En las construcciones pasivas, el referente de sujeto con el que concuerda el auxiliar siempre es el segundo argumento del verbo léxico. La pasiva queda excluida de las perífrasis verbales tal como se definen en este libro, puesto que “el auxiliar concuerda con el sujeto seleccionado por el lexema verbal, que, por defecto, se corresponde con el primer argumento de este lexema” (*cfr.* sección 1.2).

Las construcciones que nos interesan aquí son las construcciones de participio activas, como la perífrasis de *tener* en el siguiente ejemplo:

- (7) En realidad, *yo lo que tenía pensado* era abrir un bar de camarutas y ponerme burro de despachar whiskies. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En (7) el auxiliar *tener* concuerda con el primer argumento del verbo léxico. Este ejemplo es representativo de las perífrasis verbales de participio, que solo se presentan con auxiliares basados en verbos transitivos, más específicamente con *tener* y *llevar* y, en cierta medida, con *dejar*.

Como se mostrará en las siguientes secciones, además de funcionar como auxiliares, *dejar* y *tener* también aparecen como verbos léxicos y *llevar* como semiauxiliar con el participio. Lo que tienen en común las construcciones de participio, tanto perifrásticas como no perifrásticas, con estos tres verbos es que no admiten sino participios de verbos transitivos.

- (8) El insecto *tiene* * *vivido* / * *caminado* / * *muerto* en el árbol.⁵¹

Por lo tanto, los ejemplos en (8) con formas de verbos intransitivos son todos agramaticales.

⁵⁰ García Fernández *et al.* (2006) presentan un gran número de verbos intransitivos potencialmente auxiliares de pasiva, de los cuales solo *ir* y *verse* se consideran auxiliares pasivos.

⁵¹ Nótese que en el español hablado en Galicia y Asturias, *tener* también se usa con participios de verbos intransitivos (Fernández de Castro 1999: 102), lo cual se debe al contacto lingüístico, puesto que en gallego y asturiano el uso de las perífrasis correspondientes no se limita a los verbos transitivos (Rojo 1974: 128-132; Academia de la Llingua Asturiana 2001: 225).

5.3 ¿Cómo identificar las perífrasis de participio?

Para saber cómo identificar las construcciones perifrásticas de participio, es decir, cómo realizar las pruebas de sustitución y supresión, vamos a considerar dos tipos de construcción no perifrástica. Para ilustrar estas construcciones se usará el verbo *dejar*, que ocurre frecuentemente como verbo léxico en construcciones de participio.

El primer tipo de uso léxico con *dejar* + participio es el de adjunto predicativo, que queda ilustrado en el siguiente ejemplo:

- (9) Te quitas el anorak, *lo dejas doblado en el respaldo de una silla*.
(K. Amat, *Revancha*, 2021. Ficción, CORDE)

En la parte relevante de este ejemplo, impresa en cursiva, se describen dos estados de cosas, uno primario y otro secundario. El evento primario consiste en “ $(x_i)_A$ deja $(x_j)_P$ en un lugar” y el evento secundario en “ $(x_i)_A$ deja $(x_j)_P$ en un estado, donde “ $(x_i)_A$ ” representa el primer argumento en función de agente y “ $(x_j)_P$ ” el segundo argumento en función de paciente. Dicho de otra manera, el participio funciona como “adjunto predicativo”, que forma el núcleo de la predicación secundaria. Esta permite la pregunta por medio de *cómo* y la referencia anafórica por medio de *así* (Yllera 1999: 3437):

- (9) a. ¿*Cómo* dejas el anorak en el respaldo de una silla?
b. Lo dejas *así*, perfectamente doblado, en el respaldo de una silla.

También es posible suprimir la predicación secundaria de participio, como en (9c):

- (9) c. Te quitas el anorak, lo dejas en el respaldo de una silla.

Un ejemplo estructuralmente similar es el siguiente, donde también hay un estado de cosas descrito por una predicación primaria, “ $(x_i)_A$ deja $(x_j)_P$ en algún lugar” y otro por una secundaria “ $(x_i)_A$ deja $(x_j)_P$ en algún estado”.

- (10) A una funcionaria de justicia le estrangularon su gato y *lo dejaron muerto en el jardín de su casa*. (J. Comas, “Algo huele a podrido en Sajonia”, *El País*, 1-7-2007. Prensa, CORPES)

Las pruebas son análogas; en (10a) se usa la pregunta con *cómo*, en (10b), en lugar de usar *así*, el adjetivo *inerte* ocupa el lugar del participio y (10c) ilustra la posibilidad de suprimir el participio:

- (10) a. ¿Cómo lo dejaron en el jardín de su casa?
 b. Lo dejaron *inerte* en el jardín de su casa.
 c. Lo dejaron en el jardín de su casa.

En resumen, una propiedad esencial de este tipo de construcciones es que hay dos eventos, el primario está plenamente explícito y el secundario se expresa por medio de una construcción cuyo núcleo es el adjunto predicativo en forma de participio.

Los siguientes ejemplos se distinguen del tipo anterior en que no hay dos eventos, sino solo uno:

- (11) Al pánico por el recuerdo de *esa imagen*, *que* pretendía ser graciosa pero *a mí me dejó traumatizada*, se sumó la ansiedad de no saber cómo contarle a mi madre (a mi padre, por supuesto, ni lo intenté) qué era lo que había visto que me había dado tanto miedo.
 (D. de Fez, *Reina del grito*, 2020. No ficción, CORPES)

En este ejemplo *esa imagen* (representado por el pronombre relativo *que*) indica lo que causa un cambio en el estado de ánimo en la protagonista. Consideremos un ejemplo similar: en (12) el referente de sujeto es un personaje, que procura producir un efecto psicológico en otro:

- (12) Los métodos los conocía muy bien, e iba a *dejar impresionado* a Vestraeten.
 (G. Giner, *La bruma verde*, 2020. Ficción, CORPES)

Que no solo se trata de cambios de estados de ánimo, sino también de otro tipo de cambios de estado se desprende del siguiente ejemplo:

- (13) ¿Qué pretendía usted: curar a mi nieto o *dejarlo lisiado* para toda la vida?
 (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Aparte de la diferencia con respecto al primer argumento, que es una cosa en (11) y una persona en (12) y (13), las estructuras gramaticales son análogas: un fenómeno o un agente (x_i) efectúa un cambio de estado en el referente paciente, (x_j)_p, y este efecto queda expresado por los participios de *traumatizar* en (11), de *impresionar* en (12) y de *lisiar* en (13).

Como en este tipo de casos no hay dos predicaciones, cabe preguntarse, entonces, cuál es la función del participio. Para llegar a una posible respuesta a esta pregunta, consideremos primero los resultados de las pruebas. Las pruebas de sustitución funcionan de la misma manera que las de predicación secundaria, es decir, los ejemplos (11)-(13) admiten la pregunta con *cómo* y la referencia con *así* o, alternativamente, la sustitución del participio por un adjetivo:

- (11) a. ¿Cómo te dejó el recuerdo de esa imagen?
b. Me dejó *así*, traumatizada.
- (12) a. ¿Cómo lo iba a dejar a Vestraeten?
b. Lo iba a dejar *patidifuso*.
- (13) a. ¿Cómo lo pretende dejar?
b. ¿Pretende dejarlo sano o *inválido*?

Lo que no es posible es suprimir el participio:

- (11) c. * Esa imagen me dejó.
- (12) c. # Lo iba a dejar a Vestraeten.
- (13) c. # ¿Lo va a dejar a mi nieto?

Mientras que (11c) carece de sentido, el sentido de (12c) y (13c) no está relacionado con el del original. La inaceptabilidad de estas variantes implica que la especificación del participio es obligatoria. La función del participio o adjetivo en esta construcción se suele denominar “predicado secundario”⁵². El predicado secundario de *dejar* también puede consistir en la coordinación de dos predicados:

- (14) No sabe hacer nada con sus manos, y el más nimio incidente o problema doméstico *le deja anonadado y confuso*: es incapaz de cambiar una llanta, componer un enchufe, preparar un café, hacerse un huevo frito.
(Goytisolo, *Paisajes*, BDS)

La coordinación del participio (*anonadado*) con un adjetivo (*confuso*) es evidencia adicional de la función adjetival del participio en este caso (*cfr.* también Gómez Torrego 1988: 180)⁵³.

En resumen, los participios no perifrásticos que hemos visto hasta ahora siempre permiten la sustitución del participio por *cómo* interrogativo, y por *así* o por un adjetivo (cuando existe un adjetivo semánticamente equivalente al participio). Nótese que también existen casos de predicación secundaria con función locativa (similar a la predicación primaria en (9) *supra*); en tal caso se permite la pregunta con *dónde* y la sustitución de la predicación se-

⁵² En Olbertz (1998: 311-313) se usa el concepto de “argumento predicativo” para el predicado secundario. *Cfr.* también Creissels (2008), entre otros, quien emplea este mismo concepto para los predicados transportados por semicóculas del tipo *volverse* o *quedarse*, que corresponden a *become* en inglés.

⁵³ De modo similar, García Fernández *et al.* (2006) descartan como perífrasis las construcciones que admiten tanto participios como adjetivos.

cundaria de participio por una expresión adverbial de lugar. Cuando el participio funciona como adjunto predicativo, formando el núcleo de una predicación secundaria, es posible la supresión del participio, pero no lo es cuando el participio es predicado secundario.

La construcción con *dejar* se volverá a discutir brevemente en la sección 5.6.

5.4 *Tener* + participio

Antes de pasar a presentar la perífrasis con *tener*, veamos primero algunas construcciones no perífrásticas con *tener* léxico. Se discutirán brevemente tres tipos de construcciones con *tener*: (i) una construcción pasiva específica de *tener*, (ii) la del adjunto predicativo y (iii) y la del predicado secundario.

Para empezar, considérense los siguientes dos ejemplos:

- (15) Pasamos por turno al cuarto de baño y ocupamos luego el lugar que cada uno *tenía asignado*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (16) Ser novia no consiste en la alegría de *tener asegurada* la butaca del cine, el aperitivo y un galán con bigote a lo Clark Gable, sino en esa otra sensación inexplicable de sentimientos alegres que miden los pros y los contras antes de profesar en la comunidad del matrimonio, donde ya no caben torceduras ni rectificaciones. (Martín Gaité, *Usos*, BDS)

En estos ejemplos el referente del primer argumento del verbo en participio es distinto del sujeto de *tener*, es decir, el participio expresa una relación pasiva. Por consiguiente, se permiten en ambos casos reformulaciones que vuelven explícita esta relación pasiva, mencionando el referente agente.

- (15) a. Pasamos por turno al cuarto de baño y ocupamos luego el lugar que cada uno *tenía asignado por el anfitrión*.
- (16) a. Ser novia no consiste en la alegría de *tener asegurada por el futuro marido* la butaca del cine [...]

Pasemos ahora a la función del participio en función de adjunto predicativo, *i. e.*, en la predicación secundaria:

- (17) Al día siguiente, cuando bajaron los otros a quemar las casas sin saber que aquí había quedado nadie, la tía María cogió *la escopeta que tenía escondida en casa* y salió a la ventana y no dejó de dispararles hasta que se perdieron de nuevo por el alto de la collada.
(J. Llamazares, *El río del olvido*, 1995. Ficción, CREA)

La predicación primaria en el fragmento en cursiva es [*la escopeta*] *que tenía* y la secundaria (*la tenía*) *escondida en casa*. Por tanto, este ejemplo permite las reformulaciones que corresponden a las pruebas de sustitución y supresión: en (17a) se pregunta por la predicación secundaria con *dónde*, en (17b) el participio queda sustituido por el adjetivo *oculto* y en (17c) el participio se suprime.

- (17) a. ¿*Dónde* tenía la tía María la escopeta?
 b. La tenía *oculta* en casa.
 c. La tía María cogió la escopeta que tenía en casa.

Este ejemplo indica que aquí *tener* no es auxiliar sino que conserva su sentido léxico de posesión (Yllera 1999: 3433-3434).

En los siguientes ejemplos, el participio actúa como predicado secundario, lo cual implica que hay un estado de cosas único. Por lo tanto, el participio se puede sustituir, pero es imposible suprimirlo.

- (18) Aunque es verdad que *la edad me tiene desconcertado*.
 (J. Castillo, *El día que se perdió el amor*, 2018. Ficción, CORPES)
 a. ¿*Cómo* te tiene la edad?
 b. Me tiene *confuso*.
 c. * Me tiene.

El ejemplo (18) es similar al ejemplo (11) con *dejar*: el referente de sujeto es un fenómeno que produce un efecto en un referente humano. El uso de *tener* en el siguiente ejemplo es estructuralmente análogo a (18a):

- (19) DOÑA DOLORES. —[...] ¿Tienen ustedes criada?
 DOÑA ANTONIA. —¿Nosotros? ¿Criada?
 DOÑA DOLORES. —Como he visto a esa chica...
 DOÑA ANTONIA. —Pero ¿no se lo dije a usted, doña Dolores?
 DOÑA DOLORES. —¿A mí?
 DOÑA ANTONIA. —La otra noche, después de oír Radio Burgos. El día que dieron la noticia de la ocupación de Santander.
 DOÑA DOLORES. —A mí no me ha dicho usted nada. O, a lo mejor, sí, porque es que no sé dónde tengo la cabeza.
 DOÑA ANTONIA. —Ni yo, ni yo; no me extrañaría que, sin habérselo dicho, creyera que se lo había dicho. No saben ustedes, no saben ustedes *cómo me tiene esto*... Es la novia de Pedrito.
 (F. Fernán Gómez, *Las bicicletas son para el verano*, 1982. Ficción [teatro], CREA)

Otro ejemplo con participio en función de predicado secundario es (20). Sin embargo, es de naturaleza radicalmente distinta: el participio describe el estado físico de una parte del cuerpo del hablante:

- (20) Agustín no contestó. Se limitó a estirar *las piernas que tenía dormidas*.
 (A. Gala, *Los invitados al jardín*, 2002. Ficción, CORPES)
 a. ¿Cómo tienes las piernas?
 b. Las tengo así ... *rígidas*.
 c. * Las tengo.

En comparación con la agramaticalidad de (18c), la de (20c) tiene una causa adicional: la posesión de piernas es parte de la naturaleza humana, así que es tan evidente que carece de sentido aseverarlo sin que haya alguna especificación que vuelva relevante su mención, tal como lo es la descripción de su estado por medio del predicado secundario. La relación de posesión que existe entre un ser vivo y sus partes del cuerpo se llama “posesión inalienable”⁵⁴.

Lo que tienen en común los ejemplos (18)-(20) es que el sujeto no tiene referente humano, lo cual resulta ser una condición para que haya perífrasis con *tener*. El siguiente ejemplo cumple esta condición, así que parece como si fuera perífrasis, pero resulta que no lo es, como indican las pruebas (21a-c):

- (21) Vamos, Marcelino, que nos conocemos de sobra, *tenéis la Moncloa plagada de submarinos* [...].(A. Palomino, *El pecado de Paquita*, 1985. Ficción, cit. por Olbertz 1998: 306)
 a. ¿Cómo tenéis la Moncloa?
 b. La tenéis *llena* de submarinos.
 c. * Tenéis la Moncloa (de submarinos).

Al igual que en los ejemplos (18)-(20), el participio de (21) tiene función de predicado secundario, ya que la supresión del participio en (21c) — con o sin la añadidura de *de submarinos*— resulta agramatical.

Los casos perifrásticos de *tener* + participio son los que, además de presentar un humano como referente del sujeto, excluyen la interpretación del participio como predicado secundario. Los ejemplos (22)-(24) ilustran esta perífrasis verbal:

- (22) No sé si Ruth te lo ha contado, pero..., yo tengo una novia en Bilbao, y *tenemos planeado* casarnos.
 (L. Etxebarria, *De todo lo visible y lo invisible*, 2001. Ficción, CORPES)
 (23) ¿qué te gustaría a qué- que hicieran/ a qué se dedicaran// *tienes pensado* algo en el futuro para ellos? (PRESEEA Alcalá, 9, superior, h 40)
 (24) —No le cuentes a nadie lo que me has oído decir cuando pensé que se acababa el mundo. *No lo tenía preparado* y ahora me siento un poco ridículo. —Y no

⁵⁴ La relación de posesión inalienable también existe entre hijos y padres. Otros correlatos gramaticales de la posesión inalienable en español se describen en la NGLE (2009: 1061-1062; 1370-1376).

te falta la razón— dijo ella pasando de la ternura al menosprecio. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Lo que tienen en común estos tres ejemplos es que los verbos léxicos están relacionados con el pensamiento. El argumento paciente en (22) hace referencia a un evento futuro, el de (23) a planes futuros de índole más general y el de (24) al contenido de un acto de habla realizado anteriormente. Además, el ejemplo (24) se distingue de los demás por la negación de la construcción perifrástica.

La aplicación de las pruebas de sustitución del participio, *i. e.*, por *cómo* en la pregunta y por *así* en la declarativa, resultan agramaticales, al igual que la supresión del participio.

- (22) a. * ¿*Cómo* tenéis casaros?
 b. * Tenemos *así* casarnos.
 c. * Lo tenemos.
- (23) a. * ¿*Cómo* tienes algo?
 b. * ¿Tienes algo *así*?
 c. * ¿Tienes algo?
- (24) a. * ¿*Cómo* tenías lo que te oí decir?
 b. * No lo tenía *así*.
 c. * No lo tenía.

La agramaticalidad de los resultados revela que los ejemplos (22)-(24) de *tener* + participio efectivamente son perifrásticos. Ahora bien, estos ejemplos perifrásticos pueden sugerir que *tener* + participio exige un primer argumento con función de agente, pero no siempre es así.

- (25) Se durmió leyendo el *Tesoro* de Covarrubias, tras haberse aprendido unas cuantas palabras, aunque *las tenía olvidadas* al despertarse, de modo que las repasó: *escarnecer*, *escarpín*, *escaruar*.
 (F. Benítez Reyes, *El azar y viceversa*, 2016. Ficción, CORPES)

Además de no ser compatible con el sentido léxico de *tener*, *olvidar* tal como se usa en este ejemplo es un verbo no agentivo.

La conclusión que permite la descripción de esta construcción es que *tener* + participio es una perífrasis parcial. Las perífrasis parciales son perífrasis únicamente en contextos incompatibles con la interpretación léxica (o semiauxiliar⁵⁵) del verbo finito. En el contexto de las perífrasis verbales

⁵⁵ La mayoría de las perífrasis parciales corresponde a los semiauxiliares de infinitivo, presentados en el capítulo 3.

basadas en verbos léxicos, *pasar a* + infinitivo (cfr. sección 2.2) y *llegar a* + infinitivo (cfr. sección 2.4) son casos similares al de *tener* + participio.

5.5 Llevar + participio

La construcción presentada en esta sección se distingue de la construcción no perifrástica discutida en el capítulo 4 sobre las perífrasis de gerundio (sección 4.6.1), en la que *llevar* funciona como una semicópula compleja, i. e., con un argumento temporal obligatorio, en construcciones de gerundio, adjetivo y adverbio. La construcción que nos interesa aquí tiene una estructura distinta y ocurre solo con participios⁵⁶.

La construcción consiste en el uso de *llevar* con un verbo transitivo en forma de participio cuyo segundo argumento conlleva un cuantificador o consiste solo en este cuantificador. Este es el caso en el siguiente ejemplo:

- (26) cuando tengo un sueldo de siete mil pesetas/ ((ruido)) y *llevo ya seis mil gastadas* este mes (PRESEEA Alcalá, 15, superior, h 64)

Aquí la repetición del sustantivo *pesetas* es superflua porque se ha mencionado en el contexto inmediatamente anterior. En el ejemplo (27) hay un referente de paciente explícitamente cuantificado: *unos treinta libros*.

- (27) Así que, echando cuentas, Alicia podría *llevar traducidos* unos treinta libros. Como mucho. (M. Bartual, *El otro Manuel*, 2018. Ficción, CORPES)
- * ¿Cómo podría llevar unos treinta libros?
 - * Alicia sostiene que lleva así cien.
 - Alicia sostiene que lleva cien.

Mientras que las pruebas de sustitución, i. e., la pregunta por el participio con *cómo* y su sustitución por *así*, resultan agramaticales, la prueba de supresión sí brinda un resultado gramatical, lo cual corresponde al comportamiento típico de un semiauxiliar. En el contexto del participio, que siempre requiere verbos transitivos, sí sigue en pie el argumento paciente. Este argumento con cuantificación tiene valor focal y, como tal, tiene más importancia comunicativa que el participio. El siguiente ejemplo es un caso auténtico de *llevar* sin el participio. Se emplea *llevar* con un cuantificador numérico en función de objeto directo en la segunda cláusula de este ejemplo. Como queda claro por el contexto, no se añade la forma de participio *ganados* detrás de *llevamos*.

⁵⁶ Se dejan sin detallar aquí los casos de *llevar* con participio no perifrástico en sus acepciones léxicas de “tomar [...] consigo [a una persona o] una cosa y hacerla llegar a cierto destino” (Moliner 2008, s. v., acepción 1), p. ej. *Se lo llevaron esposado*; y también “traer puesto el vestido, la ropa, etc.” (DLE en línea [2023]) s. v., acepción 9); p. ej. *Ella llevó puesto un vestido azul*.

- (28) El año pasado ganamos 4.400 millones, y en el primer trimestre de este año ya *llevamos* 2.000, aunque es posible que no se pueda mantener ese ritmo, pero la tendencia es mejor que la del año pasado.
(*Cambio16*, 967, 4-6-1990. Prensa, CREA)

Sin embargo, resulta que este tipo de uso depende de la naturaleza del primer argumento en función de sujeto: en todos los ejemplos citados hasta aquí se trata de un referente humano. En (29) la construcción aparece en forma de pasiva refleja, de modo que el referente de sujeto es el segundo argumento del verbo léxico en forma de participio:

- (29) Según Agelet, la obra, de la que *se llevan realizadas* 125 representaciones, seguirá en escena por diversos puntos de España hasta junio de 2005.
(*Heraldo de Soria*, 22-9-2004. Prensa, CREA)
a. * Se supone que a principios de 2005 se llevan por lo menos 150.

En este caso ya no es posible la supresión de la forma de participio *realizadas* con el cuantificador numérico, de lo cual podemos inferir que el semiauxiliar exige un referente humano en función de sujeto. Como en (29) esta condición no se cumple, la construcción con cuantificador en el segundo argumento se vuelve perífrasis (Olbertz 1998: 204).

Considérese ahora el ejemplo (30), con un objeto directo con cuantificación no numérica.

- (30) Por aquella época *llevaba redactada* algo más de la mitad de *Antagonía*.
(L. Goytisolo, *Cosas que pasan*, 2009. Ficción, CORPES)
a. Por aquella época estaba redactando *Antagonía*, y llevaba algo más de la mitad.

De la gramaticalidad de la variante en (30a), en la que se suprime el participio de *redactar*, se desprende que el semiauxiliar no exige que la cuantificación del referente paciente sea numérica. Lo que sí requiere es que el referente sea identificable, lo cual no sucede en el ejemplo (31):

- (31) Estoy deseando acabar esta frase para conectar el móvil al ordenador, descargar *todo lo que llevo escrito* de digresiones no publicables, imprimir-las, hacer una bola de papel y tirarla a la basura.
(C. Morales, *Lectura fácil*, 2018. Ficción, CORPES)

En este caso se emplea *todo lo que* para referirse al segundo argumento; aunque en el contexto que sigue a la construcción de participio se especifica de qué se trata, no se permite la supresión del participio, como se desprende de la agramaticalidad de (31a):

- (31) a. * ¿No quieres guardar por lo menos una parte de las digresiones no publicables que llevas?

Un caso similar es el ejemplo (32), donde el referente del segundo argumento no se explicita en el contexto que sigue:

- (32) [...] no podía sentirse más orgullosa de su hija, porque *todo lo que llevaba conseguido* en la vida, que era mucho, se debía a su propio esfuerzo.
(G. Giner, *La bruma verde*, 2020. Ficción, CORPES)
a. * Todo lo que llevaba en la vida [...] se debía a su propio esfuerzo.

El resultado agramatical de las pruebas de supresión aplicadas a (31) y (32) confirma que el semiauxiliar no solo requiere un cuantificador para el segundo argumento, sino también que remita a un referente identificable. Al no ser así, la construcción se vuelve perífrasis.

En resumen, *llevar* (+ participio) es un semiauxiliar que requiere un referente animado, generalmente humano, para el primer argumento en función de sujeto. Para el segundo argumento requiere que contenga un cuantificador o que consista en un cuantificador y que sea identificable. De no cumplirse una de estas condiciones, la construcción se vuelve perífrasis. Es decir, al igual que *tener* + participio, *llevar* + participio es una perífrasis parcial, con la diferencia de que esta última se basa en una construcción semiauxiliar.

5.6 Un caso fronterizo: *dejar* + participio

Dado que en la sección 5.2 ya se han descrito las construcciones del verbo léxico *dejar* con el participio, esta sección solo se ocupa de la perífrasis. *Dejar* + participio tiene rasgos perifrásticos cuando aparece con verbos de comunicación oral o escrita.

- (33) Para la publicidad la pregunta fundamental es: ¿cómo conciliar rebeldía e integración al sistema del consumo? Pero ésta es una de las habilidades más específicas de la publicidad, la capacidad de conciliar las contradicciones, como *ya dejamos apuntado* en otro capítulo.
(J. L. León, *Mitoanálisis de la publicidad*, 2001. No ficción, CORPES)

La aplicación de las pruebas de sustitución y supresión del participio *apuntado* de (33) da lugar a oraciones agramaticales:

- (33) a. * ¿Cómo lo dejamos en otro capítulo?
b. * Lo dejamos así en otro capítulo.
c. * Lo dejamos en otro capítulo.

En el total de 316 casos perifrásticos de *dejar* + participio que se hallan en los documentos de España en CORPES [datos de 13-6-23], *dejar* aparece 13 veces con el participio de *apuntar*. Con mayor frecuencia se presenta con *dicho*, ilustrado en el siguiente ejemplo:

- (34) *Nos lo dejó dicho Mai*: el momento de la verdad se produciría cuando nos viésemos sin nada que hacer.
(M. Jabois, *Miss Marte*, 2021. Ficción, CORPES)

Dejar aparece 74 veces con el participio de *decir*, es decir, en algo más del 23% del total de casos. El participio que más frecuentemente ocurre con la perífrasis con *dejar* es *escrito*:

- (35) —A ver qué cena nos ha dejado la Anunziata. Pues Andrea *dejó escrito* que la asistenta la preparase, a falta sólo de calentarla.
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)⁵⁷

De hecho, los casos de *dejar escrito* forman más del 65% del total de las 316 perífrasis con *dejar*, i. e., aparece 208 veces. La perífrasis se presenta con otros seis verbos del corpus, de los cuales ninguno ocurre más de cuatro veces⁵⁸.

Los datos presentados en esta sección indican que existe un desequilibrio notable con respecto a los verbos léxicos que aparecen en forma de participio con *dejar* como auxiliar perifrástico: en más del 93% de los casos se trata de los participios de *escribir*, *decir* o *apuntar*. Debido a su productividad reducida, la naturaleza perifrástica de *dejar* + participio resulta dudosa: se parece más a una unidad fraseológica que a una construcción gramatical.

5.7 Resumen

En este capítulo se presentaron tres construcciones de participio con verbos finitos transitivos. Dos de ellas, *tener* + participio y *llevar* + participio, son perífrasis verbales y la tercera, *dejar* + participio, es un caso fronterizo entre la gramática y el léxico. Lo que tienen en común las tres es que se aplican exclusivamente a verbos léxicos transitivos.

La perífrasis verbal *tener* + participio exige que el primer argumento del verbo en función de sujeto tenga un referente humano y agentivo. La perífrasis se presenta exclusivamente en contextos que no permiten interpretación léxica de *tener*. En otras palabras, *tener* + participio es una perífrasis parcial.

⁵⁷ Este ejemplo es el único caso de *dejar* + participio en los corpus cerrados, BDS y PRESEEA Alcalá.

⁵⁸ Se trata de los siguientes verbos en forma de participio, con el número de casos entre paréntesis: *anotar* (4), *explicar* (2), *expresar* (2), *avisar* (1), *exponer* (1) y *mencionar* (1).

La perífrasis de participio con *llevar* siempre requiere un segundo argumento cuantificado. Se basa en un semiauxiliar, que requiere un referente humano para el primer argumento y un referente identificable para el segundo. Solo es perífrasis cuando no se cumple una de estas dos restricciones. Así que, al igual que *tener* + participio, es una perífrasis parcial.

Finalmente, aunque *dejar* + participio se comporta como perífrasis verbal cuando aparece con verbos de comunicación oral y escrita, llama la atención que ocurra casi exclusivamente con los participios de solo tres verbos. Esto implica que *dejar* + participio no cumple con el criterio de productividad que forma parte de la definición de perífrasis adoptada aquí.

LECTURAS RECOMENDADAS

Sobre la naturaleza del participio, se recomienda leer el capítulo relevante de Gómez Torrego (1988: 175-183) y la sección dedicada al participio del ensayo “Perífrasis verbales en español” (García Fernández 2006: 34-40). Para una descripción detallada del participio fuera del contexto de la perífrasis se recomiendan los apartados 27.7-10 de la *NGLE* (2009: 2085-2104). Con respecto a las perífrasis de participio, Yllera (1999: 3424-3437) presenta una visión panorámica de estas construcciones, entre las cuales también incluye las construcciones pasivas. Es útil consultar además las entradas del *Diccionario de perífrasis verbales* (García Fernández *et al.* 2006) dedicadas a las tres construcciones presentadas aquí.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. El participio tiene propiedades verbales y adjetivales. Aunque aquí nos interesan sobre todo sus propiedades verbales, ¿cuáles son los argumentos a favor de su función de adjetivo?
2. ¿Cuáles son las dos funciones de las construcciones del participio no perifrástico?
3. En este capítulo se presentan construcciones de participio con tres verbos finitos. Aunque no todos se consideran auxiliares perifrásticos, ¿qué propiedad tienen en común?
4. Tanto *tener* + participio como *llevar* + participio son perífrasis parciales, ¿qué quiere decir y cuáles son los argumentos a favor de esta calificación?
5. ¿Por qué es dudosa la naturaleza perifrástica de la construcción *dejar* + participio presentada en la sección 5.6?

SEGUNDA PARTE

LOS VALORES SEMÁNTICOS DE LAS PERÍFRASIS VERBALES

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA PARTE

La segunda parte de este libro se ocupa de los significados que expresan las perífrasis en la interacción verbal. Antes de entrar en detalles de contenido, es preciso especificar cuáles son las perífrasis cuya semántica se describirá aquí.

En esta descripción solo se incluyen las perífrasis altamente relevantes para la gramática española, lo cual implica una cierta frecuencia de uso.

TABLA 4: Perífrasis verbales frecuentes

Perífrasis	plena	parcial	casos
<i>ir a</i> + infinitivo	+		2015
<i>tener que</i> + infinitivo	+		545
<i>volver a</i> + infinitivo	+		531
<i>dejar de</i> + infinitivo	+		176
<i>acabar de</i> + infinitivo	+		161
<i>ponerse a</i> + infinitivo	+		84
<i>poder</i> + infinitivo ⁵⁹	+	+	± 805
<i>deber (de)</i> + infinitivo	+	+	109
<i>empezar / comenzar a</i> + infinitivo		+	99
<i>llegar a</i> + infinitivo		+	42
<i>soler</i> + infinitivo		+	27
<i>acabar / terminar de</i> + infinitivo		+	22
<i>estar</i> + gerundio	+		1639
<i>ir</i> + gerundio	+		609
<i>seguir / continuar</i> + gerundio	+		381
<i>acabar / terminar</i> + gerundio	+		108
<i>andar</i> + gerundio	+		34
<i>tener</i> + participio		+	40

Por lo tanto se seleccionaron las perífrasis que cumplen las siguientes condiciones: la frecuencia de la perífrasis debe superar los 10 casos en la sección de literatura española de la BDS (BDS-LE; 567.739 palabras) y debe presentarse por lo menos 3 veces en el corpus básico oral, *i. e.*, las entrevistas integradas en el proyecto PRESEEA de Alcalá de Henares (PRESEEA Alcalá; 443.533

⁵⁹ Debido a la alta frecuencia de la construcción con *poder* + infinitivo, cuya naturaleza perifrástica o semiauxiliar requiere un análisis detenido, se analizó solo el 20 % de las construcciones de BDS-LE (1615 casos) y de PRESEEA Alcalá (830 casos); a los resultados aproximados se llegó multiplicando los casos perifrásticos encontrados por 5.

palabras), lo cual significa que el número mínimo de casos de las perífrasis individuales consideradas aquí es 14. Las perífrasis verbales de la Tabla 4 cumplen este requisito y se presentan clasificadas según los siguientes criterios: (i) la forma no finita del verbo léxico con que se construyen, (ii) su propiedad de perífrasis plena o parcial y (iii) la frecuencia absoluta con la que aparecen en los dos corpus.

Habiendo aclarado cuáles son las perífrasis verbales cuyas funciones semánticas se describirán, pasemos ahora a detallar el análisis funcional.

Las funciones semánticas de estas 18 perífrasis verbales se pueden categorizar dentro de los dominios de la aspectualidad y de la modalidad. Las perífrasis que pertenecen al dominio de aspectualidad están relacionadas, por ejemplo, con la perspectiva desde la cual se consideran los eventos, y las perífrasis modales tienen que ver, por ejemplo, con la probabilidad o posibilidad de que un evento ocurra. Puesto que 15 de las perífrasis presentadas en la Tabla 4 pertenecen al dominio aspectual y solo 3 al dominio modal, se dedican tres capítulos (6–8) al dominio de la aspectualidad y uno, el capítulo 9, a las construcciones perifrásticas modales.

Con respecto al enfoque teórico, cabe advertir que la semántica de las perífrasis verbales se estudiará desde una perspectiva funcional basada en la llamada “tipología lingüística”. Los estudios lingüísticos tipológicos describen y comparan una gran variedad de lenguas del mundo, mayoritarias o minoritarias, vivas o muertas. A partir de estos estudios se han desarrollado en las últimas décadas varias obras teóricas tanto sobre el aspecto verbal como sobre la modalidad. Este tipo de trabajos guiarán la descripción de las funciones de las perífrasis verbales presentada aquí. Para más información sobre la tipología lingüística se recomienda el artículo introductorio de Hengeveld (2004b).

6. EL DOMINIO ASPECTUAL Y LAS PERÍFRASIS

6.1 Introducción

A pesar de ser una noción clave en la gramática, la definición del aspecto verbal es notoriamente borrosa y ha sido motivo de controversia entre los gramáticos. Por tanto, es común valerse del concepto de “aspectualidad”, que incluye la totalidad de los significados relacionados, sean de naturaleza gramatical o léxica (*cfr.* Maslov 1985, Rodríguez Espiñeira 1990 y Dik 1997: 221-225, entre otros). El apartado 6.2 se dedicará a la cuestión teórica de qué es el aspecto verbal y cómo se relaciona con otros conceptos del dominio aspectual. La sección 6.3 aborda el papel de las perífrasis verbales que expresan aspectualidad y distingue dos tipos de perífrasis dentro del dominio aspectual. El capítulo termina con un resumen (sección 6.4).

6.2 Aspectualidad

En este apartado se describen varias facetas de la aspectualidad. La sección 6.2.1 presenta una primera aproximación al concepto de aspecto verbal en contraste con el tiempo. La sección 6.2.2 se ocupa del origen de los conceptos de aspecto, por un lado, y de modo de acción, por otro, y de la reinterpretación de ambas nociones en la lingüística general y románica. La sección 6.2.3 presenta las propiedades semánticas inherentes a los estados de cosas y en el apartado 6.2.4 se discute la relación de estas con el aspecto flexivo.

6.2.1 Tiempo y aspecto

El aspecto se suele describir en contraste con la noción de tiempo verbal. El tiempo tiene valor déictico, es decir, localiza un evento en un eje temporal a partir de un punto en t_0 , llamado “punto de referencia”; por defecto, t_0 coincide con el “centro déictico”, que se sitúa en el “aquí y ahora”, desde el cual se localiza también el lugar del hablante (Comrie 1985: 14-15). En textos narrativos presentados en pasado, la deixis temporal se orienta en el punto

de referencia t_0 en el pasado. El aspecto, en cambio, corresponde a la perspectiva desde la cual se enfoca la estructura temporal interna de los estados de cosas, definición basada en el estudio clásico de Comrie (1976). Para determinar esta perspectiva, a veces también hace falta un punto en el tiempo, que aquí se llamará “punto (o tiempo) de enfoque” y se formalizará como t_1 . Así que, en términos generales, el aspecto se distingue del tiempo por ser una categoría no deíctica (Comrie 1985: 14).

En el siguiente ejemplo, el tiempo es presente de indicativo en las dos variantes; lo que varía es el aspecto verbal.

- (1) a. La abuelita camina por el parque.
- b. La abuelita está caminando por el parque.

El ejemplo (1a) admite la interpretación del evento como hábito, pues se podría añadir, por ejemplo *como suele hacer*. En (1b), en cambio, se presenta un evento específico que se describe en su curso. El tipo de aspecto verbal ilustrado en (1b) es el aspecto progresivo.

Además, como apunta Comrie (1976: 41-51), es preciso distinguir entre el aspecto gramatical ilustrado por (1) y una propiedad semántica intrínseca a cualquier estado de cosas, que aquí se llamará “estructura eventiva léxica”; el aspecto, por su parte, es un instrumento que nos ofrece la gramática para modificar los estados de cosas. El ejemplo (1) representa la estructura eventiva dinámica pero sin final inherente. El del siguiente ejemplo es distinto:

- (2) a. Pedro cierra la puerta.

En el ejemplo (2a) se presenta un evento que tiene un final inherente, que es la puerta cerrada. La relevancia de la estructura eventiva léxica para la descripción del aspecto gramatical expresado por las perífrasis se ve en (2b):

- (2) b. Pedro está cerrando la puerta.

Como el aspecto progresivo presenta este evento en su curso, ya no interesa el final del evento (y tampoco su comienzo).

Inicialmente distinguimos entre el valor deíctico del tiempo y el no deíctico del aspecto. Aunque parezca contradictorio, los tiempos presente y pasado simultáneamente llevan asociados un valor aspectual, *i. e.*, se trata de la “expresión acumulativa” de dos valores: uno temporal y el otro aspectual (Plungian 1999: 312). Por ejemplo, vimos que (1a), en tiempo presente, permite una interpretación habitual. Ahora bien, si el mismo ejemplo se presen-

ta en el pretérito perfecto simple, resulta mucho menos probable esta interpretación:

- (1) c. La abuelita caminó por el parque.

Esta diferencia se debe al hecho de que el presente tiene un valor adicional aspectual imperfectivo mientras que el perfecto simple expresa adicionalmente el valor de aspecto perfectivo. En las siguientes secciones se examinarán en más detalle el aspecto y los conceptos relacionados.

6.2.2 Aspecto y modo de acción

El término “aspecto” se difundió por la traducción francesa de la gramática rusa de Nikolaj I. Greč, realizada por el lingüista suizo Charles P. Reiff en 1829, donde se adapta el término ruso *vid* ‘punto de vista’ con la palabra francesa *aspect* (Rodríguez Espiñeira 1990: 176-179; Sasse 2008: 536) para referirse a la distinción entre las formas verbales perfectiva e imperfectiva en ruso. En esta lengua, al igual que en las demás lenguas eslavas, el aspecto no se relaciona con el tiempo verbal, sino que se expresa independientemente por medio de afijos (*i. e.*, prefijos o sufijos) verbales. Su uso está íntimamente relacionado con la semántica de los estados de cosas, ya que solo los estados de cosas que tienen el potencial de designar eventos con final inherente suelen participar en la distinción binaria aspectual. Así que, una oración española como *Leyó toda la noche* exige el aspecto imperfectivo en ruso (*cfr.* Janda y Fábregas 2019: 700). En cambio, el ejemplo (3), citado por Zwart (2012: 767), sí participa en la oposición aspectual:

- | | | | | |
|-----|----|----------------------------|----------------------------------|---------------------|
| (3) | a. | <i>Petja</i> | <i>pro-čital</i> | <i>stat’i.</i> |
| | | Pedro | leer.PERFECTIVO.PASADO.SG.MASC | artículos.ACUSATIVO |
| | | ‘Pedro leyó los estudios.’ | | |
| | b. | <i>Petja</i> | <i>čital</i> | <i>stat’i.</i> |
| | | Pedro | leer.IMPERFECTIVO.PASADO.SG.MASC | artículos.ACUSATIVO |
| | | ‘Pedro leía estudios.’ | | |

(3a), la variante en aspecto perfectivo, tiene un final inherente: cuando Pedro ha terminado de leer los artículos, el evento ha llegado a su fin. En cambio, en (3b) el evento no tiene un punto final inherente: el aspecto imperfectivo del verbo desencadena una interpretación indeterminada de *stat’i*, que tiene la misma forma en ambas oraciones, ya que las lenguas eslavas carecen de artículo. Para los hablantes de ruso, el aspecto es suficiente para expresar la diferencia entre (3a) y (3b). Nótese, sin embargo, que el aspecto eslavo no es homogéneo, sino que existe una variación notable entre las lenguas individuales (Genis *et al.* 2021: 7).

En cuanto al concepto de “modo de acción”, el término original alemán *Aktionsart* se introdujo en la lingüística indoeuropea antes de la difusión general del concepto de aspecto. Se suele atribuir al indoeuropeísta alemán Karl Brugmann, quien, en su gramática del griego antiguo define *Aktionsart* como la relación entre los tiempos verbales y la semántica verbal: p. ej. la “acción cursiva” es la combinación de la raíz verbal del presente con verbos del tipo *cargar*, *subir*, *volar* (Brugmann [1885] 1913: 540-541). La difusión del concepto de *Aktionsart* en relación con el aspecto verbal se debe al trabajo del eslavista sueco Sigurd Agrell. Este concepto le sirve a Agrell para dar cuenta de ciertos prefijos verbales del polaco que no caben dentro de la dicotomía perfectivo *vs.* imperfectivo. Uno de estos prefijos es *prze-* con valor “perdurativo” (Genis 2008). Los fenómenos descritos por Agrell para el polaco se encuentran también en otras lenguas eslavas, aunque los detalles son distintos. Como consecuencia, la sistematización del modo de acción en las lenguas eslavas en su totalidad resulta muy complicada (Sasse 2008: 537).

Ambos conceptos, tanto el aspecto como el modo de acción, pronto se aplicaron a otras lenguas indoeuropeas ya que resultaron útiles para solucionar algunos problemas gramaticales. Sin embargo, la existencia de dos categorías fue motivo de controversia. Mientras que algunos lingüistas preferían explicar fenómenos del dominio aspectual valiéndose del modo de acción (p. ej. Kortmann 1991 sobre algunas perífrasis inglesas y Quesada 1994 sobre las perífrasis españolas), otros lo rechazaron por dar lugar a confusión (Comrie 1976: 7; Lyons 1977: 706; Sasse 1991: 44). Hoy en día es común usar los términos sinónimos *Aktionsart*, “modo de acción”, “accionalidad” o bien “aspecto léxico” para lo que aquí se llama “estructura eventiva léxica”. El término “aspecto léxico” se evita aquí, y se reserva “aspecto” para la expresión gramatical.

La generalización del aspecto resultó más exitosa que la del modo de acción. Por otra parte, se suele indagar la relación entre la estructura eventiva léxica y el aspecto gramatical. En lenguas como el griego, la diferencia entre estos dos conceptos se ha aplicado de un modo sistemático al menos a partir de 1954. Una revisión general sobre los fenómenos relacionados con la interacción del “aspecto léxico” con el aspecto gramatical en griego antiguo se encuentra en Villa (2004). En griego moderno, donde la categoría gramatical de aspecto se ha desarrollado aún más que en griego antiguo, extendiéndose incluso al futuro, la interacción entre ambos conceptos ha sido ampliamente descrita (p. ej. Moser 2009). En el caso del latín, la diferencia entre los temas de *infectum*, p. ej. el imperfecto, y de *perfectum*, p. ej. el perfecto, se ha expli-

cado sobre la misma oposición imperfectivo/perfectivo como la fundamental para explicar el aspecto gramatical (*cfr.* Pinkster 1983).

A partir de estudios tipológicos de una variedad cuidadosamente seleccionada de lenguas del mundo no relacionadas entre sí, Dahl (2000: 16-17) distingue cuatro tipos de sistemas tempoaspectuales gramaticalizados. El tipo 1 de Dahl tiene aspecto gramatical, pero carece de tiempo; una lengua de este tipo es el chino (Lin 2012: 671-682). El tipo 2 carece de aspecto y tiene gramaticalizados solo los tiempos; una lengua de este tipo es el alemán (Thieroff 1992: 69-70). El tipo 3 distingue entre los aspectos imperfectivo y perfectivo, ambos asociados con ciertos tiempos: el aspecto imperfectivo con los tiempos presente y pasado y el aspecto perfectivo solo con el tiempo pasado. Este tipo es característico de las lenguas románicas, entre ellas el español⁶⁰. En el tipo 4, finalmente, los aspectos imperfectivo y perfectivo se aplican a todos los tiempos verbales, tipo que se presenta en las lenguas eslavas y en griego antiguo y moderno.

Para el funcionamiento del aspecto verbal es esencial la estructura semántica del estado de cosas sobre el que incide, es decir, la estructura léxica intrínseca eventiva, al que se dedica el próximo apartado.

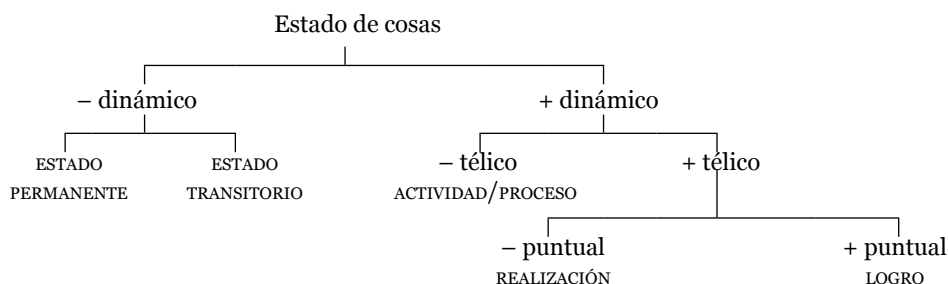
6.2.3 Estructura eventiva léxica

La estructura eventiva léxica atañe a la semántica inherente a los estados de cosas, es decir, a los verbos con sus argumentos. A lo largo de la primera parte de este libro se ha mencionado a veces el término “télico” para hacer referencia a eventos que tienen un final inherente (*cfr.* p. ej. la sección 3.3.1 sobre *cesar*). En la Figura 3 se aprecia el lugar de la telicidad en la estructura de los estados de cosas: se desprende de este esquema que la telicidad es una categoría hiperónima que incluye las “realizaciones” y los “logros”.

Nótese que esta clasificación de estados de cosas es de aceptación general en la teoría gramatical tanto de orientación funcional como generativa.

⁶⁰ Nótese que esta idea es controvertida dentro de la lingüística española. Mientras que la *NGLF* (2009: 1687-1688) la apoya, Rojo & Veiga (1999) y Veiga (2023) niegan la existencia del aspecto verbal morfológico en español.

FIGURA 3: Estructura eventiva léxica



Esta clasificación se basa en primer lugar en la categorización de la estructura semántica inherente a los verbos presentada por Vendler (1967 [1957]). Comrie (1976: 41-51) revisa esta clasificación aclarando que no se trata de verbos, sino de verbos más argumentos. Además, introduce la distinción entre los “estados absolutos” y los transitorios (1976: 38, 50n)⁶¹.

La distinción básica bimembre en esta tipología semántica eventiva consiste en la dinamicidad. Los estados de cosas no dinámicos son estados, que pueden ser permanentes o transitorios. El ejemplo (4) contiene dos estados pasajeros.

- (4) Sólo *está Anunziata*, pues el matrimonio ya salió hacia el aeropuerto y *Brunettino duerme*. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

En cuanto al primero cabe observar que, aunque el personaje Anunziata probablemente realiza alguna actividad, lo que se describe aquí solo es su presencia que, como tal, representa un estado. El siguiente ejemplo contiene un estado permanente:

- (5) El suelo del dormitorio *era de madera vieja*. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

Los siguientes ejemplos son ilustrativos de los eventos dinámicos atéllicos.

- (6) *Cantan, beben, bailan, dicen versos*. (Gala, *Hotelito*, BDS)

El ejemplo (6) describe una serie de eventos dinámicos sin final inherente. Nótese que *dicen versos* también es atéllico, debido tanto al plural de *versos*

⁶¹ Aunque Comrie prescinde de las etiquetas introducidas por Vendler (1967 [1957]), (*state* ‘estado’, *activity* ‘actividad’, *accomplishment* ‘realización’ y *achievement* ‘logro’), se añaden aquí, incorporándose además el PROCESO como alternativa semántica a la ACTIVIDAD, ya que esta última denominación excluye los eventos que no tengan sujeto en función de agente.

como a la falta de cuantificación exacta. En cuanto al sujeto (implícito), se refiere a un grupo de personas que efectúa las actividades, es decir, tiene función semántica de agente. En cambio, en (7) los referentes de sujeto son inanimados.

- (7) se refiere a procesos en los que, a medida que *pasa el tiempo, aumentan el orden y la estructura interna de los sistemas* [...]
(R. Rodríguez Delgado, *Del universo al ser humano: hacia una concepción planetaria para el siglo XXI*, 1997. No ficción, CREA)

Este ejemplo contiene dos estados de cosas, *el tiempo* es el sujeto en el primero y *el orden y la estructura interna de los sistemas* en el segundo. Este ejemplo documenta la relevancia del añadido de la etiqueta “proceso” a la clasificación de estados de cosas en la Figura 3.

Pasando a los eventos télicos, consideremos los ejemplos (8) y (9); el primero ilustra las realizaciones y el segundo los logros.

- (8) La banda de música *toca un pasodoble*.
(P. Berger, *Blancanieves*, 2011. Ficción [guion], CORPES)
- (9) De pronto *se apagó la luz*. La sala se quedó a oscuras y estalló el caos.
(L. Montero Manglano, *La mesa del rey Salomón*, 2015. Ficción, CORPES)

La oración en (8) es un estado de cosas que tiene un final inherente, que es el final del pasodoble. (9), por otra parte, es un caso puntual, describe un estado de cosas sin duración perceptible, que, como tal, difícilmente se puede concebir en términos de comienzo y final, por tanto, es un logro. Ahora bien, aunque en el ejemplo (10) se presenta una predicación similar a la de (9), no es un estado de cosas puntual.

- (10) Comprobó que la puerta de la terraza estaba cerrada, *apagó todas las luces*, cogió las llaves y salió por la puerta.
(M. Jiménez Serrano, *No todo el mundo*, 2023. Ficción, CORPES)

El evento de apagar varias luces ocupa un cierto tiempo; por lo tanto *apagó todas las luces* es una realización.

Para poder apreciar la relevancia de la estructura eventiva léxica para la gramática, examinemos primero el aspecto flexivo.

6.2.4 Aspecto flexivo

El aspecto flexivo se divide en perfectivo e imperfectivo. Aunque el aspecto flexivo se llama más comúnmente “aspecto morfológico”, la desventaja

de esta etiqueta es que se puede confundir con la derivación verbal, asociada generalmente con el modo de acción (Miguel 1999: 2987). Como se ha descrito en la sección 6.2.1, el sistema aspectual de las lenguas románicas se caracteriza por una “expresión acumulativa” de aspecto y tiempo, es decir, el presente y el pretérito imperfecto corresponden al aspecto imperfectivo⁶² y el pretérito perfecto simple al aspecto perfectivo. Por medio del aspecto perfectivo se enfoca un estado de cosas en su totalidad, mientras que el aspecto imperfectivo sirve para enfocar su desarrollo temporal interno.

Para que quede más claro, veamos tres ejemplos con el verbo *fumar*. El ejemplo (11) es un caso típico de aspecto perfectivo:

- (11) Se levantó, bebió agua, se duchó, *fumó* tres cigarrillos.
(S. Ónega, *Mil besos prohibidos*, 2020. Ficción, CORPES)

En este ejemplo, *fumar tres cigarrillos* forma parte de una serie de eventos que se enfocan en su totalidad. El siguiente ejemplo ilustra el aspecto flexivo imperfectivo.

- (12) Mi madre *fumaba* como un carretero y se metía sus buenos lingotazos de burbon, antes, durante y después de tenerme a mí y a mis hermanos. Y míranos. (D. Sánchez Arévalo, *La isla de Alice*, 2015. Ficción, CORPES)

En (12) la hablante describe los hábitos desmesurados de su madre relacionados con su propio estado de salud, por tanto los describe desde una perspectiva interior, *i. e.* en aspecto flexivo imperfectivo. Del siguiente ejemplo se desprende que la descripción de hábitos no siempre requiere el uso del aspecto imperfectivo.

- (13) “Sé que fumar puede que mate, pero si es así es como la vida, es un lento asesino. En el paquete de cigarrillos dice: ‘Los fumadores mueren más jóvenes’. ¿Como Churchill? ¿Como Roosevelt? *Fumó* 10 cigarrillos al día durante 70 años. Hitler nunca *fumó*. [...] Este es el triunfo de Adolf Hitler. Lo es, y no me gusta.” (*El País Semanal*, 10-10-2016. Prensa, CORPES)

En este fragmento de una entrevista, el hablante hace referencia a las rutinas personales de unos individuos públicos, muertos desde hace décadas, y las enfoca en su totalidad, ya que le sirven solo como ejemplos para justificar su propio hábito de fumar.

Por tanto, la diferencia entre el aspecto imperfectivo y el perfectivo depende del enfoque elegido por el hablante. En este sentido el aspecto se distingue esencialmente del tiempo, ya que este se determina por un factor

⁶² Sobre el valor imperfectivo del presente español *cfr.* NGLE 2009: 1709-1714.

extralingüístico, i. e., el momento en que ocurre el evento en relación con el momento t_0 .

En cuanto a la interacción entre el aspecto flexivo y la estructura eventiva léxica, el aspecto imperfectivo puede afectar a los eventos potencialmente télicos, como por ejemplo *llegar a casa*.

- (14) Esa noche, cuando *llegó a casa*, su mujer le preguntó con quién había comido. (J. J. Millás, *Dos mujeres en Praga*, 2002. Ficción, CREA)
- (15) Muchas veces, cuando él *llegaba a casa* animado y feliz, encontraba a Clara amurallada tras un hosco silencio. (R. Montero, *Amado Amo*, 1988. Ficción, CREA)

Mientras que en (14) *llegar a casa* se presenta como evento único, es decir, un logro, en (15), en aspecto imperfectivo, *llegar a casa* es un evento repetido y habitual, correspondiendo a una actividad. Algo similar ocurre con lo que, en principio, podría ser una realización, *leer [algo] a [alguien]*:

- (16) Traía una bolsa deportiva que dejó a sus pies, cuando delante de él *le leí el papel* antes de que lo rubricara. (A. García Simón, *Cuando leas esta carta, yo habré muerto*, 2009. Ficción, CORPES)
- (17) Me enseñó a leer. Yo *le leía la primera página* y él a cambio me leía el cuento entero. (J. Mayorga, “El arte de la entrevista”, 2014. Ficción [teatro], CORPES)

En (16) se describe un evento individual en aspecto perfectivo, que como tal es una realización. En cambio, en (17) se describe una serie de eventos idénticos, así que el total se vuelve actividad.

Como se verá a lo largo de la sección 6.3, las perífrasis verbales también interactúan con la estructura eventiva léxica.

6.3 Aspectualidad perifrástica

Este apartado comienza con la presentación de una definición menos específica del aspecto verbal que la que se ha empleado hasta aquí, y se evalúan críticamente las dos definiciones (sección 6.3.1). Dado que ambas definiciones son relevantes para la descripción semántica de las perífrasis verbales del dominio aspectual, el resto de este apartado se centra en distinguir las perífrasis verbales según un criterio relacionado con ambas definiciones (sección 6.3.2). Este criterio constituye la base de una prueba que se aplica a todas las perífrasis del dominio aspectual en la sección 6.3.3. A partir de los resultados

de esta aplicación, se ofrece, en la sección 6.3.4, la agrupación semántica de perífrasis, según la cual estas se presentarán a lo largo de los capítulos 7 y 8.

6.3.1 *El aspecto verbal*

La definición del aspecto que se ha empleado en la sección 6.2 se basa en la de Comrie (1976: 3), según el cual *aspects are different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation* ‘los aspectos son maneras distintas de enfocar la estructura temporal interna de un estado de cosas’⁶³. La definición presentada aquí se ha generalizado un poco para que también se aplique a más de un solo evento: “el aspecto corresponde a la perspectiva desde la cual se enfoca la estructura temporal interna de los eventos”.

Por otra parte, también es común valerse de una definición de aspecto menos estricta, según la cual las distinciones aspectuales “especifican la estructura temporal interna del estado de cosas” (Hengeveld & Mackenzie 2008: 210)⁶⁴. Descripciones similares se encuentran, p. ej. en Rodríguez Espiñeira (1990: 173) y Bhat (1999: 43). Esta definición se centra en la “estructura temporal interna de los eventos” sin hacer mención de la perspectiva desde la cual se enfoca. Según esta definición simplificada, el “aspecto” equivale a una descripción de la estructura del mismo evento por medios gramaticales, por tanto se llamará aquí “estructura eventiva gramatical”, en analogía a lo que aquí se denomina “estructura eventiva léxica”, tal como se ha descrito en la sección 6.2.4. El aspecto verbal según la definición estricta se denominará simplemente “aspecto (de perspectiva)”⁶⁵.

6.3.2 *Dos tipos de aspectualidad perífrástica*

Para que la perífrasis pueda enfocar la estructura temporal interna de un estado de cosas es imprescindible que este se dé en aspecto flexivo imperfectivo. Por el contrario, un estado de cosas en aspecto flexivo perfectivo no admite la perífrasis en función de aspecto de perspectiva ya que este se presenta en su totalidad, es decir, incluyendo su comienzo y final. Por otra parte, la perífrasis de estructura eventiva gramatical describe las etapas por las que

⁶³ Comrie usa el término *situation* ‘situación’ para lo que aquí se denomina ‘estado de cosas’ o ‘evento’.

⁶⁴ “Aspectual distinctions specify the internal temporal constituency of a State-of-Affairs”.

⁶⁵ En este contexto es interesante la definición presentada por la NGLE, que distingue el aspecto del tiempo: ‘El aspecto verbal informa, en cambio, de la estructura interna de los eventos, es decir de la manera en que surgen, se terminan o se repiten, pero también si se perciben en su integridad o se muestran únicamente algunos de sus segmentos.’ (NGLE 2009: 1684-1685). Lo que se hace aquí es presentar la definición simplificada, i.e., la de estructura eventiva gramatical para lo que se expresa por medio de perífrasis, y la compleja, es decir, la de ‘aspecto de perspectiva’ para la distinción entre los aspectos flexivos perfectivo e imperfectivo.

pasa un evento, y para esta descripción no es relevante el aspecto flexivo, ya que cada etapa puede constituir un evento por sí solo, p. ej. *empezó a llover* es un evento y *dejó de llover* es otro. A partir de los requerimientos distintos de estos dos tipos semánticos, se puede comprobar para cada perífrasis del dominio aspectual si expresa una noción propiamente aspectual o si atañe a la estructura eventiva. Suponiendo que cada perífrasis del dominio aspectual admite el aspecto flexivo imperfectivo, se procurará encontrar casos de la misma perífrasis en aspecto flexivo perfectivo.

Sin embargo, antes de entrar en más detalle, es preciso indicar cuáles son las perífrasis del dominio aspectual. En la Tabla 5, estas perífrasis se ordenan de modo preliminar según una división simplificada, basada en Dik (1987), en dos grandes categorías, las expresiones de fase y de cuantificación de eventos aplicadas a las perífrasis verbales en Olbertz (1998: 324-377) y Fernández de Castro (1999: 201-279). Además, se presenta un grupo residual de perífrasis aspectuales que queda fuera de estas dos categorías.

TABLA 5: Perífrasis del dominio aspectual (clasificación preliminar)

Significados	Perífrasis
Fase	
prospectivo	<i>ir a + infinitivo</i>
ingresivo	<i>empezar / comenzar a + infinitivo, ponerse a + infinitivo</i>
progresivo	<i>estar + gerundio</i>
continuativo	<i>seguir / continuar + gerundio</i>
egresivo	<i>dejar de + gerundio</i>
retrospectivo	<i>acabar de + infinitivo</i>
resultativo	<i>tener + participio</i>
Cuantitativo	
iterativo	<i>andar + gerundio</i>
repetitivo	<i>volver a + infinitivo</i>
habitual	<i>soler + infinitivo</i>
Varios	
gradual	<i>ir + gerundio</i>
completivo	<i>acabar / terminar de + infinitivo</i>
conclusivo	<i>llegar a + infinitivo, acabar / terminar + gerundio</i>

En el apartado 6.3.3 se aplica la prueba que distingue las perífrasis de aspecto de las que expresan la estructura eventiva gramatical a cada una de las perífrasis en esta tabla.

6.3.3 *Perífrasis de aspecto versus de estructura eventiva gramatical*

Esta sección se dedica a averiguar si las perífrasis del dominio aspectual son propiamente aspectuales o si sirven para describir distintas etapas en el desarrollo de un evento o para indicar la frecuencia de ocurrencia de un estado de cosas dado. Como se explicó en la sección 6.3.2, el aspecto de perspectiva requiere que el estado de cosas se presente en aspecto flexivo imperfectivo (marcado en el auxiliar perifrástico) porque si no, es imposible enfocar su estructura temporal interna. A lo largo de esta sección se presenta cada perífrasis de la Tabla 5 primero en aspecto flexivo imperfectivo y después se averiguará si existen también casos en aspecto perfectivo. Como se mostrará a lo largo de esta sección, existen tres tipos.

- A La perífrasis admite únicamente el aspecto flexivo imperfectivo.
- B La perífrasis admite el aspecto flexivo tanto imperfectivo como perfectivo sin que varíe su función gramatical.
- C La perífrasis admite el aspecto flexivo tanto imperfectivo como perfectivo, pero su función en aspecto perfectivo es distinta.

Las perífrasis del tipo A serán perífrasis aspectuales, las del tipo B serán perífrasis de estructura eventiva gramatical y las del tipo C serán perífrasis aspectuales propiamente dichas en el contexto imperfectivo pero no en el contexto perfectivo. Las perífrasis del dominio aspectual se someterán a esta prueba en el orden en que aparecen en la Tabla 5.

(i) *ir a* + infinitivo

Por defecto, la perífrasis *ir a* + infinitivo se da en aspecto flexivo imperfectivo.

- (18) Por la noche, Miguel, excitado, no cesó de pensar en el loro que su madre le iba a comprar. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

Cuando ocurre en aspecto flexivo perfectivo, puede tener dos funciones perifrásticas: en (19) se usa para describir la realización frustrada de un evento agentivo y en (20) expresa que la realización descrita es “inesperada y fortuita” (NGLE 2009: 2157).

- (19) Villamueva *fue a responder*, pero se atragantó con el alcohol.
(A. Rojo, *Matar para vivir*, 2002. Ficción, CORPES)

En (19), la perífrasis indica que, en el momento en que el protagonista está a punto de realizar la acción descrita, esta se ve frustrada en el último momento

por algún otro evento especificado en el contexto inmediato. Este uso de la perífrasis, que más frecuentemente se presenta en aspecto flexivo imperfectivo, se suele llamar *de conatu* (Fernández de Castro 1999: 207) o *de conato* (NGLE 2009: 1760). La definición de *conato* presentada por el DLE (en línea) es “inicio de una acción que se frustra antes de llegar a su término”⁶⁶.

- (20) Una noche que salía del bar de Valen trastabillando, con una curda morrocotuda, debió de caerse de bruces con tan mala suerte que *fue a dar* contra uno de los bancos de piedra de la plaza, al que seguramente trataba de acercarse para posar el culo. (I. Martín Rodrigo, *Las formas del querer*, 2022. Ficción, CORPES)

El sentido de (20) se presenta solo con verbos intransitivos télicos; como se indica en la NGLE (2009: 2158), este sentido de la perífrasis es similar al de *acabar / terminar* + gerundio, que se discutirá en detalle en el capítulo 7 (sección 7.6.2).

En (21), por otra parte, *ir a* + infinitivo no es perífrasis, sino que *ir* funciona como verbo léxico de movimiento.

- (21) *Fuimos a buscar* a Blanquita a la galería.
(C. Sánchez-Andrade, *Bueyes y rosas dormían*, 2001. Ficción, CORPES)

Podemos concluir que *ir a* + infinitivo pertenece al tipo C de las perífrasis del dominio aspectual: por defecto expresa valor prospectivo, que requiere aspecto flexivo imperfectivo. La construcción expresa otras funciones cuando aparece en aspecto perfectivo.

(ii) *empezar / comenzar a* + infinitivo y *ponerse a* + infinitivo

Como se explicó en la sección 3.2, las perífrasis ingresivas *empezar / comenzar a* + infinitivo son perífrasis parciales. Admiten los aspectos flexivos imperfectivo (22) y perfectivo (23).

- (22) [...] *empezaban a verse* los árboles de Navidad y los pesebres dibujados con adornos, espumillón y algodón de curar pegado para las barbas de Papá Noel.
(M. Huerta, *Con el amor bastaba*, 2020. Ficción, CORPES)

⁶⁶ A diferencia de García González (1992: 79) y Fernández de Castro 1999: 207), la NGLE no menciona la construcción en aspecto flexivo perfectivo en esta función, sino que se limita a discutirla en aspecto flexivo imperfectivo, como en el siguiente ejemplo: *El niño iba a responder, pero las mujeres le avisaron silencio poniéndose el índice en los labios*. (E. Gavilanes, *El bosque perdido*, 2000. Ficción, CREA). Aunque la construcción en aspecto flexivo perfectivo, ilustrada en (19), no se usa en el habla, tiene una cierta frecuencia en los textos literarios. De una comparación de textos ficcionales españoles en CORPES publicadas entre 2020 y 2024, resulta que hay 6 casos en aspecto imperfectivo y 5 en aspecto perfectivo [datos de 20-2-25].

- (23) El término “complejos” se aplicaba también a algunas películas de argumento inquietante que *empezaron a llegar* por entonces a nuestras pantallas y que solían ser desaconsejadas como gravemente peligrosas.
(Martín Gaité, *Usos*, BDS)

Estos ejemplos de la perífrasis *empezar a* + infinitivo, más frecuente en el español europeo que su sinónimo con *comenzar* (cfr. sección 3.2), indican que su significado de comienzo de un evento sigue siendo el mismo, independientemente de su realización en aspecto flexivo imperfectivo (22) o perfectivo (23).

Lo mismo se da, *mutatis mutandis*, en la perífrasis *ponerse a* + infinitivo (cfr. sección 2.3):

- (24) Pero Nati y yo *nos poníamos a leer* libros buenos de verdad donde pasaban cosas que le pasaban de verdad a la gente y no historias fantásticas de infantilismo que no se las puede creer un adulto.
(C. Morales, *Lectura fácil*, 2018. Ficción, CORPES)
- (25) Y sin que nadie nos lo dijera, como impulsados por un mismo resorte misterioso, *nos pusimos a cantar* “Yo tenía un camarada”.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Al igual que en los ejemplos de *empezar a* + infinitivo, la forma aspectual de la perífrasis *ponerse a* + infinitivo se debe al contexto narrativo específico. No cabe duda de que en ambos contextos expresa el mismo significado, *i. e.*, el de comienzo de un evento.

En su totalidad, los ejemplos (22)-(25) demuestran que las perífrasis involucradas son del tipo B, lo cual implica que su valor ingresivo no es de naturaleza aspectual en sentido estricto, sino que pertenecen a la estructura eventiva gramatical.

(iii) *estar* + gerundio

En (26) y (27) *estar* + gerundio se da en aspecto flexivo imperfectivo:

- (26) EDUARDO. —[...] Y ahora estoy dipuesto a jugar una partida de tenis con cualquiera de mis hijos, si es que se han levantado ya.
EMILIA. —Moncho hace ya tiempo; *Erni se está duchando* y Javi duerme aún.
(Reina, *Cinta*, BDS)
- (27) JOSÉ. —(Irónico.) ¿Quién te manda? ¿Tus papás? ¿Mi mamá?... Porque mi papá seguro que no ha sido.
CRIS. —Pues le he visto. Al salir de casa. *Estaba lavando el coche*.
JOSÉ. —¿Y te ha dicho que me busques? (Diosdado, *Ochenta*, BDS)

En estos ejemplos la perífrasis tiene valor progresivo puesto que describe un evento en curso en el momento t_i . En cambio, en los ejemplos (28) y (29) la perífrasis se emplea en aspecto flexivo perfectivo:

- (28) —David —dijo Genoveva— quería huir de todo. Toda su vida *estuvo huyendo*... (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)
- (29) Durante casi una hora *estuvieron hablando* de ganadería y riendo, no cesaron de reír ni cinco minutos. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

La función de *estar* + gerundio es distinta en estos ejemplos. No se presenta un evento en su curso en el momento t_i , sino que se describe la duración del evento. En estos dos ejemplos la duración se indica adicionalmente por medio de un sintagma adverbial de duración, *toda su vida* en (28) y *durante casi una hora* en (29). De modo que hay dos funciones gramaticales distintas en una misma perífrasis: *estar* + gerundio es perífrasis progresiva mientras que se limite al aspecto flexivo imperfectivo; por otra parte su función es durativa cuando también permite el aspecto flexivo perfectivo.

De esta situación se puede deducir que *estar* + gerundio pertenece al tipo C: en su función progresiva corresponde al aspecto propiamente dicho, mientras que la función durativa forma parte de la estructura eventiva gramatical.

(iv) *seguir* / *continuar* + gerundio

Como ya se mencionó en la sección 4.4.1, en el español de Europa el auxiliar perifrástico *continuar* es menos frecuente que su sinónimo *seguir*. Por eso nos limitamos aquí a este último.

- (30) Annick sonrió a David. Miraba deslumbrada a David. Escuchaba a David. Reía y bebía y *seguía escuchando* a David. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)
- (31) Me tocó evacuar a gente de la rampa. Pero un señor me cogió el escudo con violencia y me tiró hacia dentro. Me quitaron el escudo de protección y también la defensa. *Me siguió pegando golpes* en el casco. (Juicio del Procés, Declaración de un Guardia Civil. RTVE, 3-4-2019)

Aunque los contextos son muy distintos, queda claro que en ambos casos *seguir* + gerundio expresa el mismo sentido continuativo. Dicho de otra manera, la variación del aspecto flexivo, imperfectivo en (30) y perfectivo en (31), se debe al contexto de cada ejemplo y no produce ningún efecto sobre este significado. Por consiguiente, *seguir* / *continuar* + gerundio es perífrasis del tipo B, es decir, pertenece al dominio de la estructura eventiva gramatical.

(v) *dejar de* + infinitivo

Ya en la sección 2.7, que introdujo la perífrasis, se dan ejemplos de *dejar de* + infinitivo en aspecto flexivo tanto imperfectivo (32) como perfectivo (33).

- (32) En la Biblioteca Nacional, mientras la lluvia y el viento barrían las calles, de cuando en cuando *dejaba de leer* y pensaba en ella.
(J. Alfaya, *El traidor melancólico*, 1991. Ficción, CREA)
- (33) 2. ¿y qué tal la vida en Roma cómo era?
1. ¡ah! pues muy bien/ muy cara
2. ¿sí?
1. carísima/ los primeros días miraba los precios en el supermercado luego *dejé de mirarlos* porque me daba vértigo
(PRESEEA Alcalá, superior, 10, m 53)

En ambos ejemplos, la perífrasis *dejar de* + infinitivo describe el cese del estado de cosas, sea cual sea el aspecto flexivo. Es decir, la diferencia entre el aspecto flexivo imperfectivo en (32) y el perfectivo en (33) es irrelevante para este significado. Por consiguiente, la perífrasis egresiva es del tipo B: no es propiamente aspectual sino que forma parte de la estructura eventiva gramatical.

(vi) *acabar de* + infinitivo

Como en la primera presentación de esta perífrasis en la sección 3.3.2 se indicó, *acabar de* + infinitivo en función retrospectiva es perífrasis plena y el auxiliar no es sinónimo con *terminar*. Asimismo solo admite el aspecto flexivo imperfectivo. En (34) aparece en presente y en (35) en pretérito imperfecto.

- (34) ahora me- *me acabo de encontrar* con A ese chico// drogadicto
(PRESEEA Alcalá, 34, media, m 65)
- (35) Mercedes telefoneó para decir que *acababa de enterarse* de la muerte de la abuela. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

La restricción al aspecto imperfectivo identifica *acabar de* + infinitivo como perífrasis del tipo A, es decir, como expresión de aspecto de perspectiva⁶⁷.

(vii) *tener* + participio

Recuérdese de la sección 5.4, que *tener* + participio es perífrasis parcial que comparte con el verbo léxico dos argumentos que tienen función semán-

⁶⁷ Cuando la perífrasis *acabar de* + infinitivo se emplea en aspecto perfectivo es distinta por ser equivalente a *terminar de* + infinitivo. En esta función la pareja sinónima expresa la función completiva, mencionada ya en la sección 3.3.1, que se describirá en detalle en el capítulo 7, sección 7.6.1.

tica de agente y paciente, respectivamente. Además, se exige un referente humano para el primer argumento y un argumento abstracto para el segundo. Puesto que se trata de una perífrasis parcial, la construcción es perífrasis solo cuando se excluye la interpretación léxica de *tener* como verbo posesivo.

Los ejemplos en la sección 5.4, que introduce la perífrasis, son todos de aspecto flexivo imperfectivo, al igual que el siguiente ejemplo.

- (36) En realidad, yo lo que *tenía pensado* era abrir un bar de camarutas y ponerme burro de despachar whiskies. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Sin embargo, *tener* + participio también se presenta en aspecto flexivo perfectivo, como en (37).

- (37) El Real Madrid perdió ayer injustamente en Gijón un partido que *tuvo dominado*. (*El Mundo*, 1995. Prensa, CREA)

Aunque casos del tipo (37) son poco frecuentes, la perífrasis expresa resultatividad en ambos casos, lo cual indica que pertenece al tipo B de las perífrasis para cuyo sentido la variación del aspecto flexivo es irrelevante. Como tal, *tener* + participio es perífrasis de estructura eventiva.

(viii) *andar* + gerundio

La perífrasis iterativa ocurre frecuentemente en aspecto flexivo imperfectivo como en (38), citado en la sección 4.3.2, que introdujo la perífrasis.

- (38) Sigue en Ibiza, ya lo sabes. Creo que va a pasar todo el invierno allí. *Anda buscando* el modo de hacerse con el bar de Tony. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

Pero también, aunque menos frecuentemente⁶⁸, se da en aspecto flexivo perfectivo, como indica el siguiente ejemplo.

- (39) —Ahí se le pierde otra vez la pista hasta el 70, año en que reapareció con el seudónimo de Muscle Power. Probó fortuna sin éxito en los estudios de Esplugues y *anduvo pegando sablazos*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En (39), al igual que en (38), *andar* + gerundio expresa iteración. Este hecho indica que la perífrasis iterativa también pertenece al grupo B, es decir, es perífrasis de estructura eventiva gramatical.

⁶⁸ De los 29 casos de la perífrasis del corpus escrito, BDS-LE, hay 3 en aspecto flexivo perfectivo.

(ix) *volver a* + infinitivo

La perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo se presenta frecuentemente en aspecto flexivo imperfectivo, como en (40), pero también aparece a menudo en aspecto perfectivo⁶⁹, caso ilustrado por (41):

- (40) Algunos papeles, o páginas de su Diario, le producían escalofríos, pero le resultaba grato hojear otros libros que antes le dolía entreabrir. El estoicismo de Montaigne le *volvía a resultar* simpático. (Colinas, *Carta*, BDS)
- (41) Cerré la tapa del maletín, lo mantuve cerrado una fracción de segundo y *lo volví a abrir* [...] (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

La variación aspectual flexiva en estos ejemplos se explica por los contextos de uso, pero no es relevante para el significado repetitivo de la perífrasis que sigue siendo el mismo. Este dato nos lleva a la conclusión de que *volver a* + infinitivo pertenece al tipo B, lo cual implica que es perífrasis de estructura eventiva gramatical.

(x) *soler* + infinitivo

Soler + infinitivo es una perífrasis parcial que se introdujo como tal en la sección 3.5, donde también se indica que el valor habitual es semánticamente incompatible con el aspecto perfectivo⁷⁰. El ejemplo (42) es representativo de la perífrasis:

- (42) yo pensaba que las llevaba aquí/// seguramente que cuando no las busque como *suele ocurrir* siempre// cuando no buscas las cosas es cuando aparecen (PRESEEA Alcalá, superior, 17, m 52)

Dada a su restricción al aspecto imperfectivo, *soler* + infinitivo pertenece al tipo A, el de las perífrasis aspectuales de perspectiva.

(xi) *ir* + gerundio

La perífrasis con función de desarrollo gradual se presenta en aspecto flexivo imperfectivo en el siguiente ejemplo:

- (43) Además, poco a poco *iba perdiendo* los recuerdos del único lugar que le pertenecía. (T. Moix, *El arpista ciego*, 2002. Ficción, CORPES)

⁶⁹ En BDS-LE hay 167 casos en aspecto flexivo imperfectivo y 114 en aspecto flexivo perfectivo, además de numerosos casos en subjuntivo, infinitivo y otros tiempos de indicativo.

⁷⁰ A pesar de la defectividad del paradigma verbal de *soler*, que carece de forma futura, condicional e imperativa, *soler* sí dispone de forma perfecta (cfr. sección 3.5), forma que no se usa por motivos semánticos (cfr. también NGLE 2009: 252).

Sin embargo, en la sección 4.3.1, que introduce esta perífrasis, la mayoría de los ejemplos son en aspecto perfectivo, tal como (44).

- (44) Poco a poco, sin que tú lo advirtieras, *fui conectando*, aunque tímidamente, con el exterior. (García Morales, *Sur*, BDS)

En los dos ejemplos *ir* + gerundio coocurre con la expresión adverbial *poco a poco* lo que indica claramente la equivalencia semántica de la perífrasis en ambos casos. Así que *ir* + gerundio es perífrasis del tipo B, y como tal corresponde al grupo de estructura eventiva gramatical.

(xii) *acabar / terminar de* + infinitivo

Esta pareja sinónima de perífrasis parciales significa que el evento descrito se realiza por completo (*cfr.* capítulo 3, sección 3.3.1). El siguiente ejemplo de *acabar de* + infinitivo ilustra el empleo de la perífrasis en aspecto flexivo imperfectivo:

- (45) Toca fondo —pensó—; de un modo u otro *acaba de entender* que se ha cerrado el ciclo y los caminos del futuro siguen abiertos sólo para ella... (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

La perífrasis se presenta por lo menos con igual frecuencia en aspecto perfectivo, como es el caso en el siguiente ejemplo de *terminar de* + infinitivo:

- (46) Durante la comida le tranquilicé, autoconvenciéndome de la inexistencia de riesgo. Las copas de coñac, que nos tomamos al final, *terminaron de darnos ánimo*. (J. Leguina, *Tu nombre envenena mis sueños*, 1992. Ficción, CREA)

El significado completivo de *acabar / terminar de* + infinitivo es el mismo tanto en aspecto imperfectivo como en aspecto perfectivo. Este hecho indica que el significado completivo pertenece al tipo B de perífrasis, es decir, a la categoría de estructura eventiva gramatical.

(xiii) *llegar a* + infinitivo y *acabar / terminar* + gerundio

Estas perífrasis tienen significados muy parecidos: expresan que al final de una serie de eventos (que generalmente no se suelen explicitar) ocurre un estado de cosas. Este sentido se describirá en más detalle en el capítulo 7 (sección 7.6.2). La estructura de la perífrasis parcial *llegar a* + infinitivo se introdujo en el capítulo 2 (sección 2.4) y la de la pareja sinónima de perífrasis plenas *acabar / terminar* + gerundio en el capítulo 4 (sección 4.4.2). Ambas perífrasis se presentan en aspecto imperfectivo:

- (47) A pesar de que alguno de nosotros habló de las dificultades que entrañaba el regreso —si *llegaba a estallar* la tormenta— la excursión se prolongó hasta el anochecer. (Colinas, *Carta*, BDS)
- (48) Le asaltó una inquietud, ¿y si *acababa convirtiéndose* en un viejo verde? (S. Puértolas, *Chicos y chicas*, 2016. Ficción, CORPES)

Sin embargo las dos perífrasis también se presentan en aspecto perfectivo sin que cambie su sentido. Para que esto quede más claro, se usan predicaciones similares a (47) y (48), respectivamente, en los ejemplos en aspecto perfectivo:

- (49) Siempre hubo algo, una tensión, que *no llegó a estallar* por el contexto, por el ambiente, por el miedo. Había una tensión física, pero también intelectual, entre nosotros. (K. Jaio, *La casa del padre*, 2020. Ficción, CORPES)
- (50) Edurne empezó colaborando por amor y *terminó convirtiéndose* en espía. (M. Lejarza & F. Rueda, *Yo confieso: 45 años de espía*, 2019. No ficción, CORPES)

Lo que indican los ejemplos (49) y (50) es que la variación aspectual flexiva no afecta al valor semántico de estas perífrasis, así que su valor no es aspectual en sentido estricto, sino que participan de la estructura eventiva gramatical, *i. e.*, son perífrasis del tipo B.

6.3.4 Conclusión

Al comienzo de la sección 6.3.3, se presentó una tipología tripartita que se repite aquí junto con los resultados obtenidos a lo largo de la aplicación de la prueba del aspecto flexivo en la sección 6.3.3.

- A La perífrasis admite únicamente el aspecto flexivo imperfectivo:
— *acabar de* + infinitivo; *soler* + infinitivo
- B La perífrasis admite el aspecto flexivo tanto imperfectivo como perfectivo sin que varíe su función gramatical:
— *empezar* / *comenzar a* + infinitivo; *ponerse a* + infinitivo; *seguir* / *continuar* + gerundio; *dejar de* + infinitivo; *ir* + gerundio; *tener* + participio; *acabar* / *terminar de* + infinitivo; *llegar a* + infinitivo; *acabar* / *terminar* + gerundio;
- C La perífrasis admite el aspecto flexivo tanto imperfectivo como perfectivo, pero su función en aspecto perfectivo es distinta:
— *estar* + gerundio; *ir a* + infinitivo.

Las perífrasis del tipo A son perífrasis de aspecto de perspectiva, *i. e.* aspectuales en sentido estricto, y las del tipo B son perífrasis de estructura eventiva gramatical. De las dos perífrasis del tipo C, *estar* + gerundio es perífrasis

progresiva cuando admite solo el aspecto imperfectivo, y forma perífrasis durativa cuando admite también el aspecto perfectivo; esta última pertenece a la estructura eventiva. La otra perífrasis del tipo C, *ir a* + infinitivo, se considera aquí en primer lugar en su valor prospectivo que expresa cuando se presenta en aspecto imperfectivo. Las demás funciones son más específicas y por eso se presentan con menor frecuencia, así que se tratarán brevemente en el contexto de la perífrasis aspectual.

A partir de estos datos, se llega a una categorización revisada de las perífrasis del dominio aspectual, que es bien distinta de la estructura preliminar en la Tabla 5, basada en una concepción demasiado simple del aspecto verbal. La categorización revisada se representa en la Tabla 6. El primer grupo abarca las perífrasis que contribuyen a la expresión de la estructura eventiva gramatical. El segundo grupo, titulado “aspecto (de perspectiva)” contiene 4 perífrasis propiamente aspectuales.

TABLA 6: Perífrasis del dominio aspectual

Significados	Perífrasis
Estructura eventiva gramatical	
Fase ingresiva	<i>empezar / comenzar a</i> + infinitivo, <i>ponerse a</i> + infinitivo
Fase continuativa	<i>seguir / continuar</i> + gerundio
Fase egresiva	<i>dejar de</i> + gerundio
Desarrollo gradual	<i>ir</i> + gerundio
Resultativo	<i>tener</i> + participio
Durativo	<i>estar</i> + gerundio
Iterativo	<i>andar</i> + gerundio
Repetitivo	<i>volver a</i> + infinitivo
Completivo	<i>acabar terminar de</i> + infinitivo
Conclusivo	<i>llegar a</i> + infinitivo, <i>acabar / terminar</i> + gerundio
Aspecto (de perspectiva)	
Progresivo	<i>estar</i> + gerundio
Prospectivo	<i>ir a</i> + infinitivo
Retrospectivo	<i>acabar de</i> + infinitivo
Habitual	<i>soler</i> + infinitivo

Antes de terminar este apartado, conviene detenerse brevemente en la bibliografía pertinente, ya que la idea de esta subcategorización de las perífrasis españolas ya se presenta en Laca (2002), que se basa exclusivamente

en ejemplos contruidos. En el original inglés, el aspecto en sentido estricto se denomina *viewpoint aspect* ‘aspecto de perspectiva’, y lo que se llama *situation aspect* ‘aspecto de situación’ incluye la estructura eventiva tanto léxica como gramatical. Aunque Laca no duda de la naturaleza gramatical de las perífrasis involucradas en ambos tipos, sus conclusiones (2002: 91) son algo ambiguas al respecto. De la misma manera, para Squartini (1998) y Bertinetto (2000) las perífrasis de estructura eventiva gramatical son parte de la “accionalidad”, es decir, el ‘modo de acción’, término que emplean también para la estructura eventiva léxica. Por más adecuados que sean los análisis de estos autores, parece que subestiman la importancia de distinguir las estructuras gramaticales, *i. e.*, las perífrasis, de las estructuras puramente léxicas.

Por otra parte, es deseable simplificar la terminología cuando sea posible. Por tanto, en vez de usar la etiqueta algo redundante de “perífrasis de estructura eventiva gramatical”, resulta igual de apropiado referirse a las “perífrasis de estructura eventiva” o a la “estructura eventiva perifrástica”, puesto que el mismo concepto de perífrasis implica gramaticalidad. En cambio, el término para los tipos de estados de cosas siempre se especificará completamente, es decir, siempre se empleará “estructura eventiva léxica”, para que resulte inequívoca la distinción entre el léxico y la gramática. Por otra parte, en lugar de referirnos a las perífrasis de “aspecto de perspectiva” es suficiente usar el término “aspecto” para las perífrasis relevantes, ya que las demás no son propiamente aspectuales.

En los capítulos 7 y 8 se presenta la semántica de las perífrasis individuales que aparecen en la Tabla 6. El capítulo 7 se dedica a las perífrasis de estructura eventiva y el capítulo 8 a las perífrasis aspectuales.

6.4 Resumen

Este capítulo introduce la aspectualidad léxica y gramatical. En la sección 6.2, se presentan varias facetas de la aspectualidad y la sección 6.3 se ocupa del papel de las perífrasis verbales como expresiones gramaticales dentro del dominio aspectual.

La diferencia entre los tiempos y aspectos está en que los tiempos sirven para “localizar” los eventos en relación con un punto de referencia t_0 a partir del cual se puede situar el evento en el presente, pasado y futuro. El punto de referencia puede coincidir con el centro deíctico, el *hic et nunc* ‘aquí y ahora’; en textos narrativos suele coincidir con un momento en el pasado. El aspecto se distingue del tiempo por no interesarse por el momento en el que se sitúa el evento, sino que se ocupa de la perspectiva desde la cual se lo

enfoca. Asimismo, se explica que los tiempos presente, pretérito imperfectivo y pretérito perfecto simple tienen una doble función, la de tiempo y la de aspecto. El concepto de aspecto (al igual que la categoría relacionada de modo de acción) tiene su origen en las lenguas eslavas, pero se fue aplicando gradualmente a las lenguas del mundo. Además del aspecto gramatical, existe también la estructura eventiva léxica que consiste en la semántica intrínseca de los estados de cosas. Esta noción se basa en una idea presentada por Vendler (1967 [1957]), revisada por Comrie (1976), y se puede describir en términos binarios (Figura 3). La estructura eventiva léxica es relevante para la interpretación del aspecto flexivo.

La definición del aspecto verbal como “la perspectiva desde la cual se enfoca la estructura temporal interna de los eventos”, contrasta con una definición menos específica, según la cual el aspecto informa sobre “la estructura temporal interna de los estados de cosas”; ambas resultan relevantes para la semántica de las perífrasis. Las perífrasis de aspecto *stricto sensu* se llaman “aspectuales” y las que caben dentro de la definición simplificada pertenecen a la “estructura eventiva gramatical”. La manera de distinguir los dos tipos de perífrasis se relaciona con el concepto aspectual: para enfocar la estructura temporal interna de un estado de cosas a partir de algún punto de enfoque t_i , es necesario que se muestre en aspecto flexivo imperfectivo, ya que en aspecto perfectivo se presenta como un conjunto indivisible. Por otra parte, para las perífrasis de estructura eventiva no es relevante el aspecto flexivo, ya que la función de la perífrasis es describir las etapas por las que pasan los eventos o su cuantificación. El dominio aspectual incluye perífrasis de ambos tipos.

LECTURAS RECOMENDADAS

Sasse (2008) es una introducción breve a la historia de los conceptos de aspecto y de modo de acción. Para una visión general del aspecto en las lenguas del mundo se recomienda Dahl (2000). Janda & Fábregas (2019) ofrecen una comparación de los aspectos perfectivo e imperfectivo en español y ruso a partir de un corpus paralelo. La estructura eventiva léxica en español la describe en detalle Miguel (1999), quien se detiene también brevemente en el aspecto flexivo. A modo de contraste, es interesante leer el trabajo de Veiga (2023), que niega la existencia del aspecto flexivo en español. Laca (2002) explica en detalle la distinción entre la estructura eventiva gramatical (*situation aspect*) y el aspecto de perspectiva (*viewpoint aspect*) desde un enfoque algo más formal.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. En la sección 6.2.1 se mencionan dos símbolos, t_o y t_i . ¿Cuál es la diferencia?
2. En esta misma sección se indica que existe una “expresión acumulativa” de tiempo y aspecto en los tiempos presente y pretérito. ¿De qué aspectos se trata?
3. En español el verbo *caminar* admite tanto la forma perfectiva *caminé* como la imperfectiva *caminaba* en pretérito. ¿También es así en ruso?
4. En la sección 6.2.3 se presenta un ejemplo de un estado de cosas estático permanente. ¿Cuál es?
5. ¿Qué tipos de estructura eventiva léxica ilustran los ejemplos (14) y (15) de la sección 6.2.4?
6. ¿Por qué es relevante el aspecto flexivo para la clasificación de las perífrasis del dominio aspectual?
7. ¿Cuál es la diferencia semántica entre los usos de *estar* + gerundio en (26)-(27) por un lado y (28)-(29) por otro?
8. En los ejemplos (34) y (45) la perífrasis *acabar de* + infinitivo aparece en presente. Sin embargo, los significados son distintos y la perífrasis pertenece a distintas categorías. ¿Cómo se explica?
9. A lo largo de este capítulo se mencionan dos tipos de estructura eventiva, ¿cuáles son? ¿Cómo se distinguen entre sí?

7. PERÍFRASIS DE ESTRUCTURA EVENTIVA

7.1 Introducción

En la conclusión del capítulo 6 distinguimos entre las perífrasis que caben dentro de la definición del aspecto en sentido amplio por un lado, y las perífrasis de aspecto en sentido estricto por otro. Este capítulo se ocupa de las primeras, que se identificaron a lo largo de la sección 6.2.3 como perífrasis de “estructura eventiva gramatical”. Puesto que las perífrasis verbales son estructuras gramaticales por antonomasia, es suficiente referirse a ellas como “perífrasis de estructura eventiva”. Como se indicó en el capítulo 6, estas perífrasis aparecen en aspecto flexivo tanto imperfectivo como perfectivo.

Las perífrasis que se describen en este capítulo se presentan en la Tabla 7.

TABLA 7: Perífrasis verbales de estructura eventiva

Perífrasis	Significado	Plena	Casos
<i>ponerse a</i> + infinitivo	fase ingresiva	+	84
<i>empezar/comenzar a</i> + infinitivo	fase ingresiva	–	99
<i>seguir/continuar</i> + gerundio	fase continuativa	+	381
<i>dejar de</i> + infinitivo	fase egresiva	+	176
<i>ir</i> + gerundio	desarrollo gradual	+	609
<i>tener</i> + participio	resultativo	–	40
<i>estar</i> + gerundio	durativo	+	223
<i>andar</i> + gerundio	iterativo	+	34
<i>volver a</i> + infinitivo	repetitivo	+	531
<i>acabar/terminar de</i> + infinitivo	completivo	–	22
<i>llegar a</i> + infinitivo	conclusivo	–	42
<i>acabar/terminar</i> + gerundio	conclusivo	+	108

El número de casos indicado se basa en los corpus cerrados BDS-LE y PRE-SEEA Alcalá. En la columna “Plena”, el valor negativo identifica las perífrasis parciales⁷¹.

La Tabla 7 refleja el orden en que se tratarán las perífrasis. El apartado 7.2 se dedica a las perífrasis de fase ingresiva, continuativa y egresiva. En la sección 7.3 se trata la perífrasis de desarrollo gradual, *ir* + gerundio, que comparte ciertos rasgos con las perífrasis de fase. La sección 7.4. se ocupa de la perífrasis resultativa *tener* + participio. En el apartado 7.5 se presentan las expresiones perifrásticas de duración y cuantificación de eventos, más concretamente, la perífrasis durativa *estar* + gerundio, la iterativa *andar* + gerundio y la repetitiva *volver a* + infinitivo. La sección 7.6 se centra en los significados completivo y conclusivo; el primero se expresa por las perífrasis parciales *acabar / terminar de* + infinitivo y el segundo por medio de *llegar a* + infinitivo y la pareja sinónima *acabar / terminar* + gerundio; estas dos categorías no se suelen incluir dentro del dominio aspectual en la bibliografía especializada. El tema de la sección 7.7 es la interacción de las perífrasis de estructura eventiva. El capítulo se cierra con un resumen (sección 7.8).

7.2 Perífrasis de fase

Las perífrasis de fase atañen a “la estructura interna de los eventos” (NGLE 2009: 1684) en su sentido más literal: son incompatibles con los logros, puesto que los eventos puntuales carecen de estructura interna. Además, las expresiones de fase pueden aplicarse a estados de cosas no solo individuales, sino también múltiples. Este apartado se dedica a las fases ingresiva, continuativa y egresiva⁷². Las perífrasis correspondientes a la fase ingresiva son *empezar / comenzar a* + infinitivo y *ponerse a* + infinitivo (7.2.1.), la fase continuativa se expresa por medio de *seguir / continuar* + gerundio (7.2.2) y la fase egresiva mediante *dejar de* + infinitivo (7.2.3). En la discusión de estas perífrasis se tienen en cuenta su estructura eventiva léxica, la combinatoria aspectual flexiva y la relación que estas pueden tener con la naturaleza individual o múltiple de los eventos modificados.

⁷¹ Se podría argumentar que *estar* + gerundio también es perífrasis parcial. Pero las perífrasis verdaderamente parciales se delimitan a partir del contexto léxico, lo cual no sucede con *estar* + gerundio. El número de casos durativos de *estar* + gerundio corresponde al total de ocurrencias en aspecto flexivo perfectivo y en los tiempos compuestos, aunque debe de haber algunos casos más.

⁷² Esta terminología se basa en Dik (1997), entre otros. En lugar de “ingresivo” se encuentra en la bibliografía a veces “incoativo” (p. ej. Plungian 1999; Fernández de Castro 1999; García Fernández *et al.* 2006), rótulo que aquí se limita a los significados léxicos de verbos del tipo *floreecer* y *engordar*. Cfr. también las entradas *ingresivo* e *incoativo* en el DLE (en línea [2023]).

7.2.1 Fase ingresiva

La fase ingresiva se expresa por medio de dos construcciones, la perífrasis parcial *empezar / comenzar a* + infinitivo y la perífrasis plena *ponerse a* + infinitivo. Las dos perífrasis ingresivas se complementan: la primera solo se presenta con sujetos no agentivos,⁷³ y la segunda aparece frecuentemente con referentes de sujeto humanos agentivos. El siguiente ejemplo pone de relieve la diferencia semántica entre las perífrasis con *ponerse a* y *empezar a*, pues las dos ocurren en una sola oración.

- (1) Paul pensó primero que Valeria había ido también al baño. Fue al cabo de más de media hora esperando a que saliera cuando presintió que algo raro pasaba. *Se puso a buscarla y empezó a asustarse.*
(A. Merino, *El mapa de los afectos*, 2020. Ficción, CORPES)

La cláusula *se puso a buscarla* expresa la voluntad por parte del personaje Paul de encontrarla (*cfr.* también García Fernández *et al.* 2006: 221); por el contrario, la cláusula *empezó a asustarse* describe el inicio de un evento no intencional, más concretamente, el estado de ánimo del personaje, que no se puede controlar.

También es posible que *ponerse a* + infinitivo aparezca con estados de cosas no agentivos con sujeto animado en (2) e inanimado en (3):

- (2) [...] el chico ese de catorce años al que operaron de apéndice que se enamoró de mí y *se ponía a temblar* cada vez que entraba en la habitación.
(A. Barba, *Ahora tocad música de baile*, 2004. Ficción, CORPES)
- (3) Tenía el teléfono sobre el regazo, cuando de pronto el aparato *se puso a sonar*.
(J. García Sánchez, *La historia más triste*, 1991. Ficción, CREA)

Incluso puede tratarse de fenómenos meteorológicos:

- (4) En primera ronda, Simone Bolelli le forzó un tie-break, lo mismo que Maximilian Marterer en octavos de final. En cuartos, Diego Schwartzman llegó incluso a ir ganando 6-4, 2-1 y 40-0 con su saque... pero *se puso a llover* y la cosa acabó 6-4, 3-6, 2-6 y 2-6. (G. Ortiz, “Rafael Nadal, Simona Halep y casi todo lo que nos dejó Roland Garros 2018”, *Jot Down*, 2018. Prensa, CORPES)

En este tipo de casos, la perífrasis indica que el evento en cuestión es inesperado o indeseable y puede producir contrariedad a los individuos humanos involucrados (*cfr.* sección 2.3), o bien, en términos más generales, el estado

⁷³ Recuérdesse que *empezar* (*a* + infinitivo) y *comenzar* (*a* + infinitivo) son semiauxiliares cuando ocurren con sujeto animado agentivo (*cfr.* sección 3.2).

de cosas llama la atención. La propiedad común de los usos de *ponerse a* + infinitivo ilustrados por (1)-(4) es que son expresiones de ingresión semánticamente marcadas en relación con *empezar* / *comenzar a* + infinitivo.

En los siguientes ejemplos las perífrasis en aspecto flexivo imperfectivo son algo distintas, ya que inciden sobre eventos múltiples reiterados o habituales.

- (5) [...] cuando estaban abiertas [las cortinas], el campanario de la iglesia de Ontígola, que siempre *se ponía a funcionar* a la hora de la siesta y que hacían [sic] que mi padre se levantara sobresaltado y se volviera aún más ateo monoteísta cada domingo. (A. I. Simón, *Feria*, 2020. Ficción, CORPES)
- (6) Alfredo se mareaba, literalmente se mareaba, cuando *se ponía a estudiar* las asignaturas que le quedaban para acabar la carrera. (M. Vilas, *Aire nuestro*, 2009. Ficción, CORPES)
- (7) Pero al principio, casi todos los días, y sobre todo cuando *empezaba a oscurecer*, me subía un poco la fiebre y no era capaz de aguantar el sueño. (E. Mendicutti, *El palomo cojo*, 1995. Ficción, CREA)

En estos ejemplos se describen inicios repetidos, es decir, un inicio para cada evento individual. En (5) la iteración se señala por medio del adverbio *siempre* delante de la construcción ingresiva; en (6) y (7), por otra parte, la conjunción *cundo* equivale a *cada vez que*.

Consideremos, finalmente, las interacciones de las perífrasis ingresivas con la estructura eventiva léxica, empezando por la propiedad que tienen en común: ambas pueden modificar los eventos dinámicos télicos y atélicos. Los ejemplos presentados hasta aquí son procesos o actividades, i. e., eventos atélicos. En los siguientes ejemplos se describe el inicio de eventos únicos télicos, que culminan cuando termina la canción en (8), y cuando las persianas se han levantado por completo en (9).

- (8) Y sin que nadie nos lo dijera, como impulsados por un mismo resorte misterioso, *nos pusimos a cantar* “Yo tenía un camarada”. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (9) Apretó la tecla en la que había dibujada una flecha hacia arriba y *comenzaron a levantarse* las persianas, que estaban bajadas al fondo, hasta dejar al descubierto una amplia cristalera que enmarcaba una enorme terraza. (P. Rivero, *Penitencia*, 2020. Ficción, CORPES)

Las perífrasis *empezar* / *comenzar a* + infinitivo por un lado y *ponerse a* + infinitivo por otro se distinguen entre sí respecto a los estados de cosas estáticos. La semántica marcada de *ponerse a* + infinitivo difícilmente se

combina con estados de cosas no dinámicos. En cambio, las perífrasis semánticamente neutras pueden expresar el inicio de los estados sin restricciones.

- (10) la policía yo creo que la trajeron en- en aquel momento porque: [...] se comentaba y:/ se especulaba de que la habían traído porque *empezaba a ser una:- una ciudad ingobernable* (PRESEEA Alcalá, 51, primaria, h 64)
- (11) Y, de pronto, algo ocurrió en La Nada, un error, una anormalidad, y explotó todo lo que no existía para que *comenzara a existir*. (Reina, *Cinta*, BDS)

En suma, las perífrasis ingresivas parciales *empezar a* y *comenzar a* + infinitivo son semánticamente neutras, pero se aplican solo a eventos no agentivos. El valor ingresivo de la perífrasis plena *ponerse a* + infinitivo es más específico: en su uso más frecuente implica intencionalidad por parte del referente agente; cuando la perífrasis se aplica a eventos no intencionados, implica que el evento llama la atención de quien lo describe⁷⁴. Otra propiedad específica de *ponerse a* + infinitivo es su incompatibilidad con los estados.

7.2.2 Fase continuativa

La fase continuativa describe la continuación de un evento del cual se implica que ya ha empezado antes; se expresa por medio de la perífrasis *seguir* + gerundio y su sinónimo *continuar* + gerundio, siendo este último menos frecuente en el español europeo. Ocurre con estados de cosas dinámicos y no dinámicos. Los ejemplos (12) y (13) son atélicos, actividades y procesos, respectivamente, mientras que (14) es télico. (15) es un estado pasajero.

- (12) De pronto apareció a lo lejos una barca. Era muy pequeña y tú venías en ella remando lentamente hacia mí. Cuando me ayudaste a subir a tu lado *continuaste remando* perdido en aquel mar sin límites. (García Morales, *Sur*, BDS)
- (13) Así sus propias palabras, con su voz de sólo cincuenta años, *seguirán sonando* cuando el niño sea hombre, mucho después de que él haya cesado para siempre de hablar... (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- (14) Ella le mira de soslayo, mientras *sigue colocando las flores* en el jarro sujetado por él. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- (15) Lo nuestro terminó y *hemos seguido siendo amigos*. Así debemos continuar. (A. Buero Vallejo, *Lázaro en el laberinto*, 1994. Ficción [teatro], CREA)

⁷⁴ Como se indica en el capítulo 2, sección 2.3, *ponerse a* + infinitivo raramente aparece con referentes de sujeto inanimados.

Se desprende de los ejemplos citados hasta aquí que la perífrasis no impone restricciones con respecto a los valores aspectuales y temporales.

Un caso algo distinto se presenta en (16), ya que describe la continuación de un evento reiterado.

- (16) Me tocó evacuar a gente de la rampa. Pero un señor me cogió el escudo con violencia y me tiró hacia dentro. Me quitaron el escudo de protección y también la defensa. *Me siguió pegando golpes* en el casco. (RTVE, “Juicio del Procés”, “Declaración de un Guardia Civil”, 03/04/2019)

Este ejemplo se distingue de (12)-(15) por contener lo que en principio podría ser una predicación puntual, “(x_i) pegar un golpe”. Debido al plural y a la indeterminación numérica del argumento paciente *golpe*, la estructura eventiva léxica se vuelve atética.

Para la semántica de la fase continuativa es relevante si se aplica a un evento único o a una serie de eventos. Los ejemplos (12)-(16) ilustran el uso de la perífrasis continuativa con eventos individuales, en los que expresa continuidad propiamente dicha. En cambio, en (17) y (18) *seguir* + gerundio se aplica a eventos múltiples que se vuelven a presentar en momentos distintos.

- (17) Mi dolor, mi soledad, el alcohol, *siguieron jugándome* malas pasadas en cada rincón de la ciudad, revolvieron en mi mente imágenes vividas e imágenes alucinadas, y comenzaron a hacerlas girar a una velocidad endiablada. (Colinas, *Carta*, BDS)
- (18) [Debate entre evolucionistas y creacionistas en el siglo XIX]
Aquel debate solo fue el principio. Los creacionistas *siguieron atacando* sin pruebas las teorías evolucionistas y los evolucionistas no paraban de disparar pruebas contra las fantasías creacionistas.
(N. Concostrina, *Pretérito imperfecto*, 2018. No ficción, CORPES)

El efecto de la aplicación de la fase continuativa a estados de cosas múltiples es que se impone una lectura reiterativa, *i. e.*, el evento en cuestión se vuelve a presentar de nuevo en cada ocasión. Nótese que estas series de eventos se distinguen del caso de (16), donde los golpes reiterados se presentan en una sola ocasión.

En resumen, las perífrasis de gerundio con *seguir* y *continuar* expresan la continuidad con estados de cosas dinámicos y estáticos. Su aplicación a los eventos múltiples impone una interpretación reiterativa a la expresión continuativa. No hay restricciones con respecto al tiempo en que aparece la perífrasis.

7.2.3 Fase egresiva

En principio, el concepto de fase egresiva incluye tanto el final de un evento télico, como el cese o la interrupción de cualquier tipo de evento. La expresión de final de evento télico es la construcción semiauxiliar *acabar / terminar* (*de* + infinitivo) que, sin embargo, se presenta muy raramente como perífrasis parcial en esta función⁷⁵. Así que en esta sección nos ocuparemos exclusivamente de la fase egresiva en sentido de cese, expresada por la perífrasis plena *dejar de* + infinitivo.

En la introducción de esta perífrasis en el capítulo 2 (sección 2.7), se discutió su interacción con la negación y también la gran variedad de entidades para el argumento principal en función de sujeto, lo cual permite concluir que la perífrasis está altamente gramaticalizada. Esta sección se fijará en cómo interactúa con la estructura eventiva léxica de las predicciones que modifica, tomando en consideración también el aspecto flexivo. Considérense los siguientes ejemplos:

- (19) *Dejó de tomar* el metro, el autobús, o incluso el RER, el egoeg, el tren de cercanías, y fuera a donde fuera lo hacía en bicicleta, despreocupado del tráfico. (R. Bodegas, *El ciclista solitario*, 2004. Ficción, CORPES)
- (20) Cuando mi hermana Blanca *dejaba de enviarme* mensajes con las lucecitas de sus ojos, también me estaba diciendo algo.
(Fernán Gómez, *Coartada*, BDS).
- (21) Más aún, en las últimas semanas *ha dejado de fumar* [...] (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Lo que tienen en común estos ejemplos es que se describen hábitos, *i. e.*, indican que las personas involucradas suelen realizar repetidas veces un cierto evento: el de usar el transporte público en (19), el de enviar mensajes con los ojos en (20) y el de fumar en (21). Sin embargo, la perífrasis egresiva también ocurre con estados de cosas no habituales, un proceso en (22) y un estado en (23).

- (22) Al salir del restaurante llamó Mónica, pero no cogió el teléfono. Esperó a que *dejara de sonar* y después mandó un mensaje.
(R. Loriga, *Ya solo habla de amor*, 2008. Ficción, CORPES)
- (23) No voy a juzgar si hiciste bien o mal cuando te entregaste a un chico; eres muy niña y te dejaste llevar. Espero que, con los años, eso *dejará de tener importancia* para ti. (Buero Vallejo, *Caimán*, BDS)

⁷⁵ Como se ha documentado en la sección 3.3.1, la perífrasis parcial con *terminar de* y *acabar de* sirve sobre todo para indicar que un evento se efectúa por completo, sentido que es incompatible con el significado de final de evento. El valor completivo se tratará en detalle en la sección 7.6.1.

Como se desprende de los ejemplos presentados hasta aquí, *dejar de* + infinitivo permite cualquier aspecto flexivo y tiempo verbal.

Solo cuando la perífrasis aparece con estados de cosas télicos, hay menos opciones. El siguiente ejemplo ilustra el cese de una realización.

- (24) —Habrá que avisar a la guardia civila [*sic*].
 —Para el caso que te va a hacer.
 Reme *dejó de anudar* la trenza de Hortensia.
 —Yo voy a ir. (D. Chacón, *La voz dormida*, 2002. Ficción, CORPES)

El evento de “anudar una trenza (x_i)” es télico, puesto que su final inherente es que la trenza esté anudada. Aquí es obligatorio el aspecto perfectivo ya que la imperfectividad lo volvería atélico, tal como se explicó en la sección 6.2.3 sobre la estructura eventiva léxica.

En conclusión, debido a la semántica poco específica del cese, *dejar de* + infinitivo se puede aplicar a eventos de cualquier estructura eventiva léxica, con la excepción notable del logro. Fuera de los eventos propiamente télicos, no impone limitación al aspecto flexivo y tampoco al tiempo verbal.

7.3 Perífrasis de desarrollo gradual

La perífrasis *ir* + gerundio expresa dinamismo, *i. e.*, el desarrollo gradual de uno o más estados de cosas. A pesar de estar altamente gramaticalizada (*cfr.* sección 4.3.1), este sentido lo debe la perífrasis al significado léxico de movimiento direccional de *ir*, heredado por el auxiliar. En los siguientes ejemplos, *ir* + gerundio aparece en los tiempos presente, futuro y perfecto compuesto.

- (25) ¡Qué diferentes somos! Anoche lo pensaba: por fuera *vas cambiando* y lo notas, pero por dentro te transformas y ni te das cuenta.
 (Reina, *Cinta*, BDS)
- (26) —Mire, yo no tengo prisa. Suba a ese otro árbol y *le irá indicando* los cortes...
 ¡Pero atine bien! Coja el hacha por aquí, así, ¿ve cómo balancea?
 (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- (27) Mi parte es la única que no exige consulta en bibliotecas. Sólo tengo que revisar expedientes y unirlos a las notas que *he ido tomando* a lo largo del curso. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

Como suele ocurrir en las expresiones de estructura eventiva gramatical, la variación aspectual y temporal en estos ejemplos no afecta a la semántica de la perífrasis (*cfr.* también García Fernández *et al.* 2006: 147).

En cuanto a la estructura eventiva léxica, la perífrasis de desarrollo gradual modifica en primer lugar los estados de cosas dinámicos. En los ejemplos (25)-(27), la perífrasis aparece con eventos atélicos, lo cual corresponde al uso más frecuente de la perífrasis en los corpus BDS-LE y PRESEEA Alcalá. Sin embargo, también puede operar sobre los eventos télicos, sin que estos se vuelvan atélicos.

- (28) Había en ti algo limpio y luminoso y, al mismo tiempo, un gesto de tristeza que con los años *se fue tornando* en una profunda amargura y en una dureza implacable. (García Morales, *Sur*, BDS)
- (29) La trama es, simplemente, lo que se conoce como una cita a ciegas. En su desarrollo, *nos va descubriendo* la verdad. (*Espéculo*, 3-6-2002. Prensa, CORPES)

La perífrasis *ir* + gerundio también puede modificar estados pasajeros mientras que estos permitan la reinterpretación como procesos.

- (30) En el transcurso de la noche el viento fue tomando incremento y los chubascos *fueron siendo más fuertes* hasta que a las cinco de la mañana del día 11 el barómetro comenzó un nuevo descenso acelerado. (B. Serra Manzanares, *Los ojos del huracán*, 2008. Ficción, CORPES)
- (31) —Tantísima gente vacunada en tan poco tiempo debe de haber sido una bendición para esos estudios empíricos.
—Sí, pero es una espada de doble filo porque al mismo tiempo *va quedando poca gente* sin vacunar, lo que dificulta los estudios comparativos. (L. Meyer: “Darle una primera dosis a un anciano en la India salvaría más vidas que darle la cuarta a un estadounidense”. *Ethic*, 26-1-2022. Prensa, CORPES)

La interpretación procesual de (30) se apoya no solo en la perífrasis sino también en el predicado adjetival *más fuertes*, mientras que en (31) el efecto combinado de la perífrasis con la construcción verbal *quedar poca gente sin vacunar* llevan a su lectura como proceso.

El siguiente ejemplo es ilustrativo de un estado de cosas atélico con *llegar*, verbo que se suele asociar con los logros (Miguel 1999: 3033):

- (32) *Fuisteis llegando* aquel verano: Javi de Inglaterra, tan británico, fumando en pipa y a punto de graduarse; Erni de California, irresistible, con su musculatura de campeón de natación; y tú con tu sotana de seminarista y el pelo cortado al cero ... (Reina, *Cinta*, BDS)

La actividad descrita por *fuisteis llegando* en (32) consiste en la gradualidad con la que se efectúan las llegadas individuales de los tres referentes. Lo que además ilustra (32), es la aplicación de perífrasis gradual a eventos múltiples, que no produce ningún efecto en la semántica de la perífrasis.

Antes de terminar, consideremos algunas propiedades del uso de la perífrasis. En primer lugar, *ir* + gerundio aparece con cierta frecuencia con expresiones adverbiales que expresan el mismo sentido de gradualidad, más frecuentemente *poco a poco*. Ya se presentaron algunos ejemplos en el capítulo 6 (sección 6.2.3); (33) es un ejemplo adicional.

- (33) entonces ya/ *poco a poco le fui diciendo* que tenía que volver//
(PRESEEA Alcalá, 36, media, m 63)

Este tipo de redundancias acontece sobre todo en el habla (15 casos en el corpus oral), pero también en el lenguaje escrito, ya que se presentan 13 casos en BDS-LE.

En segundo lugar, cabe mencionar el empleo de la perífrasis gradual con la partícula *ya*, fenómeno que acontece sobre todo en aspecto flexivo imperfectivo.

- (34) “Te mando estas chucherías por si puedes colocarlas a buen precio. Estoy desconectado de la lonja. Cualquier cosa que hagas me parecerá bien, como bien me parecerá lo que consigas. [...] A estas alturas, necesito poco, y *ya voy aliviando* el equipaje”, me decía en una nota.
(F. Benítez Reyes, *Mercado de espejismos*, 2007. Ficción, CORPES)
- (35) —*This is heavenly music, I think* —contestó Carla.
“Música celestial”, pensé: qué bien, *ya iba entendiendo* expresiones difíciles. Quizá algún día sería capaz de entender cualquier cosa en inglés.
(J. Rodríguez Alcázar, *El escolar brillante*, 2005. Ficción, CORPES)

Como se desprende de estos ejemplos, *ya* sirve para poner de relieve el comienzo del estado de cosas, dejando intacto el sentido gradual de la perífrasis. Este mismo sentido forma la base de la expresión idiomática *ya va/iba siendo hora*:

- (36) Antes que se me olvide, el Txato pregunta cuándo te vas a casar. Dice que *ya va siendo hora*. (F. Aramburu, *Patria*, 2016. Ficción, CORPES)

Esta expresión completamente fosilizada se presenta con frecuencia: del total de 56.264 casos de *ir* + gerundio en la sección española de CORPES (que pueden ser perifrásticos o léxicos) figuran 227 de esta expresión idiomática [datos de 14-5-24].

En definitiva, la estructura eventiva gramatical gradual se expresa por medio de la perífrasis *ir* + gerundio. No impone restricciones ni al aspecto flexivo ni al tiempo verbal. Opera sobre predicaciones de cualquier estructura eventiva léxica dinámica con la excepción de los logros; afecta al valor de los estados, volviéndolos dinámicos. No admite la combinación con logros, puesto que en tal caso no existe estructura temporal interna cuyo desarrollo se pueda especificar.

7.4 Perífrasis resultativa

La estructura eventiva gramatical resultativa se distingue de las expresiones de fase y de la expresión de desarrollo gradual por no considerar el desarrollo de un evento sino su resultado, que, lógicamente, sigue al evento. Recuérdese que la perífrasis resultativa *tener* + participio requiere que el verbo léxico sea transitivo o ditransitivo y que el primer argumento tenga referente humano en función de agente. Como es perífrasis parcial, son perifrásticos solamente los usos que excluyen la interpretación del participio como adjunto predicativo, predicado secundario o participio pasivo (*cfr.* sección 5.4). Esta sección se ocupará sobre todo de los contextos verbales más frecuentes para el uso de la perífrasis y de cómo interactúan con el significado resultativo.

Los siguientes tres ejemplos representan usos característicos de *tener* + participio:

- (37) 2. ¿qué quieres hacer con el bachillerato cuando termines?
1. (puf:) la verdad es que no lo sé// antes *tenía pensado* hacer carrera pero: no sé/ (PRESEEA Alcalá, media, 23, m 21)
- (38) Lo que el jurado *tuvo decidido* “desde el principio”, según han reconocido algunos de sus integrantes, fue que la obra ‘¿Quién mató a Larra?’ se llevara este año el Premio de Novela. (*Europa Press Cantabria*, 20-11-2015)
- (39) Al día siguiente *tiene proyectado* partir hacia Santander y San Sebastián, para proseguir el veraneo, interrumpido durante una semana por tener que atender en Madrid a algunas urgentes cuestiones de gobierno.
(R. Hernández, *El secreter del Rey*, 1995. Ficción, CREA)

La perífrasis ocurre frecuentemente con los participios de los verbos *pensar*, *decidir*, *proyectar*, *planear* y similares, cuyo segundo argumento es oracional y describe intenciones o planes del referente de sujeto para el futuro. En el siguiente ejemplo, la perífrasis aparece con el verbo *hablar* transitivo, en un sentido similar al de *acordar*, cuyo segundo argumento hace referencia anafórica al tema de la conversación.

- (40) Luego a Stalin no le interesaba tampoco que Tito tuviese intereses en Grecia y que ayudase a los comunistas en la guerra civil que se desencadenó en este país. Stalin era un tipo bastante realista en cierto sentido. Entrar en una guerra con los occidentales por Grecia... Todo eso ya *lo tenía hablado* con Churchill. (*Jot Down Cultural Magazine*, junio de 2015. Prensa, CORPES)

Este *tener hablado* se distingue de los usos de *tener* + participio con verbos de actividad mental (37)-(39), porque el verbo léxico requiere un argumento humano adicional. Lo que tienen en común los ejemplos presentados hasta aquí es que son propiamente resultativos, es decir, el uso de la perífrasis en estos ejemplos se puede conciliar con la noción original de posesión de *tener*, ya que existe un resultado de los verbos *pensar*, *decidir*, *proyectar* y *hablar* por más abstracto que sea⁷⁶.

Esta situación es distinta en el caso ilustrado por los siguientes ejemplos:

- (41) “Ahora que usted lo dice, lo recuerdo. Es un episodio tan nimio que *lo tenía olvidado*.” (M. Sánchez-Ostiz, *La gran ilusión*, 1989. Ficción, CREA)
- (42) Me siento una privilegiada de haber llegado hasta aquí después de muchas alegrías, después de muchos sufrimientos y, sobre todo, después de mucho esfuerzo por intentar ser siempre la mejor. Hoy *tengo olvidadas todas las zancadillas* que me han puesto, no tengo rencores ni quistes que me amarguen una noche como ésta. (M. Huerta, *Que sea la última vez que me llamas Reina de la Tele*, 2009. Ficción, CORPES)

En principio, el verbo *olvidar* es incompatible con el sentido léxico posesivo de *tener* ya que semánticamente expresa la pérdida de conocimiento, justamente lo contrario de la posesión. Sin embargo, la primera oración de (42) indica que se ha recuperado la memoria del “episodio nimio”, y en (43), el mismo contexto en que ocurre la perífrasis, indica que *todas las zancadillas que me han puesto* no se han olvidado en el sentido literal sino que la protagonista ha decidido dejar de pensar en estos hechos. Como los demás 18 casos de CORPES de España indican, *tener olvidado* suele aparecer en contextos de recuperación de conocimiento, así que esta combinación tiene sentido⁷⁷.

⁷⁶ En su estudio tipológico de la resultatividad, Maslov (1988: 73-74) se detiene en el español e indica que el significado resultativo solo lo expresa *tener* + participio, mientras que *haber* + participio es mucho menos específico, ya que puede tener varios significados aspectuales y temporales. Para más detalle sobre *haber* + participio, *cfr.* NGLE (2009: 1721-1736).

⁷⁷ En la sección europea de CORPES, hay 20 casos perifrásticos de un total de 37 casos de *tener olvidado*. En comparación, *haber olvidado*, el pretérito perfecto compuesto de *olvidar*, ocurre 1676 veces en esta misma muestra [datos de 22-10-2025].

Además, hay dos usos relativamente frecuentes de *tener* + participio que son unidades fraseológicas: *tener entendido* y *tener dicho*. La primera comparte con la perífrasis resultativa que indica el resultado de la adquisición del conocimiento. Sin embargo, el valor de la construcción no solo es resultativo.

- (43) —Por su edad, es posible que conociera usted al antiguo maestro de la aldea...
—Oí hablar de él. *Tengo entendido* que era muy recto y sabía mantener a raya a sus alumnos. (F. Hernández, *Naturaleza*, 1989. Ficción, CREA)
- (44) J.D. ¿Le mencionó Pajarito de Soto la existencia de la carta antes de morir?
M. No.
J.D. ¿Cómo supo entonces que existía tal carta?
M. El comisario Vázquez me habló de ella.
J.D. *Tengo entendido* que el comisario Vázquez también murió.
M. Sí.
J.D. ¿Asesinado?
M. Eso creo.
(E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, 1975. Ficción, CREA)

En ambos ejemplos, el referente del segundo argumento de *entender* describe el conocimiento al que el referente del sujeto ha llegado por alguna fuente ajena. El segundo argumento se presenta en forma de una cláusula finita subordinada y en ambos ejemplos queda claro que el conocimiento se debe a una fuente externa. En otras palabras, *tener entendido* expresa un valor reportativo. Además, es característico de la unidad fraseológica que casi siempre aparece en primera persona del singular (*cfr.* nota 78).

La otra unidad fraseológica, *tener dicho*, indica que el evento de *decir* se ha dado repetidas veces:

- (45) ¡Y no me llame señor; ya *se lo tengo dicho*! ¡Soy el zío Roncone!
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Como se desprende de los signos de exclamación en este ejemplo, *tener dicho* tiene un valor de reproche al interlocutor por no cumplir con lo que se le ha pedido. En su estudio detallado sobre este asunto, Detges (2018) muestra además que *tener dicho* aparece sobre todo en primera persona de singular⁷⁸.

En resumen, la perífrasis parcial *tener* + participio tiene significado resultativo. Está débilmente gramaticalizada, ya que opera solo sobre verbos transitivos con referentes de sujeto humanos, por lo cual es poco frecuente

⁷⁸ La sección española de CORPES contiene 259 formas en primera persona del singular de un total de 287 casos de *tener entendido*. Hay 110 casos de *tener dicho*, 77 de los cuales aparecen en primera persona del singular [datos de 9-5-24].

(40 casos en los corpus cerrados). Generalmente aparece en contextos que son vagamente compatibles con el sentido léxico de posesión de *tener*. Sin embargo, también se presenta con el participio del verbo incompatible con este significado, *olvidar*, que resulta tener un valor específico con la perífrasis. En cuanto al aspecto flexivo, al igual que las demás perífrasis de estructura eventiva, *tener* + participio admite el aspecto perfectivo, como indica el ejemplo (38), aunque más frecuentemente se presenta en aspecto flexivo imperfectivo, sea en presente o en pretérito imperfecto. Además de la perífrasis, existen dos unidades fraseológicas formadas a partir de *tener* + participio cuyos valores son más específicos; *tener entendido* tiene valor reportativo y el significado de *tener dicho* es repetitivo con matiz de reproche.

7.5 Duración y cuantificación de eventos

Esta sección se ocupa de dos perífrasis que no tienen que ver con la estructura interna ni con el resultado de los estados de cosas, sino que expresan la duración y la cuantificación de estos. La durativa es *estar* + gerundio, y la cuantificación se expresa por medio de la perífrasis iterativa *andar* + gerundio y de la repetitiva *volver a* + infinitivo. La perífrasis durativa se trata primero (sección 7.5.1); en las secciones 7.5.2 y 7.5.3 siguen las perífrasis iterativa y repetitiva, respectivamente.

7.5.1 Perífrasis durativa

Tal como se explicó en el capítulo 6 (secciones 6.3.3 y 6.3.4), *estar* + gerundio expresa duración cuando admite el aspecto perfectivo. La perífrasis durativa también ocurre con aspecto flexivo imperfectivo, en presente (46) y pretérito imperfecto (47):

- (46) El día antes de su muerte la cocinera dijo: —Ese ya no dura, *está hablando* solo con su madre *desde la mañana temprano*. (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

El que la perífrasis en (46) tenga significado durativo se desprende de la expresión adverbial *desde la mañana temprano*. En (47), que también contiene una expresión adverbial de duración, *durante aquella pelea*:

- (47) Paulino Uzcudun, el famoso púgil vasco, se estuvo pegando con un ex campeón alemán de los pesos pesados, Max Schmeling, sin que ninguno de los dos supiera lo que *se estaba cociendo* durante aquella pelea.
(N. Concostrina, *Pretérito imperfecto*, 2018. No ficción, CORPES)

También cuando *estar* + gerundio se emplea en aspecto flexivo perfectivo, se presenta frecuentemente con elementos léxicos que sirven para poner en relieve la duración del evento, como la expresión adverbial de duración compleja *todo el día [...] hasta las siete o las ocho de la tarde* en (48).

- (48) 2. ¿ha nevado aquí?// 1. ¡joder!// un montón// este invierno pasado:// (puf:) me acuerdo que *estuvo nevando* o sea todo el día entero// todo el día desde por la mañana hasta por la tarde/ por la tarde hasta: las siete o las ocho de la tarde// (PRESEEA Alcalá, 38, primaria, h 21)

En cuanto a la estructura eventiva léxica, estos tres ejemplos son característicos del uso de la perífrasis durativa por ser atélicos, actividades en (46) y (47) y un proceso en (48). Sin embargo, existen también eventos télicos con estructura eventiva gramatical durativa:

- (49) Tras comer y echar una pequeña cabezada en el sofá del inmenso salón, *estuvo leyendo* la biografía de Winston Churchill escrita por Haffner.
(C. Santos Unamuno, *Cabello de ángel*, 2011. Ficción, CORPES)

El estado de cosas “releer la biografía de Winston Churchill (x_t)” normalmente implicaría terminarla. Sin embargo, se desprende del contexto que sigue a (49), que el personaje tiene que interrumpir la lectura, para acudir a una cena. Yllera (1999: 3406) señala al respecto: “Si el sintagma verbal es una ‘realización’, [...] la perífrasis no implica la culminación de la acción sino solo su cese” (cfr. también NGLE 2009: 2187). Sin embargo, no es necesariamente así. En el siguiente ejemplo, se desprende del contexto que sí se ha llegado a la culminación.

- (50) Algunos domingos Leonardo y yo volvíamos al campo para continuar nuestros experimentos. Yo solía comunicarle mis ideas al maestro y le ayudaba a construir diferentes tipos de alas. Juntos concebimos un nuevo modelo con varillas de metal, piel de gamuza y plumas de águila, y *estuvimos fabricando* dos alas para él y dos para mí.
Las nuevas alas resultaron mucho más efectivas que las anteriores y ya no me era tan difícil alzar el vuelo y permanecer suspendido unos instantes en lo alto del campo de cebada. (I. Gracia, *El beso del ángel*, 2011. Ficción, CORPES)

En (50) la perífrasis no indica nada más que la duración de la realización.

Los siguientes ejemplos también son télicos y en estos casos tampoco cabe duda de que llegan a su culminación. En (51) la predicación “oír (los personajes) el disco de *Let it be*” describe una realización, y la de (52), “despertarse (x_t)”, un logro.

- (51) A la clase siguiente trajo el disco de *Let it be* y *estuvieron oyéndolo* casi dos horas. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)
- (52) Durante mucho tiempo *estuvo despertándose* sobrecogido por la amargura. (I. Carrión, *Cruzar el Danubio*, 1995. Ficción, CREA)

Estos ejemplos ilustran otro tipo de incompatibilidad. El evento descrito por la predicación de (51) —*oír el disco*— dura bastante menos de lo que se indica en la expresión adverbial *casi dos horas*. De modo similar, la de (52) no tiene ninguna duración y por tanto, en principio, no sería compatible con *durante mucho tiempo*. El efecto de tal incompatibilidad léxica es la interpretación iterativa de la perífrasis durativa.

Para terminar las observaciones sobre la interacción de la perífrasis durativa con la estructura eventiva léxica, cabe observar que no opera sobre estados de cosas no dinámicos, ya que la contribución semántica de la expresión durativa a estados de cosas inherentemente durativos sería nula⁷⁹.

En suma, la perífrasis durativa suele operar sobre los estados de cosas atélcos, pero también se aplica a eventos télicos. En estos últimos no siempre se implica que el evento llegue a su final inherente, pero tampoco se excluye. Cuando modifica un estado de duración corta o puntual con una expresión adverbial de duración mayor, expresa iteración. No aparece con estados. En cuanto al aspecto flexivo, aunque admite el aspecto imperfectivo, por defecto aparece en aspecto perfectivo.

7.5.2 *Perífrasis iterativa*

En analogía con la perífrasis gradual *ir* + gerundio, el significado de *andar* + gerundio está relacionado con el origen léxico del verbo de movimiento. Mientras que *ir* es un verbo de movimiento direccional, *andar* expresa un movimiento que carece de direccionalidad. En Moliner (2008: s. v.), el verbo léxico *andar* se define como “moverse de un lado para otro dando pasos”, casi sinónimo de “caminar”, sentido que contribuye a la semántica de la perífrasis: es de reiteración dispersa⁸⁰. Los siguientes ejemplos pueden servir para esclarecer este significado.

- (53) [historia de un actor mediocre]
Ahí se le pierde otra vez la pista hasta el 70, año en que reapareció con el seudónimo de Muscle Power. Probó fortuna sin éxito en los estudios de Esplugues y *anduvo pegando sablazos*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

⁷⁹ No hay ningún caso en los corpus cerrados y tampoco en la sección española de CORPES [datos de 7-11-23].

⁸⁰ Fernández de Castro (1999: 325-327) caracteriza el significado de la perífrasis como “cuantificación dispersiva”. Cfr. también NGLE (2009: 2198).

- (54) Hoy en día en cualquier casa de España hay, como poco, un sofá, una mesa, una tele y un par de cámaras grabando. Todo el mundo *anda enseñando* su casa por la tele. Es la moda.
 ([sin autor] “Experiencias peligrosas. Exhibicionistas por el mundo”, 2011. Ficción [guion], CORPES)

Estos dos ejemplos son ilustrativos del uso de la perífrasis iterativa con estados de cosas que contienen algún elemento de pluralidad. En (53) es el plural de *sablazos* el que señala que el acto de sacar dinero ocurrió en varias ocasiones, implicando a varias personas. La pluralidad semántica expresada por *todo el mundo* en (54) indica que el evento se realiza por un gran número de individuos.

Sin embargo, la perífrasis también ocurre frecuentemente con estados de cosas en los que no hay de pluralidad de los argumentos.

- (55) Ambrosio ideó hacerle otra salida a la gruta de Mandrane. Por ella escapamos de los lanzallamas cuando nos traicionó aquel infiltrado, un fascista de Santinara... ¡El Ambrosio! *andaré pensando* ahora que he desertado, que no vuelvo a morir a mi puesto... (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

- (56) *Andaba tonteando* con mi hijo, que lo sé yo. (Alonso de Santos, *Moro*, BDS)

En (55) “andar pensando (Ambrosio)” se percibe como evento que ocurre a veces y en el caso de (56) la perífrasis incrementa el significado verbal inherentemente iterativo de *tontear* (*cfr.* también NGLE 2009: 2199).

La perífrasis se registra con una cierta frecuencia con la expresión adverbial indefinida *por ahí*, que sigue a la perífrasis en (57) y la interrumpe en (58).

- (57) Es licenciado en Derecho, después de no sé cuántos años de estudiar la carrera, y está empeñado en hacerse abogado y no me lo saco de mi despacho. Sé que *anda diciendo por ahí* que somos socios. Pero yo no puedo tener un socio como éste, además sería ilegal.
 (J. P. Aparicio, *Retratos de ambigü*, 1989. Ficción, CREA)
- (58) *está cambiando totalmente la climatología/ y esto está totalmente loco y desorbitado// además de que intervienen muchísimas variables/ como ahora lo que comentamos el otro día el dichoso Niño que anda por ahí tocando las narices y tal* (PRESEEA Alcalá, 7, superior, h 40)

La vaguedad de esta frase adverbial refuerza la semántica de iteración dispersa de la perífrasis. Algo menos frecuentemente⁸¹ aparece con *siempre*:

⁸¹ Hay cinco casos de *por ahí* en BDS-LE y cuatro de *siempre* de un total de 29 casos de *andar* + gerundio. En el PRESEEA de Alcalá hay un caso de *por ahí* y ninguno de *siempre* de un total de 5 casos.

- (59) A David le gustaban las flores, se paraba en las marchas para mirarlas y *siempre andaba preguntando* cómo se llamaban.
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Como se desprende de estos ejemplos, el adverbio *siempre* contribuye al valor de iteración, sin que se pierda la noción de irregularidad.

En cuanto a la estructura eventiva léxica, todos los ejemplos presentados hasta aquí son atéticos. Asimismo, la perífrasis también aparece con predicciones télicas, y las vuelve atéticas:

- (60) La primera vez que Fernando Savater estuvo en Nueva York su guía en la ciudad fue un joven de Barcelona, algo mayor que él y amigo de un amigo, que trabajaba como traductor en la ONU. En aquel viaje, el pensador donostiarra supo que su acompañante *andaba escribiendo una novela*, la primera. [=ejemplo (21) del capítulo 4]
(J. Rodríguez Marcos, “Risa y milagros”, *El País*, 2018. Prensa, CORPES)
- (61) Acababa de mudarse y *andaba rematando la obra de su casa*. Ya sabe, peleando con el arquitecto, el constructor, los albañiles, proveedores diversos. Puede que eso le tuviera un poco más preocupado que de costumbre, pero nada más.
(L. Silva, *El alquimista impaciente*, 2000. Ficción, CREA)

Sin la perífrasis, los dos eventos serían télicos, ya que implicarían su final inherente.

- (60) a. Su acompañante escribe una novela.
- (61) a. Remata la obra de su casa.

En (60a) el final inherente lo constituye la novela terminada y en (61a) la obra de la casa lista. El efecto de la perífrasis es que se consideran las etapas individuales que componen el estado de cosas, con lo cual la culminación del evento total se pierde de vista; concretamente, en (60) no se sabe si la novela llegará a terminarse y en (61) cabe duda de si la obra llegará a su fin algún día. Así que la perífrasis iterativa tiene efecto destelizador, es decir, el estado de cosas resultante es atético. En cuanto a las demás estructuras léxicas, rara vez acontece con logros:

- (62) No, no se preocupe por las maderas. Siempre *andan cayéndose*.
(P. Bezerra, “Ventaquemada”, 2003. Ficción [teatro], CORPES)

No se halla ningún caso propiamente estático en la sección española de CORPES [datos de 17-5-24].

A fin de cuentas, la perífrasis *andar* + gerundio expresa la cuantificación de los eventos, concretamente, la iteración de un estado de cosas, y conlleva un matiz dispersivo. La estructura eventiva léxica suele ser atética, i. e. de actividad, ya que casi siempre se presenta con eventos agentivos, siendo una excepción el ejemplo (62). Cuando opera sobre una realización, tiene efecto destelizador: convierte los estados de cosas télicos en atéticos. La perífrasis iterativa no suele aparecer con estados y es infrecuente con logros. Aunque puede aparecer en futuro de suposición (58) y en aspecto flexivo perfectivo (53), se da sobre todo en aspecto flexivo imperfectivo, es decir, pretérito imperfecto o presente.

7.5.3 *Perífrasis repetitiva*

La estructura eventiva gramatical repetitiva se expresa por medio de la perífrasis *volver a* + infinitivo, que indica que un estado de cosas acontece de nuevo. Depende del contexto si se trata de una repetición única (63) o de varias repeticiones (64).

- (63) “Bueno —le dije—, voy a comprobar sus identificaciones y *te vuelvo a llamar* con algún dato más.” (J. Feo, *Aquellos años*, 1993. No ficción, CREA)

- (64) [sobre un piano]
porque claro es que era de madera/ y con los cambios de tiempo con el verano se contrae// y cuando llega el otoño tienes que *volverlo a afinar*
(PRESEEA Alcalá, 18, superior, m 83)

A diferencia de la perífrasis iterativa *andar* + gerundio, *volver a* + infinitivo se puede aplicar a cualquier tipo de estructura eventiva léxica. Empezamos por los estados de cosas dinámicos: el ejemplo (65) ilustra una actividad, que como tal es atética, y los ejemplos (66) y (67) documentan eventos télicos.

- (65) desde entonces cogí un miedo con el coche hasta ahora/ bueno/ hace un año así que *he vuelto a conducir*// a mí me gusta mucho conducir he hecho viajes// (PRESEEA Alcalá, 21 media, h 20)

De los siguientes ejemplos télicos, *casarse (la madre)* de (66) es una realización y *caerse (el Dandy)* (67) es un logro, un evento sin duración.

- (66) La madre se había marchado a América del Sur, donde *se volvió a casar*.
(C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2003. Ficción, CORPES)
- (67) [“el Dandy” es drogadicto]
Todos los que estaban allí vieron cómo el Dandy caía al suelo. Le ayudé para que se levantara, y caminamos entre cincuenta miradas de asombro hasta

la recepción. El vigilante se retiró de la mesa para que la recepcionista nos sacara los carnés. El Dandy *volvió a caerse*, aunque esta vez se levantó él solo. (J. Memba, *Homenaje a Kid Valencia*, 1989. Ficción, CREA)

Los siguientes dos ejemplos son estados, (68) es un estado pasajero y (69) es un estado semipermanente.

(68) Carlota parecía contenta. Desde que Sofía *volvía a ser amiga suya*, todo había cambiado otra vez para ella. (M. Salisachs, *La gangrena*, 1976. Ficción, CREA)

(69) el noventa por ciento de la gente que viene a la universidad no vive en Alcalá [...] ése es un problema que// sería imprescindible para que Alcalá/ *volviese a ser una ciudad una universitaria*/ (PRESEEA Alcalá, 33, media, h 65)

El que sea un estado semipermanente [*Alcalá*] *ser una ciudad universitaria* significa que no se cambia con facilidad, pero se distingue del estado permanente, que como tal excluye el cambio (cfr. capítulo 6, sección 6.2.3).

En cuanto a las posibilidades aspectotemporales, no hay restricciones: *volver a* + infinitivo se usa en presente en (64), en perfecto compuesto en (65), en pasado perfecto en (66)-(67) e imperfectivo (68), y en futuro con valor temporal en (70) *infra*.

Consideremos, finalmente, ciertos efectos contextuales que se pueden presentar en el uso de la perífrasis repetitiva. En primer lugar, ocurre en contextos en los que la interpretación repetitiva no es adecuada, sino que se emplea para expresar la restitución de un estado anterior⁸². En (70) *volverán a soltarle* no quiere decir que lo hayan soltado antes, sino que se restablece la condición anterior del preso, la de estar libre.

(70) Se han llevado a tu padre al cuartel. ¿Y qué? Le harán unas cuantas preguntas y *volverán a soltarle*. (J. Llamazares, *Luna de lobos*; Olbertz 1998: 368)

De modo similar, lo que se pretende decir con *volvió a encaminarme* en el siguiente ejemplo es que el personaje Montesecco le indica el camino al personaje Maffei que este había perdido.

(71) PADRE. —Ni la más leve esperanza tenía de volverte a ver por lo menos hasta fin de año.

⁸² Esta propiedad de las expresiones de repetición ha recibido mucha atención en la semántica formal. Partiendo de estudios sobre el inglés *again*, Laca (2017) aplica esta teoría con mucho detalle a *volver a* + infinitivo. Las ideas elaboradas aquí se basan en Olbertz (1998: 367-369).

MAFFEI. —Yo tampoco lo pensaba. Y tengo la misma alegría que vos, padre. [...] Pero a no ser por este amigo que va allí por el mismo asunto, no habría llegado. Me extravié en la tormenta y *él volvió a encaminarme*.
 PADRE. —(Va hacia Montesecco.) Os estaré eternamente agradecido.
 (Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)

Este tipo de ejemplos no implican que el significado repetitivo de *volver a* + infinitivo cambie, sino que su interpretación se adapta al contexto. En segundo lugar, llaman la atención los casos de la perífrasis repetitiva en combinación con expresiones léxicas de repetición.

- (72) 1. [...] y mi hijo fue de ida y vuelta// o sea me le devolvieron/ se separó de su mujer
 2. ¡ah! (ahá)
 1. ése es- es el mayor
 2. y volvió a su casa/ con usted
 1. (hm) pero luego *se volvió a casar otra vez*/ y ahora está casado/ y está bien casado y está contento (PRESEEA Alcalá, 36, media, m 63)
- (73) le echas los macarrones lo vas teniendo: veinte minutos// y cuando has terminado bueno// le quitas el agua y a la vez haces un sofrito de-// de tomate/ chorizo// ajos// le incorporas/ lo calien- *lo vuelves a recalentar* (PRESEEA Alcalá, 9, superior, h 40)

Mientras que en (72) la perífrasis repetitiva aparece con la expresión adverbial *otra vez*, en (73) se combina con una expresión repetitiva morfológica, *i. e.* por medio del verbo derivado *recalentar*. Aunque la redundancia suele ser característica del uso oral, el tipo ilustrado por (73) se presenta también en el corpus literario:

- (74) JAVIER. —Ha dicho: “Reconozco las huellas de un antiguo fuego...” [...] RAMÓN. —Dido, ya viuda de Siqueo, confesó con esas palabras a su hermana que *volvía a renacer* en ella su antigua pasión por Eneas.
 (Reina, *Cinta*, BDS)

En resumen, la expresión perifrástica repetitiva es altamente flexible en relación tanto con el aspecto léxico como con el contexto aspectual flexivo y temporal. Dependiendo del contexto, el significado de repetición se reinterpreta como la restauración de un estado de cosas anterior al evento en cuestión. Asimismo, la perífrasis se presenta redundantemente junto con expresiones léxicas iterativas.

7.5.4 Conclusión

A lo largo del apartado 7.5 se presentaron tres perífrasis de estructura eventiva que se pueden definir en términos negativos: no determinan la estructura interna de los eventos ni su resultado. En términos positivos, tienen la propiedad común de poder aplicarse a los logros, que es lo que las distingue de las perífrasis de fase y la de desarrollo gradual, *ir* + gerundio. Fuera de esto son distintas. La perífrasis durativa *estar* + gerundio y la iterativa *andar* + gerundio rechazan la estructura eventiva léxica estática, mientras que la perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo no impone ninguna restricción al respecto. Por otra parte, *andar* + gerundio es la única de las tres perífrasis que tiene efecto destelizador, es decir, vuelve atéticos los estados de cosas téticos. Además, el valor iterativo de *andar* + gerundio conlleva un matiz dispersivo y se presenta sobre todo con sujetos de referente humano; ocurre menos frecuentemente que las perífrasis durativa y repetitiva, cuyo significado es menos específico.

7.6 Categorías periféricas

En los estudios recientes dedicados a las perífrasis verbales, las construcciones perifrásticas completiva y conclusiva, que se describirán en este apartado, no se ubican en el dominio aspectual. Esto se puede deber a su interacción con la negación y, en algunos casos, a la expectativa de que se presente un evento o no. Este apartado se ocupará en primer lugar de la descripción de los significados de estas perífrasis, sin entrar en detalles sobre cuestiones de aspecto y tiempo; se notará a lo largo de este apartado que las perífrasis involucradas no imponen restricciones al respecto. La sección 7.6.1 se dedica a la estructura eventiva gramatical completiva, expresada por las perífrasis parciales sinónimas *acabar* y *terminar de* + infinitivo, y la sección 7.6.2 introduce la estructura eventiva gramatical conclusiva, expresada por las perífrasis *llegar a* + infinitivo y *acabar / terminar* + gerundio. En la sección 7.6.3 se presentan otras aproximaciones a estas perífrasis y se explica por qué aquí se las incluye en el dominio aspectual.

7.6.1 Perífrasis completiva

Como se indica en el capítulo 3, dedicado a los semiauxiliares *acabar / terminar de* y la perífrasis parcial basada en ellos (sección 3.3.1), el significado completivo surge cuando la perífrasis se aplica a predicaciones que difícilmente se pueden concebir en términos de comienzo y final. Como se presenta con frecuencia en combinación con la negación, García Fernández

et al. (2006: 73) y *NGLE* (2009: 2181) se refieren a este fenómeno como “negación atenuada”. Pero la perífrasis también aparece sin negación, como indican los siguientes ejemplos:

- (75) Luego la dejamos reposar y nos pusimos a observarla, aguardando a que el antídoto surtiera su efecto benéfico o *acabara de mandarla* al otro mundo con piadosa celeridad. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (76) Durante la comida le tranquilicé, autoconvenciéndome de la inexistencia de riesgo. Las copas de coñac, que nos tomamos al final, *terminaron de darnos* ánimo. (J. Leguina, *Tu nombre envenena mis sueños*, 1992. Ficción, CREA)

Estos ejemplos son representativos del significado de las dos formas sinónimas de la perífrasis: se indica que un estado de cosas se realiza por completo. El evento puede ser de naturaleza física (75) o mental (76); en ambos casos se trata de eventos de corta duración. Aunque el concepto “completivo” no es común en la gramática española, se encuentra en el trabajo de Quevedo García (2019: 200-214), dedicado a las perífrasis con el auxiliar *acabar*. Además, la completividad se trata en algunos manuales de orientación tipológica, como por ejemplo Kuteva *et al.* (2019: 174-177), que presentan ejemplos del proceso de gramaticalización del “completivo” a partir de la noción *finish* ‘terminar’ en varias lenguas⁸³.

Los ejemplos (77) y (78) documentan el empleo de la perífrasis completiva con negación, cuyo efecto, en principio, no es nada más que la negación de la compleción del estado de cosas.

- (77) Sí, es verdad, Mihail *no se le terminaba de ir* de la cabeza, pero son cosas que pasan. Era su trabajo, y se acabó.
(R. Dezcallar, *Seda negra*, 2009. Ficción, CORPES)
- (78) Yo seguía siendo partidario de ponerla en manos de un facultativo, pero a la Emilia esta idea *no acababa de hacerla feliz*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Por otra parte, la negación de las perífrasis completivas también se podría ver como distintas formas de “negación atenuada”, cuyo valor pragmático varía según el contexto, de acuerdo con lo que señalan García Fernández *et al.* (2006: 72).

⁸³ Sin embargo, los autores indican que, desde el punto de vista tipológico, queda todavía mucho que investigar sobre el completivo y conceptos relacionados. La descripción del valor completivo presentada aquí se basa en Olbertz (1998: 343-345).

7.6.2 *Perífrasis conclusivas*

Las perífrasis que aquí se reúnen bajo el hiperónimo “conclusivo” expresan que el evento acontece al final de una serie de eventos que con frecuencia no se especifican sino que quedan implícitos. Empecemos por ejemplificar las perífrasis individuales, *acabar / terminar* + gerundio (79)-(81) y *llegar a* + infinitivo (82).

- (79) Precisamente aquella mañana el niño se había negado en redondo a tragarse las dichas cucharadas y Anunziata *acabó desistiendo y volviendo* a sus limpiezas. (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
- (80) no disfruto con el trabajo vamos/// además [...] ya se ha convertido en una rutina para mí: entonces/ cuando una cosa se convierte en rutina pues/ *termina aburriendo* (PRESEEA Alcalá, media, 27, h 41)
- (81) a mí me dio posesión el cardenal Suquía/ digo “aquí yo vengo a aprender”// y me contestó “mira// eso lo decimos todos cuando venimos aquí// pero *acabamos enseñándonos* todos a todos”// y supongo que es verdad// (PRESEEA Alcalá, superior, 13, h 64)

En (79) se entiende que el personaje Anunziata hizo varios intentos de darle un medicamento al niño, en (80) se implica que desde el comienzo de un trabajo hasta el momento en que se hace rutinario y aburre se pasa por varias etapas, y en (81) del propósito inicial de aprender de los demás se llega poco a poco al aprendizaje mutuo.

El significado expresado por *llegar a* + infinitivo, en el siguiente ejemplo, es similar al de los ejemplos (79)-(81).

- (82) [sobre un niño enfermo]
El ambiente estaba tan enrarecido que nadie advirtió la gran libertad de movimientos que Miguel *había llegado a cobrar*.
(Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

En (82) se presenta el punto final de un proceso por el que ha pasado el personaje Miguel, desde su confinamiento en la cama hasta moverse libremente por la vivienda.

En todos estos casos, el significado de la perífrasis se podría sustituir por la locución adverbial *al final* o algo similar. Expresiones adverbiales de esta índole serían la única manera de expresar el significado conclusivo en alemán o neerlandés. En inglés, por otra parte, se puede expresar por la construcción verbal léxica *end up* + gerundio. Aunque la simplicidad de la expresión inglesa choca con la variedad de expresiones de las que dispone el español, a menudo es difícil saber qué motiva la elección de una perífrasis

u otra. Sin embargo, no cabe duda de que existen ciertas diferencias, debido a los orígenes léxicos distintos de los auxiliares: los auxiliares perifrásticos *acabar* y *terminar* son originalmente verbos de final de evento, mientras que la base léxica del auxiliar *llegar* designa el alcance del punto final de un movimiento físico.

Para simplificar la discusión, se compara la perífrasis *llegar a* + infinitivo por un lado con *acabar* + gerundio por otro, ya que esta última es la más frecuente del grupo de las perífrasis conclusivas en el español europeo⁸⁴. En la sección española de CORPES se buscaron casos de las dos perífrasis con los verbos intransitivos *morir* y *caer*, que excluyen la participación activa del referente de sujeto, que sería característica del uso léxico del verbo finito en *llegar a* + infinitivo (cfr. sección 2.4). De los resultados se seleccionaron solo los sentidos físicos de los dos verbos, es decir, se prescindió de su empleo en contextos abstractos del tipo *muere la esperanza* o *cayó en manos de [...]*. Finalmente, se incluyeron solo las perífrasis en cláusulas declarativas. Los datos se recopilaron entre julio y septiembre de 2024.

En el caso de *morir*, la búsqueda se limitó a los verbos en tercera persona de singular en modo indicativo. Se encontraron 42 casos con *acabar* + gerundio y solo 7 con *llegar a* + infinitivo.

- (83) Al ver a Abel muerto, Caín comprendió que también él *acabaría muriendo* y se arrancó los ojos. (I. Gracia, *El beso del ángel*, 2011. Ficción, CORPES)
- (84) No le presté demasiada atención, pero hubiera podido comprobar [...] durante los seis años que viví con él que ninguna yegua *llegó a morir* de muerte natural, y fue ese descubrimiento ilusorio el que le confirió un carácter más alegre y afable. (A. Castro, *Golpes de mar*, 2006. Ficción, CORPES)

No cabe duda de que la frecuencia elevada de este verbo con *acabar* + gerundio se explica por la cercanía semántica de *morir* a la expresión de final de evento, base léxica de *acabar*. Además, una diferencia relevante entre (83) y (84) es la polaridad positiva de (83) y negativa de (84), que se debe al cuantificador negativo (*ninguna*).

Los ejemplos con el verbo *caer(se)*, que suele describir un evento puntual, provienen de una selección aleatoria de 15 casos de ambas perífrasis de las obras literarias españolas en CORPES. En los ejemplos (85) y (86) se puede prever la caída.

⁸⁴ Los corpus cerrados (BDS-LE y PRESEEA Alcalá) contienen 14 casos de *terminar* + gerundio y 94 de *acabar* + gerundio. Tal como se indica en la Tabla 7, la perífrasis parcial *llegar a* + infinitivo se presenta 42 veces (además de 68 casos con valor léxico).

- (85) —[...] Nunca te voy a pedir que elijas entre ellos y yo, sólo te ruego que seas capaz de disfrutar de lo que la vida te está poniendo en bandeja.— Mientras lo dice se impacienta, como quien intenta convencer a un niño de que si sigue andando por el borde del río *acabará cayéndose*.
(M. Tena, *Tenemos que vernos*, 2003. Ficción, CORPES)

- (86) Caminaba descalza por la orilla del río y al final se decidía a meter los pies en el agua manteniéndose arriba la falda con las dos manos. A veces alguna de las piedras del fondo la hacía resbalar por un instante, pero *nunca llegaba a caerse* del todo. (C. Castán, *Sólo de lo perdido*, 2008. Ficción, CORPES)

De nuevo, el ejemplo de *llegar a* + infinitivo es distinto del de *acabar* + gerundio por contener negación. En (86), la negación de la construcción perifrástica indica que se esperaría que el personaje cayera, lo cual no se confirma. El siguiente ejemplo es similar.

- (87) Iván lo empuja a un lado y él se tambalea *sin llegar a caer*.
(S. Mesa, *Cuatro por cuatro*, 2012. Ficción, CORPES)

De hecho, 11 de los 15 casos de *llegar a caer* aparecen con negación, mientras que de los 15 de *acabar cayendo* no se niega ninguno.

La diferencia semántica entre *llegar a* + infinitivo y *acabar* + gerundio se hace más patente cuando ambas se presentan con negación. En los siguientes ejemplos *no llegar a* + infinitivo ocurre con *enterarse*.

- (88) 2. ¿hay mucha delincuencia en Alcalá?
1. la verdad es que sí la hay/ lo que pasa es que no:/ o sea *no nos llegamos a enterar* casi ni de la mitad de las cosas pero yo creo que sí que la hay
(PRESEEA, Alcalá, 23 media, m 21)
- (89) Ruth se sintió traicionada por muchas razones: la primera [...]; la segunda, porque Juan la trataba como si fuese una enferma mental, sobre la que hay que deliberar a sus espaldas *sin que llegue a enterarse* [...]
(L. Etxebarria, *De todo lo visible y lo invisible*, 2001. Ficción, CORPES)

Mientras que en la sección española de CORPES, 42 de los 85 casos de *llegar a enterarse* aparecen con negación, hay un solo caso negado de *acabar enterándose* (de un total de 34). Este caso se cita en (90).

- (90) Con todo eso, la única opción que le quedaba era denunciar, pero no le daban muchas garantías de que fuera a ganar y, como propietario, tendría que ir a juicio y sería imposible que los medios y los vecinos *no se acabaran enterando* de todo. (P. Rivero, *Penitencia*, 2020. Ficción, CORPES)

El siguiente ejemplo presenta otro ejemplo negado de *acabar* + gerundio:

- (91) Llega hasta a olvidarse de la Rusca, en su obsesión por hacer hombre a ese niño, a quien no pastorean como es debido. Que *no acabe siendo uno de esos milaneses* tan inseguros bajo su ostentación, temerosos siempre de no saben qué [...] (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

La negación tiene efectos distintos con las dos perífrasis. Las predicaciones “enterarnos (nosotros)” de (88) y “enterarse (Ruth)” de (89) designan algo que sería deseable para los referentes de sujeto, y la perífrasis negada indica el deseo frustrado. Por el contrario, los ejemplos (90) y (91) de *acabar* + gerundio designan eventos hipotéticos, y la perífrasis negada expresa que se desea que no ocurran⁸⁵.

En resumen, *llegar a* + infinitivo se distingue de las demás perífrasis conclusivas por asociarse con una expectativa cuando aparece con negación, en otras palabras, se da la idea de que al final el evento no tiene lugar, al contrario de lo que se esperaba. Esto no implica necesariamente que en polaridad positiva haya una diferencia semántica sistemática entre *llegar a* + infinitivo y las demás perífrasis conclusivas. La alta frecuencia de la negación en la construcción *llegar a caer* es sintomática del hecho de que la negación de *llegar a* + infinitivo ocurre más a menudo que la de las demás perífrasis conclusivas. En los corpus cerrados (BDS-LE y PRESEEA Alcalá), la negación aparece con *llegar a* + infinitivo en el 11,9 % de los casos, mientras que no supera al 1,9 % en *acabar / terminar* + gerundio⁸⁶.

7.6.3 Observaciones finales

Mientras que la estructura eventiva gramatical completiva ha pasado largamente inadvertida en la bibliografía —con la notable excepción de Quevedo García (2019)—, se ha prestado mucha atención a las perífrasis que aquí se clasifican como expresiones de estructura eventiva gramatical conclusiva. En esta sección se pasa revista a los análisis recientes más relevantes de las perífrasis *acabar / terminar* + gerundio y *llegar a* + infinitivo. Finalmente, se defiende el punto de vista escogido aquí, basado en Kornfeld *et al.* (2023).

Fernández de Castro (1999) distingue cuatro clases semánticas de perífrasis verbales, las modales, las aspectuales, las de “disposición” y las de

⁸⁵ El ejemplo (90) es más complejo que (91) ya que contiene, además, la negación léxica en la cláusula subordinante *sería imposible que*. Así que la construcción equivale a “difícilmente no se acabarán de enterar”.

⁸⁶ Hay 5 casos (de los 42) de *llegar a* + infinitivo negados, mientras que en los 108 casos de las perífrasis sinónimas *acabar / terminar* + gerundio hay solo 2 con negación.

cuantificación. La “disposición” incluye las perífrasis que nos interesan aquí: las de *acabar* y *terminar* son “finalizadoras” y la de *llegar* es “culminativa” (Fernández de Castro 1999: 281). Según el autor, esta última sirve para “el señalamiento de un suceso destacado” (*ibíd.*: 301). Algo similar, aunque más formalizado y detallado, se presenta en Olbertz (1998: 416-430), donde la “disposición” de Fernández de Castro (1999) se llama “evaluación actual”, una categoría híbrida, que se distingue del aspecto por su interacción con la expectativa y con la negación; consiste en la evaluación “culminativa” expresada por *llegar a* + infinitivo y la “conclusiva” expresada por las demás perífrasis.

García Fernández (2006: 52-55) presenta un enfoque innovador por asociar este grupo de perífrasis con los marcadores del discurso. Partiendo del trabajo de Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999), se vale de los conectores aditivos, *además*, *encima*, *es más*, *incluso*, entre otros, (*ibíd.* 4093-4099) para dar cuenta de *llegar a* + infinitivo, y de los marcadores de cierre, p. ej., *por último*, *en fin*, *por fin*, *finalmente* (*ibíd.*: 4088) para explicar la semántica de las perífrasis con los auxiliares *acabar* y *terminar*. Para García Fernández (2006), la supuesta analogía con estas locuciones y palabras⁸⁷ implica que estas perífrasis no forman parte de la semántica, sino que tienen función discursiva, es decir, no tienen que ver con la descripción de eventos sino que “enlazan segmentos lingüísticos supraoracionales y colaboran a la coherencia discursiva” (García Fernández & Carrasco Gutiérrez 2008: 445)⁸⁸. Uno de los problemas de esta aproximación está en la negación: si las perífrasis fuesen semánticamente equivalentes a las partículas citadas, la negación resultaría agramatical al igual que la de las partículas: **no incluso*; **no por fin*. Otro problema viene dado por el hecho de que estas perífrasis aparecen dentro del alcance de la perífrasis de aspecto habitual, *soler* + infinitivo:

(92) [entrevista con el guionista Carlos López]

Puedes vender uno de cada tres o cuatro proyectos que escribes, y de los que vendes *suele llegar a estrenarse* uno de cada tres.

(*Jot Down Cultural Magazine*, 09-2021. Prensa, CORPES)

⁸⁷ Es discutible si se trata de marcadores de discurso en todos estos casos. La palabra *incluso* forma parte de las “partículas escalares” en Schwenter (2002) al igual que *even* del inglés. En los trabajos citados por el autor, no hay consenso respecto a su naturaleza semántica o pragmática y el mismo Schwenter no se pronuncia al respecto. La *NGLE* (2009: 2992) incluye *incluso* entre los “adverbios de foco”.

⁸⁸ El trabajo citado responde, en gran parte de manera bien fundamentada, a una nota crítica. Sin embargo, lo que queda en pie es el problema de la negación (Olbertz 2007: 385).

Como el dominio del aspecto habitual es la cláusula (o la oración), el que la perífrasis conclusiva aparezca dentro de su alcance es incompatible con la supuesta función supraoracional de estas perífrasis (*cfr.* también Kornfeld *et al.* 2023: 16).

Aquí se defiende que las perífrasis conclusivas se caracterizan “por ubicar el evento denotado por el predicado en el final de una sucesión de acontecimientos implícita o explícita” (Kornfeld *et al.* 2023: 13)⁸⁹, como se ha documentado en detalle en la sección 6.7.2. Por tanto se les atribuye una función dentro del dominio aspectual.

7.7 Fenómenos de interacción

Esta sección se dedica a la interacción que puede haber entre las perífrasis presentadas en este capítulo. Lo que es particularmente interesante es comprobar si existe un orden fijo entre una u otra perífrasis que no es posible invertir⁹⁰.

Consideremos primero las distinciones de fase (ingresiva, continuativa y egresiva) y la expresión de desarrollo gradual. En primer lugar, resulta que la pareja sinónima de perífrasis parciales *empezar / comenzar a* + infinitivo puede modificar un estado de cosas que a su vez aparece con *dejar de* + infinitivo de fase egresiva.

- (93) Kid se acordó de Carioca. Nadie había encontrado su cadáver sin cabeza, era un alivio. Kid *empezaba a dejar de estar asustado*.
(J. Memba, *Homenaje a Kid Valencia*, 1989. Ficción, CREA)

- (94) Pero si no sabemos cuándo empezamos a ser Fulano de Tal, cómo averiguar en qué instante *comenzamos a dejar de serlo*.
(J. J. Millás, *El mundo*, 2007. Ficción, CORPES)

Hay 42 casos de *empezar a dejar de* + infinitivo y 10 del mismo tipo con *comenzar* en la sección española de CORPES y ninguno en los corpus cerrados⁹¹. El orden inverso no ocurre.

En segundo lugar, se presenta con una frecuencia algo más elevada *ir dejando de* + infinitivo:

⁸⁹ Las autoras rechazan el análisis discursivo de García Fernández y sus colaboradores para *terminar* + gerundio, la más frecuente en la variedad lingüística (argentina) nativa de las autoras. Aunque no se ocupan de *llegar a* + infinitivo, sostienen que es distinto (Kornfeld *et al.* 2023: 10, nota 10).

⁹⁰ Esta sección se basa sobre todo en datos cuantitativos de CORPES de España de 3-12-24.

⁹¹ Nótese que *empezar / comenzar a dejar de* + infinitivo da lugar a construcciones agentivas en algunos casos, que quedan excluidas de este recuento por ser de naturaleza semiauxiliar (*cfr.* sección 3.2)

- (95) El dolor *va dejando de ser intenso* y alargado y abandona el hueso para recogerse en el músculo. (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

Esta combinación ocurre 64 veces en la sección española de CORPES y 2 en BDS-LE. El orden opuesto no se produce.

Por otra parte, aunque infrecuentemente, *dejar de* + infinitivo puede operar sobre la perífrasis durativa:

- (96) Los cristianos debemos *dejar de estar hablando* siempre de amor, que suena demasiado empalagoso.
(F. Calvo Serraller, *Los géneros de la pintura*, 2005. No ficción, CORPES)

Aunque hay solo 3 casos de este tipo en la sección española de CORPES, llama la atención esta combinación, sobre todo porque más frecuentemente —con la perífrasis homónima progresiva— se presenta el orden opuesto de las perífrasis, como se indicará en el capítulo 8 (sección 8.5.1).

Como es de esperar debido al significado más general de las perífrasis conclusivas, estas no solo operan sobre la perífrasis de fase *dejar de* + infinitivo sino también sobre la de repetición *volver a* + infinitivo. El orden opuesto no se presenta.

- (97) [...] descubrí que se puede olvidar todo, hasta el propio nombre, pero que, hasta que *se llega a dejar de respirar* porque uno no se acuerda de cómo hacerlo, lo último que pierde el ser humano es la necesidad de amor.
(F. Faltoyano, *Aprobé en septiembre*, 2014. No ficción, CORPES)
- (98) Luego, todo volvió a su orden natural. Entonces, uno *acababa volviéndose a quedar* pegado al fregadero.
(J. García Sánchez, *Dios se ha ido*, 2003. Ficción, CORPES)
- (99) En España se pasó de situaciones en las que un mismo cuadro *se llegaba a volver a ofrecer* a la misma galería que sólo unos días antes lo había vendido justo a la mitad del precio. (*ABC Cultural*, 1991. Prensa, CREA)

A partir de estos ejemplos se puede concluir que *ir* + gerundio, *empezar* / *comenzar a* + infinitivo y las perífrasis conclusivas tienen la perífrasis *dejar de* + infinitivo dentro de su alcance. Por otra parte, *dejar de* + infinitivo tiene un alcance más amplio que la perífrasis durativa *estar* + gerundio. Las perífrasis conclusivas *llegar a* + infinitivo y *acabar* / *terminar* + gerundio tienen un alcance más amplio que las demás perífrasis, puesto que, además, modifican a la perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo. Entre las demás perífrasis no existen relaciones sistemáticas.

7.8 Resumen

En este capítulo se han descrito las perífrasis de estructura eventiva, que corresponden a lo que se llama “aspecto” en la definición amplia como “la estructura interna de los eventos”. La variación de aspecto flexivo perfecto o imperfecto no afecta al significado de la construcción. A pesar de no ser aspectuales en sentido estricto, las perífrasis de la estructura eventiva sí forman parte de la categoría amplia de aspectualidad, es decir, del “dominio aspectual” (*cfr.* capítulo 6).

Las expresiones perifrásticas de estructura eventiva se pueden subcategorizar en tres grupos principales, (i) el de las fases en el desarrollo del evento y (ii) el de duración y cuantificación de los eventos y (iii) el grupo periférico, que consiste en las perífrasis completivas y las conclusivas, cuyas propiedades son atípicas del dominio aspectual, particularmente por interactuar con la negación y, en cierto sentido, con la expectativa. Fuera de estos tres grupos hay dos perífrasis individuales, la perífrasis de desarrollo gradual *ir* + gerundio y la perífrasis resultativa *tener* + participio.

La perífrasis *ir* + gerundio de desarrollo gradual comparte una característica de las expresiones de fase (ingresiva, continuativa y egresiva), *i. e.*, la de no poder operar sobre los eventos puntuales, ya que las cuatro categorías atañen a la estructura interna del evento.

Por otra parte, *tener* + participio no comparte propiedades con ninguno de los tres grupos, ya que no tiene que ver con los eventos sino con su resultado. Además, su estructura es muy restrictiva, exigiendo verbos léxicos en forma de participios con dos argumentos, un referente humano agentivo en función sujeto y un argumento abstracto en función de paciente, respectivamente. Esto implica un grado de gramaticalización bajo y una frecuencia reducida.

Finalmente, existen ciertas regularidades en la combinatoria de las perífrasis de estructura eventiva; las más frecuentes son las siguientes: las perífrasis ingresivas neutras, la de desarrollo gradual y las conclusivas pueden incidir sobre la perífrasis egresiva *dejar de* + infinitivo y la conclusiva también puede tener la construcción repetitiva *volver a* + infinitivo dentro de su alcance.

LECTURAS RECOMENDADAS

Bertinetto (2023) trata, desde un punto de vista más formal, las expresiones de fase en varias lenguas, sobre todo románicas, y explica por qué no son

aspectuales en sentido estricto, aunque termina con unas simplificaciones indebidas. Laca (2004) se ocupa de las perífrasis *andar* + gerundio e *ir* + gerundio desde un punto de vista de semántica formal y les atribuye un valor “pluriaccional”. Nieuwenhuysen (2019) compara el uso de *andar* + gerundio en España con el mexicano. Hernández Díaz (2019), por su parte, presenta una investigación diacrónica de las perífrasis de infinitivo con *empezar a* y *comenzar a*. La tesis de Quevedo García sobre *acabar de* + infinitivo trata la función completiva de la perífrasis (2019: 200-217). Para un análisis crítico de la aproximación a las perífrasis conclusivas en términos discursivos y otras alternativas se recomienda el trabajo de Kornfeld *et al.* (2023). A partir de la gramática de las construcciones, Garachana Camarero (2019) presenta un análisis diacrónico de la perífrasis *llegar a* + infinitivo.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. *Ponerse a* + infinitivo y *empezar / comenzar a* + infinitivo se distinguen entre sí respecto a la estructura eventiva léxica que permiten. ¿En qué sentido?
2. ¿Cuál es el efecto de *ya* sobre la interpretación de la perífrasis *ir* + gerundio?
3. La perífrasis de desarrollo gradual comparte una restricción de estructura eventiva léxica con las expresiones de fase. ¿Cuál es y cómo se explica?
4. ¿Cuál es el efecto de la locución adverbial *por ahí* cuando aparece con *andar* + gerundio?
5. ¿La perífrasis *andar* + gerundio es compatible con los estados de cosas télicos?
6. A veces, la perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo no expresa la repetición de un estado de cosas, sino el restablecimiento de un estado de cosas anterior. ¿A qué se debe esta variación?
7. A lo largo de este capítulo se presentan varios ejemplos de perífrasis en tiempo futuro: *seguir* + gerundio en (13), *ir* + gerundio en (26) *andar* + gerundio en (55) y *volver a* + infinitivo en (70). ¿Cómo se distingue (55) de los demás casos?
8. La función de la perífrasis de infinitivo con *acabar / terminar de* + infinitivo, descrita en la sección 7.6.1, ha sido considerada como “negación atenuada” en algunos estudios. ¿Qué hay en contra de este análisis?
9. ¿Cuál es la diferencia más obvia en el uso de *llegar a* + infinitivo y el de *acabar / terminar* + gerundio?

8. PERÍFRASIS ASPECTUALES

8.1 Introducción

Recuérdese que en el capítulo 6 se presentaron dos definiciones del concepto gramatical de aspecto, una amplia y otra estricta. Este capítulo se dedica a las perífrasis propiamente aspectuales, es decir, las que caben dentro de la definición estricta del aspecto verbal como “maneras distintas de enfocar la estructura temporal interna de uno o más estados de cosas”, basada en Comrie (1976: 3). Las perífrasis que se tratarán en este capítulo rechazan el aspecto flexivo perfectivo y por tanto acceden a la estructura temporal interna de los eventos. En otras palabras, cada una de estas perífrasis corresponde a una manera de enfocar la estructura temporal interna de uno o más eventos. La Tabla 8 presenta las 4 perífrasis con datos cuantitativos e información sobre su naturaleza plena o parcial.

TABLA 8: Perífrasis verbales aspectuales

Perífrasis	Significado	Plena	Casos
<i>estar</i> + gerundio	aspecto progresivo	+	1271
<i>ir a</i> + infinitivo	aspecto prospectivo	+	2015
<i>acabar de</i> + infinitivo	aspecto retrospectivo	+	161
<i>soler</i> + infinitivo	aspecto habitual	–	27

El número de casos indicado en la Tabla 8 se basa en los corpus cerrados BDS-LE (567.739 palabras) y PRESEEA Alcalá (443.533 palabras). El número de casos de *estar* + gerundio progresivo corresponde a los de la perífrasis en aspecto flexivo imperfectivo, *i. e.*, en presente y pretérito imperfecto. Existen diferencias considerables entre las cuatro perífrasis en cuanto a su frecuencia. La baja frecuencia de la perífrasis habitual se debe a su naturaleza parcial: *soler* + infinitivo es perífrasis solo cuando tiene referente de sujeto abstracto, porque en los demás casos se puede suprimir el infinitivo (*cfr.* sección 3.5).

Este capítulo se ocupa primero, en la sección 8.2, de la perífrasis *estar* + gerundio, distinguiendo su uso progresivo del durativo, presentado en el capítulo 7 (sección 7.5.1). La sección 8.3 se dedica a los aspectos exteriores al evento, *i. e.*, el aspecto prospectivo (*ir a* + infinitivo) y al aspecto retrospectivo (*acabar de* + infinitivo). En la sección 8.4 se presenta el aspecto habitual expresado por la perífrasis parcial *soler* + infinitivo. La sección 8.5 trata la interacción de las cuatro perífrasis aspectuales con las demás perífrasis del dominio aspectual. El capítulo se cerrará con un resumen (sección 8.6).

8.2 Aspecto perifrástico progresivo

La perífrasis *estar* + gerundio es una de las perífrasis más frecuentes del dominio aspectual (*cfr.* Tabla 8) y, además, corresponde al “prototipo” del aspecto progresivo, dada su analogía con las construcciones progresivas en otras lenguas románicas (catalán, italiano y portugués brasileño) y también con el inglés (Bertinetto *et al.* 2000: 521-522). El aspecto progresivo enfoca un evento en curso en un momento t_p que en el habla suele coincidir con el momento de enunciación; no coincide con este momento en los textos narrativos localizados en pasado. El punto de enfoque se refleja formalmente en el tiempo presente o pasado marcado en el auxiliar. En la bibliografía, el aspecto progresivo se suele describir como una subcategoría del aspecto imperfectivo (*cfr.* p. ej. Comrie 1976: 25; García Fernández 2006: 47-48), ya que comparte con este la propiedad de enfocar la estructura temporal interna de los eventos sin que interesen el comienzo y el final del estado de cosas.

Como vimos en el capítulo 7 (sección 7.5.1), *estar* + gerundio no solo expresa progresión sino también duración. En su función durativa se presenta sobre todo en aspecto flexivo perfectivo. Considérense los siguientes ejemplos de *estar* + gerundio con el verbo *huir*.

- (1) —David —dijo Genoveva— quería huir de todo. Toda su vida *estuvo huyendo*... (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)
- (2) Desde que cruzara la ciudad a paso de carga protegido por las sombras de las vías secundarias, tan decidido a huir que sólo el extraño apresamiento de que aquel barrio limítrofe le había hecho objeto detuvo sus pasos, no dejó de dar ocasión a que el sinsentido de la huida rodeara tenazmente su cabeza. ¿A dónde *estaba huyendo*? (Guelbenzu, *Mirada*, BDS)

Mientras que en (1) la perífrasis se emplea para describir la duración de la huida, en este caso “toda la vida”, en (2) *estar* + gerundio expresa que la huida está ocurriendo en el momento t_p , que es el significado progresivo, que nos interesa en esta sección.

La discusión del aspecto progresivo expresado por *estar* + gerundio considera su interacción con la estructura eventiva léxica. En cuanto al aspecto flexivo, recuérdese que solo puede ser imperfectivo. Sin embargo, además de los tiempos presente e imperfecto, la perífrasis progresiva se presenta con formas verbales de futuro, como en el siguiente ejemplo.

- (3) 2. ¿qué te imaginas ahora que- que está haciendo tu familia tu:// estarán en casa ahora? 1. les he dejado en casa (risa = 1) 2. ¿y qué hacen? 1. pues *estarán viendo* la televisión// la mujer/ los críos *estarán jugando* por allí (PRESEEA Alcalá, 9, superior, h 40)

Nótese que el futuro aquí no tiene función temporal sino de conjetura (o suposición); así que el valor temporal de las perífrasis es presente, al igual que el contexto en que aparece.

En los ejemplos (4) y (5) la perífrasis opera sobre realizaciones, como se comprueba cuando se elimina en (4a) y (5a).

- (4) *Está guardando* sus cosas en el bolso, pero el ordenador no se cierra. *Mail no ha permitido apagar el equipo*. A ver qué pasa.
(J. Gómez-Jurado, *Reina Roja*, 2018. Ficción, CORPES)
a. Guarda sus cosas en el bolso.
- (5) Renato, que *se está poniendo* la bata, se extraña al verle entrar [...]
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)
a. Renato se pone la bata.

Los estados de cosas descritos en (4a) y (5a) tienen un final inherente, “las cosas guardadas en el bolso” y “la bata puesta”, respectivamente. Sin embargo, como *estar* + gerundio enfoca el evento “desde dentro” tal como se presenta en el momento *t*, la perífrasis progresiva tiene efecto destelizador, es decir, lo vuelve atético.

Cuando la perífrasis progresiva se aplica a estados, su función es algo distinta: los estados carecen de estructura temporal interna y, por tanto, no existe momento para enfocar. En estos casos, la perífrasis progresiva sirve para poner de relieve la naturaleza pasajera del estado.

- (6) NACHO. —¿Te imaginas a los niños jugando con los delfines mientras que en la falda de la montaña se ve pastar a las cabras?
MINERVA. —Todo muy bucólico. Algo no me encaja.
NACHO. —¿*Estás siendo irónica*?
MINERVA. —No, en absoluto. Trataba de imaginarme al pastor cambiando las cabras por delfines.
NACHO. —Definitivamente *estás siendo irónica*.
(E. Galán & G. Olivares, *Última edición*, 2015. Ficción [teatro], CORPES)

- (7) “Yo era Juana de Arco”, dijo en tono autoritario. Naturalmente yo protesté en seguida, pues desde hacía algunos días ya *estaba siendo yo la santa*. Además, le dije que yo había inventado el juego. (García Morales, *Sur*, BDS)

En (6) se indica, por medio de la perífrasis, que *ser irónica* describe la manera de expresarse el personaje Minerva, y en (7) que *ser la santa* no es propiedad intrínseca de la niña protagonista. Lo mismo vale para el ejemplo (8), que viene de un libro de autoayuda: lo descrito vale para cualquier situación concreta y se emplea la primera persona del plural para incluir a cualquier lector.

- (8) Aun así, siempre que demos una opinión debemos hacerlo con respeto, cariño y empatía, igual que nos gusta recibirlas, básicamente porque cuando lo hacemos de forma imperativa y sin tacto no estamos ni dando una opinión ni siendo sinceros, sino que *estamos siendo violentos*.
(M. Jiménez, *Acepta y vuela*, 2022. No ficción, CORPES)

La semántica de *estar* + gerundio en (8) es la misma que en (6) y (7): los estados provocan la interpretación de la perífrasis progresiva como indicadora de la transitoriedad del estado de cosas en cuestión. Nótese que esta propiedad no es específica del español, sino que se presenta también en otras lenguas (Bertinetto *et al.* 2000: 537).

Incidentalmente la perífrasis *estar* + gerundio se aplica a eventos puntuales, que son incompatibles con el aspecto progresivo, puesto que carecen de estructura interna susceptible de enfoque. Considérense los siguientes ejemplos:

- (9) [al teléfono]
Oye, perdona, que se me hizo tarde. (...) Pero si *estoy llegando*. (...) Vale, te llamo; te doy un toque cuando ya esté abajo. (...) Besitos. (...) Que no, que voy. Pero si estoy a un paso. (.) Chao. (J. Campos García, *La burladora de Sevilla y el Tenorio del siglo XXI*, 2008. Ficción [teatro], CORPES)
- (10) Inf. A.- ¡Oy, por Dios!, que *me estoy dando cuenta* que me he roto el pantalón, ¡mujer! (*Madrid*, oral, BDS)

En casos como (9) la perífrasis se usa para indicar la inminencia del evento puntual. El ejemplo (10) es distinto, porque, en primer lugar, “darse cuenta (Inf. A.)” es necesariamente anterior al momento de enunciación, y en segundo lugar, hay un lapso de tiempo mínimo entre el evento puntual y la enunciación. En ambos casos la perífrasis no tiene valor de aspecto progresivo.

En resumen, el aspecto progresivo se obtiene cuando el auxiliar *estar* se conjuga en aspecto flexivo imperfectivo. Su función es presentar el evento en curso, enfocando el estado de su desarrollo en un momento t_i . Suele operar sobre estados de cosas atéticos y desteliza los estados de cosas télicos, es decir, los vuelve atéticos. Cuando se aplica a estados de cosas no dinámicos pone de relieve su naturaleza transitoria.

8.3 Aspecto perifrástico exterior al evento

En este apartado nos ocuparemos de las perífrasis aspectuales que atañen a los puntos de enfoque anterior y posterior al estado de cosas, estableciendo una relación compleja con este. En cuanto a la especificación del evento, este se enfoca desde el momento t_i , momento de enunciación en el presente o de punto de enfoque en el pasado, que le precede o le sigue inmediatamente. La temporalidad compartida entre el aspecto exterior y los estados de cosas se ve reflejada en la limitación de estas construcciones al aspecto flexivo imperfectivo.

Las distinciones aspectuales que pertenecen a esta categoría son el aspecto prospectivo, expresado por *ir a* + infinitivo y el aspecto retrospectivo, realizado por *acabar de* + infinitivo. Aparte de su diferencia semántica, se distinguen por su frecuencia relativa, siendo la perífrasis *ir a* + infinitivo más de 12 veces más frecuente que *acabar de* + infinitivo. Este apartado comienza con la presentación de la expresión perifrástica del aspecto prospectivo (8.3.1), y la sección 8.3.2 se dedica a la perífrasis retrospectiva. En la sección 8.3.3 se ofrece una conclusión en la que se comparan los dos valores aspectuales perifrásticos.

8.3.1 Aspecto prospectivo

El aspecto prospectivo sirve para expresar una previsión por parte del hablante sobre un evento inminente. Depende de la agentividad del referente del sujeto si el empleo de la perífrasis prospectiva *ir a* + infinitivo está motivado por su miedo a que ocurra o por su intención de realizarlo.

Los siguientes ejemplos ilustran el aspecto prospectivo con eventos fuera del control del hablante.

- (11) En su asustada reacción, Anunziata se echa a un lado y suelta el mango de la aspiradora, que queda inmóvil sin cesar en su estrépito. Desplazada así la barrera defensiva humana, el niño avanza imperturbable hasta su objetivo y se abraza con sonrisa feliz a la máquina vibrante. —*¡Se va a quemar, se va a hacer daño!* —grita Anunziata, corriendo a apagar el motor.
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

En el ejemplo (11), el comportamiento del niño es tal que el personaje Anunziata teme que se dañe, y hace lo posible para evitarlo.

- (12) [al afeitarse por primera vez se corta]
Con la toalla húmeda apretaba el finísimo torrente, pero cuando la soltaba la sangre fluía con más fuerza. “*Me voy a desmayar* —pensó David—. Desmayado sobre el suelo del cuarto de baño, desangrándome sin que nadie se entere...”
—¡Mamá! —gritó, y abrió la puerta. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

En (12), el contexto inmediato indica que el desmayo temido por el personaje David no va a tener lugar, porque lo evita él mismo.

- (13) [Entra en el dormitorio el ex marido]
La abuela, cuando le vio entrar, lanzó un grito agudo, se ocultó bajo las sábanas y empezó a llorar en un acceso de histeria, gritando confusamente: “¡No le dejéis entrar! *¡Me va a pegar, me va a pegar!*”
Mercedes, con insospechado rigor, le ordenó salir inmediatamente de la habitación [...]. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

Aunque ninguno de los eventos presentados en (11)-(13) llega a realizarse, no resulta errónea la previsión. Esto distingue el aspecto prospectivo del futuro, ya que el aspecto prospectivo sirve para expresar la anticipación de un evento sin que el hablante se comprometa con su realización (cfr. Comrie 1976: 64-65).

En los ejemplos (14)-(15), el hablante anticipa un evento inminente que controla.

- (14) Ahora *voy a abrir* el maletín con el llavín para que tengamos todos una visión fugaz del dinero que contiene. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)
- (15) —Bueno, *me voy a poner a trabajar* —anunció Olivia sin mucha convicción. (J. Ovejero, *Nunca pasa nada*, 2007. Ficción, CORPES)

Si en el contexto de (14) resultase que el llavín no cupiese, seguiría en pie la previsión y lo mismo vale para (15), aunque el contexto indica que es dudoso que el evento ocurra. En (16), queda claro que el estado de cosas marcado con *ir a* + infinitivo no se realizará.

- (16) Al ver a Valerio recuerda que quedaron en verse después de Reyes. El muchacho lo confirma: —Precisamente *iba a telefonarle*. Grabamos pasado mañana [...] (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

El uso del imperfecto en el contexto presente en (16) indica que ya no se puede realizar; en otras palabras, es contrafactual. Sin embargo, la realización o

no del evento previsto no tiene ningún efecto sobre la aceptabilidad o veracidad de las intenciones expresadas en estos ejemplos.

En cuanto a la interacción del aspecto prospectivo con la estructura eventiva léxica, los ejemplos presentados hasta ahora indican que la perífrasis de aspecto prospectivo puede modificar eventos atélicos, como en (11) y (13), y claramente télicos, como los son (12) y (14). El desmayo del ejemplo (12) se podría considerar como puntual, aunque un ejemplo más claro es el siguiente:

- (17) Lo único inmutable y la única verdad absoluta solo la tienen nuestras madres. Y, además, son adivinas, porque te dicen: “*Te vas a caer, te vas a caer...*”, y te caes. (D. Calle Parrilla, *¿Cuánto pesan las nubes?*, 2018. No ficción, CORPES)

La perífrasis prospectiva incluso se aplica a estados permanentes, como en (18) que describe una predicción por medio de un péndulo.

- (18) Lo dejé oscilar ante mis ojos, sin buscar nada, como si ya hubiera perdido su sentido. Me estremecí al recordar que ya existía antes de que yo viniera a este mundo, pues con su ayuda tú habías adivinado que *yo iba a ser una niña*. (García Morales, *Sur*, BDS)

Finalmente, pasemos revista a la función temporal futura de la perífrasis *ir a* + infinitivo. Esta se da cuando aparece una expresión temporal con el mismo estado de cosas que está en conflicto semántico con el momento t_i .

- (19) 2. ¿oye qué edad me has dicho que tenías cincuenta y: dos?
1. cincuenta y cuatro *voy a hacer el mes que viene*/
(PRESEEA Alcalá, 10, superior, m 53)
- (20) Cuando nos despedimos en plena Gran Vía, nos dice: —Os voy a adelantar lo que va a ocurrir en el Madrid. *Dentro de unos meses va a haber que avalor dinero y se van a ir* casi todos.
(J.M. Morena, *Los silencios de El Languero*, 1995. No ficción, CREA)

En estos ejemplos, los eventos se localizan en el futuro por medio de las expresiones léxicas *el mes que viene* en (19) y *dentro de unos meses* en (20), mientras el momento t_i indicado por la perífrasis correspondería al momento de enunciación. La diferencia entre los sintagmas adverbiales en los dos ejemplos está en su orden relativo con respecto a la perífrasis, pospuesto en (19) y antepuesto en (20), lo cual no implica ninguna diferencia semántica. En la bibliografía sobre *ir a* + infinitivo se observa una tendencia hacia la sustitución del futuro sintético (futuro en *-ré*) por el futuro perifrástico (Bauhr 1989; Camus Bergareche 2004: 537-538, entre otros). Sin embargo,

este desarrollo parece estar mucho más avanzado en ciertas variedades americanas, como documentan p. ej. Sedano (1994) sobre el español venezolano y Tena Dávalos (2017) sobre el español de México. Por otra parte, Laca (2023) muestra que, en todas las variedades del español, el futuro perifrástico se usa con bastante más frecuencia en el habla que en el registro escrito. Nótese, finalmente, que no se trata de un fenómeno específico del español, ya que desarrollos similares se presentan en otras lenguas románicas y en inglés, como se documenta en Fleischman (1982).

En suma, en su función aspectual prospectiva *ir a* + infinitivo presenta un evento que se prevé en el momento de enfoque t_i . Esta previsión es válida y verdadera aunque el estado de cosas no ocurra. La perífrasis se puede aplicar a cualquier tipo de estructura eventiva léxica. Existe una tendencia a emplear la perífrasis para la expresión del tiempo futuro. El valor futuro de la perífrasis está claro cuando coocurre con sintagmas adverbiales temporales de futuro.

8.3.2 Aspecto retrospectivo

En el aspecto retrospectivo, el evento se enfoca desde el punto t_i inmediatamente posterior al evento. Se emplea aquí el término “retrospectivo” por analogía con el aspecto prospectivo y por ser la etiqueta más adecuada de las que se usan en la bibliografía relevante (Cinque 1999 y Laca 2002, 2004, entre otros), a pesar de que, como se podrá apreciar a lo largo de esta sección, las dos distinciones aspectuales no son completamente análogas. Por medio de la perífrasis *acabar de* + infinitivo se indica que el evento es altamente relevante para el contexto que le sigue. Para aclarar esto, es útil considerar algunos ejemplos.

- (21) También dijo que Federico [García Lorca] se había basado en el poema del abuelo para escribir otro muy parecido, y en qué estaría pensando León Alberto, que inexplicablemente se echó a reír y tuvo que disculparse diciendo que perdonaran, que *acababa de recordar* una cosa muy graciosa.
(Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)
- (22) Alguien, un inquilino, *acaba de descubrir* una inquieta camada de múridos en la caja del ascensor y, al dirigirse a la portería a denunciar tan pavoroso hecho, ha tropezado con una espeluznada vecina huida del sótano, con el rostro demudado por el terror. (Goytisolo, *Paisajes*, BDS)
- (23) Entonces me percaté de que en la piscina había una mujer [...] salió del agua alzándose a pulso sobre el bordillo. Corrió expeditiva hacia una hamaca donde había un albornoz y unas zapatillas y se colocó uno y otras sin aguardar a escurrirse. Después vino derecha hacia la casa. A medida que se acercaba,

pude distinguirla con más detalle. Aparentaba algo menos de treinta años, tenía una estatura mediana, la tez bastante blanca (por lo que *acababa de ver*, no perdía su tiempo tomando el sol) [...] (L. Silva, *El alquimista impaciente*, 2000. Ficción, CREA)

En el ejemplo (21), el supuesto recuerdo reciente le sirve de pretexto al personaje León Alberto para explicar su carcajada. El descubrimiento inmediatamente anterior de los múridos de (22) arma un escándalo, y en (23) la descripción de la tez blanca de la mujer se relaciona con su comportamiento previo.

Sin embargo, hay varios autores que consideran que lo que aquí se llama “retrospectivo” es de naturaleza temporal (cfr. p. ej. NGLE 2009: 2163; García Fernández & Krivochen 2019: 105). Aparte de la relación semántica ilustrada por los ejemplos (21)-(23), ¿qué argumento puede haber para considerar el valor de *acabar de* + infinitivo como aspectual?

Como indica Havu (2009: 200), la perífrasis *acabar de* + infinitivo no admite la pregunta por medio de *¿cuándo?* Consideremos un ejemplo simple.

- (24) La policía, como *acabamos de averiguar*, no sabe nada.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)
a. * ¿Cuándo acabáis de averiguarlo?

Tal pregunta solo es posible con una expresión claramente temporal, tal como lo sería el pretérito perfecto simple:

- (24) b. ¿Cuándo lo averiguasteis?

El que no sea posible esta pregunta con la perífrasis retrospectiva indica que esta no sirve para localizar un evento en el tiempo, sino que su función es de naturaleza aspectual.

En cuanto a la estructura eventiva léxica, *acabar de* + infinitivo suele operar sobre eventos télicos, que pueden ser puntuales o de muy corta duración, como todos los ejemplos presentados hasta aquí. Los ejemplos (25) y (26) también son télicos.

- (25) Llegamos a Venecia —tímidos, asustados por el viaje— y Byron nos recibió con una alegría deslumbradora. Nos procuró habitaciones y nos comentó que *acababa de reponerse* de una enfermedad terrible.
(L. A. de Villena, *El burdel de Lord Byron*, 1995. Ficción, CREA)
- (26) Y, cuando, poco después, observé a mi padre saludando a Bene, no comprendí sus palabras. Pues para mí era evidente que él *acababa de conocerla* en aquel mismo instante. (García Morales, *Bene*, BDS)

En (25), “reponerse (Byron) de una enfermedad” es una realización, siendo el final inherente la recuperación completa. Por otra parte, “conocerla (el padre)” en (26) ilustra un logro: *conocer* tiene valor incoativo en este contexto y equivale a “ver por primera vez”, evento que no tiene duración.

Sin embargo, la expresión del aspecto retrospectivo también ocurre con estados, lo cual se constata en los siguientes ejemplos.

- (27) —¿Papá está mejor? —preguntó Julia en un intento de cambiar de tema. —Sí —respondió secamente—. *Acaba de estar* el médico. Mañana le dan el alta. (P. Sánchez-Garnica, *Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido*, 2016. Ficción, CORPES)
- (28) Tengo unos líos familiares ... Éste *lo acaba de presenciar* ahora, con un tío mío ... (Madrid, oral, BDS)

Como se desprende de estos ejemplos, se trata de estados pasajeros; el aspecto retrospectivo no puede operar sobre estados permanentes.

Pasemos ahora a examinar algunos casos más complejos del uso de la perífrasis. En primer lugar, consideremos la relación entre la perífrasis y su interacción con las expresiones adverbiales de tiempo. La perífrasis ocurre a menudo junto con algún sintagma adverbial temporal que incluye el momento de enfoque.

- (29) *Ahora mismo acabo de tener* el séptimo [hijo] (Madrid, oral, BDS)

En tal caso se presenta un solapamiento temporal entre el evento y el momento de enfoque t_i inmediatamente posterior. Las expresiones adverbiales de simultaneidad son *ahora mismo* en (29) y *ahora* en (28) y (30) en tiempo presente, y *en aquel mismo instante* en (26) y *en ese momento* en (31) en tiempo pasado. Estos sintagmas adverbiales pueden aparecer delante o detrás de la perífrasis y resaltan la relación inmediata entre el momento de enfoque t_i y el evento.

- (30) Javier Goyanes (A Coruña, 1965) preside desde hace algo más de un lustro Pazos de Galicia [...], una asociación de pazos, casas nobles y rectorales donde cualquier mortal puede pernoctar. *Ahora acaban de lanzar* su campaña para este año bajo el lema de “El secreto mejor guardado de Galicia”. (*La voz de Galicia*, 1-3-2011. Prensa, CORPES)
- (31) Me pareció ver a alguien que se escurría de mi campo de visión, pero no pude prestarle atención. Justo *en ese momento acababan de pedirme* todos los tomos de una saga juvenil de dragones y necesitaba bajarlos de un anaquel que quedaba muy alto. Luego no volví a pensar en ello. (C. Santos, *Inbox*, 2020. Ficción, CORPES)

Nótese que, aunque en la realidad extralingüística no sean propiamente simultáneos, o incluso no puedan serlo como en el caso de (29), lo que interesa aquí es la manera de presentarse los hechos en el uso lingüístico.

Por otra parte, existen algunos pocos casos en los que la perífrasis está precedida por un sintagma adverbial que marca un tiempo anterior al momento de enfoque t_p , como en el siguiente ejemplo:

- (32) Como muestra de este compromiso, don Juan Carlos destacó la remodelación de la “maravillosa” plaza de Toros de la Maestranza que, *minutos antes, acababa de inaugurar* tras las obras de modernización de Sol Alto y Sombra Alta. (“El Rey apuesta por los toros”. *El País*, 25-3-2010. Prensa, CORPES)

Aunque el lapso de tiempo indicado por la expresión adverbial es corto, sí informa sobre el tiempo del evento, que es distinto del punto de enfoque. Por tanto, en (32), *acabar de* + infinitivo tiene un valor temporal de pasado reciente. Aunque se trata de un fenómeno de muy baja frecuencia⁹², es interesante constatar que existe.

Después de este problema real, consideremos otro problema aparente. En la sección 3.3.2, que introduce la perífrasis plena *acabar de* + infinitivo, se menciona también la imposibilidad de negarla. El siguiente ejemplo parece contradecir esta restricción:

- (33) MARI ÁNGELES. —Te quiero.
 JOSÉ. —¿Tú? ¡Tú qué sabes!
 MARI ÁNGELES. —¿En qué quedamos? *¿No me acabas de decir* lo contrario? Pues lo sé. Te quiero. (Diosdado, *Ochenta*, BDS)

Sin embargo, (33) no es un contraejemplo. La negación de la perífrasis en este ejemplo se explica por la naturaleza retórica de la pregunta. La pregunta retórica negada tiene el valor semántico de una afirmación declarativa (NGLE 2009: 3189). En este caso concreto, la pregunta retórica *¿No me acabas de decir lo contrario?* es semánticamente equivalente a la declarativa *Me acabas de decir lo contrario*. Nótese que, a pesar de la equivalencia semántica, las dos no son equivalentes desde el punto de vista pragmático. En la interacción verbal, la pregunta retórica es un recurso más fuerte que la declarativa para llamar la atención del interlocutor.

En resumidas cuentas, la perífrasis *acabar de* + infinitivo tiene valor aspectual retrospectivo; como tal opera sobre estados de cosas télicos, que

⁹² Se presentan unos 10 casos similares en la sección europea de CORPES; el lapso de tiempo indicado varía entre *unos instantes* y *unos días* [datos de 2-3-25].

pueden ser puntuales, y a veces también sobre estados pasajeros. Rara vez ocurre precedido por una expresión adverbial de anterioridad; en tal caso adquiere un valor temporal de pasado reciente.

8.3.3 Conclusión

Las distinciones aspectuales externas al evento describen una relación compleja entre un estado de cosas y los momentos de enfoque prospectivo y retrospectivo. Existe una diferencia crucial entre la semántica de las dos distinciones de aspecto exterior al evento, que está en la realidad potencial del evento en el aspecto prospectivo y su realidad factual en el aspecto retrospectivo. Dicho de otra manera, mientras que no es necesario que realmente se produzca el evento que se prevé en el momento t_i , el evento descrito desde una perspectiva posterior ya se ha producido.

Lo que tienen en común las dos especificaciones de aspecto exterior al evento es que pueden incidir sobre estados de cosas télicos de cualquier índole, es decir realizaciones y logros, y ambos operan sobre eventos estáticos no permanentes. En cuanto a estos últimos, tienen que ser de corta duración en el caso del aspecto retrospectivo (*acabar de* + infinitivo), mientras que no hay restricción al respecto en el del aspecto prospectivo (*ir a* + infinitivo).

Una diferencia importante entre las dos reside en la relación con el tiempo futuro en el caso del aspecto prospectivo y con el tiempo pasado en el del aspecto retrospectivo. Mientras que este último es relativamente estable y muy pocas veces adquiere significado temporal, el aspecto prospectivo es inestable y a menudo se pierde la relación entre el momento t_i de enfoque y el evento posterior. En tal caso, *ir a* + infinitivo se vuelve expresión temporal de futuro. Un indicio claro de la reinterpretación temporal de la perífrasis lo forman los sintagmas adverbiales temporales semánticamente incompatibles con el punto de enfoque t_i .

8.4 Aspecto perifrástico habitual

El aspecto perifrástico habitual se distingue de las demás perífrasis aspectuales por describir una situación que es característica de un período prolongado de tiempo, que consiste, por defecto, en la iteración indeterminada de algún evento. No se trata necesariamente de la repetición de eventos dinámicos, sino que también pueden estar implicados estados de duración indeterminada (Comrie 1976: 27-28). La indeterminación propia del aspecto habitual implica su asociación con el aspecto flexivo imperfectivo⁹³. Debido

⁹³ Esta propiedad es característica de las lenguas con expresión gramatical del aspecto habitual (Comrie 1976: 25). Sin embargo, el mismo autor explica que existen excepciones (*ibid.*: 31): en ciertas

a su pluriacionalidad o duración inherente, el aspecto habitual no da lugar a un punto de enfoque t_i característico de las demás distinciones aspectuales.

Recuérdese que *soler* + infinitivo es perífrasis parcial, como se indica en la Tabla 8, ya que es semiauxiliar cuando se presenta con referentes concretos en función de sujeto, así que la perífrasis habitual solo se aplica a cláusulas con referente de sujeto abstracto (cfr. sección 3.5). En esta sección se presenta primero su funcionamiento con estados de cosas, de lo cual se extraerán conclusiones acerca de la estructura eventiva léxica que admite. A continuación, se pasará al empleo de la perífrasis habitual con las proposiciones.

En los ejemplos (34) y (35) *soler* + infinitivo indica que los estados de cosas se producen frecuentemente:

- (34) El término “complejos” se aplicaba también a algunas películas de argumento inquietante que empezaron a llegar por entonces a nuestras pantallas y que *solían ser desaconsejadas* como gravemente peligrosas.
(Martín Gaité, *Usos*, BDS)
- (35) No se había cortado la luz eléctrica, como con tanta frecuencia *solía suceder* en esta casa. (García Morales, *Bene*, BDS)

Estos ejemplos son ilustrativos de la semántica de la habitualidad: se indica que algún evento ocurre con tanta frecuencia que es característica de una época de la sociedad española (34) o de una vida particular (35) sin que se implique que se dé siempre, tal como queda explícito en (35).

A veces el significado habitual se realza de modo redundante como en los siguientes ejemplos:

- (36) Tras dejar grabado un mensaje en el contestador automático de Samantha, Roque pensó que, como *suele ser costumbre* en Los Ángeles, ella tardaría entre tres y cinco días en devolverle la llamada, si es que realmente se dignaba a hacer tal cosa.
(J. Parrondo, *Maldito seas*, *Roque Waterfall*, 2002. Ficción, CORPES)
- (37) *Habitualmente suele estar presente* una tristeza considerablemente profunda, que suele ir acompañada de una falta de interés por todas las actividades intelectuales, sociales, sexuales, trabajo, ocio...
(*Revista electrónica de Salud y Mujer*. 12-2008. Prensa, CORPES)

En (36) la misma construcción perifrástica es redundante porque opera sobre una expresión léxica de habitualidad; en (37) es el adverbio *habitual-*

lenguas eslavas hay expresiones gramaticales de habitualidad que aparecen en el contexto del aspecto verbal perfecto; cfr. p. ej. Fortuin 2023 para el ruso.

mente cuyo significado es muy similar al de *soler* + infinitivo. En (36) y (37) la perífrasis se aplica a estados de cosas no dinámicos. También se aplica a eventos atéticos, como se desprende de los siguientes ejemplos.

- (38) La condena de una camaradería sincera y sin trabas late también en el fondo de la cautela con que en las publicaciones de Sección Femenina *se suelen aconsejar* los estudios universitarios para una chica. (Martín Gaité, *Usos*, BDS)
- (39) Las lluvias torrenciales que se detectan en algunas zonas de la vertiente mediterránea son especialmente problemáticas porque *suelen caer* con mucha intensidad, en espacios cortos de tiempo y después del verano, cuando el suelo está muy seco y el agua lo erosiona con relativa facilidad.
(M. Picazo, *Los grillos son un termómetro*, 2000. No ficción, CREA)

Los ejemplos presentados hasta aquí permiten concluir que la perífrasis habitual puede incidir sobre eventos télicos (35), procesos atéticos (38)-(39) y estados (36)-(37). Su función es expresar que la iteración de los eventos dinámicos y la persistencia de los estáticos caracteriza una época o una cultura dada.

Ahora bien, el valor de la perífrasis habitual es algo distinto cuando se aplica a contenidos proposicionales. En los siguientes ejemplos, las oraciones en cursiva contienen “verdades generales”, que surgen de algún contexto específico.

- (40) Aquello era un mal síntoma de algo que ignoraba, ¿verdad? Y les confieso que se me hundió el ánimo: estoy un poco mayor para soportar con entereza los misterios que derivan en misterios, pues *el entusiasmo ante lo misterioso suele ser privilegio de juventud*.
(F. Benítez Reyes, *Mercado de espejismo*, 2007. Ficción, CORPES)
- (41) Pero me voy justamente porque me parece muy cómodo estirar el chicle y quedarme otros dos años. Creo que me perdería. Una década es suficiente y todavía siento que tengo mucho por hacer y conocer. No quiero cerrarme demasiadas puertas... al contrario que tú. Has decidido que aquí te apeas y bueno, es tu decisión. Yo quiero continuar el viaje. Volver siempre es posible. *Perderte las oportunidades suele ser irreversible*.
(J. M. Mendiluce, *La sonrisa de Ariadna*, 2005. Ficción, CORPES)

Desde el punto de vista lingüístico, se trata de contenidos proposicionales, es decir, convicciones, opiniones y creencias, cuya propiedad esencial es que no se pueden localizar ni en el tiempo ni en el espacio. Para indicar la naturaleza proposicional de los enunciados en cuestión, en las siguientes variantes (a) se suprime la perífrasis, y se les aplican las preguntas por (b) el tiempo y (c) el lugar.

- (40) a. El entusiasmo ante lo misterioso es privilegio de juventud.
 b. ¿? ¿Cuándo el entusiasmo ante lo misterioso es privilegio de juventud?
 c. ¿? ¿Dónde el entusiasmo ante lo misterioso es privilegio de juventud?
- (41) a. Perderte las oportunidades es irreversible.
 b. ¿? ¿Cuándo es irreversible perderte las oportunidades?
 c. ¿? ¿Dónde es irreversible perderte las oportunidades?

Se desprende de estas variantes que la naturaleza proposicional de los fragmentos relevantes de (40) y (41) no depende de la perífrasis y que, siendo proposiciones, rechazan los intentos de localizarlos en el tiempo o en el espacio. ¿Cuál es, entonces, la función de la perífrasis? Si comparamos las variantes (40a) y (41a) con los originales, resulta que *soler* + infinitivo matiza la proposición, indicando que es válida por lo general, pero quizás no siempre. En el caso de (41), puede que la matización se deba a la cortesía con el oyente, una persona que al parecer es más reacia a aprovechar las posibles oportunidades. Los dos ejemplos, (40) y (41), permiten concluir que la perífrasis habitual matiza el valor generalizador de las proposiciones.

En definitiva, el aspecto habitual expresado por *soler* + infinitivo suele informar sobre la repetición indeterminada de un evento que es característico de un período prolongado de tiempo. Sin embargo, no se aplica solo a eventos que permiten iteración sino también a estados. Además, el concepto de habitualidad implica que el estado de cosas ocurre siempre. Todo esto es relevante cuando *soler* + infinitivo se aplica a estados de cosas. En cambio, cuando opera sobre proposiciones, la perífrasis no tiene valor habitual, sino que sirve para matizar el valor de verdad de la proposición.

8.5 La interacción con las perífrasis de estructura eventiva

En este apartado se examina la interacción de cada perífrasis aspectual con las demás perífrasis del dominio aspectual. Como se mostrará, en todos los casos se trata de cadenas perifrásticas que empiezan con la perífrasis aspectual. Primero se trata la combinatoria de la perífrasis progresiva *estar* + gerundio (sección 8.5.1). A continuación se presentan las posibilidades de interacción de la perífrasis prospectiva *ir a* + infinitivo en la sección 8.5.2 y las de la perífrasis retrospectiva *acabar de* + infinitivo en la sección 8.5.3. La sección 8.5.4 se dedica a las cadenas perifrásticas encabezadas por la perífrasis habitual, *soler* + infinitivo. El apartado termina con la conclusión en la sección 8.5.5.

8.5.1 La perífrasis progresiva y las de estructura eventiva

Primero cabe observar que la interacción con cualquier perífrasis de gerundio se excluye, ya que es morfológicamente difícil —si no imposible— combinar dos perífrasis de gerundio. Empecemos con las posibles combinaciones de la perífrasis progresiva con las de fase, descritas en la sección 7.2. (42) ilustra la combinación con la fase ingresiva y (43) con la fase egresiva.

(42) Ya *estás empezando a ser* un hombre y tienes que saber distinguir.
(Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

(43) Obligado a acortar el tiempo de su consulta, y después de una breve cabalgada por los pecados de siempre, pequeñas manchas en los capítulos de la obediencia y del sexto mandamiento, que el sacerdote valoró con gesto solemne y concentrado, Ángel confesó que *estaba dejando de creer*. (L. García Montero, *Mañana no será lo que Dios quiera*, 2009. Ficción, CORPES)

La expresión *estar empezando* + infinitivo de (42) es frecuente (5 casos en BDS-LE), mientras que *estar dejando de* + infinitivo (43) se da con menor frecuencia (no hay casos en los corpus cerrados). Las combinaciones inversas no aparecen⁹⁴.

La perífrasis de aspecto progresivo también se presenta a menudo con la perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo (*cfr.* sección 7.5.3); 3 ejemplos aparecen en los corpus cerrados PRESEEA Alcalá y BDS-LE. Esta cadena tampoco ocurre en el orden opuesto.

(44) Dunka lo notaba, se ponía muy triste. Al rato *me estaba volviendo a mirar*; ahora mismo veo aquellos ojos... “Aunque me mientas, dime que me quieres.” (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Estos ejemplos, junto a la frecuencia relativa de este tipo de combinaciones⁹⁵ y la ausencia de las cadenas perifrásticas en orden contrario, permiten afirmar que el alcance del aspecto progresivo es mayor que el de la estructura eventiva gramatical de fase y de cuantificación.

⁹⁴ No se encontró ningún caso de *estar* + gerundio progresivo precedido por *dejar de* + infinitivo, aunque sí hay dos casos con la perífrasis durativa (*cfr.* sección 7.7). Tampoco existen casos de *empezar a estar* + gerundio ni de *ponerse a estar* + gerundio [datos de 3-3-2025].

⁹⁵ En CORPES de España del período 2016-2023 hay 45 casos de *estar dejando de* + infinitivo, 124 casos perifrásticos de *estar empezando a* + infinitivo (i. e., con eventos no agentivos), 39 de *estar volviendo a* + infinitivo y ninguno de *estar poniéndose a* + infinitivo [datos de 3-3-2025].

8.5.2 La perífrasis prospectiva y las de estructura eventiva

La perífrasis de aspecto prospectivo puede operar sobre las perífrasis de fase. En los ejemplos (45) y (46) *ir a* + infinitivo precede a las perífrasis de fase ingresiva *empezar a* + infinitivo y *ponerse a* + infinitivo, respectivamente.

- (45) se me está poniendo un poco oscuro esta tarde (risa = 1)/ espero que se mejore ¿no? así vaya más atardeciendo-/ *va a empezar a atardecer* y me voy un poco a que me: distraiga al fresco porque: o me subiré a un monte por ahí// (PRESEEA Alcalá, 45, primaria, h 39)
- (46) Me di cuenta de que *me iba a poner a llorar*, y eso hizo que me sintiese rematadamente torpe.
(M. Huerta, *Con el amor bastaba*, 2020. Ficción, CORPES)

En los ejemplos (47) y (48) la perífrasis prospectiva opera sobre las construcciones perifrásticas de fase continuativa *seguir* + gerundio y *continuar* + gerundio, respectivamente.

- (47) A veces, Blanquita, uno tiene el palpito de que Dios *va a seguir permaneciendo* inactivo. (C. Sánchez-Andrade, *Bueyes y rosas dormían*, 2001. Ficción, CORPES)
- (48) Y Julián no había mostrado sorpresa, ni asentimiento, ni rechazo ante una afirmación que, con toda seguridad, *ella iba a continuar desarrollando*. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

El ejemplo (49) ilustra la cadena *ir a dejar de* + infinitivo.

- (49) A la mañana siguiente, cuando yo me hallaba aún en la cocina desayunando, llegó Regina y [...] me comunicó decidida que *iba a dejar de tomar* los comprimidos antidepresivos y ansiolíticos que yo le había recetado pues, aunque sabía que aliviaban su sufrimiento, ella prefería encontrarse en su estado natural.
(A. García Morales, *El testamento de Regina*, 2001. Ficción, CORPES)

Asimismo, *ir a* + infinitivo opera sobre la perífrasis de la estructura eventiva de desarrollo gradual, *ir* + gerundio (50), y también sobre la durativa, *estar* + gerundio (51):

- (50) te tienes que cuidar un poquito de- de no decir demasiadas paridas que (risa = 1) hay que/ si eres propenso a la parida/ *se te van a ir escapando*:/ así/ (PRESEEA Alcalá, 1, superior, h 32).

- (51) ¿Cuándo te he dejao yo solo? Si siempre que me has llamado he venido... Ya sé que ahora *me vas a estar llamando* continuamente... Y yo seguiré atendiéndote...
(J. M. Rodríguez Méndez, *Estoy reunido*, 2005. Ficción [teatro], CORPES)

Finalmente, la perífrasis prospectiva puede modificar la expresión perifrástica conclusiva *acabar* + gerundio:

- (52) Estaba a punto de rendirme y pedir ayuda cuando por fin la punta de acero rompió la resistencia de la lata. Sujeté bien la lata azul con la mano izquierda y moví mecánicamente la derecha haciendo palanca. [...] La tapa iba levantándose con los dientes recién formados por el corte del abrelatas.
—Mira lo que estás haciendo, que *te vas a acabar cortando*.
—¿Qué pasaría si me corto, mamá?
(J. A. Palomares, *Toda la verdad sobre las mentiras*, 2015. Ficción, CORPES)

Todas estas combinaciones son frecuentes⁹⁶. En las combinaciones inversas, *ir* siempre pierde su valor auxiliar y se vuelve expresión de movimiento. Estos datos permiten llegar a la conclusión de que el alcance del aspecto prospectivo es mayor que el de cualquier perífrasis de estructura eventiva.

8.5.3 La perífrasis retrospectiva y las de estructura eventiva

Como la perífrasis retrospectiva aparece con menor frecuencia que la prospectiva, hay menos casos de combinaciones perifrásticas. La perífrasis *acabar de* + infinitivo puede operar sobre estados de cosas modificados por las perífrasis de fase. En (53) se aplica a la perífrasis ingresiva y en (54) a la egresiva:

- (53) JULIETA.— (Despertando) Debemos irnos, sí. Nuestros padres estarán preocupados y *acaban de empezar a sonar* las doce campanadas, no nos queda mucho tiempo... (M. Reiz, *Julieta & Romeo*, 2015. Ficción [teatro], CORPES)
- (54) Me agacho, parece que está caliente pero no llego a distinguir si su corazón sigue latiendo o *acaba de dejar de hacerlo*, busco el arma tanteando bajo su cuerpo que consigo ladear con gran esfuerzo.
(M. Castro, *Mantis*, 2010. Ficción, CORPES)

No existen casos de la perífrasis aspectual retrospectiva con las expresiones de fase continuativa, pero sí se presenta con la perífrasis durativa *estar* + gerundio:

⁹⁶ En la sección europea de CORPES se encontraron 146 casos de *ir a ponerse a* + infinitivo, 29 casos perifrásticos de *ir a empezar a* + infinitivo, 1208 de *ir a seguir* + gerundio, 63 de *ir a continuar* + gerundio, 158 de *ir a estar* + gerundio y 141 de *ir a acabar* + gerundio. Además, hay 210 casos de *ir a* + gerundio que no permiten la interpretación léxica de *ir* [datos de 3-3-2025].

- (55) Aquel fuego me impactó muchísimo. *Acababa de estar documentándome* a fondo para elaborar el personaje de Eleanor de Aquitania. Fue precisamente el hijo de su primer marido el que mandó construir Notre Dame. Por ello lo sentí muy propio y utilicé esa imagen para comenzar esta novela. (*El País Semanal*, [Entrevista con la escritora Eva García Sáenz de Urturi], 23-3-2023. Prensa, CORPES)

Finalmente, *acabar de* + gerundio retrospectivo ocurre con la perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo:

- (56) *Acabo de volver a ver* Gertrud, una película que pensé como modelo de Copla y que ahora veo más como modelo de AMO QUE TE AMEN.
(G. García-Pelayo, *Amo que te amen*, 2015. Ficción [guion], CORPES)⁹⁷

Cuando el encadenamiento perifrástico se produce en el orden opuesto, *acabar de* + infinitivo pierde su valor aspectual retrospectivo. Por tanto, se puede concluir de los datos presentados aquí que el alcance de la perífrasis aspectual retrospectiva es más amplio que el de las perífrasis de estructura eventiva.

8.5.4 La perífrasis habitual y las de estructura eventiva

Esta sección documenta las perífrasis de estructura eventiva que aparecen dentro del alcance de la perífrasis *soler* + infinitivo de aspecto habitual en la sección europea de CORPES⁹⁸. Debido a la baja frecuencia de esta construcción como perífrasis, en la muestra se registran solo 2 casos de *soler* + infinitivo con las perífrasis de fase, pero se presenta con una cierta frecuencia (5 casos) con la perífrasis gradual.

- (57) Sí, ya te expliqué que el cerebro bloquea los recuerdos traumáticos, *suelen ir volviendo* poco a poco.
(D. Redondo, *Esperando al diluvio*, 2022. Ficción, CORPES)

La perífrasis de aspecto habitual también puede operar sobre la perífrasis durativa (3 casos), como indica el siguiente ejemplo:

- (58) Las conclusiones fueron que, incluso cuando estamos conversando con los demás, nuestra mente *suele estar vagando* por otro lado. En concreto, casi la mitad de nuestro tiempo lo empleamos en dejar volar la imaginación.
(P. Forner Navarro, *Dirige tu vida*, 2018. No ficción, CORPES)

⁹⁷ En CORPES de España aparecen 7 casos perifrásticos de *acabar de empezar a* + infinitivo, 7 de *acabar de dejar de* + infinitivo, 6 de *acabar de estar* + gerundio (durativo) y 15 de *acabar de volver a* + infinitivo [datos de 4-3-2025].

⁹⁸ Los datos son de 4-3-2025. Además de los casos mencionados en el texto, se documentan 2 casos de *soler volver a* + infinitivo. No se localiza ningún caso de *soler seguir o continuar* + gerundio.

Lo que llama la atención es la relativa frecuencia con la que *soler* + infinitivo incide sobre las expresiones perifrásticas conclusivas: hay 7 casos con *acabar/ terminar* + gerundio y 2 con *llegar a* + infinitivo. (59) ilustra el primer caso y (60) el segundo.

- (59) Con fama de visionario (sus predicciones *suelen acabar cumpliéndose*), Kojima es junto a Shigeru Miyamoto, creador del icónico Super Mario, el profesional más respetado en su país. (*El País*, 4-3-2013. Prensa, CORPES)
- (60) Pese a ello, [...] la Luna *no suele llegar a desaparecer*, sino que su brillo se atenúa espectacularmente —hasta el punto de hacerse visibles todas las estrellas del firmamento como si no estuviera la Luna—, tomando una coloración rojiza. (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, *Eclipses*, 2004. No ficción, CORPES)

En el CORPES completo no hay ningún caso del orden inverso de las perífrasis de estructura eventiva con *soler*. De este dato y de los ejemplos presentados aquí podemos concluir que el aspecto habitual puede tener dentro de su alcance las expresiones perifrásticas de la estructura eventiva.

8.5.5 Conclusión

En las cuatro secciones dedicadas a las propiedades combinatorias de las perífrasis aspectuales con las demás perífrasis del dominio aspectual se ha mostrado que todas las cadenas de perífrasis posibles van encabezadas por la expresión aspectual. En cuanto al orden inverso, se ha podido comprobar que o bien esas combinaciones no existen, como en *estar* + gerundio y *soler* + infinitivo, o bien se pierde la función auxiliar del verbo finito, como ocurre con *ir a* + infinitivo y *acabar de* + infinitivo. La relación entre las perífrasis aspectuales y las de estructura eventiva es tal que las perífrasis aspectuales operan sobre la totalidad, la perífrasis eventiva más el estado de cosas que modifican. De este modo, generalizando un poco más, la expresión del aspecto verbal en sentido estricto tiene la expresión de la estructura eventiva gramatical dentro de su alcance.

8.6 Resumen

En este capítulo se presentaron cuatro perífrasis propiamente aspectuales. Las perífrasis aspectuales aparecen exclusivamente en aspecto flexivo imperfectivo y en consecuencia pueden acceder a la estructura temporal interna de los estados de cosas. El aspecto verbal también se llama “aspecto de perspectiva”, ya que la estructura del estado de cosas se observa desde un momento o punto de enfoque *t_i*. En el caso del aspecto progresivo, el estado de cosas

se observa desde un punto de enfoque interior al evento, mientras que en los aspectos prospectivo y retrospectivo el enfoque es inmediatamente anterior o posterior al evento, estableciendo una relación compleja con este. Se trata de una temporalidad compartida entre el aspecto exterior y los estados de cosas, que se ve reflejada en la limitación de estas construcciones al aspecto flexivo imperfectivo.

El aspecto progresivo opera sobre estados de cosas atélcos y cuando se aplica a estados télicos los vuelve atélcos, puesto que los estados de cosas se enfocan a partir de un momento t_i interior al evento y por tanto queda fuera del enfoque el final del evento. También se aplica a estados pasajeros que generalmente consisten en la atribución de alguna propiedad al referente del sujeto, generalmente humano; su función es indicar que esta propiedad no es intrínseca a este referente.

El aspecto prospectivo indica que en el momento t_i se prevé algún evento; el que después ocurra o no es irrelevante para que sea adecuada y verdadera la previsión. En cuanto a la estructura eventiva léxica, no existe ninguna restricción. El aspecto retrospectivo se distingue del prospectivo sobre todo con respecto a la factualidad del evento en cuestión: el evento es previsto en aspecto prospectivo y es necesariamente factual en aspecto retrospectivo.

El aspecto habitual se distingue de los otros tres por describir una situación que es característica de un período prolongado que consiste en la iteración indeterminada de algún evento o la vigencia de un estado pasajero. Asimismo, la perífrasis habitual se aplica a proposiciones, con la función de matizar su valor de verdad.

La interacción de las cuatro perífrasis aspectuales con las demás perífrasis del dominio aspectual indica que el aspecto (de perspectiva) tiene un alcance más amplio que cualquier expresión perifrástica de estructura eventiva.

LECTURAS RECOMENDADAS

Para una visión global sobre los valores de *estar* + gerundio y sus equivalentes en otras lenguas románicas es recomendable leer el trabajo de Bertinetto (2000) y, para una perspectiva más amplia, Bertinetto *et al.* (2000). Camus Bergareche (2004) presenta una panorámica global del aspecto verbal desde un enfoque generativo. El desarrollo de la perífrasis *ir a* + infinitivo del aspecto prospectivo al tiempo futuro lo describe Tena Dávalos (2017) para el español de México. Havu (2009) trata la perífrasis *acabar de* + infinitivo, que denomina “pasado reciente”, a pesar de demostrar que no tiene valor temporal. Una descripción detallada del aspecto habitual (tanto semiauxiliar

como perifrástico) se ofrece en Hengeveld & Olbertz (2021); asimismo, Cabré Lunas (2019) presenta una revisión diacrónica de la construcción *soler* + infinitivo.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. ¿Cuál es el efecto de la perífrasis progresiva *estar* + gerundio ilustrado por los ejemplos (4) y (5)?
2. ¿Cómo se explica efecto que tiene *estar* + gerundio sobre los estados, concretamente en el ejemplo (6)?
3. ¿Como se distinguen los ejemplos (11)-(13), por un lado, de (14)-(16), por otro?
4. En cuanto al ejemplo (16), ¿cómo se sabe que es contrafactual?
5. ¿Cuál es la diferencia semántica de *ir a* + infinitivo entre los ejemplos (11)-(18), por un lado, y (19) y (20), por otro?
6. En ocasiones, *acabar de* + infinitivo aparece precedido por un sintagma adverbial temporal. Compara los ejemplos (29)-(31), por un lado, y (32), por otro. ¿Cuál es la diferencia?
7. ¿Qué tipos de estructuras eventivas léxicas admite la perífrasis habitual?
8. El valor de *soler* + infinitivo en (34)-(39) es distinto del que tiene en (40) y (41). ¿Cuál es la diferencia?
9. Cuando coocurren las perífrasis del dominio aspectual, existe un orden fijo entre las perífrasis. ¿Cuál es la regla general?

9. PERÍFRASIS DEL DOMINIO MODAL

9.1 Introducción

Este capítulo se dedica a la descripción de la semántica compleja de las tres perífrasis verbales modales, con *poder*, *deber* y *tener que*, todas de infinitivo. Antes de abordar esta descripción, consideremos algunos conceptos básicos del dominio modal como concepto general.

A lo largo de la primera parte de este libro, destinada a la estructura de las perífrasis, se mencionaron varias propiedades de la modalidad, particularmente en el capítulo 3, donde se habla de *poder* (sección 3.8) y *deber* (sección 3.9) como semiauxiliares y como auxiliares perifrásticos. La distinción entre posibilidad (*poder*) y necesidad (*deber*) es uno de los conceptos clave de la modalidad como fenómeno lingüístico general. En las secciones 3.8 y 3.9 también se habla de la distinción entre las perífrasis parciales *poder* + infinitivo y *deber* (*de*) + infinitivo, y las perífrasis plenas correspondientes, y se explica que la diferencia entre parciales y plenas depende de su significado, siendo estas últimas expresiones de modalidad epistémica.

Para empezar, consideremos algunos ejemplos no epistémicos y epistémicos de la perífrasis de posibilidad, *poder* + infinitivo, que se citaron en la sección 3.8. La modalidad no epistémica puede ser de naturaleza dinámica o deóntica. Un ejemplo modal dinámico es (1), que describe la propiedad de un líquido extraordinario:

- (1) El planeta Humo [...] es un... planeta que tiene muchísimos cráteres... llenos de una cosa parecida al agua nuestra pero que es mucho más densa; entonces, en esa agua flotan... flotan cuerpos muy grandes, flotan hasta..., *pueden flotar* una bola de hierro y muchas cosas... (*Madrid*, oral, BDS)

En el siguiente ejemplo, la perífrasis *poder* + infinitivo expresa modalidad deóntica, que está relacionada con el permiso de que ocurra algún evento. La negación de *poder* en (2) expresa prohibición:

- (2) Llevo más de un año detrás de ti. No te pones al teléfono, no quieres hablar conmigo, y cuando te encuentro haces como que no me conoces... Yo trato de seguirte la corriente, pero esto *no puede seguir así*. Estoy sufriendo y pasándolo mal. (J. L. Alonso de Santos, *Cuadros de amor y humor, al fresco*, 2006. Ficción, CORPES)

En (3), *poder* + infinitivo es perífrasis plena y expresa posibilidad epistémica:

- (3) GABRIEL. —No puedo creer que no sepas nada de Trudi. Eres su mejor amiga.
 ROSI. —De veras, ni idea de donde *puede estar*. Si lo supiera, se lo diría.
 (M. M. Reina, *Alta seducción*, 1990. Ficción [teatro], CREA)

La modalidad epistémica está relacionada con el conocimiento o la convicción del hablante, el personaje Rosi en (3). La distinción entre la modalidad epistémica por un lado y la no epistémica (dinámica o deóntica) por otro pertenece a los conceptos clave de la modalidad como concepto semántico de lingüística general.

La perífrasis de necesidad *deber (de)* también se usa para expresar un significado que se parece al epistémico, pero en lugar de presentarse simplemente el conocimiento o la convicción del hablante, se indica alguna fuente que lo lleva a una conclusión.

- (4) De lo exquisito de los aromas que allí flotaban y de la primorosa apariencia de algunos platos ya listos para ser servidos deduje que la cocina en cuestión *debía de pertenecer* a algún restaurante de lujo [...]
 (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En este ejemplo se presentan evidencias concretas, “los aromas exquisitos” y “la apariencia de los platos” de las cuales el protagonista deduce que se trata de *algún restaurante de lujo*. Este uso de la perífrasis con *deber (de)* se llama inferencial o deductivo, que por su parte es subcategoría de la evidencialidad⁹⁹. Este valor se incluye aquí en el dominio modal por su cercanía formal y semántica a la modalidad epistémica. Se presentarán más detalles en la sección 9.6.

De esta breve presentación de la multiplicidad de valores de solo dos de las tres perífrasis modales, *poder* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo, se desprende que el contexto es esencial para la interpretación correcta de las perífrasis modales. En este sentido se distinguen de algunas otras perífrasis verbales como, por ejemplo, las de estructura eventiva *seguir* + gerundio o

⁹⁹ La mayoría de las subcategorías evidenciales no tienen expresión gramatical en español. Para una visión panorámica de la evidencialidad desde un punto de vista tipológico, *cfr.* p. ej. Aikhenvald (2006).

volver a + infinitivo, cuyo sentido es inequívoco y constante en cualquier contexto.

Nótese finalmente que la modalidad no solo se expresa por medio de construcciones semiauxiliares y perífrasis, sino que existe una gran variedad de expresiones léxicas; algunos ejemplos son los adjetivos modales *posible* e *imposible* (Rodríguez Espiñeira 2015), los verbos deónticos *permitir* o *prohibir* y los adverbios epistémicos *quizá(s)* o *seguramente*.

A pesar de la variabilidad de sus sentidos, las perífrasis verbales no se pueden usar para la expresión de todos los sentidos modales. Por eso, se presenta una introducción a la modalidad en la 9.2, donde también hará uso de las expresiones léxicas mencionadas y de los semiauxiliares con el fin de esclarecer la totalidad de los sentidos modales. Las secciones 9.3 y 9.4 se dedican a las perífrasis dinámicas y deónticas, respectivamente. En el apartado 9.5 se presentan las perífrasis epistémicas y el apartado 9.6 se ocupa del significado inferencial de *deber (de)* + infinitivo. La sección 9.7 presenta un breve resumen de los valores de las perífrasis verbales. En la sección 9.8 se trata la interacción de las perífrasis modales. Finalmente, en la sección 9.9, se considera la interacción de las perífrasis modales con las del dominio aspectual. El resumen se presenta en la sección 9.10.

9.2 Modalidad

Hasta ahora vimos que hay dos parámetros relevantes para distinguir los tipos de modalidad; en primer lugar, la dicotomía de posibilidad y necesidad modal, y en segundo lugar, la diferencia entre la modalidad no epistémica, *i. e.*, dinámica y deóntica, y la modalidad epistémica. Antes de entrar en más detalles es importante disponer de una definición de la modalidad como fenómeno lingüístico. Empezando por una delimitación negativa, la modalidad *no* informa sobre la cuestión de si un evento ocurre o no. Lo que hace la modalidad es matizar la posibilidad o necesidad de que se presente un evento, es decir, se matiza su “factualidad”. La siguiente definición se basa en Narrog (2012: 6):

La modalidad es una categoría lingüística que hace referencia al estatus factual de un estado de cosas o de una proposición. El que se modalice la descripción de un evento o una proposición significa que se marca por no ser determinado con respecto a su estatus factual, es decir, su valor factual no es ni positivo ni negativo¹⁰⁰.

¹⁰⁰ El texto original no hace referencia a estados de cosas: “Modality is a linguistic category referring to the factual status of a proposition. The expression of a proposition is modalized if it is marked for

Para ilustrar lo que quiere decir esta definición, consideremos un ejemplo simple:

- (5) Beppo, *tienes que aprender* a leer. (Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)
 a. # Aprendes a leer.
 b. # No aprendes a leer.

Lo que se expresa en (5) es la necesidad deóntica de que el evento de “aprender a leer (Beppo)”, acontezca, lo cual no es igual a la afirmación del estado de cosas (5a), ni tampoco a su negación (5b). En este caso se podría sostener que las variantes de (5) no son relevantes porque el evento en cuestión se suele situar en un momento posterior al momento de evaluación, tal como se observó en el capítulo 2 en el contexto de *tener que* + infinitivo (sección 2.8). Pero tampoco son equivalentes a (5) las variedades (5c) y (5d), que se corresponden con las posibles expresiones de posterioridad.

- (5) c. # Aprenderás a leer. / # Vas a aprender a leer.
 d. # No aprenderás a leer. / # No vas a aprender a leer.

Mientras que en la modalidad no epistémica es común que el estado de cosas en cuestión sea posterior al momento de evaluación, no existe tal relación en el caso de la modalidad epistémica:

- (6) De todos modos, [...] será mejor que volvamos porque don Plutarquete *debe de estar angustiado* por el retraso. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En (6), la modalidad no sitúa el evento en un momento posterior, sino que indica la probabilidad de que se produzca en ese mismo momento.

Los ejemplos presentados hasta aquí han indicado que es relevante para la modalidad el momento en que se evalúa. Aunque frecuentemente este momento coincide con el de enunciación, no es así en textos presentados en pasado narrativo. Por tanto se prefiere aquí el término neutro “momento de evaluación”.

El objetivo de este apartado es presentar la modalidad en todas sus facetas a partir de una aproximación tipológica basada en Hengeveld (2004a). En la sección 9.2.1 se presentan las propiedades de la modalidad dinámica y en la sección 9.2.2 las de la modalidad deóntica. La sección 9.2.3 se dedica a la modalidad epistémica. La sección 9.2.4 consiste en la síntesis de esta

being underdetermined with respect to its factual status, i.e. it is neither positively nor negatively factual.” El autor advierte que, en esta definición, *proposition* no se usa como término técnico sino como hiperónimo para tanto eventos como proposiciones.

descripción introductoria. Como ya se mencionó antes, en estos apartados se hará uso de una variedad de expresiones modales, que pueden ser léxicas o gramaticales.

9.2.1 Modalidad dinámica

La modalidad dinámica se asocia con la necesidad o posibilidad que está relacionada con las propiedades intrínsecas de la entidad modificada o con las circunstancias en que se encuentra. El término “dinámico” se debe a la concepción metafórica de una fuerza interna o externa a la que se debe la posibilidad y que motiva la necesidad (cfr. Nuyts 2006: 2-4; Bravo 2016: 164)¹⁰¹. Los ejemplos (7) y (8) ilustran la posibilidad dinámica, expresada por medio de los semiauxiliares *saber* y *poder*.

- (7) —*Sé distinguir* perfectamente una copia del original —dijo Sisqués, con cierto orgullo. (E. José, *Buster Keaton está aquí*, 1991. Ficción, CREA)
- (8) Estaba demasiado nervioso. *No podía leer*. Siempre atascado en la misma página. Y eso que había elegido un buen libro de relatos. (I. Carrión, *Cruzar el Danubio*, 1995. Ficción, CREA)

Mientras que en (7) se hace referencia a una capacidad adquirida, propia de Sisqués, en (8), “no poder leer (x_i)” depende de las circunstancias.

El siguiente ejemplo es ilustrativo de la necesidad dinámica.

- (9) JAVIER. —Con tu permiso o sin él, Adi, voy a beber un whisky. *Me hace falta*. (Reina, *Cinta*, BDS)

En (9), la necesidad dinámica inherente al referente se presenta por medio de una construcción léxica de dativo; el referente humano es experimentador de lo que presenta como necesidad psicológica o incluso física. Más frecuentemente la necesidad dinámica se motiva por las circunstancias. En (10), la circunstancia relevante es “la puerta cerrada”:

- (10) La puerta estaba cerrada y *tuve que llamar* a un cerrajero. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

¹⁰¹ Palmer (2001: 76-79) introduce la modalidad dinámica tal como se describe aquí, incluyendo no solo la necesidad física de las personas sino también la psicológica. Curiosamente también incluye la voluntad, que se excluye aquí al igual que en los trabajos de Nuyts y Bravo. En lugar del término tradicional “dinámico”, Hengeveld (2004a) usa “facultativo”, haciendo caso omiso de la necesidad dinámica. Para una revisión crítica y detallada de esta y otras aproximaciones a la modalidad, cfr. Rodríguez Espiñeira (2015).

Los ejemplos que consideramos hasta aquí se centran en referentes humanos. Sin embargo, en el siguiente ejemplo de modalidad dinámica no se especifica ningún argumento con referente humano o animado.

- (11) Algunos de los más prestigiosos sismólogos recuerdan que aunque *es posible* predecir dónde se va a producir un seísmo, *es prácticamente imposible* determinar el día, semana, año o incluso década en la que se producirá.
(*El Mundo*, 22-2-2022. Prensa, CORPES)

Lo que se indica en (11) por medio de las construcciones léxicas *es posible* y *es [...] imposible* es que existen la posibilidad e imposibilidad de que se presenten ciertos estados de cosas, debido al nivel de avance científico. Al igual que los ejemplos (7)-(10), se trata de modalidad debida a las propiedades inherentes de alguna entidad, solo que en este caso la entidad es un estado de cosas. En (12) se presenta un caso de necesidad dinámica:

- (12) Para jugar al ajedrez *hace falta tener memoria*, no sólo de las reglas del juego, sino también de los últimos movimientos; [...]
(P. Díaz-Mas, *Lo que olvidamos*, 2016. Ficción, CORPES)

En (12), a pesar de contener *hacer falta* como en (9), no hay experimentador. Lo que se expresa aquí es la necesidad de que se dé el evento de *tener memoria* que se puede aplicar a cualquier referente humano. Cuando no hay referencia a seres animados en los enunciados modales, como en (11) y (12), la modalidad está “orientada al evento”. El concepto de “orientación” hace referencia a la manera de que se presentan los hechos en la lengua. Más concretamente, el que la modalidad esté orientada al evento no depende de si en la realidad extralingüística estén involucradas personas o no. En otras palabras, lo que determina la “orientación” es la estructura de la construcción modal y el contexto lingüístico en que aparece. Asimismo, también existen casos de modalidad dinámica orientada al evento que no tienen que ver con personas o animales:

- (13) a mí no me gusta para nada/ el:-//no me gusta nada el-/ el clima este:/ lluvioso y:-/ y:-/ *es necesario* ya lo sé pero:-/ pero no me gusta//
(PRESEEA Alcalá, 17, superior, m 52)

Aunque no le gusta a la hablante de (13), ella admite que “el clima lluvioso” es necesario, así que se trata de necesidad dinámica. Otro ejemplo de modalidad dinámica orientada al evento que no tiene que ver con referentes animados es el ejemplo (1) de posibilidad, presentado en la sección 9.1.

En resumen, la modalidad dinámica puede dirigirse a la posibilidad o necesidad de un individuo humano (o animado) de participar en un evento o a la posibilidad o necesidad de que ocurra un estado de cosas. Para distinguir estos dos tipos se emplearán las etiquetas “orientada al participante animado”, lo cual incluye también a animales y deja sin especificar la función semántica, y “orientada al evento”. En esta sección, los ejemplos (7)-(10) ilustran la primera categoría y (11)-(13) la segunda. Como se mostrará en la sección 9.2.2, esta subcategorización también es relevante para la modalidad deóntica.

9.2.2 Modalidad deóntica

A diferencia de la modalidad dinámica, la modalidad deóntica se caracteriza por depender de la imposición por parte de una persona o a través de normas sociales o legales. En la lingüística general se hace referencia a “un elemento de voluntad” (Jespersen 1924, citado por Narrog 2012: 46) como propiedad esencial de la modalidad deóntica. Para esclarecer esto, consideremos dos ejemplos con los verbos léxicos deónticos *permitir* (14) y *prohibir* (15).

- (14) Irene Marceau le mantenía vivo [a Julián] sin pedirle otra cosa a cambio que su amistad y la promesa de que seguiría escribiendo. Con el tiempo, Irene *le permitió llevarse* a alguna de sus chicas a la buhardilla, aunque sólo fuera para dormir abrazados.
(C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2003. Ficción, CORPES)
- (15) ¿No tendrá un pitillo que me dé? Los médicos *me han prohibido fumar*, por eso no llevo tabaco encima. Nunca me prohibieron bajar a la mina, pero ahora me han prohibido fumar. ¿Qué le parece?
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

El permiso y la prohibición en estos ejemplos depende de la voluntad de las personas involucradas como referentes de sujeto, “Irene Marceau” en (14) y “los médicos” en (15). Aunque en (15) la motivación de la prohibición de fumar probablemente es una necesidad “objetiva”, la de mantener vivo al paciente, queda claro por el contexto inmediato que el hablante no lo presenta así, sino como un capricho injusto. En términos más teóricos, podemos decir que la fuente de la modalidad en estos dos ejemplos son individuos humanos. Sin embargo, como vimos en la sección 9.2.1 sobre la modalidad dinámica, lo que interesa para la categorización es la entidad a la que se dirige la modalidad; en estos dos ejemplos son los referentes humanos con función de agente, el personaje Julián en (14), que “se lleva a una de sus chicas”, y el hablante en (15), que desea fumar. Así que en estos ejemplos la modalidad deóntica está orientada al participante animado.

Los ejemplos (16), con el semiauxiliar *deber*, y (17), con *prohibir*, documentan la modalidad deóntica orientada al evento.

- (16) El fracaso de la Cumbre de La Haya *debe servir de catalizador* para empezar a trabajar en serio en las políticas que realmente reducen las emisiones y mitigan los efectos más desastrosos del cambio climático.
(J. Santamaría Flórez, “Cambio climático”, *Medicina naturista*, 01/2001. Prensa, CORPES)
- (17) Perdone, señora, pero *está prohibido fumar* aquí. (R. Salazar Hoogers, *La enfermedad del domingo*, 2018. Ficción [teatro], CORPES)

Mientras que en (16) la fuente de la modalidad es el autor, una persona específica, en (17) es una norma general. La orientación de la modalidad no es específica, sino que se dirige a cualquiera que desee colaborar en el trabajo descrito en (16), y a cualquier fumador en (17). Aunque puede resultar difícil relacionar la norma general de (17) con “un elemento de voluntad”, sí existe tal relación, ya que las normas y las leyes siempre las establecen las personas, aunque sea a través de algún poder institucional.

En suma, al igual que la modalidad dinámica, la modalidad deóntica puede estar orientada al participante animado y entonces especifica la posibilidad o necesidad de un referente de participar en un estado de cosas. Cuando no hay referente animado, la modalidad deóntica se orienta al evento. La modalidad deóntica se distingue de la dinámica por consistir en la imposición de la voluntad humana de forma directa o indirecta.

9.2.3 Modalidad epistémica

Como se indicó en la sección 9.1, la modalidad dinámica y la deóntica forman parte la modalidad no epistémica, lo cual implica que la modalidad epistémica es de naturaleza esencialmente distinta. En primer lugar, se nota que la relación entre el momento de evaluación y el evento descrito no es necesariamente de posterioridad, como suele ser el caso en la modalidad no epistémica, sino que puede ser simultánea, anterior y rara vez posterior¹⁰². En el ejemplo (18) el evento modificado coincide con el momento de evaluación y en a es anterior:

- (18) El responsable es Troço. Ahora mismo *puede estar pateando* a la pobre mujer, débil de miedo y de salud, débil de todo.
(G. Torné, *El corazón de la fiesta*, 2020. Ficción, CORPES)

¹⁰² Un ejemplo es el siguiente: (i) *Se han realizado modelos teóricos que sugieren que el calentamiento global previsto para el futuro puede resultar en un aumento en la extensión geográfica del dengue, tanto en altitud como en latitud.* (E. Lázaro & C. Escarmís Homs, *Virus emergentes*, 2002. No ficción, CORPES)

(19) [sobre una supuesta violación]

JAVIER. —Creo que no pensaba decírselo a nadie todavía, pero no lo pudo soportar. Lo soltó de golpe, como si vomitara.

EDUARDO. —Pero hacía más de dos meses que había ocurrido. *Tuvo que ser al comienzo del verano*, cuando vosotros acababais de llegar... Me he estrujado el cerebro pensando qué día pudo ser, recordando algo anormal, qué hicimos nosotros, por qué se quedó sola... Por qué no gritó ni se defendió...
(Reina, *Cinta*, BDS)

En ambos casos los hablantes expresan suposiciones por medio de la modalidad, con probabilidad baja en (18) por medio de la perífrasis *poder* + infinitivo, y en (19) con probabilidad alta con *tener que* + infinitivo.

Mientras que en (18) y (19) las perífrasis modales inciden sobre eventos, en los siguientes ejemplos se trata de contenidos proposicionales.

(20) Estás a tiempo de dar un giro a tu vida. Abandona esa mezcla de lujo y mala conciencia en la que te debates. Acércate a la vida de tus hijos. Obsérvalos, ayúdalos... No sé qué decirte. Pero no me escribas. *Ése puede ser el comienzo de la verdadera lucidez*. (Aldecoa, *Jóvenes*, BDS)

(21) TOPÉ. —Pero eso de ser criminal sí que tiene que ser difícil.

EMANU. —Sin comparación mucho más que ladrón. Además hay que tener mucha suerte.

TOPÉ. —Tienes razón; un crimen *tiene que ser la mar de complicado*.

EMANU. —Y siempre hay jaleos: Que si se mancha uno de sangre, que si las huellas...

(F. Arrabal, *El cementerio de automóviles*, 1979. Ficción [teatro], CREA)

Tanto en (20) como en (21) se trata de pensamientos y juicios que no tienen existencia fuera de la mente de quienes los comunican, y se distinguen de los eventos por no poderse localizar ni en el tiempo ni en el espacio¹⁰³. Considérense las preguntas por tiempo y lugar correspondientes a los contenidos modalizados de (20) y (21).

- (20) a. ¿? ¿Cuándo es el comienzo de la verdadera lucidez?
b. ¿? ¿Dónde es el comienzo de la verdadera lucidez?

- (21) a. ¿? ¿Cuándo es la mar de complicado un crimen?
b. ¿? ¿Dónde es la mar de complicado un crimen?

La inaceptabilidad de las preguntas no se debe a la modalidad epistémica de por sí, ya que la aplicación de las preguntas sobre el tiempo y el lugar del elemento modificado no resulta agramatical en (18) y (19), porque los eventos suceden en un tiempo y un lugar específicos.

¹⁰³ Para más detalles sobre esta diferencia cfr. Olbertz & Dall'Aglio Hattner (2018).

- (18) a. ¿Cuándo está pateando a la pobre mujer?
 b. ¿Dónde está pateándola?
- (19) a. ¿Cuándo ocurrió?
 b. ¿Dónde ocurrió?

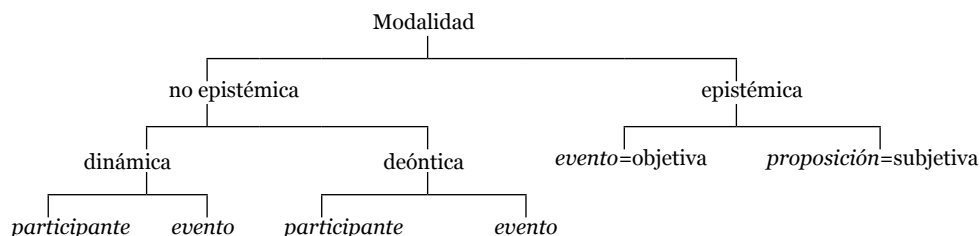
Así que se puede desprender de la inaceptabilidad de las preguntas relacionadas con (20) y (21) que la expresión modal en estos casos efectivamente se aplica a contenidos proposicionales. La función de la modalidad en estos casos es modificar el valor de verdad de la proposición. El hablante se compromete con la veracidad la opinión que presenta; en (20) este compromiso es más débil que en (21).

En conclusión, la modalidad epistémica se basa en el conocimiento del hablante para indicar la posibilidad o probabilidad de que se presente un evento. Asimismo sirve para determinar grados de compromiso del hablante con la verdad de una proposición. El primer tipo es la modalidad epistémica “orientada al evento” y el segundo la modalidad epistémica “orientada a la proposición”. En la bibliografía, la modalidad epistémica orientada al evento es más conocida como “objetiva”, y la orientada a la proposición se suele llamar “subjetiva”, terminología que se remonta a Lyons (1977: 797-808). Como además estas etiquetas tienen la ventaja de ser más cortas, de aquí en adelante se hará uso de ellas.

9.2.4 Síntesis

A lo largo de este apartado se ha mostrado que la modalidad se organiza de acuerdo con dos parámetros. El primer parámetro es el semántico, es decir, la división básica entre los significados no epistémicos (dinámico o deóntico) y epistémicos y, en segundo lugar, el parámetro de la orientación, *i. e.*, participante animado, evento o proposición. La Figura 4 representa de los valores expuestos.

FIGURA 4: Modalidad



En esta figura, los valores modales se representan en letra redonda, y la orientación de cada sentido en letra cursiva. En la presentación de la orientación en la modalidad no epistémica “participante animado” se simplifica como “participante”. En la presentación de la orientación de la modalidad epistémica se añaden los términos más comunes, “objetiva” y “subjética” en letra redonda. Lo que no se incluye en esta representación es el hecho de que cualquier categoría modal tiene significados de posibilidad y de necesidad. En los apartados que siguen se aplicará este sistema a las perífrasis modales.

9.3 Perífrasis de modalidad dinámica

Este apartado se dedica a la expresión perifrástica de la posibilidad y necesidad dinámicas relacionadas con las propiedades —intrínsecas o debidas a las circunstancias— de la entidad modificada. La sección 9.3.1 trata las perífrasis orientadas al participante animado y en la sección 9.3.2 se ofrece la descripción de las perífrasis orientadas al evento.

9.3.1 Perífrasis dinámicas orientadas al participante animado

La modalidad dinámica orientada al participante animado especifica la posibilidad o necesidad inherentes o circunstanciales de que este participe en un evento. Dentro de este dominio, la perífrasis parcial *poder* + infinitivo expresa posibilidad cuando aparece con predicaciones no agentivas (en contextos agentivos *poder* es semiauxiliar, *cfr.* capítulo 3, sección 3.8.1). La perífrasis plena *tener que* + infinitivo expresa necesidad dinámica. Comenzamos con algunos casos de posibilidad.

- (22) Los viejos *podemos dormir algo*, pero nunca descansamos.
(Reina, *Cinta*, BDS)

- (23) Durante la comida, le cuento chistes al enano y nos reímos hasta que el viejo dice que nos callemos, que *no puede oír* el telediario.
(J. A. Mañas, *Historias del Kronen*, 1996. Ficción, CREA)

En el ejemplo (22), queda claro que la posibilidad de “dormir algo los viejos” depende de la constitución inherente del hablante y sus coetáneos. En (23), sin embargo, queda claro que son las circunstancias las que impiden que “el viejo pueda oír el telediario”. Los siguientes ejemplos ilustran la necesidad dinámica orientada al participante animado, expresada por la perífrasis con *tener que*.

- (24) me voy por la mañanita temprano a misa hago mi oració:n estoy con el: Señor un rato// y: luego ya: voy a las compras a:-/ claro yo *tengo que comer* también (PRESEEA Alcalá, 16, superior, m 72)
- (25) RAMÓN. —Sir Lancelot me ha confesado que para él fue terrible. Jamás podrá superarlo. Le atormentan los remordimientos. Se maldice por su debilidad.
ADELA. —Sir Lancelot siempre fue muy propenso a dramatizar. *Tuvo que confesar* su culpa a los otros caballeros... Dile que no sea pelma, que lo olvide ya. (Reina, *Cinta*, BDS)

El ejemplo (24) la hablante describe su necesidad física de comer. En (25), en cambio, se trata de una necesidad psicológica: la hablante Adela le atribuye a Sir Lancelot la necesidad de confesar su culpa, necesidad que se debe a su propensión a dramatizar. En el ejemplo (26), por otra parte, la necesidad de la actuación de los personajes se debe exclusivamente a las circunstancias.

- (26) El túnel se hacía a veces tan angosto que *teníamos que avanzar* de perfil o a cuatro patas. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

El caso de (27) es menos claro, ya que el contexto indica que la necesidad física que siente el personaje Elena se debe tanto a las circunstancias como a su propia constitución, que no aguanta la ginebra.

- (27) Elena, entre la ginebra que le cae fatal, y ver la sangre, *tiene que ir corriendo* otra vez al lavabo. (Alonso de Santos, *Moro*, BDS)

Esto implica que no siempre es posible distinguir si la modalidad dinámica es inherente al participante o si se debe a las circunstancias, tal como se hace en algunos trabajos mencionados por Rodríguez Espiñeira (2015: 210, nota 3).

9.3.2 Perífrasis dinámicas orientadas al evento

Tal como se indicó en la sección 9.2.1, la modalidad dinámica orientada al evento se caracteriza por la ausencia de mención a algún participante animado. En los siguientes ejemplos se documenta la posibilidad dinámica orientada al evento:

- (28) Poco después la muchedumbre que gritaba, silba. Entre los silbidos *se pueden escuchar* algunos aplausos.
(F. Arrabal, *El cementerio de automóviles*, 1993. Ficción, CREA)
- (29) A la débil luz de la llamita, apenas si *se podía ver* el techo.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

La posibilidad dinámica orientada al evento típicamente tiene expresión pasiva, especificando la probabilidad de que se efectúe el evento de “escucharse algunos aplausos” en (28) y de “verse el techo” en (29), implicando a cualquier individuo humano que pueda estar presente. Sin embargo, en el siguiente ejemplo no hay pasiva, sino que el primer argumento del estado de cosas es una entidad abstracta, *la inteligencia artificial*.

- (30) Sin un enfoque ético, la inteligencia artificial *no puede ser justa* porque tampoco lo podemos ser los humanos. (M. García Aller, *Todo lo que la tecnología quiere y no puede controlar*, 2020. No ficción, CORPES)

Los ejemplos (30) y (31) documentan algunos casos de necesidad dinámica orientada al evento expresada por la perífrasis de infinitivo con *tener que*.

- (31) Hubo un tiempo, recién acabada la segunda guerra, que cortaban la luz un día sí y otro no, tuvieron que traer unos motores de Gibraltar. No sé con quién fui a un concierto en el British Center, que *se tuvo que dar* con las luces de unas velas, muy romántico me pareció entonces aquello [...].
(A. Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 1976. Ficción, CREA)

En (31) el referente del sujeto es eventivo (*un concierto*) y se describe la necesidad de darlo *con luces de velas* debido a las circunstancias, la falta de electricidad en este caso. En (32) se describe una necesidad biológica para el funcionamiento del cuerpo humano:

- (32) El agua potable de la red de abastecimiento lleva añadido cloro, imprescindible para eliminar cualquier elemento patógeno, pero que lo mismo que mata bacterias, va matando lentamente al que bebe agua, ya que puede reaccionar con otros contaminantes procedentes de los abonados químicos. [...] Pero el tomar agua mineral embotellada tampoco es bueno, porque lleva muchos minerales inorgánicos, que no se asimilan, y *el cuerpo los tiene que eliminar*. (L. A. Nieto Gil, *La alimentación y las enfermedades*, 2004. No ficción, CORPES)

Aquí se hace referencia al cuerpo humano de una manera genérica, porque no se trata de un cuerpo específico sino de la entidad que tienen en común todos los habitantes del planeta Tierra.

Resumiendo, la posibilidad y la necesidad dinámicas orientadas al evento se centran en eventos cuyos participantes no se especifican o en propiedades posibles o necesarias de referentes abstractos (30)-(31) o genéricos (32).

9.4 Perúfrasis de modalidad deóntica

El dominio deóntico abarca el permiso y la obligación. De este contexto se excluye la construcción con *deber*, ya que *deber* deóntico casi siempre es semiauxiliar (cfr. capítulo 3, sección 3.9.1). La sección 9.4.1 se centra en las perífrasis deónticas orientadas al participante animado y la sección 9.4.2 en las perífrasis deónticas orientadas al evento. La sección 9.4.3 aporta la discusión de dos casos algo complicados.

9.4.1 La perífrasis deóntica orientada al participante animado

La obligación o el permiso que se dirige al participante animado siempre implica que este individuo sea capaz de cumplir la obligación o de disfrutar del permiso; dicho de otra manera, la modalidad deóntica orientada al participante animado necesariamente conlleva predicciones agentivas. Por tanto, además de *deber* (*de*) + infinitivo, queda excluida la construcción de *poder*, ya que no es perífrasis sino semiauxiliar en los contextos agentivos (cfr. sección 3.8.1). La única perífrasis relevante en este contexto es la perífrasis plena *tener que* + infinitivo, expresión de obligación. Un ejemplo claro es el siguiente:

- (33) Cándida, no tengo tiempo que perder. Me buscan para matarme y tú *me tienes que ayudar*. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Aquí el protagonista impone al personaje Cándida la obligación de ayudarlo. Ahora considérese el ejemplo (34), en el que la fuente de la modalidad es la norma de la honestidad científica:

- (34) [cita atribuida al filósofo de derecho estadounidense Hans Kelsen]
Debo confesar que no puedo seguir manteniendo esta doctrina, que *tengo que abandonarla*.
(G. Peces-Barba, *Introducción a la filosofía del derecho*, 1983. No ficción, CREA)

Los ejemplos de perífrasis deónticas presentadas hasta ahora confirman la tendencia propia de la modalidad no epistémica a que el evento en cuestión siga al momento de evaluación. Sin embargo, no siempre es así.

- (35) JULIA. —[...] Quizá sea mejor que avises a la policía.
ERNESTO. —*Ya tendrías que haberlo hecho*. (Reina, *Pasajero*, BDS)

En (35), el estado de cosas modificado es anterior al momento de evaluación: se señala la necesidad de una actuación en el pasado. Dicho de otra manera,

la modalidad se atribuye de manera retrospectiva. Este fenómeno se llamará aquí “modalidad deóntica evaluadora”.

9.4.2 *Perífrasis deónticas orientadas al evento*

Puesto que la modalidad deóntica orientada al evento no implica el permiso y la obligación dirigidos a individuos, aquí sí se incluye *poder* + infinitivo, que es perífrasis deóntica cuando se aplica a sujetos abstractos (cfr. capítulo 3, sección 3.8.1). Consideremos primero algunos ejemplos con esta perífrasis parcial.

- (36) Sólo la limpieza de la causa *puede justificar* un acto sangriento.
(Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)
- (37) El Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, Javier Solana, ha instado al régimen pakistaní a abandonar el estado de excepción y ha subrayado que la ruptura de los procesos democráticos *no puede ser la vía* para luchar contra el terrorismo.
(*El Mundo*, 4-11-2007. Prensa, CORPES)

El ejemplo (36) describe la aceptabilidad moral de un crimen siempre que sirva para fines “limpios”. Es decir, se invocan normas de tipo social y religioso. Más frecuentemente se presentan casos de prohibición, con el auxiliar negado, como en (37), donde se descartan las medidas antidemocráticas en la lucha contra el terrorismo, prohibición que se fundamenta en normas de ética política.

En los ejemplos (38)-(40) se expresa obligación orientada al evento por medio de la perífrasis *tener que* + infinitivo. En el ejemplo (38) la hablante impone sus propias normas morales, dotándolas de valor universal:

- (38) los principios/ morales// ésos n:o debían/ faltar nunca// ni en la sociedad ni en la familia/// y entonces cuando eso falla/ la sociedad/ se desmorona un poco/// y ahí/ *tiene que haber* un- una:- *una moral familiar*/
(PRESEEA Alcalá, 16, superior, m 72)

El ejemplo (39) también describe normas de un individuo, las de la asistenta en este caso, que se imponen a la vida doméstica de una familia:

- (39) Se comportaba como si fuera la dueña de la casa, decidía *dónde tenían que estar* estas flores o aquel jarrón, qué bebidas se ofrecerían a las visitas, qué ropa había de ponerse el niño y cómo debía contestar cuando le preguntaran.
(Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

El ejemplo (40) se distingue de (38) y (39) por ser un caso de obligación evaluadora, similar al ejemplo (35) *supra*: el imperfecto de *tener que* con el infinitivo compuesto expresa una obligación de manera retrospectiva.

- (40) *Se tenían que haber hecho* test a todos los sanitarios desde el principio.
(*El País*, 23-3-2020. Prensa, CORPES)

El conocimiento del posible desarrollo de la COVID19 da lugar a este enunciado de necesidad deóntica evaluadora, que transmite un reproche.

9.4.3 *Discusión*

En esta sección se consideran con más detalle los dos casos de obligación evaluadora, (35) y (40). Su naturaleza evaluadora se debe a la anterioridad del estado de cosas con respecto al momento de evaluación, por la cual es imposible cumplir con la obligación. Estos casos parecen desmentir la definición de la modalidad de Narrog (2012: 6), según la cual la modalidad sirve para marcar el estado de cosas “por no ser determinado con respecto a su estatus factual, es decir, su valor factual no es ni positivo ni negativo.” La cuestión es si casos como (35) y (40) siguen sin ser determinados con respecto a su estatus factual, ya que describen eventos que no tuvieron lugar, *i. e.*, se expresa contrafactualidad.

En la sección 9.2 se presenta una prueba para comprobar la corrección de esta definición con el ejemplo (5) y sus variantes, algunas de las cuales se repiten aquí en (5’):

- (5’) Beppo, tienes que aprender a leer.
a. # Vas a aprender a leer.
b. # No vas a aprender a leer.

Al aplicar esta prueba a los fragmentos relevantes de (35) y (40) hay que tener en cuenta que los eventos en estos casos son anteriores al momento de evaluación, así que no se aplica la expresión de posterioridad.

- (35) Ya tendrías que haberlo hecho.
a. # Lo has hecho.
b. # No lo has hecho.

- (40) Se tenían que haber hecho test a todos los sanitarios desde el principio.
a. # Se han hecho test a todos los sanitarios desde el principio.
b. # No se han hecho test a todos los sanitarios desde el principio.

A pesar de que (35b) y (40b) describen correctamente la situación que motiva la enunciación de (35) y (40), las variantes (35b) y (40b) no equivalen

a (35) y (40), respectivamente. Al contrario, por medio de la modalidad se considera la posibilidad (teórica) de evitar la situación negativa descrita en las variantes (b). La contrafactualidad no es propiedad de la modalidad, sino que se debe a la aplicación de la modalidad deóntica a un estado de cosas anterior al momento de habla¹⁰⁴. Así que los resultados de las pruebas de (35) y (40), de hecho, son análogos a los de (5'). Este dato confirma que la definición de Narrog (2012) es adecuada.

9.5 Perífrasis de modalidad epistémica

En términos generales, la modalidad epistémica está relacionada con el conocimiento. Tal como se explicó en la sección 9.2.3, cabe distinguir dos tipos de modalidad epistémica, la objetiva y la subjetiva. La objetiva especifica el conocimiento que tiene el hablante de los estados de cosas posibles o probables y la subjetiva describe sus creencias y convicciones acerca de la veracidad de un contenido proposicional. Recuérdesse que la modalidad epistémica objetiva incide sobre el estado de cosas y la subjetiva sobre la proposición. La expresión auxiliar de la modalidad epistémica incluye las perífrasis *poder* + infinitivo y *deber* (*de*) + infinitivo, ya que son perífrasis plenas en la función epistémica (cfr. capítulo 3, secciones 3.8.2 y 3.9.2, respectivamente). La modalidad epistémica también se expresa por medio de *tener que* + infinitivo, aunque en menor medida (cfr. Garachana Camarero 2017b: 272)¹⁰⁵. Este apartado comienza con la expresión perifrástica de la modalidad epistémica objetiva, *i. e.*, la orientada al evento (9.5.1), y la sección 9.5.2 se dedica a las perífrasis de modalidad epistémica subjetiva, es decir, la orientada a la proposición.

9.5.1 Perífrasis epistémicas objetivas

Como ya se indicó en la sección 9.2.3, la relación temporal entre la modalidad epistémica objetiva y el estado de cosas que modifica suele coincidir con el momento de evaluación o ser anterior a este y solo rara vez es posterior.

¹⁰⁴ En relación con la forma de las construcciones, se expresa la anterioridad por medio del infinitivo compuesto del verbo léxico y además el auxiliar *tener* aparece en forma condicional (35) o imperfecto (40), expresando irrealidad. Ahora bien, la construcción de (35) es comparable al condicional compuesto fuera de la perífrasis: *lo habría hecho*, que también expresa irrealidad. Sin embargo, la de (40), cuando ocurre fuera de la perífrasis modal, se corresponde con el pluscuamperfecto *lo había hecho*, que tiene valor factual. Dentro de la construcción perifrástica modal con un infinitivo compuesto, el imperfecto se vuelve equivalente al condicional (cfr. NGLE 2009: 2148).

¹⁰⁵ Se desprende de los valores para los siglos xx-xxi en la tabla 16 de Garachana Camarero (2017b: 272) que el valor epistémico de *tener que* + infinitivo es infrecuente (5,9% del total de 1738 casos). Sin embargo, la autora no considera el valor dinámico, lo cual puede explicar el valor deóntico altísimo (86%) que atribuye a esta perífrasis.

Consideremos primero algunos ejemplos de posibilidad perifrástica, expresada por *poder* + infinitivo. En (41) aparece en tiempo presente, lo cual indica que el evento modificado por la perífrasis epistémica coincide con el momento de evaluación.

- (41) Ya te explicaré, no quiero hablar. El teléfono *puede estar pinchado*...
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Algo parecido se da en un contexto narrativo pasado, tal como se documenta en el siguiente ejemplo. El tiempo de narración coincide con la marca temporal de imperfecto del auxiliar.

- (42) —¿Vas a venir a ver a Bene?
Juana se encogió de hombros ante mi pregunta, fingiendo una indiferencia que no sentía. Parecía ofendida y, sin embargo, al oír el nombre de su hermana casi sonrió.
—¿Estás mucho con ella?
—Sí —le respondí temerosa, sabiendo que *podía herirla*. Pues era precisamente eso, estar con Bene, lo que ella más había deseado en los últimos años.
(García Morales, *Bene*, BDS)

La situación es distinta en (43), donde el evento es anterior al contexto en tiempo presente, lo cual se suele expresar por el perfecto simple del auxiliar.

- (43) Mientras tanto, el gobierno y la inteligencia ucranianos sostienen que Ucrania “no está implicada en absoluto” y aseguran que desconocen quién *pudo perpetrar* el golpe.
(RTVE Noticias: “¿Qué se sabe del sabotaje al Nord Stream?”, 11-3-2023)

De modo preliminar podemos concluir que existe una relación entre el aspecto flexivo imperfectivo y la simultaneidad del evento con el momento de evaluación, y el aspecto flexivo perfectivo y la anterioridad del evento con respecto a este momento.

Sin embargo, también es posible la expresión de la anterioridad del evento por medio de un tiempo imperfectivo, (44) o condicional (45) en el auxiliar en combinación con el infinitivo compuesto del verbo léxico.

- (44) [Un chico observa a un grupo de presos antes de ser ejecutados]
¿Qué *puede haber hecho* esta gente?, se pregunta el chico.
(F. Umbral, *Leyenda del César visionario*, 1995. Ficción, CREA)
- (45) Guillermo, vuestro hijo, el único que *podría haber hablado*, no lo ha hecho.
(Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)

En (45), la combinación de forma condicional del verbo auxiliar con el infinitivo compuesto expresan contrafactualidad, que, además, revela el contexto inmediato.

Tal como se observó en la sección 9.2.3, dedicada a la introducción a la modalidad epistémica, la construcción epistémica objetiva permite las preguntas directas o indirectas sobre el momento y el lugar en los que ocurrió ese evento. Los siguientes ejemplos ilustran preguntas directas (46) e indirectas (47) por el tiempo del evento, que incluyen la perífrasis modal.

- (46) —[...] ¿Cómo se llama la persona que busca?
 —Pere o Pedro Figueras Bahí. Pero no se moleste: lo más probable es que no haya estado nunca en ninguna cárcel.
 —Entonces no estará aquí —dijo, pero insistió—: ¿Tiene idea de *cuándo pudo ingresar* en prisión?
 (J. Cercas, *Soldados de Salamina*, 2002. Ficción, CORPES)
- (47) Hemos visto “La aventura del Poseidón”, y me he pasado toda la película pensando cómo y *cuándo pudo suceder*.
 (M. Hidalgo, *Azucena, que juega al tenis*, 1988. Ficción, CREA)

El siguiente ejemplo documenta la pregunta indirecta por el lugar del evento.

- (48) El virus desconocido, ese que parecía que nunca iba a salir de China, impactaba de lleno en la vida de este cacereño de 45 años, padre de dos hijas de 17 y cinco años, deportista y no fumador pero considerado de riesgo por un infarto que tuvo a los 29 años, del que estaba completamente recuperado. “La gente me pregunta *dónde pude coger* el virus, pero no lo sé, yo no había viajado”, cuenta mientras reconoce que él es persona de contacto estrecho, que le gusta hablar y abrazar. (*Hoy*, 30-8-2020 [prensa])

Pasemos ahora a la necesidad epistémica objetiva, que se expresa tanto por *deber (de)* + infinitivo como por *tener que* + infinitivo. En el ejemplo (49), en pretérito imperfecto, es decir, aspecto flexivo imperfectivo, el momento de evaluación coincide con el del evento narrado.

- (49) Miquel sonrió y alzó lentamente el revólver hacia el rostro del policía. *No debía de tener* más de veinticinco años y le temblaban los labios.
 (C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2003. Ficción, CORPES)

En los siguientes ejemplos el evento es anterior al momento de evaluación, lo cual queda expresado por medio del perfecto compuesto de *tener que* + infinitivo en (50), y a través del perfecto simple de *deber* + infinitivo en (52).

- (50) Inf. A. —Pues será (...) Duque de Medinaceli.
 Inf. B. —¡Claro!, es que es Duque de Medinaceli, pero es que yo bu... busqué Consejo y te viene: Medinaceli cuatro, y busqué Medinaceli y Medinaceli no venía, y yo: ¡muy bien! ¡Je, je!, me puedo morir, toda una tarde y diciendo, diciendo: “A esta tía le *he tenido que dar* las, las señas mal. Seguro que no es Medinaceli, o es algo así y...”. (*Madrid*, oral, BDS)
- (51) es un negocio familiar porque la familia B está ahí/ desde hace// (tch) pues mi padre *debió entrar en el mil novecientos: veinte o por ahí//*
 (PRESEEA Alcalá, 33, media, h 65)

En (51), además, se modifica el contenido modalizado por medio de la indicación aproximada de tiempo, *i. e.*, *en el mil novecientos veinte o por ahí*, lo cual indica que *deber* + infinitivo se aplica a un evento, ya que se localiza en el tiempo y espacio. El siguiente ejemplo documenta una pregunta indirecta por el tiempo del evento:

- (52) —Ah, ¿que no te gustan ahora? ¿Has cambiado de opinión? ¿Ya no quieres ser padre?
 Tristán me mira de reojo, midiendo mi expresión, y trata de calibrar mi nivel de incomodidad.
 —Sí. Sí que quiero, Uxi.
 —¿Entonces? Venga, chicos. ¡A repoblar el planeta! Que faltan niños, que está la cosa fea y siempre traen alegría.
 Lo está haciendo a propósito, eso está claro. No sé *cuándo* [Tristán] *debió de contarle* [a su hermana Uxi] que yo no estoy segura de querer ser madre, pero me juego la mano derecha a que esa conversación se ha dado y está recordándole a su hermano los motivos por los que alargar las cosas conmigo no tiene sentido. La odio. (E. Benavent, *Todas esas cosas que te diré mañana*, 2022. Ficción, CORPES)

Los ejemplos (51) y (52) ponen en manifiesto que la expresión perifrástica de necesidad epistémica objetiva se puede localizar en el tiempo, al igual que la de posibilidad epistémica objetiva.

9.5.2 Perífrasis epistémicas subjetivas

Como ya se explicó en la sección 9.2.3, la modalidad epistémica subjetiva describe la creencia, la convicción o la duda del hablante acerca de un contenido proposicional. Este se caracteriza por no tener existencia en el tiempo o en el espacio, sino que solo existe en la mente de la persona que la describe. En otras palabras, se trata de pensamientos, opiniones e ideas, de los cuales la persona en cuestión puede estar más o menos convencida, lo cual se refleja en la expresión modal.

Consideremos primero algunos ejemplos perifrásticos de posibilidad *poder* + infinitivo, que corresponde a un compromiso débil con la veracidad de la proposición.

- (53) Estás a tiempo de dar un giro a tu vida. Abandona esa mezcla de lujo y mala conciencia en la que te debates. Acércate a la vida de tus hijos. Obsérvalos, ayúdalos... No sé qué decirte. Pero no me escribas. Ése *puede ser el comienzo* de la verdadera lucidez.
(Aldecoa, *Jóvenes*, BDS) [=ejemplo (20) de la sección 9.2.3]

- (54) Pero la literatura siempre ha tenido ese lado. Un lado transnacional. Como Kundera, que escribe en su lengua materna, pero luego escribe en inglés, después en francés. Esa contaminación no está mal. Creo que *puede enriquecer*. (G. Gragera, [Entrevista con Daniel Gascón], *Zenda*, 16-12-2019. Prensa, CORPES)

En el ejemplo narrativo (53), que forma parte de una carta, las propuestas de cómo el destinatario debe reorganizar su vida terminan con un compromiso débil con la validez de estas propuestas. En (54), el compromiso del hablante con el supuesto enriquecimiento del multilingüismo del autor Milan Kundera es débil también, siendo una diferencia notable que aquí la perífrasis de posibilidad epistémica aparezca en una cláusula subordinada al verbo *creer*. De este modo se matiza el grado de convicción expresado por el enunciado, aunque es difícil saber si, en este contexto, *creo que* le sirve al hablante para incrementar su compromiso con la adecuación de su juicio o, al contrario, para reducirlo.

Un grado mayor de compromiso con la veracidad de la proposición se expresa a través de las perífrasis *deber (de)* + infinitivo y *tener que* + infinitivo de necesidad epistémica.

- (55) El secuestro removió los recuerdos de tu madre, por primera vez con un atisbo de mala conciencia, según me confesó. No obstante, ni siquiera entonces se planteó revelarte la existencia de Michel, sus intentos por acercarse a ti. Laura *debió de ser una mujer muy dura*, ¿me equivoco?
(M. Torres, *Hombres de lluvia*, 2004. Ficción, CORPES)
- (56) La fosa común del Cementerio Viejo *debía de ser más acogedora* que el edificio en ruinas donde moraba mi hermana. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

En estos ejemplos, los protagonistas en ambos textos narrativos expresan la convicción de que su interpretación de los hechos es acertada. Mientras que en (55), este compromiso se reduce algo por la pregunta final *¿me equivoco?*, el protagonista de (56) expresa su convicción sin más. Este compromiso con

la veracidad de la proposición en cuestión resulta todavía más fuerte cuando se expresa por medio de *tener que* + infinitivo (Fernández de Castro 1999: 190; NGLE 2009: 2145), como en el siguiente ejemplo:

- (57) Ese personaje en pie, con redondo casco y manto, sosteniendo a un hombre desnudo cuyas rodillas se doblan en el desmayo o en la agonía..., ¿qué misterio encierra? Para desvelarlo el viejo lee el rótulo, pero agita incrédulo su cabeza: *Michelangelo. Pietà Rondanini*, reza la placa. “¡Imposible!... ¿Una mujer con casco?... [...] ¿Una virgen, con esa fuerza, plantada tan firme, sosteniendo, levantando al Cristo?... [...] Dos guerreros; *eso tienen que ser*; dos partisanos de entonces, no hay duda... ¡Si está claro: a uno le han herido y el camarada le sostiene, llevándoselo a sitio más seguro!...” (Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

En este ejemplo, el personaje que mira la escultura de Miguel Ángel, que de hecho es difícil de entender por estar inacabada, llega a una interpretación que está cerca de su propia experiencia, lo cual explica la expresión de certeza por medio de la perífrasis *tener que* + infinitivo.

El siguiente apartado trata un significado de *deber (de)* + infinitivo muy parecido a la necesidad epistémica subjetiva.

9.6 La perífrasis inferencial *deber (de)* + infinitivo

Tal como se indicó en la sección 9.1, cuando el contexto inmediato de la perífrasis *deber (de)* + infinitivo contiene algún tipo de evidencia que motiva su uso, la perífrasis es expresión de evidencialidad inferencial (o deductiva). Se puede comprobar que efectivamente este es el sentido específico de la perífrasis porque esta puede ser sustituida por la expresión adverbial *al parecer* o *aparentemente*. Veamos un ejemplo:

- (58) De pronto nos hicieron señas a mi amigo y a mí para que no nos moviéramos. Distinguí entonces entre los juncos a tres jabalíes —dos de buen porte y un jabato— hozando entre las pencas de la col, pero algo *debió de asustarlos* porque se fueron enseguida.
(J. M. Caballero Bonald, *Mar adentro*, 2002. No ficción, CORPES)
a. [...] pero al parecer algo los asustó porque se fueron enseguida.

Tal sustitución resulta inadecuada cuando *deber (de)* + infinitivo tiene sentido modal, como se desprende de las variantes análogas de los ejemplos (51) de modalidad epistémica objetiva y (56) de modalidad epistémica subjetiva.

- (51) a. # es un negocio familiar porque la familia B está ahí/ desde hace// (tch)
pues pues al parecer mi padre entró en el mil novecientos: veinte o por ahí//
(56) a. # La fosa común del Cementerio Viejo al parecer era más acogedora que el edificio en ruinas donde moraba mi hermana.

La evidencia que motiva el empleo de la perífrasis inferencial suele consistir en una descripción de un estado de cosas perceptible por los sentidos. En el siguiente ejemplo se trata de la percepción visual:

- (59) El le susurraba algo al oído y ella sonreía. Después él *debió de decir* alguna barbaridad, porque ella se apartó ofendida y levantó la mano como si fuera a pegarle. (Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS)

En el ejemplo (4) citado en la sección 9.1, que se repite aquí como (4'), se documenta una evidencia basada en la percepción tanto olfativa como visual:

- (4') De lo exquisito de los aromas que allí flotaban y de la primorosa apariencia de algunos platos ya listos para ser servidos deduje que la cocina en cuestión *debía de pertenecer* a algún restaurante de lujo [...]
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Pero la evidencia que motiva el uso de la perífrasis inferencial también puede consistir en cualquier estado de cosas observable.

- (60) El amante [...] vestía más o menos como el marido para, en su ausencia, poder entrar en casa sin llamar la atención del vecindario. Pero ahora los amantes *debían de recelar algo* porque no se veían en casa sino en un café, el Hispano Exprés, los sábados por la tarde y quizás otros días.
(L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989. Ficción, CREA)

La perífrasis evidencial puede ser usada en primera persona cuando se describe un comportamiento inconsciente.

- (61) Yo no quería nada. Sólo sentarme, de cara a los ventanales, en el enorme y mullido sillón de cuero negro desde el cual Malena dirigía el mundo. Entre la calidez del asiento y una música envolvente que salía de un altavoz de la pared, *debí de quedarme traspuesto*, porque me sobresalté cuando la sentí llegar [...]. (J. L. Correa, *Muerte en abril*, 2004. Ficción, CORPES)

En resumen, la inferencialidad descrita por la perífrasis *deber (de) + infinitivo* se parece a la modalidad epistémica, pero se distingue de esta por describir una suposición que se suele deducir de algún tipo de evidencia perceptible. La inferencialidad forma parte de la categoría semántica de evidencialidad, que incluye otras subcategorías que no se suelen expresar por medios gramaticales en el español europeo (cfr. Aikhenvald 2006)¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Nótese que existen expresiones evidenciales gramaticales en ciertas zonas de Hispanoamérica (cfr. Granda 2002, entre otros). Asimismo, hay estudiosos que atribuyen un valor evidencial a cualquier uso del futuro sintético en la variedad europea del español (cfr. p. ej. Escandell Vidal 2010).

9.7 Conclusión parcial: perífrasis modales

Antes de seguir, es útil relacionar las realizaciones perifrásticas con los valores modales presentados de manera esquemática en la Figura 4 de la sección 9.2.4. Nótese que la Figura 5 no incluye el valor inferencial de *deber (de)* + infinitivo por no ser de índole modal.

FIGURA 5: Perífrasis modales

VALOR SEMÁNTICO		ORIENTACIÓN	POSIBILIDAD	NECESIDAD
no epistémico	dinámico	participante	(<i>poder</i> + infinitivo)	<i>tener que</i> + infinitivo
		evento	<i>poder</i> + infinitivo	<i>tener que</i> + infinitivo
	deóntico	participante	–	<i>tener que</i> + infinitivo
		evento	<i>poder</i> + infinitivo	<i>tener que</i> + infinitivo
epistémico	objetivo	evento	<i>poder</i> + infinitivo	<i>deber (de)</i> + infinitivo <i>tener que</i> + infinitivo
	subjetivo	proposición	<i>poder</i> + infinitivo	<i>deber (de)</i> + infinitivo <i>tener que</i> + infinitivo

En esta representación esquemática hay algunos detalles que cabe observar. En primer lugar, no existe valor deóntico de posibilidad orientada al participante humano, ya que *poder* (+ infinitivo) es semiauxiliar en este caso. En segundo lugar, el valor dinámico de *poder* + infinitivo se presenta entre paréntesis porque su funcionamiento propiamente perifrástico se limita a contextos no agentivos. En tercer lugar, *deber (de)* + infinitivo suele ser semiauxiliar en casi todos los contextos no epistémicos. Finalmente, el orden en que se presentan las perífrasis con *deber (de)* y *tener que* dentro de los valores epistémicos es relevante, ya que *tener que* + infinitivo se presenta con menor frecuencia dentro de esta categoría que *deber (de)* + infinitivo.

9.8 Fenómenos de interacción dentro del dominio modal

Dentro del dominio modal solo son dos perífrasis las que interactúan de una manera sistemática: la de necesidad *tener que* + infinitivo y la de posibilidad *poder* + infinitivo. Los datos para esta descripción provienen de CORPES de España, que brinda 13 casos de *tener que poder* + infinitivo y 58 de *poder tener que* + infinitivo [datos de 31-12-2024]. Empecemos con el funcionamiento de la concatenación perifrástica *tener que poder* + infinitivo, ilustrados por los siguientes ejemplos:

- (62) Los castigos *tienen que poder cumplirse* en un espacio corto de tiempo y, a ser posible, deben estar relacionados con la conducta que se quiere mejorar. (A. I. Saz-Marín, *S.O.S. Adolescentes*, 2007. No ficción, CORPES)
- (63) El diseño de un MV [Modelo de Valor] debe servir para hacer una buena comunicación pública, *tiene que poder contarse* como una historia sencilla; debe ser transparente y comprensible. (F. Vidal & A. Godenzi, *Business model para entidades sociales*, 2016. No ficción, CORPES)
- (64) A la mezcla anterior le vamos añadiendo la harina, hasta que la masa tome consistencia y nos quede firme sin que se nos pegue en las manos. *Tienen que poder formarse* bolas, pero blandas. (Trotamundos: “Rosquillos de huevo”, *Food and cook*, 2008. No ficción [blog], CORPES)

En (62)-(64), el valor de *tener que* + infinitivo es deóntico y el de *poder* + infinitivo es dinámico. Esta combinación de las perífrasis siempre expresa significados no epistémicos.

El orden inverso de la cadena perifrástica, *poder tener que* + infinitivo, es de naturaleza distinta, como se desprende del ejemplo (65).

- (65) Por su parte, Dana Perino, la portavoz de la Casa Blanca, ha señalado que el presidente de EEUU, George W. Bush, “entiende que hay preocupación” y que “servir en una zona de guerra puede ser muy difícil. Es angustiante para sus familias”. Aun así, Perino reiteró que Rice “*podría tener que tomar* la medida de asignar a personas para que vayan (a Irak), aunque la preferencia es que haya voluntarios”. (*El Mundo*, 2-11-2007. Prensa, CORPES)

Cuando la perífrasis con *poder* precede a *tener que* + infinitivo, *poder* + infinitivo siempre tiene significado epistémico, mientras que el valor de *tener que* + infinitivo puede ser dinámico, como en este ejemplo, pero también deóntico:

- (66) El informe admite que si las donaciones superaron el límite legal de 60.000 euros, el PP *podría tener que hacer frente* a una “sanción muy grave” y la consiguiente multa. (*El Mundo*, 1-11-2014. Prensa, CORPES)

En (66), el estado de cosas modificado por *tener que* + infinitivo se basa en una norma legal. Nótese que en (65) y (66) se matiza la posibilidad o probabilidad de los eventos por medio del condicional. En cuanto al significado epistémico de la perífrasis con *poder*, este es objetivo, ya que se describen eventos posible o probablemente reales. En cambio, la perífrasis epistémica opera sobre contenidos proposicionales en los siguientes ejemplos:

- (67) Cuando preveas que *puedes tener que enfrentarte* a una situación difícil, analízala de la forma más objetiva posible para buscar soluciones y prepararte para hacerle frente.
(P. Padilla, *El humor de mi vida*, 2021. No ficción, CORPES)
- (68) Si las emociones siempre son felices y agradables, dejan de ser una guía útil para reaccionar ante los cambios o las nuevas situaciones que *podemos tener que afrontar*. Por eso no se puede permanecer siempre en un estado emocional único: las emociones están hechas para fluctuar [...].
(E. Punset, *El alma está en el cerebro*, 2006. No ficción, CORPES)

En estos ejemplos, (67) de un libro de autoayuda y (68) de un libro de divulgación científica, se describen situaciones hipotéticas que sirven para apoyar la argumentación del autor. Las situaciones descritas son ejemplos inventados por el autor y por no ser reales no se pueden localizar ni en el espacio ni en el tiempo. Así pues, la semántica epistémica de *poder* + infinitivo es subjetiva en estos ejemplos.

En definitiva, la interacción mutua entre las perífrasis modales implica a las perífrasis de infinitivo con *poder* y *tener que*. Cuando el complejo perífrástico modal comienza con *tener que*, el conjunto tiene valor no epistémico. En el caso opuesto, *i. e.*, cuando *poder* precede a *tener que* + infinitivo, *poder* expresa modalidad epistémica (objetiva o subjetiva) y el significado de *tener que* + infinitivo sigue siendo no epistémico.

De esto se pueden extraer tres conclusiones: en primer lugar, no existen combinaciones de dos valores epistémicos; en segundo lugar, en la cadena con *poder* + infinitivo, el significado de la perífrasis con *tener que* nunca es epistémico, y finalmente, el alcance de la modalidad epistémica es más amplio que el de la no epistémica (*cfr.* también Laca 2005: 14).

9.9 Fenómenos de interacción con el dominio aspectual

Las perífrasis del dominio aspectual siempre inciden sobre eventos, por tanto las perífrasis modales relevantes son las no epistémicas y, menos frecuentemente, las epistémicas. De estas últimas, son relevantes solo las objetivas, orientadas al evento. Debido a la complejidad del tema, este apartado se divide en tres secciones. La primera (sección 9.9.1) se dedica a la interacción de las perífrasis modales con las de la estructura eventiva, descritas en detalle en el capítulo 7. La sección 9.9.2 trata la interacción de las perífrasis modales con las perífrasis aspectuales (*cfr.* capítulo 8). La sección 9.9.3 presenta una conclusión. Esta descripción se apoya en datos cuantitativos de la sección europea de CORPES [11-1-2025].

9.9.1 La interacción con las perífrasis de estructura eventiva

Algunas de las perífrasis de estructura eventiva interactúan de manera sistemática con la perífrasis *tener que* + infinitivo en su función no epistémica. Los siguientes ejemplos ilustran las combinaciones de la perífrasis modal con las de fase (cfr. sección 7.2).

- (69) 1. sí lo que pasa que ahora vive:// trabaja en Segovia/ en un pueblo/ por problemas así y tal *tuvo que ponerse a trabajar* tuvo que dejar los estudios (PRESEEA, media, 24, m 21)
- (70) ¿Qué podemos hacer? Creo que lo primero que debemos hacer es creérnoslo nosotros mismos. *Tenemos que seguir avanzando* en el camino emprendido; [...] (Faro de Vigo, 12-6-2001. Prensa, CORPES)
- (71) 2. ¿qué pasa? ¿que dejaste de estudiar?
1. sí/ ahí en:- cuanto empecé a trabajar pues ya con el ba:r *tuve que dejar de estudiar* [...] ya hubo un- un tiempo// en que teníamos que ir casi todos los días. (PRESEEA, primaria, 39, h 32)

En (69) se presenta el encadenamiento de *tener que* + infinitivo dinámico con la fase ingresiva (*ponerse a* + infinitivo; 89 casos en el CORPES europeo), en (70) se combina el sentido deóntico de *tener que* + infinitivo con la perífrasis de fase continuativa, *seguir* + gerundio (539 casos) y (71), finalmente, ilustra la cadena de *tener que dejar de* + infinitivo, combinación de modalidad dinámica con la fase egresiva (236 casos).

Asimismo, la perífrasis no epistémica *tener que* + infinitivo incide con una cierta frecuencia sobre la perífrasis durativa *estar* + gerundio y las de cuantificación, *andar* + gerundio y *volver a* + infinitivo (cfr. sección 7.4), como indican los siguientes ejemplos.

- (72) El problema es que la maquinaria publicitaria está maravillosamente bien engrasada y movida por mentes brillantes encaminadas a sacarte la pasta. Según ese sistema, la vida *te tiene que estar dando* placer continuo veinticuatro horas al día, siete días a la semana.
(A. Fidalgo, *Lo que tú digas*, 2019. No ficción, CORPES)
- (73) Lo que es una suerte es que los pronombres relativos introduzcan oraciones subordinadas adjetivas, porque así se evita *tener que andar repitiendo* palabras. (P. Comín Sebastián, *Ortografía y gramática para Dummies*, 2013. No ficción, CORPES)
- (74) Me levanté. Estaba decidido a ir abandonando la silla de ruedas cuanto antes. [...] Aguanté hasta que el temblor de brazos y piernas se hizo insoportable y *tuve que volver a tomar asiento*.
(R. Santiago, *La rebelión de los buenos*, 2023. Ficción, CORPES)

En (72) el significado de *tener que* + infinitivo es deóntico y *estar* + gerundio tiene valor durativo (302 casos). El complejo verbal perifrástico de (73) combina el valor dinámico modal con el iterativo de *andar* + gerundio (37 casos). En el ejemplo (74) *tener que* + infinitivo con significado dinámico, incide sobre la expresión perifrástica repetitiva (523 casos).

Aunque el orden de las perífrasis indicado en los ejemplos presentados hasta aquí es el más frecuente, existen unos pocos casos del orden inverso con *seguir* + gerundio (17 casos) y *volver a* + infinitivo (9 casos).

- (75) Las mujeres *seguís teniendo que elegir* entre ser madres o desarrollar vuestra vida profesional al cien por cien como lo haría cualquier hombre, al que sigue sin afectar demasiado el hecho de la paternidad. (P. Sánchez-Garnica, *Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido*, 2016. Ficción, CORPES)
- (76) Me sujetó la muñeca suavemente para que lo siguiera y sentí su tacto caliente. Me bastó con eso para *volver a tener que sacudir* la cabeza y eliminar fantasías recurrentes. (P. O'Brayn, *Contigo llegó la lluvia*, 2014. Ficción, CORPES)

Como se desprende de estos ejemplos, el significado de la perífrasis modal sigue siendo no epistémico en la combinación inversa.

Sin embargo, el hecho de que estas seis perífrasis de estructura eventiva aparezcan de modo sistemático dentro del alcance de *tener que* + infinitivo dinámico o deóntico, no implica que rechacen la modalización epistémica, evidencia de lo cual son los ejemplos (77) con la perífrasis *dejar de* + infinitivo y (78) con *andar* + gerundio, ambas modificados por la perífrasis de necesidad epistémica *deber de* + infinitivo.

- (77) Su familia, cuando la interroguen, dirá lo que todos esperan que diga: “Él estaba más o menos estable. *Debió de dejar de tomar* la medicación. No entendemos lo que ha pasado”. En el juicio, Ángel no va a saber qué responder cuando le pregunten por qué lo ha hecho.
(P. Remón, *40 años de paz*, 2016. Ficción, CORPES)
- (78) Esto, de todas formas, no viene al caso. Sí viene el hecho de que a estas horas el comisario Flores y un crecido porcentaje de las fuerzas del orden *me deben de andar buscando* para volverme a encerrar.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Sin embargo, lo que es de interés aquí es que, por admitir la modalidad no epistémica, las perífrasis de estructura eventiva se distinguen de las perífrasis aspectuales.

9.8.2 La interacción con las perífrasis aspectuales

A pesar de compartir la propiedad básica de rechazar la modalización no epistémica, las cuatro perífrasis propiamente aspectuales interactúan con las perífrasis modales de manera diversa.

La única perífrasis que aparece dentro del alcance de las perífrasis modales epistémicas es la de aspecto progresivo (cfr. capítulo 8, cfr. sección 8.2)

(79) —¿Todos los monjes se flagelan? —pregunté. —Oh, no —dijo el penitente—. En este sentido somos supermodernos. Mi caso es excepcional. —¿Por qué? —quise saber. Miró a derecha e izquierda, como si temiera que alguien *pudiera estarnos escuchando*, se me acercó tanto que una de las chinches que habitaban su barba me saltó al mentón y dijo con voz casi inaudible: —Porque yo tengo relaciones con el Maligno. (Mendoza, *Laberinto*, BDS)

(80) Mientras se ponía de nuevo el reloj calculó que Murray *debía de estar saliendo* de trabajar en ese instante...
(D. Redondo, *Esperando al diluvio*, 2022. Ficción, CORPES)

En (79) se expresa la posibilidad de que el estado de cosas modificado por la perífrasis progresiva ocurra, mientras que en (80) se indica la probabilidad de que en el momento indicado esté ocurriendo el evento en cuestión.

Las demás perífrasis no aparecen dentro del alcance de la modalidad. Antes de proseguir con más detalle, nótese que el aspecto progresivo es el único que enfoca la estructura temporal interior del evento desde un punto t_i interior al estado de cosas mismo, que, como tal, se puede localizar en el tiempo.

En cuanto al aspecto prospectivo, la imposibilidad de aparecer dentro del alcance de la modalidad epistémica se debe al hecho de que el evento se enfoca desde un punto t_i anterior al estado de cosas. Por no ser de índole temporal, el punto de enfoque no se puede localizar en el tiempo, lo cual explica la imposibilidad de su evaluación modal epistémica, ya que esta solo puede incidir sobre los eventos. Por otra parte, la incompatibilidad del aspecto prospectivo con la modalidad no excluye la existencia perífrasis modales que precedan a *ir a* + infinitivo, aunque en este caso *ir* tiene significado léxico de movimiento (cfr. *NGLÉ* 2009: 2158).

(81) Y me decía mi padre el sitio adonde *tenía que ir a comer*.
(M. Vilas, *Ordesa*, 2018. Ficción, CORPES)

La perífrasis modal *tener que* + infinitivo en (81) es de naturaleza deóntica.

La perífrasis retrospectiva *acabar de* + infinitivo tampoco aparece precedida por una perífrasis modal. Este caso también se explica por estar fuera

del evento el punto de enfoque t_1 . Por su naturaleza propiamente aspectual el punto de enfoque retrospectivo rechaza la localización en el tiempo. A pesar de la incompatibilidad del aspecto retrospectivo con la modalidad, sí existen casos de *acabar de* + infinitivo dentro del alcance de una perífrasis modal, pero entonces se impone su interpretación completiva.

- (82) Cuando muchos temían que la negociación de las cuentas *podía acabar de romper* las costuras del pacto e incluso precipitar la convocatoria de elecciones anticipadas, los Presupuestos han funcionado como un bálsamo. (*El País*, 2-11-2018. Prensa, CORPES)
- (83) Niega otra vez con la cabeza mirando por la ventana. Lo hace con movimientos cortos, pero muy insistentes, con una energía contenida y como si se lo estuviera diciendo a ella misma, a un yo interior al que *tuviera que acabar de convencer*. (A. Soler, *Sur*, 2018. Ficción, CORPES)

En el ejemplo (82), la perífrasis *poder* + infinitivo tiene significado epistémico y *tener que* + infinitivo en (83) tiene valor deóntico. En la perífrasis completiva, *acabar de* + infinitivo equivale a *terminar de* + infinitivo, como indican las variantes de los segmentos relevantes de (82) y (83):

- (82) a. [...] temían que la negociación de las cuentas *podía terminar de romper* las costuras del pacto [...]
- (83) a. [...] como si se lo estuviera diciendo a ella misma, a un yo interior al que *tuviera que terminar de convencer*.

La pareja sinónima perifrástica completiva pertenece al grupo de perífrasis de estructura eventiva (*cf.* capítulo 7, sección 7.6.1).

La perífrasis *soler* + infinitivo, perífrasis parcial de habitualidad (*cf.* sección 8.4), nunca aparece dentro del alcance de las perífrasis modales (lo cual vale también para la variante semiauxiliar, *cf.* capítulo 3, sección 3.5). Esto se debe al hecho de que la habitualidad no implica que un estado de cosas se produzca en el momento de evaluación, así que tampoco se puede localizar en el tiempo. Como, además, *soler* no tiene significado fuera del habitual, no existe ningún caso de *soler* perifrástico o semiauxiliar precedido por una perífrasis modal (*cf.* Laca 2002: 87). Sin embargo, se podría también argumentar que la incompatibilidad con la modalidad se debe a la cercanía semántica del significado habitual con el modal, puesto que los eventos habituales implican una cierta probabilidad de que ocurran. Por esta misma razón se sostuvo en algunas publicaciones que *soler* + infinitivo era, de

hecho, una perífrasis modal. Más detalles y una evaluación crítica se presenta en Olbertz (1998: 376).

Pasemos ahora al orden inverso, es decir, a las perífrasis modales que aparecen dentro del alcance de las aspectuales, volviendo a comenzar por la perífrasis progresiva. Esta puede incidir sobre las perífrasis *poder* + infinitivo (84) y *tener que* + infinitivo (85), ambas con valor no epistémico.

- (84) Y es cierto, parte de la importancia de la presentación que ha tenido lugar el martes es que el acelerador funciona con casi el doble de energía y que los experimentos *están pudiendo recoger* datos de manera correcta. (M. G. Corral, “Los primeros pasos del nuevo LHC”, *El Mundo*, 15-12-2015. Prensa, CORPES)
- (85) El coronavirus ha confirmado los peores presagios. Y, sin embargo, aquí estamos, como siempre ha estado el hombre en la historia, obligados a encontrar la mejor solución posible. Es un tiempo de controversias y cuestionamientos. El propio sistema *está teniendo que superar* la prueba del escrutinio popular. Cuando todo estalló, allá en China, hubo quien aseguró que para hacer frente a este tipo de situaciones extremas son mucho más eficaces las dictaduras que las democracias.
(*LibertadDigital*, 28-3-2020. Prensa, CORPES)

La combinación de la perífrasis progresiva con las perífrasis modales no epistémicas no tiene efecto semántico propiamente dicho, ya que desde el punto de vista semántico no aporta información. Compárense los fragmentos relevantes de los dos ejemplos sin la perífrasis progresiva:

- (84) a. [...] los experimentos *pueden recogerse* de manera correcta.
- (85) a. [...] El propio sistema *tiene que superar* la prueba del escrutinio popular.

El efecto de la perífrasis progresiva en (84) y (85) es de índole pragmático: pone de relieve lo difícil o extraordinario que es *poder* o *tener que* efectuarse el evento, lo cual queda también claro en los contextos de (84) y (85), respectivamente.

La perífrasis de aspecto prospectivo también puede tener perífrasis modales no epistémicas dentro de su alcance, como documentan los siguientes ejemplos.

- (86) FRANCISCO. —Aunque fuésemos estúpidos nosotros, no lo es el Cardenal Riario. El plan que ha trazado es perfecto.
JACOBO. —No lo dudo, pero en esta circunstancia, en este momento, es natural que no esté tranquilo.
FRANCISCO. —Ayer lo estabas. O disimulabas mejor.

JACOBO. —No disimulaba. Pero ayer era otra cosa. La noche tampoco la he pasado mal, aunque, por un momento, pensé que *no iba a poder dormir*.
(Fernán Gómez, *Coartada*, BDS)

- (87) —No se preocupe —dijo la Emilia—. Es usted muy mono. —Y ustedes muy grata compañía, pero *los voy a tener que dejar* unos instantes, porque es la hora de vísperas y tengo que ir a la capilla a dirigir los rezos.
(Mendoza, *Laberinto*, BDS)

Las perífrasis modales *poder* + infinitivo en (86) y *tener que* + infinitivo en (87) tienen valor dinámico. Aunque el ejemplo (87) es comparable con los ejemplos (75) y (76) en los que las perífrasis de estructura eventiva inciden sobre *tener que* + infinitivo, este caso es distinto, porque no existe el orden inverso.

Del mismo modo, *soler* + infinitivo puede preceder a las perífrasis no epistémicas:

- (88) Como consecuencia de ello *suele poder apreciarse* en líneas generales, una estratificación altitudinal en las zonas montañosas que presenta, no obstante y a menudo a pequeña escala, rasgos mosaicistas vinculados a la complejidad de las formas del relieve y litologías. (VVAA, *Los bosques ibéricos: una interpretación geobotánica*, 1998. No ficción, CREA)
- (89) En defensa de mastocitos y basófilos habría que decir que ellos están haciendo bien su trabajo y que, generalmente, el origen del equívoco *suele tener que buscarse* casi en la cúspide de especialización del sistema inmunitario: los linfocitos. (E. Campos Sánchez, *Nuestro sistema inmunitario*, 2023. No ficción, CORPES)

Las perífrasis *poder* + infinitivo en (87) y *tener que* + infinitivo en (88) de posibilidad y necesidad dinámicas, respectivamente, aparecen dentro del alcance de la perífrasis habitual.

La única perífrasis aspectual que no admite perífrasis modales dentro de su alcance es la retrospectiva *acabar de* + infinitivo. Aunque resulta difícil de explicar, una hipótesis puede estar en la misma semántica retrospectiva, que requiere que el estado de cosas haya ocurrido antes. Como se ha indicado en la sección 8.3.3, que compara las expresiones perifrásticas externas al estado de cosas, el aspecto retrospectivo implica la factualidad de este. Por tanto, una explicación posible es que se excluya la modalización por matizar la factualidad del estados de cosas en cuestión.

9.9.3 Conclusión

En esta sección se resumen los resultados de los datos recopilados sobre la interacción de las perífrasis modales con las del dominio aspectual. Consideremos primero las perífrasis del dominio aspectual dentro del alcance de las modales.

La Figura 6 resume las perífrasis aspectuales dentro del alcance de las modales, relación largamente inexistente.

FIGURA 6: Perífrasis aspectuales dentro del alcance de las modales

PERÍFRASIS MODAL	PERÍFRASIS ASPECTUAL	
	FORMA	SIGNIFICADO
epistémica	<i>estar</i> + gerundio	progresivo
—	<i>ir a</i> + infinitivo	prospectivo
—	<i>soler</i> + infinitivo	habitual
—	<i>acabar de</i> + infinitivo	retrospectivo

Como se indicó, el que las demás perífrasis aspectuales no puedan aparecer dentro del alcance de la modalidad epistémica se debe a motivos inherentes a su semántica.

La Figura 7 presenta la relación de algunas perífrasis de la estructura eventiva que aparecen a menudo dentro del alcance de las perífrasis modales.

FIGURA 7: Perífrasis de estructura eventiva dentro del alcance de las modales

PERÍFRASIS MODAL	PERÍFRASIS DE ESTRUCTURA EVENTIVA	
	FORMA	SIGNIFICADO
no epistémica	<i>ponerse a</i> + infinitivo	fase ingresiva
no epistémica	<i>seguir</i> + gerundio	fase continuativa
no epistémica	<i>dejar de</i> + infinitivo	fase egresiva
no epistémica	<i>estar</i> + gerundio	durativo
no epistémica	<i>andar</i> + gerundio	iterativo
no epistémica	<i>volver a</i> + infinitivo	repetitivo

El resultado presentado en la Figura 7 es completamente distinto: mientras que las perífrasis aspectuales no aparecen dentro del alcance de la modalidad no epistémica, esto sí es posible —y ocurre con frecuencia— en el caso de las perífrasis de estructura eventiva. Esta diferencia confirma la relevancia de la distinción entre de los dos tipos de perífrasis dentro del dominio aspectual descrito a lo largo de los capítulos 6-8.

Los resultados del orden inverso se presentan en la Figura 8, que contiene todas las perífrasis aspectuales, y —separadas por una línea— solo las dos perífrasis de estructura eventiva relevantes.

FIGURA 8: Perífrasis modales dentro del alcance de las del dominio aspectual

PERÍFRASIS DEL DOMINIO ASPECTUAL		PERÍFRASIS MODAL
FORMA	SIGNIFICADO	
<i>estar</i> + gerundio	progresivo	no epistémica
<i>ir a</i> + infinitivo	prospectivo	no epistémica
<i>soler</i> + infinitivo	habitual	no epistémica
<i>acabar de</i> + infinitivo	retrospectivo	—
<i>seguir</i> + gerundio	fase continuativa	no epistémica
<i>volver a</i> + infinitivo	repetitivo	no epistémica

La ausencia de perífrasis modal en el caso de *acabar de* + infinitivo probablemente tiene un motivo semántico. La Figura 8 confirma la relevancia de la distinción entre las perífrasis epistémicas y las no epistémicas, ya que las perífrasis dentro del alcance de las del dominio aspectual siempre son de la categoría no epistémica.

Antes de terminar, consideremos un caso de una cadena de tres perífrasis:

- (90) Conserve este prospecto, ya que *puede tener que volver a leerlo*.
 (Prospecto: Información para el paciente)

Este texto introductorio del prospecto de cualquier producto farmacológico para el uso humano en España contiene la concatenación de las perífrasis modales *poder tener que* + infinitivo, que a su vez inciden sobre *volver a* + infinitivo. Como se indicó en la sección 9.8, *poder* + infinitivo siempre tiene valor epistémico cuando opera sobre *tener que* + infinitivo, cuyo significado es no epistémico, dinámico en este caso. *Tener que* + infinitivo, a su vez, incide sobre la perífrasis repetitiva *volver a* + infinitivo, de acuerdo con lo que se explicó en la sección 9.9.1 y se recoge en la Figura 5.

9.10 Resumen

En este capítulo se ha mostrado que la modalidad se puede describir a lo largo de tres parámetros: (i) la categoría semántica no epistémica (dinámica o deóntica) o epistémica, (ii) la orientación (al participante animado, al evento o a la proposición), y (iii) la dicotomía entre posibilidad y necesidad. Dentro

de la modalidad epistémica, la orientada al evento se denomina “objetiva” y la orientada a la proposición “subjettiva” (cfr. Figura 4). Gran parte de estos significados se puede expresar por las tres perífrasis verbales de infinitivo con *poder*, *tener que* y *deber (de)*. Aparte de quedar claro en cada caso si se trata de posibilidad (*poder* + infinitivo) o necesidad (*tener que* y *deber (de)* + infinitivo), el contexto lingüístico tiene un papel crucial en la interpretación correcta del sentido modal de cada una de estas perífrasis. Sin embargo, dentro de la expresión de necesidad, ayuda también la forma de la perífrasis: *tener que* + infinitivo ocurre sobre todo en función no epistémica (dinámica o deóntica) y *deber (de)* + infinitivo suele presentarse en función o bien epistémica o bien inferencial. En cambio, la perífrasis *poder* + infinitivo es altamente ambigua, ya que sirve para la expresión de posibilidad en todos los sentidos, con la excepción de la modalidad deóntica dirigida al participante animado, puesto que esta implica agentividad, incompatible con la perífrasis parcial. Las realizaciones perifrásticas de la modalidad se presentan de manera esquemática en la Figura 5.

En la interacción mutua de las perífrasis modales, solo son relevantes *poder* + infinitivo y *tener que* + infinitivo. La concatenación *tener que poder* + infinitivo tiene significado no epistémico, el valor de la primera suele ser deóntico y el de la segunda dinámico. En el caso opuesto, i. e., en el encadenamiento *poder tener que* + infinitivo, el significado de la primera perífrasis es epistémico y el de *tener que* + infinitivo es no epistémico, frecuentemente dinámico. Este agrupamiento de perífrasis puede aplicarse a eventos y proposiciones, i. e., el valor de epistémico de *poder* + infinitivo puede ser objetivo o subjettivo. La conclusión es que no existen combinaciones de dos perífrasis epistémicas, y que *tener que* + infinitivo siempre tiene valor no epistémico en la interacción de las perífrasis modales.

En la interacción de las perífrasis modales con las del dominio aspectual, las perífrasis modales epistémicas *poder* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo tienen valor objetivo. Operan sobre la perífrasis progresiva *estar* + gerundio, pero no sobre alguna de las demás perífrasis aspectuales. Las perífrasis modales no epistémicas, específicamente *tener que* + infinitivo, inciden sobre las perífrasis de la estructura eventiva. Además, las no epistémicas pueden aparecer dentro del alcance de algunas perífrasis del dominio aspectual. En cambio, las perífrasis epistémicas no se presentan nunca dentro del alcance de otra perífrasis, sea del dominio modal o del aspectual. En otras palabras, el alcance de la modalidad epistémica es más amplio que el de las demás categorías semánticas presentadas aquí.

LECTURAS RECOMENDADAS

Una visión global de la modalidad en español, algo más orientada hacia el hablante, la presenta Rodríguez Espiñeira (2015). Bravo (2016) brinda una introducción breve a las perífrasis modales desde una perspectiva generativa. Sobre las construcciones con *poder* y *deber (de)* se recomienda leer las entradas relevantes en el *Diccionario de perífrasis verbales* (García Fernández *et al.* 2006). En Olbertz & Dall’Aglio Hattner (2018) se estudian las perífrasis *poder* + infinitivo y *deber (de)* infinitivo españolas y las construcciones cognadas del portugués brasileño para dar cuenta de la distinción entre la modalidad epistémica objetiva y subjetiva, prestando atención también al valor evidencial. En cuanto a las cadenas de perífrasis, Laca (2019) se ocupa del tema desde un enfoque formal y Garachana Camarero (2024) a partir de la gramática de construcciones. Un trabajo de índole distinta es Haan (2012), quien explica en detalle cómo se puede llegar a una descripción de un auxiliar modal, en este caso el inglés *must*, partiendo del análisis de corpus.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1. En la sección 9.2.2, que introduce la modalidad deóntica, el verbo *prohibir* aparece en los ejemplos (15) y (17), que, sin embargo, pertenecen a subcategorías distintas. ¿Cómo se explica?
2. Los ejemplos (18) y (21) con la perífrasis *deber (de)* + infinitivo sirven para ilustrar dos subcategorías de la modalidad epistémica. ¿Qué categorías son y cómo se distinguen entre sí?
3. En la sección 9.3.1, sobre las perífrasis de modalidad dinámica orientada al participante animado, los ejemplos (24)-(27) ilustran casos algo distintos. ¿Por qué no dan lugar a una subcategorización más sutil?
4. El ejemplo (35) es ilustrativo de las perífrasis deónticas orientadas al participante animado, mientras que (40) pertenece al subtipo orientado al evento. Sin embargo, los dos ejemplos tienen una propiedad en común. ¿Cuál es?
5. ¿Cuál es la diferencia funcional entre los usos de *deber de* + infinitivo en (56) por un lado y en (58) por otro?
6. Los ejemplos (64) y (65) contienen combinaciones de las perífrasis *tener que* + infinitivo y *poder* + infinitivo. Sin embargo, son muy distintos, ¿en qué sentido?

7. En la sección 9.9.2 se afirma que no puede haber perífrasis modal delante de la perífrasis aspectual prospectiva. Sin embargo, (81) es un ejemplo de *ir a* + infinitivo precedido por una perífrasis modal. ¿Cómo se explica?
8. En los ejemplos (79) y (84) la perífrasis progresiva *estar* + gerundio se combina con la modal *poder* + infinitivo. ¿En qué sentido se distinguen los dos casos?
9. En la Figura 8 se indica que las perífrasis de estructura eventiva pueden presentarse dentro del alcance de las expresiones perifrásticas de modalidad no epistémica. ¿Esto implica que no puedan ocurrir dentro del alcance de las perífrasis epistémicas?

TERCERA PARTE
RECAPITULACIÓN

10. RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

Este capítulo comienza con un resumen de las aportaciones más relevantes de la descripción de las perífrasis verbales llevada a cabo en este libro (sección 10.1). A continuación, en la sección 10.2, se presentan algunas sugerencias sobre temas de investigación centrados en cuestiones que no se han podido tratar en detalle en este texto. La sección 10.3 ofrece unas observaciones finales.

10.1 Resultados

Los nueve capítulos descriptivos de este volumen se distribuyen en dos partes: la primera se dedica a la identificación de las perífrasis verbales y la segunda a la descripción de sus significados.

En la primera parte se examinan 40 verbos en construcciones de infinitivo, gerundio o participio, con el objetivo de decidir si responden a la caracterización de perífrasis verbal o no. La definición de perífrasis verbal que sirve de fundamento para esta caracterización es más restrictiva de lo habitual. No solo requiere que el auxiliar junto con la forma no finita del verbo léxico forme un complejo verbal único “sin dar lugar a predicaciones distintas” (NGLE 2009: 2105), sino que también impone el requisito de que ambos formen una unidad indivisible (sección 1.2). Además, se requiere que el auxiliar sea un verbo gramaticalizado a partir de un verbo con rasgos léxicos y que la construcción sea productiva. Como resultado de la aplicación de estos criterios, se presentan unos pocos casos dudosos (p. ej. *dejar* + participio, sección 5.6) y un número considerable de casos híbridos. De estos últimos, los más llamativos son los semiauxiliares (capítulo 3), que no se suelen distinguir como grupo específico de construcciones en los demás estudios de perífrasis. Los semiauxiliares, que tienen significados algo más abstractos que los verbos léxicos, se caracterizan por poder ocurrir sin la forma del verbo léxico, siempre que el contexto y las restricciones específicas sobre el semiauxiliar lo permitan. La mayoría de los semiauxiliares forman perífrasis cuando estas condiciones no se cumplen. Además, existen algunas perífrasis basadas en

verbos léxicos, que solo son perífrasis cuando se excluye la interpretación léxica del verbo finito (p. ej. *llegar a* + infinitivo, sección 2.4). Las perífrasis que resultan de estos casos híbridos se denominan “perífrasis parciales”, siendo las demás “perífrasis plenas”.

De la descripción semántica en la segunda parte se excluyen algunas de las perífrasis descritas en la primera por ser de frecuencia baja; quedan 18 perífrasis verbales relativamente frecuentes. La semántica de las perífrasis verbales se centra en dos dominios, el aspectual y el modal.

El dominio aspectual es el más complejo, ya que intervienen por lo menos dos variables, *i. e.*, el aspecto flexivo (imperfectivo o perfectivo) y la estructura eventiva léxica, llamado “aspecto léxico” por otros estudiosos. De las 15 perífrasis del dominio aspectual resulta que solo 4 son de naturaleza aspectual en el sentido propio de ser “maneras distintas de enfocar la estructura temporal interna de los estados de cosas” (Comrie 1976: 3). Estas 4 perífrasis, *ir a* + infinitivo, *acabar de* + infinitivo, *soler* + infinitivo y *estar* + gerundio (en su función progresiva), admiten solo el aspecto flexivo imperfectivo, y por tanto son las únicas que en todos los contextos de su uso permiten el acceso a la “estructura temporal interna” de los eventos. Las demás perífrasis no son aspectuales en sentido estricto. Aunque esta distinción no es nueva, sino que se encuentra también en Laca (2002), y —de modo menos específico— en la obra de Bertinetto (p. ej. Bertinetto 2000, 2023), la terminología empleada en estos trabajos no resulta convincente por no distinguir entre la estructura léxica de los eventos y la gramatical, expresada por las perífrasis. Esto ha motivado la terminología idiosincrásica empleada aquí, que distingue la “estructura eventiva léxica” de la “estructura eventiva gramatical”, siendo esta última la categoría a la cual pertenecen las perífrasis no propiamente aspectuales. La discusión relativa a esta cuestión se presenta en el capítulo 6. Los capítulos 7 y 8 tratan las perífrasis de cada una de estas dos categorías en detalle, empezando el análisis con las de la estructura eventiva. La relevancia de la distinción entre las perífrasis propiamente aspectuales y las de estructura eventiva gramaticales se muestra en su interacción (sección 8.5), y en su interacción con las perífrasis modales (sección 9.9).

El dominio modal (capítulo 9) comprende las perífrasis propiamente modales y también el uso inferencial de *deber (de)* + infinitivo, que generalmente se emplea para la deducción a partir de algo que se percibe con los sentidos. La modalidad se subdivide, de manera tradicional, en no epistémica (dinámica y deóntica) y epistémica. A partir de una idea de Hengeveld (2004a), se distingue, además, entre el tipo de orientación y la modalidad.

Para la modalidad dinámica y la deóntica es relevante la distinción entre la orientación al participante animado y al evento; la modalidad epistémica, en cambio, se diferencia entre la objetiva (orientada al evento) y la subjetiva (orientada a la proposición). Asimismo, en cualquier nivel es esencial la distinción entre la necesidad y la posibilidad. La perífrasis plena *tener que* + infinitivo expresa posibilidad en todas las subcategorías modales y *poder* + infinitivo en todas menos en la deóntica orientada al participante. *Deber (de)* + infinitivo se presenta en la necesidad modal epistémica. De la interacción mutua de las perífrasis modales (sección 9.8) y de su interacción con las del dominio aspectual (sección 9.9) se desprende que la modalidad epistémica tiene un alcance más amplio que las demás perífrasis de los dominios modal y aspectual.

Las perífrasis y construcciones relacionadas que se han examinado y descrito en las dos primeras partes de este libro presentan aspectos polémicos y permiten esbozar varios temas de investigación sugerentes. A estos temas se dedica la siguiente sección.

10.2 Perspectivas futuras

Los temas de investigación propuestos aquí incluyen los casos dudosos mencionados en algunas ocasiones (sección 10.2.1). A continuación, en la sección 10.2.2, volvemos sobre la cuestión de las perífrasis en estructuras enfáticas de relativo, mencionada brevemente en el capítulo 1. La sección 10.2.3 se ocupa de un problema que se ha desatendido a lo largo de este volumen, el uso de *ir a* + infinitivo en las preguntas retóricas.

10.2.1 Casos dudosos

En la sección 2.9.1 se menciona *romper a* + infinitivo, construcción en el límite entre perífrasis y unidad fraseológica, ya que aparece con un número muy reducido de verbos, sobre todo *llorar*, *hervir*, *reír* y *hablar*. Otro caso fronterizo es el *dejar* + participio, que es perífrasis cuando se construye con verbos de comunicación oral o escrita, y que se presenta sobre todo con *decir*, *escribir* y *apuntar* (sección 5.6). Un caso dudoso algo más complejo es *querer*, descrito en detalle en la sección 3.10. Se descarta como perífrasis la combinación *querer* + infinitivo que ocurre con muy pocos verbos en contextos específicos, p. ej. *quiere salir el sol* y *quiere llover*. Asimismo, no se ha alcanzado una solución completamente satisfactoria para distinguir entre la variedad léxica de *querer* y la semiauxiliar, tema que queda por resolver. Todas las construcciones dudosas podrían reconsiderarse partiendo de un

estudio de corpus dialectal o de una variedad del español distinta de la europea, que forma la base de este volumen.

10.2.2 Perífrasis verbales en construccionesseudohendidas

En la sección 1.3.2 del primer capítulo se mencionó brevemente que existen casos de perífrasis en construcciones enfáticas de relativo, más conocidas como “seudohendidas” (Sedano 1990, 2003). Aunque se trata de un fenómeno poco frecuente, quizás más propio del uso oral, se encuentran casos en el discurso escrito, como se desprende del siguiente ejemplo:

- (1) Claro que esto no significa que el niño tenga que estar delgado ni mucho menos: *lo que tiene es que estar sano*.
(Y. Sanz, *Alimentación infantil*, 2007. No ficción, CORPES)

En (1), los componentes de la perífrasis *tener que* + infinitivo forman parte de segmentos diferentes, la forma auxiliar (*tiene*) pertenece a la cláusula relativa introducida por *lo que*, mientras que la construcción de infinitivo junto con el nexo (*que estar sano*), forma parte de la cláusula que sigue a la cópula *ser*. Para que quede más clara la estructura de la seudohendida, veamos un ejemplo más simple, que no contiene perífrasis:

- (2) —Como habrá visto, no llevo encima ni grabadoras, ni cables, ni transmisores, ni nada. Tampoco vengo de parte de otra persona o con un encargo. *Lo que le pido es un favor personal*.
(A. Rojo, *Matar para vivir*, 2002. Ficción, CORPES)

Como muestra (2), la oración seudohendida consta de dos partes, la primera es la relativa con *lo que* (*lo que le pido*), y la segunda, que sigue a la cópula, presenta la información más importante, (*un favor personal*). La función de la seudohendida es realzar esta información. En otras palabras, la seudohendida sirve “para dar relevancia informativa, es decir, para focalizar, al constituyente que aparece inmediatamente después del verbo *ser*.” (Sedano 2003: 175).

Volviendo a la perífrasis en la seudohendida en (1), tipo de construcción que ya describió el hispanista estadounidense Bolinger (1970), parece incompatible con el hecho de que las perífrasis se caracterizan porque el auxiliar depende del componente verbal no finito, lo cual, en principio, debería impedir la separación de los dos componentes, como se ha indicado repetidas veces a lo largo de este libro. Aunque puedan considerarse usos marginales o muy marcados, el hecho es que se documentan casos similares a (1) en las secciones españolas e hispanoamericanas de los corpus CORPES y CREA.

Di Tullio (2017), quien estudia en detalle las pseudohendidas con perífrasis, las denomina “pseudohendidas asimétricas”, puesto que no permiten la inversión:

- (1) a. *Estar sano es lo que tiene que.

La posibilidad de la inversión (con valor pragmático distinto) es una de las características sintácticas de las pseudohendidas, como se desprende de la siguiente reformulación de (2)

- (2) a. Un favor personal es lo que le pido.

El origen de la pseudohendida asimétrica con tener que + infinitivo de (1) probablemente está en las pseudohendidas con los semiauxiliares *deber* y *poder*, que ocurren más a menudo. La pseudohendida con *poder* ya se documenta a partir del siglo XIV, y con *deber* en el siglo XIX. Independientemente del posible origen de las “pseudohendidas asimétricas”, sería interesante considerar casos individuales de estas construcciones dentro del contexto en que aparecen para ver qué motiva su uso. Para el estudio de este fenómeno se recomienda consultar a Sedano (1990, 2003) y Moreno Cabrera (1999) sobre las pseudohendidas y Di Tullio (2007) sobre perífrasis verbales en las pseudohendidas.

10.2.3 El uso de *ir a* + infinitivo en las preguntas retóricas

Aparte de la función aspectual prospectiva de la perífrasis *ir a* + infinitivo, descrita en detalle en la sección 8.3.1, esta perífrasis se presenta también en preguntas retóricas, frecuentemente introducidas por *cómo*:

- (3) —¿Quieres que me vaya? La respuesta se precipita: —*¡Cómo voy a querer que te vayas*, tonto, más que tonto! —los sollozos cortan la palabra.
(Sampedro, *Sonrisa*, BDS)

Una característica general de las preguntas retóricas es que no piden información sino que la proporcionan (Špago 2016: 102). Las preguntas retóricas del tipo ilustrado en (3) responden a un turno del interlocutor, rechazando su contenido. Desde el punto de vista exclusivamente semántico, la respuesta en (3) equivale a “no quiero que te vayas”, pero el valor pragmático de esta respuesta es distinto al de una declarativa. El siguiente ejemplo es algo diferente:

- (4) ERNESTO. —¿Es realmente un empleado tuyo?
JAVIER. —*¡Cómo voy a saberlo?* Tengo más de dos mil. Es posible.
(Reina, *Pasajero*, BDS)

Al igual que en (3), la respuesta del personaje Javier a la pregunta de su interlocutor corresponde al rechazo enfático de la pregunta de Ernesto. El valor semántico de la respuesta es “no lo sé”, así que se trata de algo distinto de la contradicción en (3). Lo que tienen en común las preguntas retóricas en (3) y (4) es que el valor semántico negativo se expresa por medio de la pregunta retórica de polaridad positiva. Veamos un ejemplo más:

- (5) NÉSTOR. —(Con dificultad.) No... te preocupes...
 ROSA. —(Se levanta.) *¿Cómo no me voy a preocupar?*
 (Buero Vallejo, *Caimán*, BDS)

En (5) la pregunta retórica negada tiene valor polar positivo, pues el significado es “sí me preocupo”. Así que la polaridad en este tipo de pregunta retórica siempre es la contraria a la del valor codificado. Asimismo, el ejemplo (5) muestra que no es preciso que sea una pregunta el turno al que responde la pregunta retórica.

Sería interesante investigar este tema con más detalle. Las propiedades formales de este tipo de preguntas retóricas son las siguientes: (i) se presentan siempre en modo indicativo y frecuentemente en presente, aunque no se excluyen otros tiempos, y a menudo se formulan en primera persona de singular; (ii) comienzan con el adverbio interrogativo *cómo* (existen también casos con *qué*, *quién*, *dónde* etc.) seguido por la perífrasis *ir a* + infinitivo. Nótese, sin embargo, que no todas las preguntas que tienen esta forma son de naturaleza retórica.

- (6) —Tu labor es muy importante [...]: tú te encargarás de cambiar la Máscara auténtica por la falsa.
 —*¿Cómo voy a colarme en el palacio?*
 (L. Montero Manglano, *La mesa del rey Salomón*, 2015. Ficción, CORPES)

La pregunta en (6) pide información y, por tanto, requiere una respuesta. Lo que delata su naturaleza no retórica es el contexto, *i. e.*, el turno anterior. Además de la intuición lingüística que nos indica que la pregunta en (6) no puede ser retórica, hay también una propiedad gramatical que la excluye. La pregunta retórica siempre, de un modo u otro, contiene alguna referencia al contenido del turno al que responde, “querer que (x_i) se vaya” en (2), la anáfora mediante el clítico *lo* en (4) y el verbo pronominal *preocuparse* en (5). En cambio, la pregunta en (6) no contiene tal referencia.

Para el estudio de este tipo de preguntas retóricas pueden ser útiles algunas obras especializadas. Špago (2016) y Prados Orgaz (2024) introducen el

tema de las preguntas retóricas. Olbertz (1998: 406-410) y Kornfeld (2022) se dedican a las preguntas retóricas en español y Cifuentes Honrubia (2022: 219-236) trata la pregunta retórica con *qué*, denominándola “exclamativa”.

10.3. Observaciones finales

La descripción de las perífrasis verbales presentada en este libro se fundamenta por completo en corpus escritos y orales que, en este caso, provienen de la variedad europea del español. Los conceptos presentados aquí, aunque inspirados por las ideas de la teoría funcional holandesa (Dik 1997; Hengeveld & Mackenzie 2008, entre otros) y por los estudios de la bibliografía especializada, se describen y se explican principalmente teniendo en cuenta el comportamiento de las construcciones en el uso observado en los corpus (PRESEEA Alcalá, BDS, CORPES y CREA). Gran parte de las publicaciones citadas a lo largo de este volumen se publicaron antes de que existieran los corpus electrónicos anotados en línea. Así que no querría terminar este libro sin agradecer el trabajo de todos los que contribuyeron a diseñar estos instrumentos tan valiosos para la investigación de la gramática del español.

CORPUS Y BASES DE DATOS

BDS: Base de Datos Sintácticos del español actual. (<http://www.bds.usc.es/>)

- [Aldecoa, *Jóvenes*, BDS] ALDECOA, Josefina R.: *Porque éramos jóvenes*, Barcelona, Seix Barral, 1986 (Narrativa)
- [Alonso de Santos, *Moro*, BDS] ALONSO DE SANTOS, José Luis: *Bajarse al moro*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1987, 2ª edición (Teatro)
- [Buero Vallejo, *Caimán*, BDS] BUERO VALLEJO, A.: *Caimán*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981 (Teatro)
- [Colinas, *Carta*, BDS] COLINAS, Antonio: *Larga carta a Francesca*, Barcelona, Seix Barral, 1986 (Narrativa)
- [Diosdado, *Ochenta*, BDS] DIOSDADO, Ana: *Los ochenta son nuestros*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1990 (Teatro)
- [Fernán Gómez, *Coartada*, BDS] FERNÁN GÓMEZ, Fernando: *La coartada*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1987 (Teatro)
- [Gala, *Hotelito*, BDS] GALA, Antonio: *El hotelito*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1988 (Teatro)
- [García Morales, *Bene*, BDS] GARCÍA MORALES, Adelaida: *El sur* seguido de *Bene*. Barcelona, Anagrama, 1985, págs. 53-111. (Narrativa)
- [García Morales, *Sur*, BDS] GARCÍA MORALES, Adelaida: *El sur* seguido de *Bene*. Barcelona, Anagrama, 1985, págs. 5-52. (Narrativa)
- [Goytisolo, *Paisajes*, BDS] GOYTISOLO, Juan: *Paisajes para después de la batalla*, Barcelona, Montesinos, 1982 (Narrativa)
- [Guelbenzu, *Mirada*, BDS] GUEL BENZU, José María: *La mirada*, Alianza, Madrid, 1987 (Narrativa)
- [*Madrid*, oral, BDS] ESGUEVA, Manuel; CANTARERO, Margarita (eds.), *El habla culta de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*, Madrid, CSIC (Miguel de Cervantes), 1981
- [Martín Gaité, *Usos*, BDS] MARTÍN GAITE, Carmen: *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Anagrama, 8ª edición, 1988 (Ensayo)
- [Martínez de Pisón, *Ternura*, BDS] MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio: *La ternura del dragón*, Barcelona, Anagrama, 3ª edición, 1988, (Narrativa)
- [Mendoza, *Laberinto*, BDS] MENDOZA, Eduardo: *El laberinto de las aceitunas*, Barcelona, Seix Barral, 1982 (Narrativa)
- [Nieva, *Zorra*, BDS] NIEVA, Francisco: *Te quiero, zorra*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1989 (Teatro)
- [Olmo&Enciso, *Infantil1*, BDS] OLMO, Lauro; ENCISO, Pilar: *Teatro infantil*, I, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1987 (Teatro)
- [Olmo&Enciso, *Infantil2*, BDS] OLMO, Lauro; ENCISO, Pilar: *Teatro infantil* II, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1987 (Teatro)

- [Reina, *Cinta*, BDS] REINA, María Manuela: *La cinta dorada*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1989 (Teatro)
- [Reina, *Pasajero*, BDS] REINA, María Manuela: *El pasajero de la noche*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1988 (Teatro)
- [Salom, *Hombre*, BDS] SALOM, Jaime: *Un hombre en la puerta*, Madrid, Preyson, 1984 (Teatro)
- [Sampedro, *Sonrisa*, BDS] SAMPEDRO, José Luis: *La sonrisa etrusca*, Madrid, Alfaguara, 1985 (Narrativa)
- [Sánchez Ferlosio, *Ratón*, BDS] SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael: *La homilía del ratón*, Madrid, Ediciones El País, 1986 (Ensayo)
- [Sevilla, oral, BDS] PINEDA, Miguel Angel de (ed.): *Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 1983
- [Voz1, prensa, BDS] *La Voz de Galicia* (22-11-1991)
- [Voz2, prensa, BDS] *La Voz de Galicia* (23-11-1991)
- [Voz3, prensa, BDS] *La Voz de Galicia* (30-10-1991)

CREA: Real Academia Española. *Corpus de Referencia del Español Actual*. (<http://rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>)

CORPES: Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI*. (<http://rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>)

PRESEEA Alcalá, 1-18, superior, h / m [edad]

MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO; CESTERO Mancera, Ana M.^a; MOLINA MARTOS, Isabel; PAREDES GARCÍA, Florentino. 2002. *La lengua hablada en Alcalá de Henares: Corpus PRESEEA-ALCALÁ*. Vol. 1. *Hablantes de instrucción superior*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. (<https://preseea.linguas.net/>)

PRESEEA Alcalá, 19-36, media, h / m [edad]

MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO; CESTERO Mancera, Ana M.^a; MOLINA MARTOS, Isabel; PAREDES GARCÍA, Florentino. 2004. *La lengua hablada en Alcalá de Henares: Corpus PRESEEA-ALCALÁ*. Vol. 2. *Hablantes de instrucción media*. Con la colaboración de Laura Camargo Fernández & José-Ignacio Valdés Ruiz. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. (<https://preseea.linguas.net/>)

PRESEEA Alcalá, 37-54, primaria, h / m [edad]

MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO; CESTERO Mancera, Ana M.^a; MOLINA MARTOS, Isabel; PAREDES GARCÍA, Florentino. 2007. *La lengua hablada en Alcalá de Henares: Corpus PRESEEA-ALCALÁ*. Vol.3. *Hablantes de instrucción primaria*. Con la colaboración de Laura Camargo Fernández & José-Ignacio Valdés Ruiz. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. (<https://preseea.linguas.net/>)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA. 2001. *Gramática da llingua asturiana*, 3ª ed., Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. 2006. Evidentiality in grammar. En Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of language and linguistics*, Amsterdam: Elsevier, 320-325. <https://doi.org/10.1016/B0-08-044854-2/00252-2>
- BAUHR, Gerhard. 1989. *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno*, Gothenburg: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- BERTINETTO, Pier Marco. 2000. The progressive in Romance, as compared with English. En Östen Dahl (ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlin: Mouton de Gruyter, 517-558. <https://doi.org/10.1515/9783110197099.4.559>
- BERTINETTO, Pier Marco. 2023. On phasal (better than aspectual) verbs and periphrases. *Grazer linguistische Studien* 94, 197-219.
- BERTINETTO, Pier Marco; EBERT, Karen H.; GROOT, Casper de. 2000. The progressive in Europe. En Östen Dahl (ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlin: Mouton de Gruyter, 517-558. <https://doi.org/10.1515/9783110197099.4.517>
- BHAT, D. N. Shankara. 1999. *The prominence of tense, aspect and mood*, Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.49>
- BOLINGER, Dwight. 1970. Modes of modality in Spanish. *Romance Philology* 23(4), 572-580.
- BOSQUE, Ignacio. 2000. ¿Qué sabe el que sabe hacer algo? *Saber* entre los verbos modales. En Kepa Korta y Fernando García Murga (eds.), *Palabras. Víctor Sánchez Zavala in memoriam*, Universidad del País Vasco: Servicio editorial, 303-323.
- BRAVO, Ana. 2016. Verbos modales. En Javier Gutierrez Rexach (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica*, vol. 2, London: Routledge, 163-173.
- BRUGMANN, Karl. [1885] 1913. *Griechische Grammatik: Lautlehre, Stammbildungs- und Flexionslehre, Syntax*, 4ª ed. ampliada por Albert Thumb, München: C.H. Beck
- CABRÉ LUNAS, Laura. 2019. La perífrasis *soler* + infinitivo a la luz del latín (I): *soleo*, el origen latino del auxiliar *soler*. *Boletín de Filología* 54(2), 19-45. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032019000200019>
- CAMUS BERGARECHE, Bruno. 2004. Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español. En Luis García Fernández y Bruno Camus Bergareche (eds.), *El pretérito imperfecto*, Madrid: Gredos, 511-572.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis. 2022. *Qué va* y *qué ir a* + infinitivo: negación y exclamación. En Susana Rodríguez Rosique y José Luis Cifuentes Honrubia (eds.), *Configuración informativa y estructuración lingüística*.

- Evidencialidad, intersubjetividad y miratividad*, Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 213-247. <https://doi.org/10.31819/9783968692753-008>
- CINQUE, Guglielmo. 1999. *Adverbs as functional heads: A cross-linguistic perspective*, New York: Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780195115260.001.0001>
- COMRIE, Bernard. 1976. *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- COMRIE, Bernard. 1985. *Tense*, Cambridge: Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139165815>
- CORNILLIE, Bert. 2007. *Evidentiality and epistemic modality in Spanish (semi) auxiliaries: A cognitive-functional approach*, Berlin: Mouton de Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783110204483>
- COSERIU, Eugenio. 1966. "Tomo y me voy": ein Problem vergleichender europäischer Syntax. *Vox Romanica* 25, 13-55.
- CREISSELS, Denis. 2008. Predicative argument marking: The case of transformation verbs. *Cognitive and functional perspectives on dynamic tendencies in Languages*, Tartu, 2008.
<http://www.deniscreissels.fr/public/Creissels-pred.arg.pdf> [11/6/2023].
- CURNOW, Timothy Jowan. 1993. Semantics of Spanish causatives involving *hacer*. *Australian Journal of Linguistics* 13(2), 165-184.
<https://doi.org/10.1080/07268609308599494>
- DAHL, Östen. 2000. Tense-aspect systems in European languages in a typological perspective. En Östen Dahl (ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlin: Mouton de Gruyter, 3-25. <https://doi.org/10.1515/9783110197099.1.3>
- DAHL, Östen; VELUPILLAI, Viveka. 2013. Tense and aspect. En Matthew S. Dryer y Martin Haspelmath (eds.), *World atlas of language structures (WALS) online*, versión 2020.3; <http://wals.info/chapter/s7> [30/6/2023]
- DETGES, Ulrich. 2018. *Te lo tengo dicho muchas veces*: Resultatives between coercion, relevance and reanalysis. *Open Linguistics* 4, 260-279.
<https://doi.org/10.1515/opli-2018-0014>
- DI TULLIO, ÁNGELA. 2017. Las 'seudohendidas asimétricas' del español. En Ángel J. Gallego, Yolanda Rodríguez y Javier Fernández-Sánchez (eds.), *Relaciones sintácticas. Homenaje a José M. Brucart y M. Lluïsa Hernanz*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 225-240.
- DIETRICH, Wolf. 1983. *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Versión española de Marcos Martínez Fernández, revisada por el autor, Madrid: Gredos.
- DIK, Simon C. 1987. Copula auxiliarization: How and why? En Martin Harris y Paulo Ramat (eds.), *Historical development of auxiliaries*, Berlin: Mouton de Gruyter, 53-84. <https://doi.org/10.1515/9783110856910.53>

- DIK, Simon C. 1997. *The theory of Functional Grammar*. Part 1. *The structure of the clause*, 2ª ed. revisada por Kees Hengeveld, Berlin: Mouton de Gruyter.
- DLE = Real Academia Española. En línea. *Diccionario de la lengua española*, versión 23.7 en línea; <https://dle.rae.es> [6/5/2024].
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria. 2010. Futuro y evidencialidad. *Anuario de Lingüística Hispánica* 36, 9-34.
- FÁBREGAS, Antonio. 2019. Periphrases in Spanish: properties, diagnostics and research questions. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 8(2), 1-82. <https://doi.org/10.7557/1.8.2.4944>
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix. 1999. *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid: Gredos.
- FISCHER, Olga; OLBERTZ, Hella. 2019. The role played by analogy in processes of language change: The case of English *HAVE*-to compared to Spanish *TENER*-que. En Nuria Yáñez Bouza, Emma Moore, Linda van Bergen y Willem B. Hollmann (eds.), *Categories, constructions, and change in English syntax*, Cambridge: Cambridge University Press, 253-282. <https://doi.org/10.1017/9781108303576.012>
- FLEISCHMAN, Suzanne. 1982. *The future in thought and language: Diachronic evidence from Romance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FONTANELLA DE WEINBERG, Beatriz. 1970. Los auxiliares españoles. *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo* 10, 61-73.
- FORTUIN, Egbert. 2023. Unbounded repetition, habituality, and aspect from a comparative perspective. *Folia Linguistica* 57(1), 135-175. <https://doi.org/10.1515/flin-2022-2054>
- GARACHANA CAMARERO, Mar. 2017a. Los límites de una categoría híbrida: las perífrasis verbales. En Mar Garachana Camarero (ed.), *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*, Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 35-80. <https://doi.org/10.31819/9783954877362-002>
- GARACHANA CAMARERO, Mar. 2017b. Perífrasis formadas en torno a *tener* en español: *ser tenido/tenido* ø/a/de + infinitivo, *tener* a/de + infinitivo, *tener que* + infinitivo. In Mar Garachana Camarero (ed.), *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*, Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 229-285. <https://doi.org/10.31819/9783954877362-007>
- GARACHANA CAMARERO, Mar. 2019. Llegar a ser una perífrasis es fácil con los verbos de movimiento: la evolución de *llegar a* + infinitivo en español. *Boletín de Filología* 54(2), 171-217. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032019000200171>
- GARACHANA CAMARERO, Mar (ed.). 2020. *La evolución de las perífrasis verbales en español: una aproximación desde la gramática de construcciones diacrónica a la gramaticalización*, Berlin: Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b17520>

- GARACHANA CAMARERO, Mar. 2021. *Bailando, me paso el día bailando y los vecinos mientras tanto no paran de molestar: parar de + INF as an interruptive verbal periphrasis in Spanish*. *Languages* 2021 (6), 171. 19 pp.
<https://doi.org/10.3390/languages6040171>
- GARACHANA CAMARERO, Mar. 2024. ¿Por qué encadenar verbos auxiliares? Bases para el estudio del nacimiento y desarrollo de las cadenas de perífrasis en español. *Revista Internacional de Iberoamericana* 22(1) [43], 107-130.
<https://doi.org/10.31819/rili-2024-224306>
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis. 2006. Perífrasis verbales en español. In Luís García Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos, 9-58.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.), CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles; CAMUS BERGARECHE, Bruno; MARTÍNEZ-ATIENZA, María; GARCÍA GARCÍA-SERRANO, María Ángeles. 2006. *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis; CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles. 2008. Perífrasis verbales con función de marcador del discurso. Contrarréplica a Olbertz (2007). *Verba* 35, 439-447.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luís; KRIVUCHEN, Diego Gabriel. 2019. *Las perífrasis verbales en contraste*, Madrid: Arco-Muralla.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier. 1992. *Perífrasis verbales*, Madrid: S.G.E.L.
- GENIS, René. 2008. Perdurativity in Polish — 100 years after Agrell. *Studies in Slavic and General Linguistics* 34, 109-143. https://doi.org/10.1163/9789401206181_005
- GENIS, René; BARENDSEN, Adriaan; DULJKEREN-HRABOVÁ, Magda van; KALSBECK, Janneke; KYSELICA, Paula; LUČIĆ, Radovan; FORTUIN, Egbert. 2021. Aspect and past habituality in Slavic: A preliminary survey. *Linguistics in Amsterdam* 14(1), 2-38.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo. 1988. *Perífrasis verbales: sintaxis, semántica y estilística*, Madrid: Arco Libros.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo. 1999. Los verbos auxiliares. Las perífrasis de infinitivo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, 3323-3389.
- GRANDA, Germán de. 2002. *Lingüística de contacto. Español y quechua en el área andina suramericana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- HAAN, Ferdinand de. 2012. The relevance of constructions for the interpretation of modal meaning: The case of *must*. *English Studies* 93(6), 700-728.
<https://doi.org/10.1080/0013838X.2012.700587>
- HAVU, Jukka. 2009. La perífrasis *acabar de + inf.*: ¿una expresión resultativa o un pasado reciente? En *Actas del II Congreso de Hispanistas y Lusitanistas Nórdicos, Estocolmo, 25-27 de octubre de 2007*, Estocolmo: Instituto Cervantes & Universidad de Estocolmo, 197-204.

- HENGEVELD, Kees. 2004a. Illocution, mood, and modality. En Geert Booij, Christian Lehmann y Joachim Mugdan (eds.), *Morphology: A handbook on inflection and word formation*, Berlin: Mouton de Gruyter, vol. 2, 1190-1202. <https://doi.org/10.1515/9783110172782.2.14.1190>
- HENGEVELD, Kees. 2004b. La tipología lingüística. En Ricardo Mairal y Juana Gil (eds.), *En torno a los universales lingüísticos*, Madrid: Cambridge University Press / Ediciones Akal, 89-111.
- HENGEVELD Kees; MACKENZIE, J. Lachlan. 2008. *Functional Discourse Grammar: A typologically-based theory of language structure*, Oxford: Oxford University Press.
- HENGEVELD Kees; OLBERTZ, Hella. 2021. Habituals in Spanish. *Linguistics in Amsterdam* 14(1), 81-104.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César. 1984. *Gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Axel. 2019. Gramaticalización y diacronía de las perífrasis *comenzar a* y *empezar a* + infinitivo. *Boletín de Filología* 54(2), 81-110. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032019000200081>
- JANDA, Laura A.; FÁBREGAS, Antonio. 2019. Seeing from without, seeing from within: Aspectual differences between Spanish and Russian. *Cognitive Linguistics* 30(4), 687-718. <https://doi.org/10.1515/cog-2018-0054>
- JOSEPH, Brian. 1987. Greek. In Bernard Comrie (ed.), *The world's major languages*, New York: Oxford University Press, 410-439. <https://doi.org/10.4324/9780203214961-19>
- KORNFELD, Laura. 2022. Preguntas retóricas, gramaticalización y marcadores de modalidad. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 9, e232, 1-62. <https://doi.org/10.24201/clecm.v9i0.232>
- KORNFELD, Laura; TREBISACCE, Romina; SCIUTTO, Eugenia. 2023. “Terminó siendo una perífrasis difícil”: un análisis aspectual de *terminar* + gerundio. *Verba* 50, 1-27. <https://doi.org/10.15304/verba.50.7874>
- KORTMANN, Bernd. 1991. The triad “tense-aspect-aktionsart”: Problems and possible solutions. *Belgian Journal of Linguistics* 6(1), 9-30. <https://doi.org/10.1075/bjl.6.02kor>
- KUTEVA, Tania; HEINE, Bernd; LONG, Haiping; HONG, Bo; NARROG, Heiko; RHEE, Seongha. 2019. *World lexicon of grammaticalization*, 2ª edición completamente revisada y actualizada. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316479704>
- LACA, Brenda. 2002. Spanish “aspectual” periphrases: Ordering constraints and the distinction between situation and viewpoint aspect. En Javier Gutierrez Rexach (ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Amsterdam: Elsevier, 61-93. https://doi.org/10.1163/9780585475295_006

- LACA, Brenda. 2004. Progressives, pluractionals, and the domains of aspect. *Domaines, Journées d'Études Linguistiques, Nantes, 2004*. 87-92.
<https://shs.hal.science/halshs-00104641>
- LACA, Brenda. 2005. Tiempo, aspecto y la interpretación de los verbos modales en español. *Lingüística* 17, 4-44.
- LACA, Brenda. 2017. A note on repetition in Spanish: *volver a* + V_{Inf}, re-prefixation, and adverbs of repetition. En Roberta D'Alessandro, Gabriele Iannàccaro, Diana Passino y Anna M. Thornton (eds.), *Di tutti i colori: studi linguistici per Maria Grossmann*, Utrecht: Utrecht University Repository, 167-183.
- LACA, Brenda. 2019. On the interaction between modal and aspectual periphrases. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 8(2), 83-109.
<https://doi.org/10.7557/1.8.2.4948>
- LACA, Brenda. 2023. El futuro y la incertidumbre. Discurso de ingreso en la Academia Nacional de Letras, Uruguay, 1 de junio de 2023.
www.academiadeletras.gub.uy/innovaportal/file/127145/1/anl_laca_discurso.pdf [24/02/2024]
- LIN, Jo-Wang. 2012. Tenselessness. In Robert I. Binnick (ed.), *The Oxford handbook of tense and aspect*, Oxford: Oxford University Press, 669-695.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195381979.013.0023>
- LYONS, John. 1977. *Semantics*, 2 vols, Cambridge: Cambridge University Press.
- MACPHERSON, Ian. 1967. Past participle agreement in Old Spanish: transitive verbs. *Bulletin of Hispanic Studies* 1967, 241-254.
<https://doi.org/10.1080/1475382672000344241>
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; PORTOLÉS LÁZARO, José. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, 4051-4213.
- MASLOV, Jurij S. 1985. An outline of contrastive aspectology. En Jurij S. Maslov (ed.), *Contrastive studies in verbal aspect* (trad. del orig. ruso al inglés y notas por James y Josephine Forsyth), Heidelberg: Julius Groos Verlag, 1-44.
- MASLOV, Jurij S. 1988. Resultative, perfect, and aspect. En Vladimir Nedjalkov (ed.), *Typology of resultative constructions*, (trad. del orig. ruso al inglés y ed. por Bernard Comrie. Amsterdam: John Benjamins, 63-85.
<https://doi.org/10.1075/tsl.12.07mas>
- MIGUEL, Elena de. 1999. El aspecto léxico. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, 2977-3060. Madrid: Espasa Calpe.
- MOLINER, María. 2008. *Diccionario de uso del español*. 3a ed. en DVD. Madrid: Gredos.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos. 1999. Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, 4245-4302. Madrid: Espasa Calpe.

- MOSEER, Amalia. 2009. *Apopsi kai chronos stin istoria tis Ellinikis* [Aspecto y tiempo en la historia del griego]. Atenas: Universidad Nacional y Capodistriaca.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio. 1981. ¿Verbos modales en español? *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 8, 171-186.
- NARROG, Heiko. 2012. *Modality, subjectivity, and semantic change: A cross-linguistic perspective*, Oxford: Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199694372.001.0001>
- NGLE 2009 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols, Madrid: Espasa.
- NIEUWENHUIJSEN, Dorien. 2019. *Algo anda ocurriendo*: variación diatópica de *andar* + gerundio. *Boletín de Filología* 54(2): 135-170.
<https://doi.org/10.4067/S0718-93032019000200135>
- NUYTS, Jan. 2006. Modality: Overview and linguistic issues. En William Frawley (ed.), *The expression of modality*, Berlin: Mouton de Gruyter, 1-26.
<https://doi.org/10.1515/9783110197570.1>
- OLBERTZ, Hella. 1998. *Verbal periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlin: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110820881>
- OLBERTZ, Hella. 2007. ¿Perífrasis verbales con función de marcador de discurso? A propósito del *Diccionario de perífrasis verbales*. *Verba* 34, 381-390.
- OLBERTZ, Hella; DALL'AGLIO HATTNER, Marize M. 2018. On objective and subjective epistemic modality again: Evidence from Portuguese and Spanish modal auxiliaries. En Evelien Keizer y Hella Olbertz (eds.), *Recent developments in Functional Discourse Grammar*, Amsterdam: John Benjamins, 131-168.
<https://doi.org/10.1075/slcs.205.05olb>
- PALMER, Frank R. 2001. *Mood and modality*. 2a ed., Cambridge: Cambridge University Press.
- PINKSTER, Harm. 1983. Tempus, aspect and 'aktionsart' in Latin (Recent trends 1961-1981). En Hildegard Temporini y Wolfgang Haase (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. Vol. 2. Berlin: De Gruyter, 271-319.
- PLUNGAN, Vladimir A. 1999. A typology of phasal meanings. En Werner Abraham y Leonid Kulikov (eds.), *Tense-aspect, transitivity and causativity: Essays in honour of Vladimir Nedjalkov*, Amsterdam: John Benjamins, 311-321.
<https://doi.org/10.1075/slcs.50.21plu>
- PRADOS ORGAZ, Miguel Ángel. 2024. Usos argumentativos de las preguntas retóricas. *Revista Iberoamericana de Argumentación* 4, 130-142.
<https://doi.org/10.15366/ria2024.m4.011>
- QUESADA, Juan Diego. 1994. *Periphrastische Aktionsart im Spanischen: Das Verhalten einer Übergangszone*. Bern: Peter Lang.
- QUEVEDO GARCÍA, Claudia. 2019. *Las perífrasis verbales en español: construcciones con el auxiliar "acabar"*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/10638>

- RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, María José. 1990. Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 17, 171-210.
- RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, María José. 2015. Posibilidad epistémica y subjetividad. En David Serrano-Dolader, Margarita Porroche Ballesteros y María Antonia Martín Zorraquino (eds.), *Aspectos de la subjetividad en el lenguaje*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 207-223.
- RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, María José; LÓPEZ MEIRAMA, Belén. 2008. The grammaticalization of the Spanish expression *puede que*. En Elena Seoane y María José López-Couso (eds.), *Theoretical and empirical issues in grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, 293-314. <https://doi.org/10.1075/tsl.77.16esp>
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier. 2016. Patrones de variación en la concordancia del participio en español antiguo. En Carlota de Benito Moreno y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *En torno a 'haber': construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 417-467.
- ROJO, Guillermo. 1974. *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Santiago de de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela (*Verba. Anuario Gallego de Filología*, Anejo 2).
- ROJO, Guillermo; VEIGA, Alexandre. 1999. El tiempo verbal: las formas simples. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, 2867-2934.
- RUIZ-SÁNCHEZ, Carmen. 2006. Causative *hacer* and *dejar*. In Clancy Cements y Jiyoung Yoon (eds.), *Functional approaches to Spanish syntax: lexical semantics, discourse and transitivity*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 278-299. https://doi.org/10.1057/9780230522688_13
- SASSE, Hans-Jürgen. 1991. Aspect and aktionsart: A reconciliation. *Belgian Journal of Linguistics* 6(1), 31-45. <https://doi.org/10.1075/bjl.6.03sas>
- SASSE, Hans-Jürgen. 2008. Aspect and aktionsart. En Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of language and linguistics*. 2ª ed., Amsterdam: Elsevier Science, 535-538. <https://doi.org/10.1016/B0-08-044854-2/00261-3>
- SCHWENTER, Scott A. 2002. Additive particles and scalar endpoint marking. *Belgian Journal of Linguistics* 16(1), 119-134. <https://doi.org/10.1075/bjl.16.09sch>
- SEDANO, Mercedes. 1990. *Hendidadas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas*. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- SEDANO, Mercedes. 1994. El futuro morfológico y la expresión *ir a* + infinitivo en el español hablado en Venezuela. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 21, 225-240. <https://doi.org/10.1007/978-94-011-5606-6>
- SEDANO, Mercedes. 2003. Seudohendidadas y oraciones con verbo *ser* focalizador en dos corpus del español hablado en Caracas. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1(1), 175-204.

- ŠPAGO, Džemal. 2016. Rhetorical questions or rhetorical use of questions? *Explorations in English Language and Linguistics* 4(2), 102–115.
<https://doi.org/10.1515/exell-2017-0009>
- SQUARTINI, Mario. 1998. *Verbal periphrases in Romance: aspect, actionality and grammaticalization*, Berlin: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110805291>
- TENA DÁVALOS, Jimena. 2017. The end of a cycle: Grammaticalization of the future tense in Mexican Spanish. En Kees Hengeveld, Heiko Narrog y Hella Olbertz (eds.), *The grammaticalization of tense, aspect, modality and evidentiality: A functional perspective*, Berlin: De Gruyter Mouton, 215–239.
<https://doi.org/10.1515/9783110519389-009>
- THIEROFF, Rolf. 1992. *Das finite Verb im Deutschen: Tempus, Modus, Distanz*, Tübingen: Narr.
- VEIGA, Alexandre. 2023. Tiempo y aspecto. En Guillermo Rojo, Victoria Vázquez Rozas y Rena Torres Cacoullós (eds.), *Sintaxis del español. The Routledge handbook of Spanish syntax*, London: Routledge, 369–382.
<https://doi.org/10.4324/9781003035633-31>
- VENDLER, Zeno. 1967. *Linguistics in philosophy*, Ithaca, NY: Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501743726>
- VILLA, Jesús de la. 2004. Aspectos del aspecto en griego. En Begoña Usobiaga y Pere Joan Quetglas (eds.), *Ciència, didáctica i funció social dels estudis clàssics*, Barcelona: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 97–124.
- YLLERA, Alicia. 1980. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis verbales*, Zaragoza: Departamento de Filología, Universidad de Zaragoza.
- YLLERA, Alicia. 1999. Las perífrasis de gerundio y participio. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 3392–3441.
- ZWART, Henriëtte de. 2012. Verbal aspect. En Robert I. Binnick (ed.), *The Oxford handbook of tense and aspect*, Oxford: Oxford University Press, 752–780.



USC editora
Verba anexos

abrange monografías
asinadas por un único autor,
traballos de autoría
en colaboración ou volumes
que recollan resultados
de coloquios ou simposios
nos máis variados eidos
da investigación lingüística,
os mesmos ámbitos temáticos
nos que se inscribe a revista
Verba. Anuario Galego de Filoloxía.